



Comunicación y cultura desde una perspectiva crítica comunicacional y mattelartiana

**Alberto Efendy Maldonado
Edizon León Castro (Coords.)**



CIESPAL

**Comunicación y cultura
desde una perspectiva crítica comunicacional
y matelartiana**

Comunicación y cultura desde una perspectiva crítica comunicacional y mattelartiana

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Edizon León Castro (Coordinadores)

CIESPAL

**Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina**

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Cátedra Michèle y Armand Mattelart-CIESPAL- 2024

Agosto de 2024

Quito, Ecuador

ISBN Digital: 978-9978-55-228-5

DOI: <https://doi.org/10.16921/ciespal.63>

Directora General de CIESPAL

Gissela Dávila Cobo

Tramitación

Diego Acevedo

Coordinador de Capacitación

Francisco Ordóñez

Edición, diseño y diagramación

Norah Gamboa Vela

Imagen fondo de portada

Freepik

Ediciones Ciespal, 2024

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

**Comunicación y cultura
desde una perspectiva crítica comunicacional
y mattelartiana**

*Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre
Edizon León Castro (Coordinadores)*



EDICIONES
CIESPAL



Ciespal 2024

COMITÉ CIENTÍFICO

Raúl Fuentes Navarro- UG- México
Adrián Padilla Fernández- UNESR- Venezuela
Adriana Rodríguez – PUJ-Cali
Alberto Efendy Maldonado- UNISINOS-CIESPAL- Brasil/Ecuador
Angela Pavan- UFRN- Brasil
Armand Mattelart- Francia
Carlos Andrés Tobar- PUJ-Cali- Colombia
Christian León- UASB-Q- Ecuador
Cicília Peruzzo- ASSIBERCOM- Iberoamérica
Claudio Maldonado Rivera- UCT- Chile
Delia Dutra- UDELAR- Uruguay
Eric Torrico- UASB-LP- Bolivia
Franklin Cornejo- UARM- Perú
Jiani Adriana Bonin- UNISINOS- Brasil
Jordi Grau- UAB- España
José Miguel Pereira- PUJ- Bogotá-Colombia
Juciano de Sousa Lacerda- UFRN- Brasil
Laura Wottrich- UFRGS- Brasil
Lisiane Machado Aguiar- UFRR
Livia Saggin- UFSM- Brasil
Maria Cristina Gobbi- UNESP- Brasil
María del Rosario Millán- UNaM- Argentina
Michèle Mattelart- Francia
Nicolás Lorite García- UAB- España
Nicolás Lorite García- UAB-España
Nísia Martins do Rosário- UFRGS- Brasil
Noel Padilla Fernández – UNESR-UNEARTE- Venezuela
Norah Gamboa Vela- UNESR- Venezuela
Patricia Fasano- UNER- Argentina
Pedro Russi- UDELAR- Uruguai
Rafael Foletto- UFSM- Brasil
Richard Romancini- USP- Brasil
Roseli Figaro- USP- Brasil
Tamires Ferreira Coêlho- UFMT- Brasil
Thays Teixeira- UNPAMPA- Argentina
Theophilos Rifiotis- UFSC- Brasil
Vilso Santi- UFRR- Brasil

INDICE

Prefacio	9
<i>Alberto Efendy Maldonado G.</i>	
Prólogo. La comunicación <i>otra</i> empezó a caminar en el espíritu de la comunidad	13
<i>Edizon León Castro</i>	
Contribuciones transmetodológicas para el análisis de procesos comunicativos contemporáneos	21
<i>A. Efendy Maldonado G.</i>	
Transgredir la modernidad para senti-pensar la comunicación intercultural, comunitaria y decolonial	33
<i>Edizon León Castro</i>	
Ciudadanía Comunicativa: más argumentos para ampliar el debate	55
<i>Leila Lima de Sousa</i>	
Posibilidades de la Investigación en Comunicación: Enfoque Transmetodológico en el Contexto de la Globalización y la Digitalización	73
<i>Rafael Soares Krambeck</i>	
Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías freireanas y distopías	97
<i>Cicilia M. Krohling Peruzzo</i>	
Armand Mattelart y la nueva era de la información, una reinterpretación del paisaje mediático global	119
<i>Narcisa Medranda Morales</i>	

Sobre Mulheres, Ciência, Tecnologia e Sociedade	145
<i>Maysa Leal de Oliveira</i>	
<i>Maria Cristina Gobbi</i>	
Cartografia das práticas comunicacionais nas dissertações dos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte do Brasil	159
<i>Vilso Junior Santi</i>	
<i>Leila Adriana Baptaglin</i>	
Comunicación e inteligibilidades trans: Reflexiones acerca de los movimientos de sujetos transvestis en la reivindicación de ciudadanía y la construcción de otros mundos posibles	193
<i>Luan Correia Cunha Santos</i>	
Olas migratorias y salud pública: por una mirada cultural de la comunicación	209
<i>Rafael Foletto</i>	
<i>Juciano de Sousa Lacerda</i>	
Encuentros y desencuentros de la cultural y la comunicación	227
<i>Cristhian Arteaga</i>	
Corporalidades periféricas: medios de comunicación y cotidiano	247
<i>Nisia Martins do Rosário</i>	
Tecidos de memórias travestis, uma cartografia do desejo	267
<i>Yvets Morales Medina</i>	

Prefacio

La coyuntura geopolítica actual, caracterizada por una estrategia agresiva de confrontación del imperio estadounidense con los Estados emergentes y, en especial, con la potente formación económico social china; hace de la vertiente Mattelart un referente epistemológico histórico substancial para la producción de investigaciones, argumentos y diseño de estrategias para la defensa de los derechos, valores, intereses, culturas, sabidurías y existencias de *Nuestra América indo-afro-mestiza*, indómita.

Este libro de la colección Cátedra Mattelart-CIESPAL, es parte de la fabricación editorial crítica, estratégica, que la organización ha venido elaborando en la perspectiva de fortalecer a las *comunidades de producción de conocimiento* en comunicación, tanto en las instituciones académico-científicas, cuanto en los colectivos de pensadoras(es) alternativos, en los movimientos *socio-comunicacionales*, en las comunidades étnicas, en las organizaciones de trabajadores, en las organizaciones territoriales, en los movimientos de género. Así, el compartir e socializar conocimiento se ha definido como un objetivo central de la Cátedra que, en la producción de libros, digitales e impresos, tiene una línea de trabajo sistemática que permite un aprovechamiento coordinado de investigaciones, teorizaciones, experiencias y proyectos que se generan en *Nuestra América*.

Cabe destacar que este trabajo editorial es fortalecido y posible por la cooperación internacional entre CIESPAL y la Red AMLAT (*Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*), organización académica-científica que aglutina grupos, núcleos,

centros y equipos de investigación en América Latina y la península Ibérica de referencia cualitativa, concentrados en producir conocimiento y proyectos críticos en el campo de las ciencias de la comunicación, de la educación y de las ciencias sociales.

La Cátedra se orienta por la línea epistemológica histórica inaugurada por Michèle y Armand Mattelart, que combina economía-política; investigación de sistemas mediáticos; culturas comunicacionales y de género; geopolítica de la comunicación-mundo; sociología de la cultura; historia de las teorías de la comunicación; movimientos socio-comunicacionales y epistemología crítica de la comunicación.

Es importante retomar y actualizar los estudios e investigaciones inaugurales de la vertiente que, a partir de la década de 60 del siglo pasado, problematizaba los procesos de democratización de la comunicación en la experiencia de transición al socialismo en Chile. Esas investigaciones y teorizaciones demostraron el carácter destructivo, agresivo, supremacista, racista, dependiente y neocolonial de las estrategias políticas de las oligarquías chilenas y latinoamericanas en contubernio con el Estado imperial y su *complejo militar industrial*, que se concretizaron en la estructuración de regímenes dictatoriales que provocaron centenas de millares de víctimas en el continente (desaparecidos, torturados, asesinados).

La pareja Mattelart durante los últimos 60 años han investigado se ha constituido en un referente ético, político, intelectual e investigativo que ha enfrentado con rigor científico, claridad teórica y sistematicidad investigativa al poder imperial y sus sistemas mediáticos/informáticos en provecho de la conformación de un pensamiento crítico comunicacional consistente, inventivo y comprometido con los pueblos, sus culturas y sus vidas. Los Mattelart han demostrado, teorizado y enseñado de manera brillante y comprometida, como el sistema imperial transnacional capitalista ha actuado en este más de medio siglo generando guerras, golpes de Estado, genocidios, dictaduras, y sistemas de vigilancia y control represivos sistemáticos.

Simultáneamente, la vertiente Mattelart ha destacado la potencia, el valor, la necesidad y la pertinencia de las sabidurías populares, étnicas, ancestrales, regionales y de género para pensar los procesos comunicacionales y políticos de transformación sociocultural. De modo emblemático, han

demostrado el carácter estratégico central de los procesos y sistemas de comunicación en la estructuración del actual *Sistema Hegemónico Mundial*; y, al mismo tiempo, el valor y la potencia de las *culturas comunicacionales alternativas* como un factor crucial de cambio y transformación; así, en esta vertiente confluyen conocimientos sofisticados generados por los principales centros de saber académico mundial, y sabidurías milenarias que se expresan en los modos filosóficos de *vida en plenitud* generados en América Latina, África, Asia y Medio Oriente.

Cabe señalar, que en el conjunto del proceso existencial de la pareja Matelart se comprueba un compromiso histórico/político/intelectual excepcional con los procesos de liberación anticoloniales; con los procesos de democratización en América Latina; con los procesos revolucionarios en todos los continentes; con la defensa de la vida, el planeta, las especies y los pobres mediante una ética/humanista/socialista irreductible. En esa orientación, cabe apuntar, la capacidad de articulación, colaboración, parcería, camaradería y socialización del conocimiento que la pareja ha tenido en el contexto intercontinental; esa potencia ha constituido una vertiente crucial de conocimiento en ciencias de la comunicación.

En mediados de la tercera década del siglo XXI, las contradicciones geopolíticas mundiales se concentran en las estrategias de agresión sistemática, agudizadas en los gobiernos EUA Trump y Biden, que colocan al mundo en un estado de alerta, cada vez mayor, sobre la posibilidad de una *guerra nuclear*. En esa lógica confluyen los ataques terroristas contra sistemas económicos, los genocidios, el avance frenético del armamentismo, las políticas de agresión y no-negociación de conflictos, que muestran un comportamiento errático, nihilista y destructivo del *Estado Profundo* estadounidense.

En esta fase histórica, en sentido contrario: constructivo, inventivo, democrático, emancipador, renovador y transformador, se expresan pensamientos y propuestas políticas socializantes, que procuran fortalecer *culturas de paz, solidaridad, cooperación, justicia y derechos*, en defensa de las comunidades, la vida, el planeta, la plenitud existencial ecológica, y la generación de conocimientos transformadores. Es en esa línea estratégica histórica es que la Cátedra Matelart se ubica, como un espacio de encuentro de experiencias, sabidurías y conocimientos científicos que piensan y actúan en

Nuestra América y el mundo en la perspectiva de contribuir para el establecimiento de sociedades y mundos mejores.

Alberto Efendy Maldonado G.

La comunicación *otra* empezó a caminar en el espíritu de la comunidad

Pensar y trabajar con y desde el legado del pensamiento de Michéle y Armand Mattelart representa todo un reto epistemológico, por un lado, por la vasta producción intelectual-militante que tienen, y además por la necesidad de re-leer siempre desde una perspectiva crítica y contemporaneizar su pensamiento, muy necesario en los actuales momentos. Entre los aciertos de su producción ha sido su pensamiento visionario y comprometido; como dice Maldonado (2015), “...en su trayectoria histórica como pensador y militante político de izquierda, crítico sistemático y radical del sistema capitalista-hegemónico, principalmente de sus estructuras informativas y de la comunicación”, todo este posicionamiento se lo encuentra en cada una de sus obras.

La Cátedra Mattelart de CIESPAL, les presenta una nueva contribución editorial, el libro *Comunicación y cultura desde una perspectiva crítica comunicacional y mattelartiana*, que reúne capítulos con una diversidad de temáticas que plantea nuevos retos teóricos que emergen de prácticas y experiencias de la comunicación desde espacios y sectores marginalizados y violentados en la región de América Latina.

Esta Cátedra desde su creación ha buscado promover y reconstruir la perspectiva trasdisciplinar y transmetodológica propuesta por la vertiente mattelartiana, al igual que las investigaciones y experiencias de epistemologías críticas, situadas y emergentes, a partir de sabidurías, conocimientos y experiencias de los pueblos

latinoamericanos y sectores populares. Con la producción de este libro, ponemos a disposición de docentes, investigadores y estudiantes sobre todo del área de Comunicación, pero también de otras disciplinas, esperando que su lectura y reflexión posibiliten nuevas problematizaciones, investigaciones y aportes dentro de esta línea epistémica matelartiana.

Es una compilación de entrecruzamientos, de encuentros y desencuentros de pensar y hacer de la comunicación con los distintos procesos culturales, que atraviesan de manera interseccional cuestiones de género, raza, clase y patriarcado, articuladas en la configuración de una ciudadanía comunicativa en cuestión y en debate. Entendemos la comunicación y la cultura como componentes esenciales de nuestras sociedades contemporáneas, que configuran y redefinen nuestras interacciones, identidades y estructuras sociales.

Todo esto nos conduce hacia sentipensares que modelan los sistemas de comunicación y, con ello, el rediseño de diferentes subjetividades en situaciones de conflicto, atravesadas por relaciones de poder que han disciplinado y normativizado cuerpos, cuerpas y subjetividades, tanto en el campo de la académica como en la biopolítica y la existencia misma, y que operan para mantener el control y la hegemonía, evidenciando la necesidad de cuestionar y reconfigurar estos sistemas para promover procesos autónomos, de resistencia y liberación desde la comunicación. Como lo plantea Nisia en su capítulo, “... como los medios de comunicación pueden utilizar el cuerpo como metáfora de la sociedad, como recurso de dominación o como posibilidad democratizadora”.

Además, se encontrarán textos que reflexionan sobre formas contrahegemónicas en el campo comunicacional, que tienen un interesante recorrido en América Latina y en la región, como la comunicación comunitaria, popular, alternativa e intercultural, y que han ido acompañando y produciendo procesos de luchas sociales, visibilizando voces y narrativas que habían sido acalladas y subalternizadas por los sistemas de comunicación hegemónicos tradicionales.

Cada uno de los capítulos de esta publicación ofrece una mirada reflexiva sobre cómo la comunicación y la cultura se conjugan, generando nuevos significados y sentidos a los procesos sociales y comunitarios. A través de diversas perspectivas y teorizaciones, las y los autores contribuyen al campo

comunicacional desde una posición que desafía el poder hegemónico. Estos enfoques no solo enriquecen el debate académico, sino que también proporcionan herramientas para entender y transformar las dinámicas culturales y comunicacionales contemporáneas.

El capítulo de Efendy Maldonado, *Contribuciones transmetodológicas para el análisis de procesos comunicativos contemporáneos*, desarrolla desde una perspectiva crítica aspectos teórico-metodológicos de carácter comunicativo desde la perspectiva de la transmetodología, y con ello problematiza las condiciones mediáticas en la contemporaneidad en clave política. Sitúa las condiciones de producción de comunicación y los obstáculos tecno-culturales como ejes articuladores de su reflexión. Hace un recorrido por varias teorías de distintas disciplinas sin perder de vista la historicidad, pero también resalta las sabidurías y conocimientos ancestrales de pueblos originarios, y con ello, propone una epistemología de la continuidad, como forma y estrategia de resistir los embates de un sistema multifuncional al capitalismo, racismo, patriarcado, neoliberalismo y con ello, desestabilizar posturas teóricas de carácter funcional, instrumental y positivista.

En el capítulo de Edizon León, *Trasgredir la modernidad para senti-pensar la comunicación intercultural, comunitaria y decolonial*, trabaja a partir de la postura de la intelectual afroamericana bell hooks, el Transgredir y lo asocia a la modernidad en su amplia concepción, pero sobre todo como modelo civilizatorio que se extiende como un manto que cubre todas las áreas de la vida, y en este contexto, plantea a la comunicación comunitaria, intercultural y decolonial como estrategia para sectores que han sido violentados, explotados, marginalizados, racializados para resistir y re-existir, volviendo al principio ontológico de lo comunitario y a partir de ahí esboza pistas epistemológicas de transgresión frente a la comunicación hegemónica. Con ello, plantea la necesidad de la desacralización de esta comunicación para abrir paso a formas emergentes y al mismo tiempo ancestrales de comunicación dentro de la globalidad de la información. Plantea la necesidad de poner en diálogo una comunicación propia con la comunicación apropiada del mundo de las redes y tecnologías.

El texto de Leila Sousa, *Ciudadanía comunicativa: más argumentos para ampliar el debate*, desarrolla justamente el concepto de ciudadanía

comunicativa desde lo político, y propone no solo dejar de lado los instrumentalismos y reduccionismos, sino abrirse a saberes diversos y para el reconocimiento de estrategias y tácticas elaboradas desde la comunicación, para el enfrentamiento y desestabilización de violencias, exclusiones e invisibilizaciones de sujetos, colectivos, comunidades y grupos. Su premisa principal es que no hay como tener la ciudadanía comunicativa sin el entendimiento de que la producción del conocimiento es política, regida por un campo de fuerzas de la cultura, de la ciudadanía, de los saberes populares, de la academia. Desarrolla este concepto de ciudadanía desde una concepción ético-política para la construcción de nuestras investigaciones, desde la decisión epistémica hasta la composición del método, colocando la inteseccionalidad en el debate, principalmente, las dimensiones de raza, género y ciudadanía comunicativa.

El trabajo de Rafael Soares, *Posibilidades de la Investigación en Comunicación: Enfoque Transmetodológico en el Contexto de la Globalización y la Digitalización*, aborda la investigación en comunicación desde la perspectiva transmetodológica, tratando de sobrepasar los límites de los abordajes disciplinares y, desde ahí, comprender la complejidad de las realidades contemporáneas en un contexto marcado por la globalización y digitalización, ligado a la transformación de las estructuras económicas, políticas e socioculturales que desafía las concepciones tradicionales de la comunicación. De igual manera, aborda el papel de los medios de comunicación en la configuración de las sociedades contemporáneas y la influencia en las construcciones de significados sociales y políticos.

Cecília Perusso, en su capítulo *Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías freireanas y distopías*, aborda y complejiza el tema de la comunicación popular y alternativa en contextos mediáticos. Busca posicionar la discusión de la revitalización de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era de Internet y el rol que vienen jugando los medios alternativos en la recuperación de la utopía para continuar en el camino hacia la construcción de un mundo justo y libre. Su trabajo se sitúa en territorio brasileño, donde analiza las distopías que amplifican sus entornos de difusión y, en nombre de la libertad de opinión, llenan las redes digitales con ciertas burbujas antidemocráticas de desinformación; de ahí la

necesidad de volver la mirada y la apuesta política a la comunicación popular, alternativa y comunitaria.

En su capítulo, Narcisca Medranda explora los significativos aportes de la teoría de los Mattelart, aplicándolos a las necesidades actuales en términos de comunicación y manejo efectivo de la información. Se analizan términos clave, publicaciones literarias influyentes y se realiza un profundo análisis sobre el enfoque crítico de los Mattelart en relación con la pertinencia del manejo responsable de las tecnologías de la información en la era digital. Al indagar en su legado, nos adentramos en una cuestión mediática de alcance global que se encuentra en constante renovación. Medranda aborda y problematiza temas alrededor de la sociedad en red, globalización y mundialización de la información y la comunicación, y desde ahí cómo las sociedades han transformado sus mundos en función del consumo de información.

El capítulo de Maysa de Olivera y María Cristina Gobbi, *Sobre Mulheres, Ciência, Tecnologia e Sociedade*, busca desestabilizar las concepciones científicas erróneas sobre la supuesta incapacidad de las mujeres para trabajar en ciencia y tecnología. Para ello, acude a bibliografía feminista donde se articulan ciencia y género para confrontar explicaciones simplistas que suponen “diferencias psicológicas” entre mujeres y hombres, y a partir de ahí explicar la representación desigual de género en diversos contextos científicos. Destacan el papel de las desigualdades en oportunidades, normas y expectativas sociales en la escasez de mujeres científicas, revelando un orden científico androcéntrico, que opera para mantener a las mujeres alejadas del conocimiento y del poder que de él se deriva.

En el capítulo de Vilso Santi y Leila Baptaglin, *Cartografías de prácticas comunicativas en disertaciones de Programas de Postgrado en Comunicación en el Norte de Brasil*, se busca comprender los desafíos y enfoques de/en el contexto de los estudios de postgrado en Comunicación *estricto sensu* en la región Norte de Brasil. Parten de una investigación donde aparecieron inquietudes personales y profesionales de investigadores vinculados a esta propuesta. También a partir de esta investigación vieron la necesidad de comprender mejor los procesos de construcción, desarrollo y permanencia de la investigación en estos programas y su institucionalidad en la región Norte de Brasil. Sabemos que, en relación con el resto del país, la región Norte presenta datos

más bajos en cuanto al número de personal disponible para la investigación científica y la calificación de investigadores y docentes —especialmente en lo que respecta a los niveles de posgrado (maestría, doctorado y posdoctorado).

En el capítulo de Luan Santos, *Comunicación e inteligibilidades trans: Reflexiones acerca de los movimientos de sujetos transvestis en la reivindicación de ciudadanía y la construcción de otros mundos posibles*, problematiza los papeles de género como construcciones sociales forjadas y reiteradas en las repeticiones de las tecnologías que las forman, entendiendo que estas actúan de manera sistemática e institucionalizada desde la familia, la escuela, el Estado, en ámbito privado y público. Reflexiona sobre cómo el movimiento de sujetos que transitan entre los géneros busca que se reconozcan sus identidades y reivindicar su ciudadanía, y entender cómo su (re)existencia nos ayuda a pensar otras construcciones de realidades posibles, menos violentas e ignorantes de las diversidades. De esta manera, cuestiona esas construcciones hegemónicas de los cuerpos desde la masculinidad patriarcal, la heterosexualidad. Sus referencias para este capítulo son letras y canciones, entrevistas y discursos de Linn da Quebrada.

El texto de Rafael Foletto y Juciano de Sousa Lacerda sobre, *Olas migratorias y salud pública: por una mirada cultural de la comunicación*, es el resultado de una investigación titulada “Flujos migratorios y salud pública: indicadores de evaluación para calificar las informaciones y la planificación de campañas comunicacionales”, donde parten de teorías de la comunicación organizacional para emprender una propuesta de interrelación con la noción de ciudadanía comunicativa, con el objetivo de pensar la etapa de la planificación estratégica de la comunicación en sintonía con las demandas de los públicos con los cuales se desea dialogar, para así pensar en campañas de salud pública en proximidad con los diversos sectores sociales, como migrantes y refugiados. Se interrelaciona y problematiza la relación entre la comunicación, la movilidad humana y la salud pública que es esencial para la sociedad, una vez que el campo de la comunicación se presenta como una dimensión esencial de la existencia, y entonces se observa la importancia de los medios comunicacionales en el contexto de la salud, resaltando la capacidad de los medios y de los sujetos como productores y difusores de contenidos relevantes para esa situación de movilidad humana y salud pública.

En el capítulo de Cristian Arteaga, *Encuentros y desencuentros de la cultura y la comunicación*, parte de la contemporaneidad y, con ella, una serie de interrogantes llenas de intensidades entre sujetos, países, medios y sensibilidades tecnológicas. En cuanto a las intensidades, estas transitan en relación a los flujos del capital convertido en tecnología, que diseminan en varios campos de existencia, a saber: estético, político, artístico y cultural. Es decir, las intensidades se inscriben en comunidades situadas en procesos desiguales de producción y de consumo; por ello, a cada multitud le es ofrecida una intensidad específica en relación al control y regencia global. Las ideas con las que inicia este trabajo explican dos cuestiones sustantivas: primero, el lugar que ocupa la comunicación en su dimensión instrumental y racional, pues, al momento, las fronteras entre lo instrumental y racional resultan borrosas, disponiendo a este campo de discusión no solo en los medios, sino en la construcción de sentidos sobre un tipo de contexto histórico y político. Y segundo: la idea siamesa e íntima de la cultura, que no solo versa sobre la tradición del debate tardomoderno entre cultura versus naturaleza o cultura versus barbarie.

La autora Nísia Martins do Rosário en su capítulo *Corporalidades periféricas: medios de comunicación y cotidiano*, argumenta el papel de operativizar la resistencia en sus más diversas formas, donde la diferencia ocupe un lugar central y pueda ser incorporada y aceptada en los procesos culturales y mediáticos. La *insistencia en existir* es fundamental para poner en tensión los procesos de comunicación más hegemónicos y cerrados, forzándolos a abrirse a lo nuevo. Trabaja y reflexiona desde el supuesto de que la potencialidad natural del cuerpo -sin que esto implique una naturalización del mismo- en interacción es producir significados de diversa índole. Dimensionando la biopolítica de los cuerpos que están asociados a una sociedad disciplinaria y de control desde la perspectiva de Foucault. Plantea que son las virtualidades del cuerpo las que lo multiplican y lo reencarnan en diferentes papeles y apariencias, ocupándolo con significados casi siempre regulares y predecibles. Así es también como los medios de comunicación pueden utilizar el cuerpo como metáfora de la sociedad, como recurso de dominación o como posibilidad democratizadora.

Finalmente, el capítulo de Ivets Morales, aborda el acercamiento a las memorias de vidas comunicacionales a partir de cartografías, que interrelacionan

cuerpos y subjetividades cotidianas de personas autodefinidas como travestis haciendo uso de transmedologías. Al tiempo, que establece un diálogo entre la construcción de las subjetividades de los sujetos travestis y los procesos de mediatización. Analiza la posibilidad de entrar en comunicación a partir de la cotidianidad de los sujetos comunicantes, con la provocación de vidas que transitan a su manera, en el cotidiano entre cuerpos, deseos, miradas y paisajes. En este texto parte de una pregunta central, que aporta al recorrido teórico-metodológico y a pensar si es posible definir la configuración del sujeto travesti, y con ello, problematiza la posibilidad de ser atrapado semánticamente en un concepto o categoría.

Edizon León Castro

Contribuciones transmetodológicas para el análisis de procesos comunicativos contemporáneos

A. Efendy Maldonado G.

Este capítulo trabaja aspectos teórico-metodológicos de carácter comunicativo, que problematizan transformaciones mediáticas en la contemporaneidad. Sitúa las *condiciones de producción de comunicación* y los *obstáculos tecno-culturales*, como ejes articuladores de su reflexión. El análisis se fundamenta y se inspira en epistemologías históricas, genéticas, existenciales, dialécticas y realistas, en diálogo con investigaciones sistemáticas realizadas por el autor del texto y los equipos de investigación que coordina¹. El objetivo teórico propuesto busca desestabilizar posturas teóricas de carácter funcional, instrumental y positivista.

Transformaciones y obstáculos en las condiciones de producción tecno-culturales comunicativas

En la historia del pensamiento latinoamericano, Eli de Gortari (1980) mostró la complejidad, amplitud, sofisticación y fecundidad de los ingenieros, cosmólogos, arquitectos, ecólogos y urbanistas del México indígena, precolonial, libre y autónomo de los poderes imperiales europeos. En Brasil, Darcy Ribeiro (2007), Lévi-Strauss (2001), y el conjunto de la investigación crítica libre de las ataduras neocoloniales de pensamiento, expusieron la riqueza, la calidad, la complejidad y la amplitud de los pensadores indígenas en las selvas

¹ Red AMLAT; PROCESSOCOM; Cátedra MATTELART- CIESPAL.

de América del Sur. Sus saberes estaban orientados a la dimensión ecológica, microsociológica, botánica, sexual, geográfica y espiritual. De hecho, en varios puntos de los territorios americanos existían comunidades humanas organizadas de manera sofisticada, de acuerdo con una diversidad de cosmovisiones, políticas de gobierno, valores éticos, premisas filosóficas, narrativas históricas y saberes aglutinados en lógicas y principios, que eran el resultado de miles de años de reflexiones, aprendizajes, éxodos, luchas y existencia fecunda. En términos ecológicos, sociológicos, antropológicos y políticos, varias de esas vertientes de pensamiento y vida social superaban a las formaciones económico-sociales europeas, que predominaban en la época.

En tiempos de embestida de las ideas *neofascistas, supremacistas, patriarcales, neoliberales, militaristas, depredadoras, imperiales, xenófobas, negacionistas y racistas*, es imprescindible establecer en los preámbulos de nuestras reflexiones una línea *epistemológica de continuidad*; tanto en el sentido de situar, reconocer y reconstruir nuestras confluencias de *conocimiento americano* [utilizo el término para enfrentar el secuestro lingüístico de este por los anglosajones], como en el sentido de nutrirnos de las sabidurías producidas en el conjunto del planeta. En esta última perspectiva, necesitamos trabajar, también, *epistemologías de ruptura*, porque los modelos, paradigmas e institucionalizaciones preponderantes en el campo académico y científico de la región, castran la producción ampliada de conocimiento y de arte, monopolizan los recursos de investigación y orientan los recursos en investigación hacia la maximización de los lucros, en contra de las necesidades del planeta, de las comunidades humanas y de la vida.

Es necesario considerar que no hay posibilidad de formular propuestas científicas realistas, transformadoras y comprometidas con el conjunto de la humanidad (Mattelart, 2014), si no se sitúan las **condiciones de producción** como referente crucial de argumentación, como nos ha demostrado el pensamiento crítico mundial (Gortari, 1980; Norris, 2006; Sartre, 2011; Harvey, 2014; Hobsbawm, 2011; Chomsky, 2004; Ianni, 2000; Harnecker, 2008; Dussel, 1997; González-Casanova, 2004; Dowbor, 2018). En mediados de esta tercera década del siglo XXI, problematizar, reflexionar, cuestionar, comprender y construir argumentos que profundicen y amplíen esa categoría en el campo de las ciencias de la comunicación, es de estratégica importancia, dadas las profundas

transformaciones tecnológicas, políticas y socioculturales producidas con la invención de la *comunicación digital*.

En esta fase histórica, en confrontación con el modelo hegemónico *positivista*, importantes vertientes críticas desmontan la concepción instrumental, lineal y mecanicista de pensamiento sobre la comunicación (Winkin, 2000; Mattelart, 2014; Martín-Barbero, 2014; Maldonado, 2015, 2019, 2024). De hecho, la transformación provocada por el conjunto de invenciones realizadas, en el área de software y de hardware en las tres últimas décadas, han provocado *desestabilizaciones* renovadoras en los procesos de existencia comunicativa (Castells, 2013; Maldonado, 2013, 2019, 2024). Entre estas, una que suscita especial atención es el *cambio en la interrelación* entre *sistemas mediáticos* y *sujetos comunicantes*; en esta dinámica, la noción -preponderante y generalizada- de “*receptores*” ha sido profundamente cuestionada por los nuevos papeles sociales y profesionales de las personas que participan en procesos de comunicación. En efecto, hay un potencial modificador y transformador en la realidad tecnológica, que hace posible la inserción de centenas de millones de personas en prácticas de producción comunicativa/crítica de amplia circulación.

Las *condiciones de producción* de información y comunicación, a partir de la invención tecno-cultural digital, dan continuidad, profundizan y amplían las posibilidades de generar, fabricar, producir y reformular procesos comunicativos diversos. De esta manera, las potencialidades de construir *medios de comunicación alternativos*², *populares*, *subversivos*, *comunitarios*, *étnicos*, *inventivos* y *socializantes* se fortalecen, reinventan y democratizan. En inicios del siglo XXI, esta realidad hizo posible la proliferación de experiencias comunicativas (Castells, 2013), que han problematizado los modos de organización (*oligopólicos* y *autoritarios*); las lógicas productivas (*mecanicistas e instrumentalistas*); las premisas de trabajo (*neoconservadoras: fascistas sociales, neoliberales, fundamentalistas de mercado*); las interrelaciones productivas (*de explotación del trabajo intelectual y manual*); y, las funciones y finalidades de los medios (*mantener el statu quo de altísima concentración de renta, y condicionar la vida simbólica de las poblaciones al reducir sus capacidades comunicativas*).

2 Medios alternativos a los poderes hegemónicos y a las formas de cultura conservadoras.

En las tres últimas décadas un sector significativo de la producción social simbólica, de comunicación e información, ha reconfigurado posibilidades técnicas, estéticas, políticas, sociológicas, antropológicas, psicoanalíticas en una orientación favorable a la estructuración de una *ciudadanía comunicativa* fecunda (Maldonado, 2019, 2024). Es decisivo el *proceso de liberación y transparencia* de informaciones que brindan los actuales *grupos de investigación, observación, producción y socialización*. En esa línea, el caso *WikiLeaks* es paradigmático en el contexto internacional (Assange, 2014)³, y muestra un fenómeno de ruptura con las lógicas criptográficas de concentración de información estratégica (Mattelart, 2009, 2014, 2015); este colectivo de colectivos (*WikiLeaks*), en red, ha puesto a disposición de los ciudadanos del mundo informaciones que hasta el siglo pasado estaban restringidas a grupos de poder, Estados, fortalezas de conocimiento y campus universitarios. De manera simultánea, ha hecho posible que varias teorías sobre contrapoderes, que presentaban robustez conceptual, tengan a disposición datos empíricos mundiales de relevante expresión. Las asociaciones de *hackers*, de programadores subversivos y de inventores de dispositivos electrónicos orientadas hacia el *buen vivir*, han puesto a la disposición recursos tecnológicos que hacen posible el acceso ampliado a recursos de producción comunicativa (Alonso et al., 2012).

La revolución comunicativa que significó la instauración mundial de la lógica del *código abierto* para la Red Mundial de Computadores (Internet) todavía está en su fase inicial; de hecho, la magnífica amplitud de interrelaciones humanas que esta invención ha concretizado ha provocado cambios cualitativos substanciales en las *fuerzas productivas*, tanto en la economía capitalista (Piketty, 2014; Dowbor, 2018) cuanto en la economía solidaria. Este mismo proceso, de modo dialéctico, ha generado el fortalecimiento de los sistemas y esquemas panópticos, como muy bien lo ha expuesto Edward Snowden (2019; Greenwald, 2014). Desde mediados del siglo XX, las estrategias de vigilancia, control y penetración militar en el mundo han hecho del

3 Ente los días 24 y 26 de junio de 2024 Julian Assange finalmente fue liberado, después de cinco años de secuestro, tortura, prisión y chantaje por informar sobre las acciones genocidas del *Estado de Seguridad* estadounidense y sus socios británicos. Viva la lucha de periodistas, comunicadores, pensadores y científicos del mundo que conseguimos esta victoria. Viva Julián Assange, símbolo del periodista revolucionario contemporáneo.

complejo militar industrial estadounidense el núcleo central de diseño de modos de vida devastadores, de apoyo a tecnologías de destrucción masiva, de realización mundial de la lógica de la guerra (Mattelart, 2009, 2014, 2015; Chomsky, 2004), en especial, contra los pueblos de Asia, África, Oriente Medio y América Latina. Los varios millones de muertos, desaparecidos, heridos y desplazados en el último siglo son muestra fehaciente de eso, solo en la guerra de Vietnam fueron 3 millones 800 mil muertos, en la de Irak 1 millón y 33 mil muertos, en la de Corea 1 millón y 200 mil muertos, para colocar ejemplos emblemáticos⁴.

El desafío tecno-cultural

La dimensión que más dificultades presenta para las *nuevas configuraciones comunicativas* es la *tecno-cultural*. Y, en este ámbito, se constatan expresivas dificultades para lidiar con *epistemologías y lógicas de ruptura*. Lo común es producir discursos críticos en el nivel de los contenidos, sin reformular la lógica enunciativa y los modos de producir la comunicación. Este conservadorismo es pronunciado en el caso del periodismo; en efecto, en la actualidad, hay procesos de comunicación alternativos importantísimos que, sin embargo, trabajan lógicas dicotómicas, narrativas de reducida contextualización, adjetivaciones limitadoras de la complejidad de lo real, esquemas discursivos propios de los modelos corporativos tradicionales predominantes (Souza, 2023; Faxina, 2012; Strassburger, 2012), como también modos de relación con los *públicos* de carácter vertical, que dificultan una socialización fecunda mayor, y que consideran a los ciudadanos comunicantes como agentes subalternos en los procesos de producción de sentido, y no como sujetos protagonistas de la comunicación.

Las dificultades para ampliar y profundizar el cambio en el orden cultural mediático, no obstante, la riqueza y la potencialidad digital, demuestran la presencia articuladora, mediadora y condicionante de matrices simbólicas

4 Los datos de víctimas mortales en las guerras expresan diferencias de cálculo, según la fuente y el método; de todas maneras, todas las fuentes y métodos muestran la barbarie que esos procesos generan. Colocamos los datos en el cuerpo del texto como un ejemplo de las catástrofes producidas. https://pt.wikipedia.org/wiki/Lista_de_guerras_por_n%C3%BAmero_de_mortos. Acceso en 29/06/2024.

seculares, en confluencia con las lógicas del *marketing* (mercadeo simbólico) en los campos político y religioso. Así, las campañas, los oficios religiosos, la comunicación mediática de estas áreas siguen lógicas de mercadeo tecnocultural que degradan la calidad argumentativa, ética, educativa y filosófica de estos discursos. Y es en esta realidad que los estrategas de las *izquierdas* restringen (Corcuff, 2015), en mucho, su producción simbólica, y la encuadran en la fabricación de *celebridades* (candidatos); en la producción de *simulacros* (los procesos históricos son editados en términos de espectáculos); en la reproducción de matrices culturales problemáticas (por ejemplo, la fabricación simbólica de ortodoxias y de líderes). Los aspectos étnicos, ecológicos, de género, de experimentaciones sociales (*nuevos mundos*), y epistemológicos son tratados -en numerosos casos- de manera rápida y con limitada argumentación. En la dimensión estética, los productos comunicativos son construidos de manera reductora, y evitan expresar combinaciones de formas, contenidos y sensibilidades de la multiplicidad humana.

Los obstáculos para la transformación sociocultural tienen una raíz poderosa en la actualización constante de *matrices culturales* seculares conservadoras; es el caso del *patriarcalismo* que produce la cultura *machista* en expansión en la mayoría de los contextos mediáticos y sociales. La producción cinematográfica de Hollywood, referente mundial en este sector, destina a las mujeres escasos papeles protagónicos (Pires y Maldonado, 2015).

Las investigaciones sobre *receptividad comunicativa*, que hemos producido y dirigido en las dos últimas décadas (Maldonado, 2013, 2014, 2019, 2024), comprueban el carácter contradictorio, dinámico, mutable e inestable de los *públicos* de los medios corporativos. Si bien hay personas que establecen *contratos de lectura*, que duran décadas, también hay individuos que establecen *pactos de sentido* de corta o mediana duración. El carácter de esas interrelaciones depende del campo social en cuestión; por ejemplo, el campo religioso es más estable; la ficción seriada melodramática también tiene una significativa estabilidad; así, encontramos grandes segmentos sociales que establecen *contratos de lectura* por décadas; pero, en sentido diferente, el campo político, el campo económico y el campo psicológico (social) son preponderantemente inestables en sus configuraciones

semióticas (Maldonado, 2009). Entre el conjunto de aspectos que condicionan esta realidad, destacamos, en términos causales, la lógica de aceleración de los procesos socioeconómicos, dadas las dinámicas del capitalismo hegemónico contemporáneo (Harvey, 2014; Piketty, 2014; Dowbor, 2018): aumento constante de la productividad y de la intensidad del trabajo; acrecentamiento en la concentración de la renta (Piketty, 2014, Dowbor, 2018); invasión de los tiempos de entretenimiento y de descanso; configuración de temporalidades sociales estresantes; fragmentación micro y macro social depredadora; interrelaciones tecno-culturales masivas e intensas [uso amplio e intenso de los *nano-computadores*]; culturas cotidianas condicionadas de manera penetrante y amplia por las lógicas del consumo; sistemas de vigilancia y control orientados a garantizar las estructuras de dominación (Mattelart, 2009, 2014, 2015).

Diálogos y contribuciones transmetodológicas

La transmetodología, como vertiente epistemológica transformadora en el campo de las ciencias de la comunicación, propone la confluencia de estrategias y de procedimientos de investigación para la problematización de realidades comunicacionales y mediáticas, en su constitución multidimensional y compleja. Los procesos históricos de estructuración de los sistemas mediáticos y la estructuración de modos, formas y culturas comunicacionales, mediadas por tecnologías electrónicas digitales, condicionan la formulación de problemas de investigación, cambian las exigencias para la construcción de objetos empíricos y teóricos, y demandan confluencias teóricas interdisciplinarias e intermetodológicas, que garanticen aproximaciones, inmersiones, reconocimientos, interpretaciones y resoluciones fecundas.

Es necesario construir procedimientos y teorizaciones que den continuidad a las sabidurías seculares y a los conocimientos científicos, que han contribuido y contribuyen para una vida plena para la humanidad. Simultáneamente, es imprescindible diseñar proyectos y formular teorías de ruptura, que asuman el desafío dialéctico de generar una investigación adecuada a una realidad de configuraciones hipertextuales y de procesos transmediáticos.

En la actual coyuntura histórica, de vigencia de sistemas de control, espionaje y represión de las manifestaciones y culturas de transformación, es decisivo contribuir al fortalecimiento del concepto de *sujetos históricos comunicantes*, como alternativa fértil a las nociones reductoras de *receptor*, *destinatario*, *usuario*, y otras que disminuyen y fragmentan el carácter múltiple y diverso de los seres humanos en su dimensión comunicativa. Cabe explicitar, para los simpatizantes de los juegos etimológicos, que en esta argumentación no se trabaja con la acepción reductora de *subjetu* como adjetivo de origen latina, que hace referencia a súbdito, a cautivo, a adscrito, a sometido, a dependiente.

La opción dialéctica filosófica que se trabaja es la de *sujeto* como individuo real, capaz de realizar acciones, pensar, optar, determinar, tener y producir derechos, establecer relaciones, construir historia, fabricar cultura, inventar e producir conocimiento. El *SUJETO COMUNICANTE* que pensamos es multidimensional; por una parte, existe y produce en una dimensión *intercultural* con sus diversidades, riquezas, conflictos, flujos, choques, aprendizajes y configuraciones, que lo tornan un ser en movimiento, en inestabilidad, en continuas interrelaciones tecno-simbólicas. En perspectiva complementaria, es un *sujeto político* que tiene un conjunto de opiniones, percepciones, valoraciones, posiciones, ideologías y esquemas de comportamiento, de apreciación y de acción que lo definen como parte de una expresión política, o de una corriente política (conservadora, liberal, socialista, anarquista, fascista, comunista, etc.) de la cual no será necesariamente un militante, pero para la cual actuará en los más diversos escenarios (bar, iglesia, club, barrio, plaza, institución, familia etc.).

El *sujeto comunicante* es también un sujeto social concreto, miembro de determinada clase, fracción, estamento, sector; en esa dimensión (macro, micro, meso social) produce un conjunto de interacciones, de lazos, de pactos, de alianzas, de confrontaciones; como también de configuraciones colectivas, comunitarias, institucionales, grupales, familiares, territoriales que producen la sociedad en su cotidiano a partir de las condiciones estructurales, sistémicas e institucionales en las cuales se ubica. En esa dimensión social ocupa lugar central la actividad productiva, *el trabajo* humano en su capacidad de fabricar mundo, esa actividad actúa como una *mediación central* en las posiciones y acciones comunicativas.

Consideraciones finales

El desafío epistemológico en el campo de las ciencias de la comunicación exige un esfuerzo expresivo, orientado a asumir la complejidad tecno-cultural comunicativa, que está estructurada en términos de *contextos múltiples* y ambientes *multidimensionales*. La combinación constante, en los usos y apropiaciones mediáticas, de lo digital con lo presencial, hace de los procesos comunicativos contemporáneos un conjunto problemático que solicita estrategias *transmetodológicas*. En primer lugar, porque cada objeto de referencia demanda aproximaciones, lógicas, procedimientos y reconstrucciones distintos. En segundo término, porque ninguna técnica, procedimiento o método particular es suficiente para abordar la *multiplicidad compleja y diversa* de los procesos comunicacionales y mediáticos actuales. Finalmente, porque los conjuntos de conceptos/argumentos (teorías), que se interrelacionan con las problemáticas empíricas, exigen problematizaciones teóricas transdisciplinarias [cada conjunto de teorías ofrece posibilidades distintas y propone direcciones diversas; requiere varias teorías pertinentes y fecundas para la problemática trabajada]. Hoy la complejidad de lo *digital/analógico* solicita de combinaciones, mezclas, reconstrucciones, reformulaciones y propuestas que constituyan interpretaciones transdisciplinarias.

Referencias

- Alonso, M. C. et al. (2012). *Ciberspacio y resistencias: exploración en la cultura digital*. Buenos Aires, Argentina: Hekht Libros.
- Assange, J. (2014). *Cuando google encontró a Wikileaks*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bachelard, G. (1983). *Epistemología*. 2. ed. Rio de Janeiro: Zahar.
- Cassirer, E. (1993). *El problema del conocimiento, V.1*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: Movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Chomsky, N. (2004). *O império americano: hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.

- Corcuff, P. (2015). ¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juego y pistas. *Revista Cultura y representaciones sociales*, vol.9, (18), 63-79.
- Dowbor, L. (2018). *A era do capital improdutivo: Por que oito famílias tem mais riqueza do que a metade da população do mundo?* 2 ed. São Paulo: Autonomia Literária.
- Dussel, E. (1997). *Oito ensaios sobre a cultura latino-americana e libertação*. São Paulo: Paulinas.
- Faxina, E. (2012). *Do mercado à cidadania: o desafio das transformações dos sujeitos discursivos, das institucionalidades e das narrativas jornalísticas na TV pública brasileira*. Tesis de doctorado, PPGCC-UNISINOS, Porto Alegre, Brasil.
- González-Casanova, P. (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- Gortari, E. (1980). *La ciencia en la historia de México*. México D.F.: Grijalbo.
- Greenwald, G (2014). *Snowden sin lugar donde esconderse*. Barcelona: Ediciones B.S.A.
- Harnecker, M. (2008). *Reconstruyendo la izquierda. Sociología y política*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx* (Libro primero). Madrid: Akal.
- Hobsbawm, E. (2011). *Como mudar o mundo: Marx e o marxismo, 1840-2011*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ianni, O. (2000). *Teorias da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lévi-Strauss, C. (2001). *Tristes trópicos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Maldonado, A. E. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación: análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Maldonado, A. E. (2013). *A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI*. En A.E Maldonado, J. Bonin, & N. Rosário, *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*. (pp.31- 57). Salamanca: Comunicación Social/Ediciones y Publicaciones.

- Maldonado, A. E. (2014). Perspectivas transmetodológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processos de receptividade comunicativa. En A.E. Maldonado (Org.), *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil: Processos receptivos, cidadania e dimensão digital* (pp. 17-40). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A. E. (2015). *Epistemología de la Comunicación: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Maldonado, A. E. (2019). A perspectiva transmetodológica. En G. Oliveira, L. Santos, & M. Bonito, *Comunicação em contexto de pesquisa*. (pp. 183- 212). Assis/SP: UNIPAMPA.
- Maldonado, A. E. (2024). *Transmetodología: visualizaciones epistemológicas en ciencias de la comunicación*. 2 ed. Quito: CIESPAL.
- Martín-Barbero, J. (2014). *A comunicação na educação*. São Paulo: Contexto.
- Mattelart, A. & Sénécal, M. (2014). *Por una mirada mundo: Conversaciones con Michel Sénécal: un recorrido por la trayectoria de uno de los grandes teóricos de la comunicación y de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mattelart, A. (2014). *Por una mirada-mundo: conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- Norris, C. (2006). *Epistemologia, conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artmed.
- Pires, J.; Maldonado, A.E. (2015). Globalização, gênero e cidadania no entorno de Jogos Vorazes: disposições culturais e políticas no Brasil e no Vietnã. *Revista de Estudos da Comunicação*, v. 14, PUC-PR, (41), 327 -341.
- Ribeiro, D. (2007). *As Américas e a civilização*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sartre, J.P. (2011). *Crítica de la razón dialéctica I: teoría de los conjuntos prácticos*. 1. ed. 1. Reimpresión. Buenos Aires: Losada.
- Snowden, E. (2019). *Eterna vigilância*. São Paulo: Planeta do Brasil.
- Souza, R. (2023). O jornalismo crítico-emancipatório como “arma de combate”: aportes marxistas para a superação do subjetivismo. *Revista Eptic*, v. 25, n.2, p. 115- 131, maio- agosto.

Strassburger, T. (2012). *América Latina e cidadania comunicativa: as inter-relações entre sujeitos comunicantes e o portal TELESUR*. (Tesis de maestría, PPGCC-UNISINOS), Porto Alegre, Brasil.

Winkin, Y. (2000). *La nouvelle communication*. 3. ed. Paris: Éditions du Seuil.

Transgredir la modernidad para senti-pensar la comunicación intercultural, comunitaria y decolonial

Edizon León Castro¹

*La descolonización es la creación
de hombres/mujeres nuevas.
Pero esta creación no recibe legitimación
de ninguna potencia sobrenatural:
la “cosa” colonizada se convierte en hombre
en el proceso mismo que se libera*
Fanon²

*La voz comprometida nunca debe
ser fija y absoluta, sino que siempre
debe estar en movimiento, evolucionando
con el mundo, más allá de sí misma.*
hooks³

Es importante manifestar que el término Transgredir que estoy referenciando hace referencia a la obra de la intelectual bell hooks, específicamente de su libro *Enseñar a Transgredir. La educación como práctica de libertad*. El uso del nombre 'bell hooks' en minúsculas,

- 1 Director y docente de la carrera de Comunicación Comunitaria y Nuevas Tecnologías de la comunicación en la Universidad Intercultural de pueblos y nacionalidades Amawtaw Wasi. Universidad Intercultural Amata Wasi. edizon.leon@uaw.edu.ec.
- 2 Los condenados de la tierra, p. 31
- 3 *Enseñar a transgredir*. 2021

es una elección deliberada de la propia autora, cuyo nombre real es Gloria Jean Watkins, pero que es conocida por su seudónimo intelectual “bell hooks”. Ella adoptó este nombre en honor a su bisabuela, Bell Blair Hooks. Al escribir su nombre en minúsculas, bell hooks desafía la convención gramatical que dicta que los nombres propios deben comenzar con mayúscula. Esto debe interpretarse como un gesto de rebeldía contra las normas impuestas por la sociedad, al utilizar minúsculas pone el énfasis en sus ideas y escritos en lugar de su identidad personal.

La autora refiere el concepto de transgredir a desafiar la institución de la academia y a la sacralización académica, pero en perspectiva histórica se amplía el campo de *transgresión* a toda esa normativa e institucionalidad de opresión, y una muy importante que ocupa la atención de hooks, es la educación. Cuando planteo, *transgredir la modernidad*, estoy referenciando a esa estructura global de la modernidad, entendida como un modelo civilizatorio impuesto y desarrollado a partir de la conquista del continente Abya Yala, pero siempre asumido como fenómeno global.

Para profundizar el término ‘transgredir’ en la obra de bell hooks, es esencial considerar su enfoque interseccional y su compromiso con la justicia social. En este libro, bell hooks utiliza ‘transgredir’ como un acto más allá de la resistencia y de desmantelamiento de las estructuras opresivas de raza, género y clase, sino a la posibilidad de reconstruir el tejido re-humanizador, que el proceso colonial deshumanizó a través de todas sus prácticas como la esclavización, racialización, patriarcalización. Transgredir es un acto radical, según hooks, para ello hay que desafiar las normas sociales y culturales que perpetúan la desigualdad y la injusticia en perspectiva histórica y estructural. Esta transgresión no es simplemente un acto de rebeldía, sino una estrategia consciente y deliberada para crear un cambio transformativo y sostenible.

Cuando bell hooks, argumenta que la transgresión es necesaria y urgente para confrontar y derribar las barreras que mantienen a las personas marginadas en una posición de desventaja. En su obra, encuentra en la educación el espacio clave e ideal para el ejercicio radical de transgredir, donde el acto de enseñar y aprender debe convertirse en un proceso de liberación y emancipación. En este capítulo, desde el planteamiento de esta autora, se asume a la comunicación en una dimensión transdisciplinar y transmetodológica para transgredir y transformar realidades y subjetividades que han sido oprimidas históricamente.

Con estos primeros elementos, planteo la necesidad de transgredir la sacralización de la modernidad y con ello, la desacralización de la comunicación hegemónica que permita la construcción de una comunicación intercultural, comunitaria y decolonial, trabajando desde otros imaginarios epistémicos, generando procesos comunicacionales de producción de sentido comunitario, visibilizando otras subjetividades productoras de procesos y teorizaciones en el campo de la comunicación ligado a procesos sociales de liberación y de otros mundos posibles, justamente a partir de otras comunicaciones posibles.

En tanto, la modernidad y la colonialidad constituyen dos caras de una misma moneda, son constitutivas, es decir, no se puede hablar de modernidad sin tener en cuenta la colonialidad. La modernidad se constituyó a partir de la invención de la categoría raza, del patriarcado y de la heterosexualidad, como referentes dentro de una escala de clasificación social. Sin embargo, esta misma modernidad se ha ido autorepresentando como sinónimo de desarrollo, de progreso, de futuro, de ahí que cuando miran a los pueblos originarios o ancestrales los ven como sinónimo de pasado y sobre todo de retroceso y que deben ser superados.

De ahí sale nuestra primera premisa, que no se puede hablar de comunicación decolonial sino se desacraliza, se transgrede la modernidad. Y al mismo tiempo surge la pregunta ¿cómo se transgrede?, ¿cómo y desde dónde se desafía a la modernidad?

Y su respuesta va a provenir desde el lugar de existencia desde donde estamos posicionados, actuando y senti-pensando. Hago un uso específico del *lugar de existencia* en el sentido que amplía y complementa el lugar de enunciación, dado que no sólo marca el lugar desde donde se enuncia, sino el lugar existencia desde donde se senti-piensa.

En mi caso particular, es desde los pueblos originarios y sobre todo desde los pueblos de las diásporas que es lo más cercano a mi experiencia existencial, y desde esa realidad y experiencia histórica construyo mis reflexiones que las expongo para ir aportando a la construcción de estas otras formas de pensar y sentir la comunicación.

Desde el lado oscuro de la modernidad, que constituiría la colonialidad, se nos construyó como 'negros' -raza negra- y nos configuró al igual que los pueblos originarios de Abya-Yala como bárbaros, incivilizados, desposeídos de

lengua, religión, cultura, como inferiores frente a la superioridad y supremacía blanca, y a partir de ahí, se justificó lo injustificable, la esclavización, la explotación y el despojo de la humanidad. Se construyó una zona del no ser, parafraseando a Fanon (1999), y así nos sembraron ese complejo de inferioridad: “Todo pueblo colonizado -es decir todo pueblo en cuyo seno nace un complejo de inferioridad- en virtud de la destrucción de su cultura originaria se sitúa frente al lenguaje de la nación civilizadora, es decir de la cultura metropolitana” (p. 22).

Y bien podríamos plantear a partir de esta cita, que todo pueblo colonizado también se sitúa frente a la comunicación civilizadora dentro de la cultura y comunicación de la modernidad. Por ello, sostenemos que la modernidad es un proyecto de hegemonía civilizatoria.

La comunicación comunitaria, intercultural y decolonial, al igual que la comunicación hegemónica e imperial, está constituida de sujetos, de unas subjetividades históricas, de la que no podemos, ni debemos obviar en un proceso de re-existencia. Posicionarse en ese lado de la modernidad, en la ‘periferia’ de la modernidad para pensarnos las insurgencias y transgresiones epistémicas-comunicacionales y es desde ahí que estamos senti-pensando la re-existencia.

Transgredir la modernidad es decolonizarnos, ... *es dejar de ser lo que nos dijeron*. Y por ello, también planteaba Fanon, que la “descolonización es la sustitución de una “especie” de hombres por otra “especie” de hombres” (Fanon, 1999, p. 30). Haciendo un parafraseo -y con las disculpas por este atrevimiento-, pensar la decolonialidad comunicacional, es la sustitución de una ‘especie’ de comunicación (colonizada y subalternizada), por otra ‘especie’ de comunicación, una comunicación otra.

La relación entre conquistadores/colonizadores y conquistados/colonizados convirtió a aquéllos en sujetos (en el sentido de poseedores de una identidad autoconsciente y activa) y a éstos, al contrario, los objetualizó, reduciéndolos a elementos sojuzgados y sin capacidad de agencia. Ese era el basamento de la in-comunicación. (Torrico, 2023, p. 76)

Desde la categoría de clase, desde el pensamiento crítico del marxismo, se planteaba la revolución como el mecanismo de emanciparnos. Y quiero traer a colación a una mujer filósofa catalana, Marina Garcés (2022), que plantea que

“la revolución -y por tanto la descolonización- no es un ideal, sino la posibilidad de un nosotros como *poder hacer*, que se enfrenta *al poder sobre...*” (p. 29). Volver a ser, en ese proceso de re-existir es enfrentar al poder, al sistema hegemónico. Esto está ligado a pensar y continuar la construcción de una comunicación propia, entendida como esos sistemas comunicacionales, que han estado mediados por lo cultural y que han logrado sostener y reforzar lo comunitario, pero también se plantea la comunicación apropiada, en el sentido, de la apropiación de ciertas teorías y procesos y sobre todo de tecnologías que circulan por el mundo global de las comunicaciones.

Transgredir la modernidad es entonces intervenir en el mundo -en la modernidad- desde el compromiso de transformarlo. Y, sobre todo, creer que es posible, como decía el pedagogo Paulo Freire, solo es posible transformar si se cree de verdad que es posible esa transformación.

Transgredir, evidencia el valor del coraje. Transgredir lo normalizado, transgredir los prejuicios, transgredir la dominación, transgredir la racialización, transgredir todo lo que se produce a través del poder hegemónico. Transgredir es salir de ese encajonamiento donde te ha colocado la sociedad dominante -marcada por la hegemonía blanca-, donde la no-blancura y la no-masculinidad es cosificada, estereotipada y deshumanizada. Transgredir es un posicionamiento político y desde ahí es la invitación a senti-pensar la comunicación.

Esta dimensión política de la trasgresión implica un involucramiento directo del cuerpo, de los territorios, epistemes y subjetividades de los *dammnes* (condenados) de esta tierra, Lewis Gordon (2013), plantea que el poder colonial había construido a los *dammnes* desde esa incapacidad de dar, es decir de haber sido despojados de todo. Es una irrupción crítica en la dinámica política del espacio comunicacional, y en las preocupaciones y trayectorias que alberga.

Transgredir para construir una comunicación crítica, intercultural y decolonial

La comunicación decolonial desde la perspectiva del intelectual boliviano Erick Torrico (2023), se basa en una perspectiva crítica que busca desentrañar y cuestionar las formas en que la comunicación, en su sentido más amplio, ha

sido influenciada por la historia colonial y cómo esto continúa manifestándose en la actualidad. Así lo expresa Torrico:

Consecuentemente, decolonizar la comunicación es la acción epistemológica, ética y política de recomposición de los espacios y las condiciones de la expresión, la participación y el diálogo posibles para restablecer el sentido humanizador de las (inter)relaciones significantes y para que personas, grupos y colectivos que siguen siendo objeto de supresión fáctica vuelvan a existir y tomen la palabra. (p. 87)

Siguiendo el argumento del pensador boliviano, sostiene que la colonización no solo implica la ocupación física de territorios, sino también la colonización del imaginario social. Esto se refiere a la imposición de narrativas, valores y visiones del mundo que perpetúan la hegemonía cultural y la marginalización de las voces, los sistemas comunicacionales y perspectivas locales.

La comunicación decolonial aboga por la multiplicidad de voces, subjetividades, experiencias, espacialidades, geografías y perspectivas polifónicas en el espacio comunicativo. Esto implica reconocer y valorar las formas de conocimiento y expresión que han sido históricamente marginadas y obviamente prácticas comunicacionales inferiorizadas.

Un aspecto central de la comunicación decolonial, es el énfasis en la revitalización, promoción de las culturas y lenguas locales, epistemologías propias, lenguas con sus propios sistemas semióticos y simbólicos de producción de sentido. Esto implica la valorización de las tradiciones, las historias-memorias y las prácticas culturales que han sido subyugadas por la colonización. Es todo este proceso se volver a Ser.

El teórico comunicacional Jesús Martín Barbero en su libro, *De los medios a las mediaciones* (1987), expresaba que las mediaciones culturales son los espacios intermedios donde se producen, circulan y se consumen los significados en la sociedad, éstas mediaciones se sitúan entre los medios de comunicación y la audiencia, y abarcan diversos factores como la cultura, la política, la economía y las instituciones, “la cultura es el lugar desde donde las mediaciones se hacen visibles, se hacen palpables en el cuerpo social” (Martín-Barbero, 1987, p. 54).

Es importante aclarar que estas mediaciones van más allá de los medios de comunicación y que en los procesos comunicacionales comunitarios, las mediaciones de la cultura son trascendentales, esto implica que la comunicación no es una transmisión directa de información, sino que está mediada por diversos factores culturales y sociales.

De esta manera, busca promover la creación y fortalecimiento de medios y plataformas de comunicación autónomas, que permitan a las comunidades locales contar sus propias historias y expresarse de manera auténtica como parte de su proceso de re-existencia, pero además realizar sus propios procesos de mediaciones culturales en la comunicación.

Una parte crucial de la comunicación decolonial es la identificación y transformación de las estructuras de poder que perpetúan la marginalización y reproducen la desigualdad. Esto incluye, desafiar, transgredir para transformar las dinámicas de dominación en el ámbito de la comunicación. Es por ello, que Armand Mattelart (1998), un referente en el estudio crítico de la comunicación, enfatiza cómo los medios de comunicación han sido históricamente utilizados como herramientas de dominación cultural.

La comunicación comunitaria y decolonial es una perspectiva crítica que busca desafiar y transformar las estructuras de poder coloniales presentes en la comunicación contemporánea. En la producción teórica de Torrico, desarrolla una categoría conceptual, que resulta interesante y aporta mucho al debate de la comunicación decolonial, esa categoría la trabaja como la *in-comunicación*, que es una comprensión que va más allá de la no-comunicación, como esa imposibilidad de poder comunicarse por estar operando dentro de los marcos de la dominación:

Ese desconocimiento sistemático e intensivo de la humanidad del Otro representó una piedra angular para la in-comunicación de base (primera fase de la negación comunicacional), pues decretó una insalvable distancia entre los “humanos” europeos y los nativos “sub-humanos”, lo cual ocluyó cualquier posibilidad de interacción equilibrada. La propia comunicación fue desontologizada, pues junto a su humanidad perdió asimismo su socialidad. (Torrico, 2023, p. 77)

Esto lleva a una dimensión de senti-pensar la comunicación desde una dimensión ontológica relacional, que no es más que construir sentidos y

significados a partir del relacionamiento del mundo y todo ello como una forma no solo de nombrar y comunicarse con el mundo humano y no-humano, sino estar y ser en ese mundo esto también es parte de la re-existencia.

A partir de ahí finalmente se plantea o se da el salto hacia la posibilidad de la *transgresión de la modernidad para la re-existencia*.

Transgredir la modernidad para re-existir desde lo comunicacional

El concepto de “re-existencia” es una noción poderosa que se utiliza en contextos de resistencia y lucha por la justicia social. Este término va más allá de la simple ‘resistencia’ o ‘existencia’ y conlleva una profunda reafirmación de la dignidad, la identidad y los derechos de un grupo o comunidad.

Entendemos la comunicación como unas estéticas de re-existencia, primero entendiendo la estética como aisthesis, es decir, como el amplio mundo de lo sensible y la re-existencia al igual que todos aquellos dispositivos y tecnologías generados históricamente por las comunidades para re-inventarse la vida en confrontación a los patrones de poder que han determinado la manera cómo estas poblaciones deben vivir y a sus sistemas de representación y comunicación -formas propias de comunicación- invalidados por la concepción occidental, deslegitimados por las instituciones que se arrogan el derecho de decidir qué es o no es una expresión estética.

Con respecto a esos dispositivos, Santiago Arboleda, historiador afrocolombiano, las plantea como suficiencias íntimas:

[las] suficiencias íntimas, entendidas como cúmulos de experiencia y valores siempre emancipatorios; reservorios de construcciones mentales operativas, producto de relaciones sociales establecidas por un grupo a través de historia, que se concretan en elaboraciones y formas de gestión afectivas, verbalizadas condensadamente en ocasiones, siendo orientaciones de su sociabilidad y su vida. Son suficiencias en la medida en **que no parten de carencias**, sino que insisten ante todo en un punto de partida positivo, vivificante para el individuo y su comunidad, no propiamente en una actitud reactiva frente a otros.

La relación entre suficiencias/resistencias se debe puntualizar. Las suficiencias íntimas se entienden como orientaciones mentales, claves epistémicas y prácticas sociales, no necesariamente reactivas,

que despliega un grupo concretando y afirmando su existencia. Tener la dimensión de suficiencias resulta indispensable para entender las resistencias... En cierto sentido se puede plantear que las suficiencias son el insumo, el recurso indispensable para avanzar en actitud de resistencia (Arboleda, 2016, p. 29)⁴.

La comunicación para las re-existencias, son las que nos permiten un permanente descentramiento, la de los puntos de fuga que posibilitan visualizar escenarios de existencia-comunicacional distintos, divergentes, disruptivos, en contracorriente a las narrativas de la homogenización cultural, comunicacional, simbólica, económica, socio-política, las que se ubican en las fronteras donde a la institucionalidad le cuesta cooptar las autonomías que se construyen, y en esos espacios liminares en que el poder se fractura y deja ver las fisuras de su propia imposibilidad de realizarse plenamente.

Entonces planteamos nuevas formas de pensar y hacer la comunicación, más allá de los medios de comunicación, como plantea Erick Torrico, desmediatizar (haciendo referencia a los medios) a la comunicación, romper el monopolio de la mediatización para entender los extensos campos de la comunicación.

Esta irrupción epistemológica comunicacional tiene su potencia significativa en tanto, plantean una desmediatización, que ha tenido capturada a la comunicación en sus significación de entender que la comunicación no se reduce a los medios de comunicación y sus formas alter (internet, redes sociales, etc.), más bien regresan su mirada a sus prácticas, esas formas y espacios de comunicación de la vida, como los mercados, las plazas, los vecindarios, los ríos, mentideros, los rituales, las mingas (espacios y tiempos de trabajo comunitario), etc. donde se desarrollan comunicaciones interpersonales y comunitarias que hacen parte de la vida cotidiana de los sujetos y moldean sus subjetividades individuales y colectiva y que están en la otra orilla de ese consumo de contenidos de los grandes medios de comunicación, que en su pretensión narcisista quieren marcar la vida cotidiana de las personas, la cultura y comunicación cotidiana.

Plantear la desmediatización desde la comunicación comunitaria, en ningún momento significa restar su importancia histórica y actual que tienen

4 Santiago Arboleda, (2016). Le han florecido nuevas estrellas al cielo.

los medios de comunicación comunitarios, se trata de complementar, de ampliar su dimensión epistémica y filosófica de lo comunitario. Como bien lo expresan Vallejo y Villalva (2021) al citar el siguiente documento:

Según el Documento de la Coordinadora en Defensa de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (2011) las concepciones tanto de los medios comunitarios, alternativos y populares buscan edificar los diferentes lazos de la comunicación, aseguran la diversidad de voces, ocupan el compromiso en la edificación de las identidades culturales, manifiestan diferentes realidades que son ajenas a lo que ocurre en la corporaciones mediáticas, buscan una comunicación solidaria, participativa y plural, que se realiza para resguardar los interés de los sectores populares. (p. 50)

Y es justo ahí cuando se hace necesaria la emergencia de la comunicación *otra* o decolonial, que irrumpa con la fuerza de la palabra de los subalternizados, la palabra de esas otras Otredades, con sus propios sentidos y construcciones comunicacionales, con formas propias y apropiadas para producir sentidos. Es ahí cuando se van creando las condiciones y posibilidades de ir construyendo una comunicación *otra*, como lo expresa la comunicadora Al-mendra (2021):

La comunicación *otra* empezó a caminar en el espíritu de la comunidad, más allá de cumplirle o servir de altoparlante de un o una dirigente. La comunicación *otra* inició el doloroso camino del pensamiento nasa que nos llama a armonizar el discurso con la práctica.⁵

Entonces nos encontramos con una comunicación más vivencial y cotidiana, por ejemplo, formas de comunicación en los cuerpos danzantes, en los cuerpos en rituales, en las llamadas mingas y 'cambeos' de mano, construir, tejer, andar con los otros, que en el mundo andino y afrodescendiente son formas comunitarias y comunicacionales para trabajar conjuntamente por el bien y los sueños en común. Ahí hay unas formas de comunicación que salen de la matriz de la vida para reproducir y sostener existencias.

5 <https://pueblosencamino.org/?s=220>

¿Cómo entender la comunicación comunitaria en clave decolonial ?

La comunicación comunitaria, es un concepto fundamental en la esfera de la comunicación y la antropología, que adquiere una dimensión aún más significativa cuando se examina desde la perspectiva de los pueblos y nacionalidades. En esta parte, se exploran reflexiones y conceptos claves relacionados con la comunicación comunitaria desde esta óptica particular, destacando su importancia en la preservación de la identidad cultural, como procesos de las mediaciones culturales en la comunicación, además la participación ciudadana y la lucha por la justicia social, los territorios, de sus filosofías y cosmoentires junto a sus sabidurías.

En primer lugar, es crucial comprender qué se entiende por comunicación comunitaria en el contexto de los pueblos y nacionalidades. En su forma más básica, la comunicación comunitaria se refiere a la producción y al sostenimiento de procesos de producción, interacción, intercambio de significados y sentidos dentro de una comunidad determinada, que arrastra de la memoria códigos filosóficos que marcan los destinos de las comunidades. Sin embargo, desde la perspectiva de los pueblos y nacionalidades, muchos de ellos en situación de conflicto, la comunicación comunitaria adquiere una dimensión más amplia, ya que está intrínsecamente ligada a la preservación y fortalecimiento de la identidad cultural, al territorio y a la autonomía política, donde muchos de ellos, se condensan en su proyecto de un Estado plurinacional.

De igual forma, podría estar definida como una realidad concreta, localizada y encarnada que es comunicada a través narrativas comunitarias propias en los medios comunitarios, como medios horizontales que construyen memoria social y comunitaria y que se van tejiendo muchas de ellas a través en la palabra en comunidad, y que va más allá de la comunicación humano-humano, sino también se dimensiona en la producción de sentidos en la comunicación humano-no humano.

Hablar, pensar y hacer práctica de comunicación comunitaria implica abrir posibilidades epistémicas, pero también de apropiaciones, y pensar que la comunicación comunitaria también se expresa en diferentes lenguajes y formatos, desde el sonido, como en el caso de la radio o del altoparlante, hasta el audiovisual a través del vídeo y de la televisión y ahora las redes sociales,

pero también desde las prácticas corpo-culturales como: la minga, las fiestas, los rituales, las danzas, cantos, etc., como bien lo expresa y de manera muy poética -estética- Almendra (2012):

Cuando participamos en las mingas comunitarias, en las asambleas, en las juntas directivas, en las reuniones de los cabildos, en las ritualidades de nuestra comunidad. Cuando reflexionamos y danzamos en nuestros encuentros de palabra y acción constantes en el territorio. Cuando recorremos nuestros resguardos escuchando y recogiendo la palabra de las comunidades. Cuando nos armonizamos con nuestros guías espirituales. Cuando caminamos la palabra de los pueblos en defensa de la vida y del territorio. Todos, cada uno de los anteriores y los que se quedan sin nombrar, son espacios de aprendizaje, de saberes, de conocimientos, de prácticas propias, de comunicación: de palabras que se caminan y de caminos que se hacen palabra palabrandando.⁶

En este sentido, la comunicación comunitaria se convierte en una herramienta poderosa para contrarrestar la dominación cultural y la homogeneización impuestas por el sistema dominante. Así, comunicación comunitaria desde la perspectiva de los pueblos y nacionalidades también implica un ejercicio de poder, resistencia y re-existencia frente a las estructuras dominantes. Las comunidades, pueblos ancestrales indígenas, afrodescendientes y montubios, han sido históricamente marginadas y silenciadas en los medios de comunicación convencionales, lo que ha contribuido a la invisibilización -la producción de no existencia- de sus realidades y la perpetuación de estereotipos negativos.

La comunicación comunitaria se convierte entonces en un proceso político para desafiar estos discursos hegemónicos y reclamar el derecho a contar sus propias historias desde sus propias perspectivas. Rompe con ese proceso de in-comunicación que nos hablaba Torrico, y se despliega hacia horizontes de rehumanización, retomando ontologías relacionales y comunitarias y comunicacionales.

A través de medios de comunicación propios, como radios comunitarias, periódicos locales y plataformas digitales, los pueblos y nacionalidades y los sectores populares, pueden contar sus propias historias y narrativas,

⁶ <https://pueblosencamino.org/?p=274>.

promover sus valores culturales, defender sus territorios, sus derechos colectivos como pueblos. Esta forma de comunicación no solo permite que las voces marginadas sean escuchadas, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y solidaridad dentro de la comunidad. Pero siempre con el cuidado de no limitar esta comunicación a los medios, como lo advierten Krohling, Chaparro y Torrico (2019).

No obstante, ese segmento de la comunicación, la comunitaria, que muchas veces es calificada como comunicación popular o alternativa, no se limita a medios y canales mediados por la tecnología. Esta comunicación pone más el acento en el proceso que en el medio, es también una comunicación cara a cara, personal, interpersonal y grupal. O sea, una comunicación como diálogo que favorece la constitución del común, del espíritu comunitarista, del nosotros y de los procesos de coordinación de acciones. (p. 37)

Esto convierte a la comunicación comunitaria en un pilar fundamental para comunicación decolonial, entendida como se ha venido sosteniendo en este texto, como una respuesta a toda esa violencia estructural y sistemática de un referente civilizatorio y donde la comunicación hegemónica desde el monopolio de los medios de comunicación y ahora también de las redes sociales son defensores y reproductores de un sistema capitalista que es una maquinaria de generación de desigualdad pero al mismo tiempo indiferencia. A pesar de ello, en los procesos de apropiación que se mencionaron junto con la comunicación propia, no es una comunicación esencialista, que se enclaustra en el caparazón de lo no occidental, sino es una comunicación contestaria que posibilita articulaciones y propone diálogos epistémicos, como lo expone León (2019):

(...) es necesario hacer una aclaración porque generalmente suelen construirse interpretaciones erróneas frente al pensamiento decolonial, basada en un supuesto esencialismo epistémico. El pensamiento decolonial es radical pero no esencialista, esto último pensado en el sentido de no establecer puentes de transición y pensar que toda la teoría y ciencia occidental no tiene cabido en nuestros pensares propios, eso de ninguna manera es así. Si bien es cierto, que hay posiciones eurocéntricas que no son conciliables por su carácter hegemónico, en tanto, se

conciben como entidades epistemológicas fijas e inamovibles compuestas de verdades absolutas. (p. 82)

Desde un punto de vista teórico, la comunicación comunitaria en el contexto de los pueblos y nacionalidades, se fundamenta en varios principios fundamentales. En primer lugar, se basa en el principio de la horizontalidad y la participación activa de todos los miembros de la comunidad, en los procesos de toma de decisiones y producción de significados, sentidos y medios de comunicación. Tiene que ver con procesos de gestión comunitaria cuando hablamos de medios de comunicación comunitarios, la producción participativa, encarnada y situada de los contenidos, y finalmente, la propiedad comunitaria de estos medios. Sin embargo, no es necesario que todos elementos operen de manera indispensable en su conjunto para poder definir a la comunicación comunitaria.

En lugar de ser meros receptores y consumidores pasivos de información, los individuos se convierten en protagonistas de sus propias narrativas e historias a través de sus sistemas de comunicación, contribuyendo con sus experiencias y conocimientos a la construcción de una comunicación menos excluyente, participativa y democrática.

Además, la comunicación comunitaria en este contexto se basa en el principio de la interculturalidad y el respeto por la diversidad. Reconociendo la existencia de múltiples formas de conocimiento y cosmovisiones, se fomenta el diálogo intercultural y la construcción de puentes entre diferentes comunidades y grupos étnicos. Esta perspectiva reconoce que la comunicación no es solo un medio para transmitir información, sino también un espacio para el encuentro y el intercambio entre culturas, experiencias y tradiciones.

La comunicación comunitaria desde la perspectiva de los pueblos y nacionalidades, es un concepto fundamental que desarrolla sentidos de pertenencia y con ello se teje comunidad, fortalece la filosofía y la práctica de comunitario como formas de re-existencia y resistencia frente a una comunicación hegemónica que reproduce ideologías y prácticas de un sistema capitalista que a más de afincar lo individual, tiene un sentido de entender y actuar sobre la naturaleza como un sentido extractivista, sin importar la vida del planeta, de las personas, de las comunidades, de los ríos, de las montañas,

es por ello, que este sistema tiene una ética de muerte concomitante con una producción sistemática y progresiva producción de desigualdad e inequidad. Al fortalecer los lazos de solidaridad y participación dentro de la comunidad, la comunicación comunitaria se convierte en una herramienta poderosa para la construcción de un mundo más justo y equitativo, donde todas las voces sean escuchadas y respetadas.

Comunicación intercultural: diálogo de epistemes

El tema de la interculturalidad, si bien es un tema relativamente nuevo que surge a partir de los años 80s, pensado y propuesto desde un agenciamiento político de los movimientos indígenas, para imaginar sociedades más justas y equitativas, a partir de la toma de consciencia de la diferencia y la diversidad. Es a partir de esta emergencia política y conceptual que se empieza a pensar la comunicación intercultural desde una perspectiva epistemológica.

Aun más, la comunicación intercultural es un campo de estudio aún más reciente, lo que conlleva procesos de discusión sin antecedentes bibliográficos, y por ello, en proceso de consolidación, y con ciertos problemas de orden epistemológico y metodológico, de ahí la necesidad de ir aportando a la discusión.

La comunicación intercultural es una ¿comunicación que se añade la interculturalidad?, o en ésta interrelación su sentido epistemológico ha dado lugar a un nuevo episteme?

La interculturalidad en sus múltiples dimensiones ha sido vista como un diálogo, -una comunicación- que lleva a un relacionamiento con otras culturas, cosmovisiones, saberes, sentidos, significaciones, etc. Desde esa perspectiva, bien podríamos decir que la comunicación es constitutiva de la interculturalidad. Pero problematizamos, podemos ver que estos relacionamiento pueden verse fragmentados en los contextos políticos en que se piensa la comunicación intercultural, prueba de ello, es la in-comunicación referenciada por Torrico. De hecho, no se puede pensar la interculturalidad sin comunicación, porque ¿Cómo se puede producir intercambios, diálogos o relacionamientos sin una comunicación?

De esta manera, la comunicación desde la interculturalidad, debe ser vista no sólo como una herramienta vehicular, desde esa mirada lineal y funcionalista (emisor-canal-receptor), sino como un proceso complejo que permite la configuración de las interrelaciones humanas en contextos de poder. La comunicación, desde esta perspectiva, es el proceso básico para la construcción de la vida en comunidad. Maldonado Eféndy re-leyendo a Eliseo Verón, sitúa:

(...) a la dimensión cultural como uno de ejes de la praxis filosófica de la humanidad. Independientemente de los asuntos tratados, las personas comunican acerca de su subjetividad, respecto de su microgrupo social, y de su contexto espacio-temporal inmediato. De ese modo, en las conversas más específicas y particulares, tenemos la universalidad y trascendencia. (2009, p. 33)

La comunicación comunitaria puede ser expresada como esa necesidad y expresión de los procesos que se viven en la comunidad y en comunidad, de esa cotidianidad que reproduce la vida en armonía y en tejido con los otros seres que hacen parte de su *abya yala* (tierra en crecimiento), que se repiensa la vida desde principios y valores que han sido comunicados por sus antecesores y que iluminan los caminos para que sus palabras caminen.

La emergencia de la intercultural desde una perspectiva política se da porque han visibilizado relaciones de poder, que tienen su origen en la estructuración de unas diferencias “naturales”, a partir de la categoría de “raza”, que ha ido clasificando y cosificando a las personas y pueblos en función de su diferencia en comparación con el fenotipo biológico y de origen del hombre “blanco” europeo como se ha venido sosteniendo a lo largo de todo este texto. Esto ha provocado unas condiciones estructurales de marginalidad, las mismas que han permeado la cotidianidad y que configuran relacionamientos diferenciados, que atraviesan nuestras subjetividades.

La intercultural busca modificar esas relaciones y transformarlas en formas de relacionamiento y comunicacionales horizontales. Es por ello, que desde sectores y grupos subalternizados, la interculturalidad es un proyecto político, que busca descolonizar y desterrar esas relaciones coloniales, al tiempo de crear un nuevo modelo y referente de sociedad, reinventar nuevas formas de comunicarse a partir del derecho a la diferencia.

Hay un concepto de Alejandro Grimson (2011), que calza con la perspectiva de la interculturalidad que estoy desarrollando:

Comunicar es “poner en común”, es hacer común, público, algo. Para poner en común, se supone, tiene que haber algo previo en común, un sentido compartido de ciertas cosas. Para entender [comunicar] un mensaje debo comprender el código de mi interlocutor. ¿Hay algo en común entre esas personas y grupos que se relacionan además del hecho de ser humanos?

Este concepto permite entender las dimensiones comunicacionales de una manera crítica que se construyen a partir de procesos socioculturales, tanto personales como colectivos y comunitarios. Volviendo a parafrasear a Grimson (2011), “El sentido de la interacción simbólica y de las interpretaciones de mensajes masivos surge, no del texto mismo, sino de la sedimentación de la historia social y de las disputas más amplias que se producen en un contexto específico” (p. 68).

Por otro lado, la comunicación y sus epistemes han ido cambiando y evolucionando, ya no se la concibe como una simple trasmisión de información, o como síntesis de procesos tecnológicos y menos limitar la comunicación a lo que pasa en los medios de comunicación. Esto, ya se ha explicado con suficiencia en los apartados anteriores.

Es por ello, que Stuart Hall (2018), plantea que el mensaje es una estructura compleja de significados, y que no es tan simple como se piensa, y es por ello, que la recepción también se vuelve compleja, en tanto, que depende de una cadena de condicionamientos culturales y políticos.

Con la emergencia de la diferencia como un derecho en un mundo globalizado, que tiende a homogeneizar y a poner la diferencia al servicio del mercado desde un multiculturalismo, ha hecho que la interculturalidad se posicione como una demanda política de pueblos, grupos y activistas, lo que plantea hace que el campo comunicacional afronte y confronte nuevos retos, y uno de ellos es la *diferencia* que implica nuevos códigos y formas de relacionarse, de comunicarse, nuevas maneras de entender el mundo, es decir, nuevas formas de significar y producir sentidos y de manera específica en comunidad y en clave decolonial.

La escuela de Palo Alto, con Gregory Bateson (1998), y sus colaboradores dimensionaron a la cultura en la perspectiva comunicacional, planteando que los mensajes interpersonales implican una dimensión situacional –la meta-comunicación-, lo que algunos también han llamado como *comunidades de sentido y que nos brindan diversas posibilidades porque son instrumentos para dar sentido a la realidad de nuestro entorno*, es decir, que hay un interrelacionamiento de experiencias diferentes y en conflicto, donde tienen que negociar-se para poder entenderse y comunicar. De ahí que, en una geopolítica de las culturas, y la comunicación-mundo que plantean los Mattelart, son procesos de negociación estén atravesados de relaciones de poder, desde un control hegemónico en la producción, circulación y consumo de mensajes-sentidos desde una ideología global (capitalismo global).

Y para completar esta idea quiero hacer una cita corta de Max Weber (citado por Grimson, 1999, p. 24), “lo que digo o pienso del otro depende, en primer lugar, del carácter específico de mi propia lengua”, y yo diría mi propia cultura y mi entorno. Y retomo a Grimson:

La cuestión, sin embargo, es que cuando dos personas con experiencias históricas y rutinas de la vida diaria diferentes interactúan, una gran parte de estas asimetrías de sentido, características de la comunicación intercultural o intersocietal, se plantean de manera aguda (Ídem, p. 24).

Cuando hablamos de comunicación estamos enfrentados a individuos, grupos y poblaciones con una diversidad social, cultural, geográfica, étnica, generacional, género, sexualidad, etc. Y entonces surge la pregunta, ¿cómo logramos transmitir lo que queremos decir sin perder esa especificidad?

Rodrigo Alcina (1999), menciona que uno de los objetivos principales de la comunicación intercultural, es abordar el desconocimiento que se tiene acerca del otro, que por lo general está cargado de estereotipos y falsas concepciones sobre su origen, estas reflexiones que solo pueden darse a través de la comunicación como un intercambio de saberes, nos permiten reconocer al otro en base a nuestro propio conocimiento de nosotros mismos.

El desconocimiento del Otro, coadyuva a un proceso de deshumanización, del distinto, del que maneja otros códigos y esquemas de codificación y significación diferentes, y que han sido desplazados a unas periferias dentro

del sistema-mundo como lo define Wallestein, esto se convierte en un obstáculo para desarrollar una comunicación más humana, y menos manipuladora, una comunicación desde la diferencia, he ahí el sentido de entender y desarrollar una comunicación intercultural.

Finalmente, en la comunicación intercultural, se debe entender que en la cultura la comunicación ocupa un lugar importante, y viceversa, que en la comunicación la cultura juega un rol determinante, de ahí que asumimos a la comunicación como un hecho cultural. Stuart Hall, hablaba de la cultura como una forma de comunicación, en tal sentido, es en la interacción comunicativa entre las personas donde, preferentemente, la cultura se manifiesta. Entonces se podría decir que la comunicación intercultural es una interacción contextual política con lo diferente.

Así tanto la cultura o mejor aún la interculturalidad y la comunicación son dos disciplinas con epistemes distintos, pero que interactúan no sólo para cambiar sentidos, sino lo que es más importante para producir y negociar sentidos.

Como mencioné al inicio de este apartado, si en su sentido etimológico, comunicación significa “poner en común”, “participar en”, cuando dos personas, colectivos o grupos de culturas diferentes son conscientes de sus propios códigos comunicativos e intercambian una serie de gestos, ¿están realmente poniendo algo en común entre ellas? Esto exige sofisticar la idea de que “todo comunica”, ya que a veces dos personas o grupos sienten que es difícil comunicarse y muchos no consiguen ni desean una comunión. Apareciendo la diversidad a la vez como dificultad y condición de la comunicación.

La comunicación intercultural, entendida desde la complejidad de estructuras de significación y producción de sentidos a partir de las interacciones presupone desde mi punto de vista, la construcción de esa interculturalidad. Así tal vez, el problema es esa construcción de una sociedad intercultural y la comunicación puede ser un mecanismo eficaz que aporte a ese proyecto político y contribuir a la comunicación decolonial.

Decimos que, *re-conocer al otro*, a la vez, **como** diferente **y como** igual, diverso y como actor de un diálogo, es más un desafío que una constatación en nuestra realidad. La historia social de la percepción de alteridades, por el contrario, ofrece mayormente ejemplos en los que el reconocimiento de la diferencia se articula con la definición de desigualdad. Almendra (2021), lo pone

estos términos, “por eso, ser indígenas y comunicarnos caminando nuestra palabra de futuro, no es para nuestras comunidades; es el regalo de nuestros pueblos e historias a otros pueblos y nuestra retribución a Mama Kiwe” (p. 23).

Es otra manera de construir, vivir y compartir la alteridad en clave de reciprocidad, del *randi-randi* (dar y recibir), como parte de la filosofía comunitaria. Es entender desde otro paradigma la comunicación que no está disciplinada, sino en convivencia y en integralidad con los otros elementos de la vida. Y surgen muchas veces incongruencias cuando esas realidades tratan de ser normadas en leyes de un estado monocultural, pero que al igual, se vuelve necesario pelear en ese territorio de la institucionalización del estado-nación.

Me gustaría poder graficar con una realidad en el campo de la comunicación que pasó con respecto al tema de la Ley de comunicación en Ecuador. Por tema de tiempos, solo quisiera esbozar dos puntos: El uno es la redistribución de las frecuencias, que establecen una proporción igualitaria entre los medios públicos, privados y comunitarios. Esto significa pensar más allá, de las frecuencias en torno a la comunicación que va a exigir una comunicación intercultural, ¿Cómo se va a comunicar desde los pueblos indígenas o afroecuatoriano sus cosmovisiones y su mundo a la sociedad mayor?, ¿Cómo se van a comunicar los pueblos indígenas de la sierra con los de la amazonia que tienen lenguas y culturas distintas?, ahí está el reto de la comunicación intercultural.

Y el otro punto que está ligado, es que en la ley se establece que en los medios de comunicación privados se tiene que difundir un 15% de contenidos interculturales. Lo cual generó por un lado un disgusto y esto quiero pensarlo desde varios ángulos, uno de ellos, es que los contenidos interculturales, entendido unidireccionalmente como lo relacionado a los pueblos -de una manera muy folklorizada-, no ameritaba su difusión, evidenciando esos legados coloniales, y, por otro lado, miraban como esos espacios podían restar publicidad, léase ganancia. En la actualidad, esta ley que garantiza derechos y sobre todo podía posibilitar un mayor despliegue de la comunicación comunitaria, intercultural y decolonial, fue derogada por presión de los dueños de comunicación hegemónicos en contubernio con las élites políticas y económicas. Son todas estas dificultades atravesadas y contextualizadas en las relaciones de poder que hacen que la comunicación comunitaria sea un proceso de resistencia y re-existencia.

Culminar con una frase que muestra como la palabra está viva y pone vida a la comunicación comunitaria y al andar: “Si no tenemos palabra para caminar, mejor no salgamos”, mayora en Caldon (citada por Almendra, 2012).

Y hooks (2021, p. 23), “La mejor forma de comunicarnos es eligiendo esa manera de hablar conformada por la particularidad y cualidad única de aquellos a quienes y con quienes hablamos”.

Referencias

- Almendra, V. (2012). Desafíos para Comunicarnos y Ser Indígenas. *Pueblos en Camino*, 28 nov. 2012. <https://pueblosencamino.org/?p=274>.
- Almendra, V. (2021). ¿Quiénes son los Misak? *Pueblos en Camino*, 23 mayo, 2021. <https://pueblosencamino.org/?s=220>.
- Arboleda, S. (2016). *Le han florecido nuevas estrellas al Cielo. Suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Cali. Poemia.
- Alsina, R. (2000). La comunicación intercultural. *ÁMBITOS, Revista Andaluza de Comunicación*. Núm. 4, enero-junio, 2000, pp. 335-336. Universidad de Sevilla. España.
- Bateson, G. (1998). *Pasos para una ecología de la mente*. Buenos Aires. Editorial LOHLÉ-LUMEN.
- Fanon, F. (1967). *Condenados de la tierra*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica.
- Garcés, M. (2022). *Alterar los mapas, abrir los posibles. Ensayos sobre cultura, política y colectividad*. Quito. Centro Cultural Benjamín Carrión.
- Gordon, L. (2013). *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles*. Quito. Ediciones Abya Yala.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hall, S. ([2003] 2018). “Encoding/Decoding”. En: David Morley (editor), *Essential Essays Volume 1: Foundations of Cultural Studies*. Duke University. Press.
- Hooks, B. (2021). *Enseñar a transgredir. La enseñanza como práctica de libertad*. (Traductor M. Malo). Capitan Swing. (Original work published 1994). https://www.academia.edu/114824282/_Ense%C3%B1ar_a_transgredir_de_Bell_Hooks.

- Krohling, C., Chaparro, M y Torrico, E. (2019). Comunicación comunitaria, políticas y ciudadanía. En: *Revista Latinoamericana de Comunicación*. N.º 140, abril – julio. (Sección Monográfico, pp. 75-94).
- León, E. (2019). Diálogo entre el pensamiento de Mattelart y la comunicación decolonial. En: Efendy Maldonado y Edizon León (edt.), *Investigación crítica de la comunicación en América Latina: diálogos con la vertiente Mattelart*. Quito, CIESPAL.
- Maldonado, E. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación. Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito. Editorial Quipus. CIESPAL.
- Mattelart, A., y Mattelart, M. (1998). *Historias de las teorías de la comunicación*. España, Editorial Paidós.
- Torrigo, E. (2023). La decolonización ante la negación occidental de la comunicación. En E. Castro, E. Torrico y A. Cebrelli (editores), *Pensares y haceres para una comunicación decolonial*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Vallejo, N., y Villalba, T. (2021). Desafíos de la comunicación popular y comunitaria en Ecuador. La experiencia de ALER. *Revista Chasqui*. N.º 146, abril-julio, Sección Monográfico, pp. 43-58. Quito.

Ciudadanía Comunicativa: más argumentos para ampliar el debate¹

Leila Lima de Sousa²

Reconocer las fragilidades del campo, ir en busca de nuevas configuraciones

La ciudadanía comunicativa integra y configura nuestro contacto con lo político, con las dinámicas sociales y las subjetividades de los sujetos y con las lógicas científicas. Ella nos direcciona a huir de instrumentalismos y reduccionismos. Como tal, nos exige y alienta por la búsqueda de apertura a los saberes diversos, y para el reconocimiento de estrategias y tácticas elaboradas desde la comunicación, para el enfrentamiento y desestabilización de violencias, exclusiones e invisibilizaciones de sujetos, colectivos, comunidades y grupos. No hay como tener la ciudadanía comunicativa como base epistémico-metodológica sin nos orientamos para el entendimiento de que la producción del conocimiento es política, regida por un campo de fuerzas – de la cultura, de la ciudadanía, de los saberes populares, de la academia. La producción del conocimiento atraviesa un complejo embate social, científico, cultural, marcado por luchas y resistencias, con la intención de moldear constantemente una ciencia transformadora, social, humana, múltiple, viva.

1 Este trabajo ha recibido apoyo financiero de CAPES (Código de financiación: 001).

2 Profesora del curso de periodismo y del PPGCOM UFMA/Imperatriz/Brasil. Doctora en Ciencias de la Comunicación/ Unisinos. Vice-coordinadora del grupo de investigación Maria Firmina dos Reis. Email: sousa.leila@ufma.br

Comprendemos la ciudadanía comunicativa no solo como un concepto, sino como una dirección ético-política para la construcción de nuestras investigaciones, desde la decisión epistémica hasta la composición del método. Este texto es un intento de colocar algunos elementos fundamentales en el debate, principalmente las dimensiones de raza, género y ciudadanía comunicativa. Intuimos que los marcadores sociales de la diferencia deben ser situados como elementos para el desplazamiento del concepto de ciudadanía comunicativa, una forma de ampliar el concepto para que este tenga como punto de partida la “no-normatividad”. En nuestras investigaciones, hemos buscado comprender las interconexiones entre raza, género y ciudadanía comunicativa como una base que nos permite desestabilizar la pretensa neutralidad del campo. De esta forma, construimos mecanismos para confrontar las perspectivas blancas, masculinas, elitistas y centralizadoras que aún rigen buena parte de las investigaciones realizadas en Brasil.

El remodelamiento de los sistemas de comunicación hace tiempos ha afectado nuestras vidas y el modo como percibimos y nos apropiamos de los medios de comunicación. Maldonado (2008) corrobora con las perspectivas levantadas por Mattelart y Mattelart (2004), al alertar que debemos pensar más allá de la centralidad de los medios comprendiendo la comunicación a partir de los atravesamientos presentes en el campo. El movimiento estimula que podamos percibir la multidimensionalidad de la comunicación. Apoyándonos en la idea de Sodré (2015) que comprende la cultura como una especie de “mapa”, para reafirmar que debemos abrir las ciencias, especialmente el campo de la comunicación, para los más diversos referentes culturales. Una ciencia transformadora, que valore igualdad y diferencias culturales, y que sea un ambiente de resistencia a lógicas totalizadoras, debe desnudarse de saberes únicos, supuestamente neutros. Situados en matrices fundacionales elitistas, segregadoras y distanciadas de la dinámica social.

Así, necesarios ajustes y rupturas en el campo de la comunicación y en la elaboración de métodos de investigación son urgentes para que estos dialoguen y protagonicen las múltiples realidades contextuales brasileñas y de América Latina. No se trata de una discusión nueva, tampoco la misma se encuentra agotada. Este texto nace como intento de colocar otro elemento en el debate: cómo la noción de ciudadanía comunicativa nos estimula y exige

enfoques cuidadosos, afrentosos, combativos, para todo el proceso de composición de la investigación. Desde la fundamentación teórica hasta la definición/ decisión de los procedimientos metodológicos.

Pensar en nuevas estructuras para el campo de la comunicación también requiere un movimiento primero de reconocimiento de las superficialidades, de los equívocos y de las neutralidades que este ambiente fue absorbiendo con el paso de las décadas. Cuando alentamos el desplazamiento del concepto de ciudadanía comunicativa, tenemos como base la reflexión de que nuestras investigaciones parten y se nutren de lugares particulares y de realidades múltiples, complejas, diversas, inalcanzables por teorías listas y enyesadas. Abrir el campo para saberes otros también requieren de nosotros un retorno a lo que fue borrado, inobservado, silenciado, como punto primero y fundamental de reflexión y de cuestionamiento. ¿De cuál realidad parten los conceptos? ¿De dónde parten las técnicas y métodos elaborados en la investigación? ¿Cómo construir mapas de trayecto metodológico en diálogo con las complejidades y las diversidades de la investigación?

En este texto defendemos un desplazamiento del concepto de ciudadanía comunicativa como forma de abarcar una complejidad de dinámicas, de atravesamientos y realidades que constituyen los contextos sociales y la vida de los sujetos comunicantes. En investigaciones que hemos realizado, la ciudadanía comunicativa emerge no solamente como concepto guía, sino como una dimensión epistémico-metodológica que nos permite la cercanía con los diferentes marcadores sociales y el impacto que los mismos provocan en la experiencia y en la existencia de individuos y colectividades. Es ese sumergirse en el horizonte constitutivo de los sujetos comunicantes que también nos lleva a defender la ciudadanía comunicativa como una dirección ético-política para la decisión metodológica y para la composición del método de las investigaciones.

Este texto está dividido en cuatro momentos: en el primero, situamos de donde parte nuestra definición y comprensión de ciudadanía comunicativa. En el segundo, disponemos los argumentos que nos permiten defender un necesario desplazamiento del concepto de ciudadanía comunicativa para que sean tenidos en consideración las cuestiones raciales y de género como marcadores sociales de la diferencia que históricamente marginalizan y excluyen los sujetos de las lógicas de usufructo de los derechos humanos. Enseguida,

discutimos sobre caminos para la constitución del método a partir de la ciudadanía comunicativa, entendiendo que el desplazamiento del concepto también pasa por la búsqueda de la realización de la ciudadanía científica y de la composición metodológica que más se acerque a la existencia de los sujetos. Finalmente, debatimos la experiencia, el protagonismo y la memoria como lugares de ciudadanía en nuestras investigaciones.

¿De dónde partimos cuando hablamos de ciudadanía comunicativa?

Adela Cortina (2005, p. 31) defiende que la ciudadanía establece una “relación política” de los sujetos que forman parte de una determinada comunidad. Así, construye mecanismos y simbologías para que estos sujetos se identifiquen y se reconozcan como pertenecientes a una misma lógica social. Este vínculo político también acaba por volverse parte de la constitución identitaria de los sujetos, como aduce la autora.

En el sentido de lo que es expuesto por Cortina (2005), la ciudadanía está íntimamente relacionada al reconocimiento y a la identificación. Así, cuestiones traídas por Sueli Carneiro (2019) y Lélia Gonzalez (1988, 2011) para problematizar el ejercicio de ciudadanía por la población negra en Brasil, por ejemplo, abordan cuestionamientos que deben fundamentar los procesos de análisis. Además del reconocimiento como nación o de un sentido de reconocimiento evidenciado por el territorio, las articulaciones políticas en la lucha por el ejercicio de derechos es lo que elabora los sentimientos de reconocimiento y de pertenencia (Carneiro, 2019).

En un sentido aproximado a lo que defienden Carneiro (2019) y Gonzalez (1988, 2011) sobre las articulaciones y reconocimiento que rebasan el territorio y se unen por las demandas, necesidades y pertenezca a un mismo ideal de lucha, Kymlicka (1996) propone la discusión sobre la diversidad cultural a través de la experiencia de procesos inmigratorios, familiares e individuales, problematizando la incorporación de culturas que poseían autogobiernos y estaban territorialmente conectadas a un Estado mayor.

Al llegar a un nuevo país, estos sujetos se unen a “grupos étnicos” y luchan por la modificación de las leyes de las nuevas sociedades de las cuales forman parte, de modo que estas leyes sean más maleables y reconozcan las

diferencias culturales. El objetivo es buscar más integración a la realidad social en que se encuentran, y no crear naciones separadas y autogobernadas (Kymlicka, 1996). Frente a lo que es tensionado por el autor, somos llevados a problematizar de qué modo las sociedades incorporan – o están incorporando –, históricamente, grupos étnicos y raciales, pensando en el sentido que es suministrado a las instituciones colectivas, y de qué modo perciben las identidades y las aspiraciones que los atraviesan. Además, ¿cuáles son los derechos de ciudadanía que se extienden a los que son situados al margen, a los que son constantemente descuidados e inobservados diariamente?

La experiencia multicultural requiere que las diferencias sean problematizadas a partir de un debate que involucre a los grupos raciales, étnicos y los movimientos sociales. Solo el argumento de la diversidad, según Kymlicka (1996), no es suficiente para garantizar y justificar los derechos de los grupos diversos, siendo fundamental observar y tener en mente los distintos sentidos de cultura y del multiculturalismo.

En esta dirección, la discusión sobre la ampliación de la ciudadanía también debe estar relacionada a los desplazamientos sobre la política de derechos humanos. Boaventura de Sousa Santos (2010) cuestiona el principio de universalidad de los derechos humanos comprendiendo que tal efecto engendra localismos globalizados, provocando una jerarquización de la globalización. La configuración de una globalización que sea transhegemónica y cosmopolita acciona la necesidad de percibir los derechos humanos como “multiculturales”. O sea: las condiciones culturales deben ser tomadas como un elemento fundamental para debatir los derechos humanos y la globalización en los países más pobres. La actual política emancipadora debe problematizar y exigir el debate sobre los derechos humanos a partir de un “proyecto cosmopolita insurgente” en lugar de un “localismo globalizado”. (Santos, 2010, p. 70).

¿Cómo pensar en una ciudadanía cosmopolita sin dimensionar los efectos del capitalismo y de políticas neoliberales en la vida y en la reproducción de desigualdades de raza, de género y de clase? ¿Cómo pensar en ciudadanos del mundo cuando muchos sujetos son constantemente marcados y recordados de su posición social en la jerarquía hegemónica? ¿El cosmopolitismo, en alguna medida, no refuerza la “colonialidad del poder”

(Quijano, 2005) occidental de imponer clasificaciones y categorizaciones sobre el mundo? ¿Es posible, para sujetos situados históricamente en lugares de subalternidad, considerarse o ser vistos como universales? ¿Cómo los sujetos pueden pensarse universales ante una soberanía blanca, occidental y capitalista que estructura, coordina y direcciona el funcionamiento de las organizaciones e instituciones sociales?

Además de los derechos asegurados por la Constitución, creemos en los ejercicios de ciudadanía que son evidenciados en la articulación política y en las gramáticas educomunicativas que son construidas en estas interconexiones. “Nuevas gramáticas de participación” (Borges, 2020, p. 46) y de “elaboración del político” (Borges, 2016, *online*, n/p) permiten que sujetos situados ante asimetrías de poder puedan unirse en torno de reivindicaciones comunes, y no necesariamente en torno de pertenencias y reconocimientos territoriales nacionales (Carneiro, 2019). En la organización política de las mujeres negras brasileñas, por ejemplo, importantes articulaciones con el “Movimiento Étnico” y con movimientos de mujeres negras y racializadas latinoamericanas posibilitaron que muchos derechos interseccionales involucrando raza, género y clase fuesen puestos en la pauta política (González, 2011; Carneiro, 2019).

La ciudadanía por la perspectiva de la raza y del género

Los argumentos traídos hasta aquí refuerzan la alerta de que la “equidad” debe ser puesta en perspectiva y en debate por la necesidad de ser tratada más allá de la traducción de los derechos destinados a cada grupo. Ella también debe ser una estrategia y un procedimiento de toma de decisiones que dialoguen con la definición y la interpretación de los derechos. La equidad es un elemento potente para construir caminos de escucha y de conocimiento de las demandas de grupos étnico-raciales marginalizados (Cepal, 2000). Se trata de un objetivo posibilitado cuando se tiene acceso a los derechos políticos, sociales y civiles que sustentan la noción de ciudadanía, lo que enciende el debate sobre la necesidad de representación política heterogénea y trae a la luz las dinámicas de discusión sobre las diferencias y las diversidades culturales.

La inequidad, por otro lado, está relacionada también a la cuestión de la pertenencia territorial, o sea, para muchos de los sujetos migrantes y para habitantes de barrios, estados y ciudades periféricas, el lugar que se habita puede también ser un espacio de exclusión política y social (Cepal, 2000).

Nuestro intento de desplazar la comprensión del tradicional concepto de ciudadanía se basa en las reflexiones promovidas por el informe de la CEPAL (2000) cuando cuestiona los principios de la equidad que no tienen en consideración, tampoco parten de las realidades múltiples y diversas de grupos y comunidades, que continúan siendo excluidos y situados al margen del gozo de derechos colectivos. Así, problematizar la ciudadanía en una perspectiva más amplia, requiere que sea establecido un debate denso y complejo sobre las posibilidades y los obstáculos de producción y del ejercicio de ciudadanía comunicativa a partir de las interseccionalidades de raza, género, clase y territorio. Problematizar las exclusiones y la sobreposición de opresiones en la dinámica del acceso y de permanencia de los derechos es fundamental para comprender cuáles sujetos son privilegiados y cuáles están en desventaja en la lógica de funcionamiento de las instituciones. La perspectiva racial dentro de la discusión sobre la ciudadanía permite identificar que los sujetos excluidos de las lógicas de ciudadanía no solo pierden en el acceso a los niveles mínimos de derechos que le son negados, sino también en la calidad y en la permanencia de estos derechos (Carneiro, 2019).

Problematizar la interseccionalidad de opresiones (Crenshaw, 2002) ayuda a construir teorizaciones que tengan en consideración diferentes contextos y procesos múltiples e indisociables de discriminación sufridos por poblaciones mujeres, de personas con discapacidad, de personas LGBTQIA+, negras, brasileñas, nordestinas, nortistas, ribereñas. Este movimiento reflexivo también permite identificar los efectos cotidianos de la *colonialidad*, de las políticas capitalistas, racistas, cis-sexistas, del desempleo estructural y de las desigualdades regionales y territoriales (Akotirene, 2019), entre otros elementos contextuales de la vida y de la formación política de estas poblaciones.

Pensar en nuevos formatos de participación y de inserción en espacios públicos, así como en las nuevas configuraciones mediáticas ante sujetos autónomos, participativos, plurales y exigentes, también es un ejercicio de

confrontar y problematizar quiénes son esos sujetos que alcanzan y ocupan lugares de visibilidad comunicacional. ¿Qué sujetos tienen sus narrativas históricamente contadas en los medios de comunicación? ¿Qué narrativas son constantemente reproducidas y naturalizadas por los medios de comunicación acerca de la población negra y de la mujer negra, por ejemplo? ¿De qué manera los medios de comunicación tradicionales actuaron y aún contribuyen en la estructuración del racismo y del sexismo? Ante la economía que rige el trabajo del cuidado, ejercido mayoritariamente por las mujeres, ¿de qué forma las narrativas mediáticas construyeron discursos situando a las mujeres en la dinámica de explotación y segregación social y política? Es a partir de los argumentos aquí defendidos que reforzamos la necesidad de desestabilizar la construcción blanca, occidental, colonial y urbana de la noción tradicional de ciudadanía: debatir la ciudadanía comunicativa a partir de las intersecciones de raza, género, clase y territorio, se vuelve, entonces, urgente.

Borges (2012, p. 184) problematiza que los medios de comunicación actúan en la construcción de “líneas divisorias” que localizan y sitúan a la población negra como afuera del lugar ante el estándar hegemónico. De esta forma, los medios de comunicación actúan tanto en la homogeneización de características e imágenes sobre esta población, encuadradas y proyectadas de forma negativa, como en el aprisionamiento de los sujetos en categorías preestablecidas, cristalizadas.

Lélia Gonzalez (1988) argumenta que el racismo es una construcción discursiva que opera bajo el “signo de la exclusión” y que es perpetuado y naturalizado por las instituciones sociales y por los medios de comunicación. Como es fundamentado por medio del lenguaje y del discurso, se desarrolla como una tecnología de opresión y de subordinación que es constantemente mejorada. Además del discurso, el racismo también opera a través de imágenes que controlan y sitúan al cuerpo negro en determinados lugares sociales de subordinación (Collins, 2019; Kilomba, 2019).

Las regulaciones y el control que operan a través del discurso pueden también ser dimensionados a partir de la óptica de las construcciones sociales del género, especialmente relacionadas a construcción de papeles y posturas dirigidas a lo femenino.

Nos apoyamos en hooks (2019) para problematizar que hay modelos y jerarquías del hablar relacionados al género (hooks, 2019)³ presentes en la imposición de un determinado modelo de “habla correcta” relacionada a lo femenino. Además de imposición de temas que pueden o no ser hablados por las mujeres, subordinando el habla y situándola en un lugar de dependencia y no autonomía (hooks, 2019). Junto a las jerarquías del hablar, hay la imposición del silencio relacionada a la raza (Kilomba, 2019). Desde el período de la esclavización, el habla de la población negra era violentada y controlada por medio de instrumentos coloniales como las “máscaras”, que impedían que los esclavizados se alimentasen de lo que recogían en las plantaciones (Kilomba, 2010). La máscara también puede ser dimensionada como un símbolo del proyecto de silenciamiento (Kilomba, 2010, 2019). Cuando interseccionamos la raza y el género, las mujeres negras son las mayores víctimas de las trampas coloniales del silenciamiento, estando estratégicamente posicionadas para inexistir como “sujetas del discurso” (Ribeiro, 2016).

Por eso, reforzamos la necesidad del desplazamiento de la noción de ciudadanía comunicativa para que la raza y el género asuman un lugar central, primero, para que sean observadas y problematizadas las regulaciones del derecho al habla, del control y subordinación operados a través del discurso y de la imposición del silenciamiento. El desplazamiento que argumentamos necesario para pensar la “ciudadanía comunicativa” en perspectiva *racial* y de género (Sousa, 2021) rebasa por la confrontación de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2005) en el control de los medios de comunicación (Borges, 2012), en la configuración del lenguaje y de sus herramientas de exclusión basadas en discriminaciones raciales y de género (Carneiro, 2011, 2019; González, 1984, 2011). La *ciudadanía comunicativa en perspectiva racial y de género* también se mueve en la dirección de reivindicación para que las políticas de Derechos Humanos aseguren y protejan grupos en que las opresiones operan en intersección (Crenshaw, 2002; González, 1984; Carneiro, 2011; 2019).

3 bell hooks es un seudónimo utilizado por Gloria Jean Watkins, inspirado en su bisabuela materna, Bell Blair Hooks. La grafía del seudónimo, en minúsculas, es una elección de la autora en el sentido de conferirle mayor enfoque al contenido de sus obras y menos a su persona. En este texto, utilizaremos la grafía en minúscula, conforme la autora originalmente firma sus obras.

Comprender que los medios de comunicación repiten, aseguran y naturalizan la lógica y el orden social (Carneiro, 2011, 2019; Gonzalez, 2011; Moreira, 2019; Borges, 2020; hooks, 2019; Lorde, 2019), y que los algoritmos de redes sociales digitales constantemente son blancos de denuncias sobre la reproducción de la discriminación racial con relación a determinados grupos históricamente marginalizados (Silva, 2020), posibilita, por ejemplo, ampliar el debate sobre las condiciones de producción de ciudadanía comunicativa.

Aspectos para pensar la constitución del método a partir de la Ciudadanía Comunicativa

Este texto es inspirado en la perspectiva *transmetodológica*. Como tal, se localiza ante una compleja trama de problematizaciones. Por tratarse de un estudio en comunicación y siendo multidimensional y multicontextual, atraviesa múltiples dimensiones del ser comunicacional, a saber: políticas, económicas, de raza, de género, de territorio y de clase. Maldonado (2013, 2019) cree que la comunicación se desarrolla ante una problemática compleja, implicada y atravesada por el contexto. El contexto es decisivo no solo en la formulación de los problemas de investigación sino también en la producción del objeto.

La *transmetodología* (Maldonado, 2019) defiende que el conocimiento científico no es neutro, mucho menos autosuficiente. Por eso, lo científico existe y debe ser dimensionado ante una multiplicidad, en la cual confluyen dimensiones “ética, política, filosófica, cultural y sociológica” (Maldonado, 2019, p. 209). Las múltiples dimensiones implicadas en la construcción del *problema/objeto* posibilitan que datos puedan ser ampliados y revisados y adquieran sentido en la construcción de la problemática.

La *perspectiva transmetodológica* cree y defiende que son múltiples las competencias en la construcción del conocimiento y que cada sujeto que participa de la investigación posee un “*valor epistémico*” que va mucho más allá del saber académico-institucional. Las bases para la producción del conocimiento son, pues, múltiples, abiertas y plurales, regionales, nacen y se establecen en las periferias, en resistencia. Los saberes científicos de los sujetos comunicantes son valorizados como fuentes legítimas del saber, independientemente de cuál posición este sujeto ocupe en la esfera social. La

valorización epistemológica de los sujetos de la investigación proporciona el confronto con las lógicas burocráticas y jerarquizadoras del conocimiento científico hegemónico (Maldonado, 2013).

Maldonado (2011, p. 07) dispone sobre el concepto de “ciudadanía científica” para decir que la apertura de los sujetos para “investigar, experimentar, crear, proyectar, planificar, programar y producir conocimiento debe ser nutrida por concepciones y proyectos que presenten posibilidades de nuevas configuraciones educativas, académicas, investigativas y políticas”. Esta ciudadanía científica fue negada como derecho para la población negra, que tuvo sus producciones científicas, literarias y artísticas marginalizadas, olvidadas y segregadas como referencia en la lógica supremacista de producción de conocimiento (Moura, 1988, 1994).

En el caso de la población negra, la resistencia frente a los espacios que le fueron negados potenció estrategias y tácticas elaboradas por mujeres negras para construir conocimiento a partir de sus experiencias y vivencias. La producción de *ciudadanía científica comunicacional* en la praxis es una realidad desarrollada por las mujeres negras, las cuales fueron construyendo un camino a través de la disputa, de la reivindicación y de la ocupación de espacios. Así, voces fueron ampliadas a partir de otros espacios hasta llegar a lo académico, a través del fortalecimiento colectivo a partir de cada avance individual (Collins, 2019; Hooks, 2017). De esta manera, incluso en la época de la esclavización, escritoras abolicionistas negras denunciaban en sus poemas y cuentos las atrocidades cometidas contra la población africana (Evaristo, 2009; Moura, 1994; Santana, 2019). Y lo hicieron a partir de una óptica ético-política que no separa el conocimiento de las vivencias, de las memorias y de las historias que constituyen los sujetos (Collins, 2019; Evaristo, 2009).

Creemos que la ciudadanía científica solo se vuelve efectiva cuando las subjetividades que componen las experiencias de los sujetos comunicantes ocupan un lugar de protagonismo en las narrativas, en los caminos de la investigación, en las decisiones epistémico-metodológicas. Es de esta postura ante nuestra constitución como investigadora, ejercitando la ciudadanía científica, que reafirmamos la necesidad del desplazamiento del concepto de ciudadanía comunicativa a partir de las perspectivas de raza y de género (Sousa, 2021).

La experiencia, la memoria, el protagonismo: lugares de ciudadanía comunicativa

La experiencia es comprendida por Bosi (2003) como un lugar biográfico de la memoria, en que el sujeto teje y establece caminos e hilos narrativos de su propia historia. Es en ella que las marcas del estereotipo fabrican experiencias. Las experiencias construidas por los sujetos a lo largo de sus vidas se derivan de la asunción de determinados puntos de vista, no parten de un lugar de pasividad. La narrativa no lineal que da vida a la experiencia es contada, pues, por medio de una percepción de tiempo y espacio que son particulares y que se confunden con historias y recuerdos familiares. No obstante, esta memoria está compuesta de lagunas, desvíos, resúmenes; se sitúa entre los componentes de la “opinión y del estereotipo” (Bosi, 2003).

La experiencia provoca rupturas con la cadena de composición de estereotipo por medio de la verificación, confrontación y recolocación de las opiniones. En el proceso de investigación, se desarrolla lo que la autora denomina “cosecha perceptiva”, que se deriva de la acción del diálogo, comprensión, respeto y repartición de experiencias entre sujeto investigador y sujeto de la investigación. Esta percepción es resultado de mediaciones que construimos en el transcurso de nuestra existencia (Bosi, 2003).

Entendemos que la experiencia, la memoria y la vivencia, constituyen lugares de ciudadanía, en los cuales los sujetos comunicantes pueden protagonizar sus existencias, reivindicar el derecho al habla y a tener sus narrativas respetadas y contadas a partir de la primera persona, ante sus realidades contextuales concretas. Es esta noción que nos acerca de las “escrevencias”, dimensión creada por la escritora e intelectual negra brasileña, Conceição Evaristo.

La experiencia vivida⁴, cuando es escrita, narrada y hablada, se transforma en “escre(vivencia)” (Evaristo, 2005). La experiencia constituida por la

4 La experiencia de vida que acompaña la constitución de los sujetos coparticipantes de nuestras investigaciones, atraviesa, como creemos, la conciencia ético-política sobre las opresiones y la articulación/lectura, interpretación de los contextos que los atraviesan. La experiencia es un lugar de memoria, de vivencia y de valorización ancestral. Es también el lugar en que los estereotipos y las “*imágenes de control*” (Collins, 2019) son confrontados, resignificados, problematizados. La experiencia vivida también se constituye como lugar de disputa narrativa, de demarcación de existencia, de la elaboración de nombramientos acerca de las opresiones y de la construcción de otras narrativas y nomenclaturas. En esta investigación, nos basamos

dimensión de ser mujer negra en Brasil, en el Nordeste, en Maranhão, se configura como una clave metodológica fundamental. Se habla y se escribe a partir de la experiencia, y saberes son construidos por medio de la experiencia. El concepto de “escrevivencias” permite, pues, pensar la construcción metodológica a partir de una dimensión ética que inserta a las mujeres negras en el centro del proceso de discurso, compartiendo experiencias que hablan de una colectividad al mismo tiempo en que reflexionan sobre las particularidades de la experiencia cotidiana vivida (Soares y Machado, 2017).

La “escrevivencia” parte de un juego de ideas sobre “escribir, vivir, verse” (Evaristo, 2017, s/p). El intento es de promover rupturas con el imaginario colonizador en la lucha por el protagonismo y por la visibilización de la escritura de mujeres negras, la cual se desarrolla íntimamente relacionada a sus vivencias y experiencias colectivas e individuales. Las escrevivencias nos orientan a comprender que la experiencia es un elemento central a través del cual los sujetos y colectividades pueden narrar sus historias y memorias a partir de un lugar de insubordinación y de protagonismo. No hay como discutir formas, estrategias y tácticas de elaboración y ejercicio de la ciudadanía comunicativa, sin tener en consideración procesos de experiencia, de resistencia, de vivencias particulares y colectivas de los sujetos. La composición del método, a partir de la ciudadanía comunicativa, nace, por tanto, de las decisiones primeras, de la formación de la base de los cuestionamientos, de los objetivos, de las rutas teórico-metodológicas. Todo este camino exige implicación, disciplina, comprometimiento y cuidado en el hacer científico, en la configuración metodológica.

En diálogo con la idea que hemos defendido sobre el deber de situar la ciudadanía comunicativa como base en la elaboración del método, establecemos acercamiento con las ideas defendidas por Sartre (2002) cuando destaca la centralidad de la perspectiva *existencialista* en la metodología. La filosofía, cuando es comprendida como un saber no absoluto ni irrefutable y como un espacio para la reflexión sobre el método, permite que la vida y las demandas de los sujetos sean pensadas como el centro de la investigación. El método, así, es elaborado como un “arma social y política” (Sartre, 2002, p. 20). La perspectiva existencialista posibilita que el carácter histórico de los sujetos sea

en los estudios de Hill Collins, Eclea Bosi, Conceição Evaristo, bell hooks y Grada Kilomba para pensar, trabajar y construir nociones sobre la dimensión de la experiencia.

preservado y valorizado, así como sus identidades. De esta forma, la filosofía viva se adapta a los movimientos sociales, y no lo contrario.

Los métodos, en esta dimensión, se actualizan constantemente. Al tiempo en que defiende el existencialismo, Sartre (2002) critica los saberes totalizantes, como el idealismo de los marxistas formales. Estos desafíos epistemológicos que se imponen evitan que, en nuestras investigaciones, caigamos en el “aislacionismo” al desconectar al sujeto de la investigación de los contextos de referencia. Es así también que el autor valoriza las “mediaciones sociales concretas”, o sea, mediaciones que establecen las relaciones entre sujetos y objetos y que el existencialismo comprenderá como fundamentales en el proceso filosófico-metodológico (Sartre, 2002).

La idea amparada por Sartre (2002) nos pone en contacto con lo que Enrique Dussel (2000) ha defendido cuando propone pensar la “responsabilidad ética” a partir de la actividad de repensar la filosofía, el funcionamiento de las instituciones y la formulación del saber y del conocimiento. Más que un intento de libertar a los pueblos de las opresiones, la “acción libertadora” (Dussel, 2000, p. 574) es un proceso de transformación de las microestructuras e instituciones para que ellas ya no reproduzcan una lógica excluyente y segregadora. La “acción libertadora” se desarrolla a partir de la realidad de las víctimas de estos sistemas, posibilitándoles a ellas la existencia y el “bienvivir”.

La “ética de la liberación” se deriva de la responsabilidad para con el otro vulnerable y oprimido por los sistemas económico, social y político. Es una “ética radical”, y no solamente de la “buena voluntad” (Dussel, 2000, p. 574). La responsabilidad por el otro significa desarrollar estrategias de lucha para libertarlo de las opresiones, para ayudarlo en el proceso de conciencia crítica de las opresiones. Resulta, pues, en una acción de “corresponsabilidad solidaria” (p. 574). En esta lógica, todo y cualquier sujeto puede desarrollar una praxis de liberación y ponerla en acción para ayudar a los que están en situación de vulnerabilidad en relación con el poder instituido.

La “experiencia vivida” (Collins, 2019) es, pues, un horizonte analítico que potencia las lecturas y las interpretaciones sobre cómo los sistemas de opresión operan, sobre cómo ellos arquitectan y reproducen las desigualdades y sobre cuáles tecnologías se sustentan para estar siempre en proceso de actualización. La ciudadanía comunicativa como una dirección ético-política

sitúa la experiencia de los sujetos como aspecto crucial en la composición del método.

Referencias

- Akotirene, C. (2019). *Interseccionalidade*. São Paulo, SP: Sueli Carneiro; Pólen.
- Borges, R. (2012). Mídia, racismos e representações do outro: Ligeiras reflexões em torno da imagem da mulher negra. En R. C. da S. Borges, & R. Borges, (orgs), *Mídia e racismo*. Petrópolis, RJ: DP et al.; Brasília, DF: ABPN.
- Borges, R. (2015). Agora é que são elas: pode a subalterna falar-escrever? 08/11/2015. *Portal Geledés*. Questões de Gênero. <https://www.geledes.org.br/agora-e-que-sao-elas-pode-a-subalterna-falar-escrever/>.
- Borges, R. (2016). Política, imaginário e representação: uma nova agenda para o século XXI? *Blog da Boitempo*. 16/02/2016. <https://blogdaboitempo.com.br/2016/02/16/politica-imaginario-e-representacao-uma-nova-agenda-para-o-seculo-xxi>.
- Borges, R. (2020). O papel das mídias negras na implosão de imaginários. Em *Mapeamento de mídia negra no Brasil*. Fórum permanente pela igualdade Racial, 2020.
- Bosi, E (2003). Entre a opinião e o estereótipo. Em E. Bosi, *O tempo vivo da memória*. São Paulo: Ateliê Editorial, p. 113-126.
- Carneiro, A. S. (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro, 2011.
- Carneiro, A. S. (2019). *Escritos de uma vida*. São Paulo: Pólen Livros. Edição do Kindle.
- Cepal (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Agenda Social, Tomo II. Colombia: Alfaomega.
- Collins, P. H. (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Collins, P.H., & Bilge, S. (2016) *Intersectionality – Key Concepts*. Cambridge (UK): Polity Press.
- Cortina, A (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania*. São Paulo: Loyola.

- Crenshaw, K. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Estudos Feministas*, ano 10, n° 1/2002, pp. 171-188.
- Dussel, E. (2000). *Ética da libertação na idade da globalização e da exclusão*. Editora Vozes.
- Evaristo, C. (2005). Gênero e etnia: uma escre(vivência) de dupla face. In: N. M. de B. Moreira, & L. Schneider (Org.), *Mulheres no mundo: etnia, marginalidade e diáspora*. João Pessoa: Idéia; Editora Universitária UFPB. <http://nossaescrivencia.blogspot.com/2012/08/genero-e-etnia-uma-escrevivencia-de.html>.
- Evaristo, C. (2009). Literatura Negra: uma poética de nossa afro-brasilidade. *Scripta*, Belo Horizonte, n. 25, v. 13, 2. sem., 2009, p. 17-31.
- Evaristo, C. (2017). *Becos da Memória*. Rio de Janeiro: Pallas.
- Gonzalez, L. (1984). Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje*, Anpocs, p. 223-244.
- Gonzalez, L. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo brasileiro*. Rio de Janeiro, 92/93; 69;82.
- Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino americano*. Zahar.
- Hooks, B. (2019). *Erguer a voz*. Editora Elefante.
- Kilomba, G. (2010). *The Mask In: Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*. Münster: Unrast Verlag, 2. Edição.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*. Rio de Janeiro: Editora Cobogó, 2019.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía Multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, pp. 265-267.
- Lorde, A. (2019). *Irmã outsider*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Maldonado, A. E. (2008). Reflexões sobre a pesquisa teórica em comunicação na América Latina. *Rastros* (Joinville), v. 9, p. 9-24.
- Maldonado, A. E. (2011). *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. 2. ed. Porto Alegre: Sulina.

- Maldonado, A. E. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura da mudança civilizadora em inícios do século XXI. En A. E. Maldonado, J.A. Bonin, & N. Rosário, *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. pp. 31 -57.
- Maldonado, A. E. (2019). El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones. *Chasqui. Revista Latinoamericana de la Comunicación*, v. 141, pp. 193-213.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Edições Loyola.
- Moreira, A. (2019). *Racismo recreativo*. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.
- Moura, C. (1988). *Sociologia do Negro Brasileiro*. São Paulo. Editora Ática.
- Moura, C. (1994). *Dialética Radical do Brasil Negro*. São Paulo: Editora Anita.
- Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. En E. Lander (org). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Colección Sur Sur, pp.118-142.
- Ribeiro, D. (2016). Feminismos negros para um novo marco civilizatório. *SUR* 24 - v.13 n.24 pp. 99-104.
- Santana, B. (org.) (2019). *Vozes insurgentes de mulheres negras*. Belo horizonte: Mazza edições.
- Sartre, J. (2002). *Crítica da razão dialética*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Silva, T. (2020). Racismo Algorítmico em Plataformas Digitais: microagressões e discriminação em código. En T. Silva, *Comunidades, algoritmos e ativismos digitais: Olhares afrodiáspóricos*. São Paulo: LiteraUA.
- Soares, L. V.; Machado, P. S. (2017). “Escrevivências” como ferramenta metodológica na produção do conhecimento em Psicologia Social. *Psicologia Social*. Vol. 17. N. 39. Pp. 203-219.
- Sodré, M. (2015). A comunicação eletrônica é epistemóloga. Entrevista de Muniz Sodré concedida à Rafael Grohmann. *Revista Parágrafo*, v. 1, n. 3, p. 120-127, ene-jun. <http://revistaseletronicas.fiamfaam.br/index.php/reci-cofi/article/view/289>.

- Sousa, L.L. de (2021). *Aprender-sendo: cidadania comunicativa e existências comunicacionais de mulheres negras de Codó e Imperatriz, no Instagram*. (Tesis doctoral, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação) – Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo.
- Sousa, S. B. de (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

Posibilidades de la investigación en comunicación: enfoque transmetodológico en el contexto de la globalización y la digitalización

*Rafael Soares Krambeck*¹

Una serie de factores inmediatos y fundacionales de la estructuración capitalista — actualmente acelerada por los procesos de globalización y digitalización global — han demostrado inestabilidad, estancamiento e incluso colapso ante los problemas económicos, políticos y sociales contemporáneos. En este contexto, los Estados pierden fuerza y se someten a las reglas de la economía de mercado, mientras que los principios y convicciones de partidos y sindicatos se muestran inadecuados para la movilización y la precarización se expande a los más diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Podemos observar transformaciones con consecuencias dramáticas tanto para la supervivencia individual como para la continuidad colectiva. Económicamente, hay un profundizamiento del régimen de acumulación del capitalismo; políticamente, se observa una reconfiguración de la hegemonía global; y socioculturalmente, presentamos por un lado la primacía del individualismo, consumismo y hedonismo, así como el profundizamiento de la mercantilización de la sociedad, la cultura y la vida. Por otro lado, surgen nuevas búsquedas

¹ Estudiante de Doctorado en el Programa de Postgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). Magister del Programa de Postgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (Unisinos).

de formas de convivencia basadas en la reciprocidad, la defensa de lo común y la protección de los otros y del medio ambiente (Maidana, 2016).

A lo largo de los siglos XIX y XX, las estructuras y formaciones sociales establecieron sus procesos culturales, económicos y políticos en estrecha interrelación dinámica con la estructuración del campo de los medios de comunicación social, de tal modo que este pasó a ocupar una centralidad en la constitución de las sociedades contemporáneas. Este proceso dio origen a una complejidad de sistemas, redes, ambientes, soportes y técnicas que se articulan en torno a la eficiencia del transporte de información y el fomento a la aceleración de procesos comunicacionales cada vez más apoyados en soportes técnicos diversos. Sin embargo, esta concentración de esfuerzos de naturaleza instrumentalista y comprensiones transmisivas de la comunicación trajo en su núcleo “el debilitamiento de las concepciones milenarias sobre la Comunicación que la pensaban como: ‘hacer común; communis; comunión’” (Maldonado, 2019, p. 191).

Los sistemas mediáticos y los procesos de mediatización se establecen mediante reconfiguraciones socioculturales de los modelos capitalistas impulsados por la informatización de sus procesos comunicacionales, financieros, industriales y comerciales. No obstante, la configuración de los medios de comunicación como un campo social particular trasciende las lógicas económicas del modelo estadounidense de medios comerciales, ofreciendo aspectos propios de este campo. Así, la problemática mediática necesita de perspectivas complejas y amplias que puedan abarcar la diversidad y la riqueza de los arreglos de las culturas, las estructuraciones y las configuraciones mediáticas.

El paradigma central que orienta el movimiento sistémico del mundo contemporáneo sigue estando fundamentado en el pensamiento positivista de la razón instrumental y en las lógicas del fundamentalismo de mercado. Como resultado, las limitaciones impuestas por este modelo se reflejan en políticas y estrategias consideradas anticuadas, obtusas e injustas, lo que perjudica las posibilidades de implementación de acciones estratégicas orientadas al bien común y a un desarrollo ecológico que promueva el respeto al ser humano, a la vida, a las culturas, a otras especies y al mundo.

El monitoreo de cuerpos y bienes es promovido, objetos y seres son etiquetados, los movimientos de los internautas-ciudadanos del mundo son

sistemáticamente observados, el libre flujo de capitales es perjudicado — si estos no forman parte del hegemónico — se intenta producir un mundo-guarnición donde el debilitamiento de los derechos de los ciudadanos es una constante. (Maldonado, 2015, p. 193)

Como una práctica social, la comunicación representa un espacio estratégico en el cual una variedad de luchas directas e indirectas ocurren dentro de juegos de poder. Siguiendo la perspectiva de los estudios de Foucault, antes incluso de cualquier manifestación discursiva, las disputas por el dominio de espacios de poder comienzan con los sujetos o grupos que tienen acceso para expresarse en el espacio público; en este contexto, algunas voces y lenguajes son consideradas legítimas mientras otras son desacreditadas. En consecuencia, la comunicación en sus aspectos históricos, complejos y conflictivos se convierte en un proceso estratégico central en la lucha por el sentido del orden social en el cual ciertas prácticas comunicativas son privilegiadas en detrimento de otras.

Estos significados sociales influyen en la mantención de modelos autoritarios, asimétricos y verticales o democráticos, participativos, igualitarios y horizontales. Por lo tanto, es necesario abordar la comunicación contemporánea considerando su multidimensionalidad, especialmente en lo que respecta a las concepciones de derechos humanos, bien común y su papel estratégico en la búsqueda de una transformación igualitaria y emancipatoria.

En las sociedades contemporáneas, los procesos de construcción de significados están profundamente influenciados por diversas matrices técnicas, culturales y estructurales de producción simbólica mediática que, a su vez, reconfiguran aspectos relacionados con la percepción, sensibilidad, cognición y emoción, dando origen a un bios mediático. La cultura de los medios ofrece una amplia gama de posibilidades de construcción que pueden ser diversas e incluso paradójicas, incluyendo redes alternativas, oligopolios, medios comunitarios, productores independientes, entre otros.

Los formatos mediáticos abarcan una variedad de estilos, expresiones, manifestaciones y realidades culturales en sus procesos, operando dentro de una lógica mercadológica. Sin embargo, las condiciones tecnológicas y económicas favorables han causado cambios sustanciales en este escenario. En relación con los dispositivos y habilidades de producción simbólico-cultural,

grupos étnicos, pueblos y comunidades históricamente marginados de los beneficios del intercambio de conocimientos ahora tienen la capacidad de realizar producciones culturales transformadoras sin estar sujetos a subordinaciones estructurales, comerciales o burocráticas.

En la contemporaneidad, la implementación de pensamientos, proyectos y estrategias se vuelve viable al desconsiderar las limitaciones impuestas por los tradicionales mercados, caracterizados por amplias infraestructuras industriales, laboratorios costosos y procesos intelectuales de acceso restringido. La experimentación simbólica social proporciona una gama diversificada de procesos de conocimiento para pensadores, técnicos y científicos, condicionados en gran medida por las competencias intelectuales, científicas, técnicas y artísticas de los productores de bienes simbólicos, sean estos originarios de las áreas de las artes, cultura, ciencias, política y/o otras visiones del mundo alternativas.

Como una práctica social, la comunicación corresponde a un espacio estratégico en el cual una serie de luchas directas e indirectas ocurren en medio de juegos de poder. Si consideramos los estudios de Foucault, antes de cualquier discurso, las disputas por espacios de poder se refieren inicialmente a los sujetos o grupos que tienen la oportunidad de hablar en el espacio público; en este sentido, existirán voces y lenguas legítimas mientras otras serán desacreditadas. Así, la comunicación en sus aspectos históricos, complejos y conflictivos será un proceso estratégico central de disputas por el sentido del orden social en el cual ciertas prácticas comunicativas serán valoradas en detrimento de otras. Estos sentidos sociales garantizan la mantención de modelos autoritarios, asimétricos y verticales o democráticos, participativos, igualitarios y horizontales. Por lo tanto, es necesario pensar la comunicación contemporánea a través de su multidimensionalidad, principalmente en lo que respecta a concepciones como derecho humano, bien común y factor estratégico de transformación igualitaria-emancipatoria.

En las sociedades contemporáneas, los procesos de producción de significados están atravesados por matrices técnicas, culturales y estructurales de producción simbólica mediática, reconfigurando cuestiones de orden perceptiva, sensitiva, cognitiva y emotiva, estableciendo un bios mediático. La cultura de los medios presenta una amplia gama de posibilidades de

construcción diferenciadas e incluso paradójicas, como redes alternativas, oligopolios, medios comunitarios, productores independientes, etc.

Por lo tanto, el vasto y dinámico campo de alternativas y paradojas traído por la mediatización es singularmente suscitador al formular miradas, experimentos, registros, observaciones, sistematizaciones y visualizaciones que abandonen perspectivas moralistas, maniqueas, funcionalistas, apologéticas o tecnicistas, y asuman un proceso heurístico de vivencia, reflexión y acción de investigación de estos sistemas, sus estructuras, sus formatos, sus matrices, sus estrategias y sus configuraciones concretas. Desde una perspectiva científica, los procedimientos de investigación de la comunicación exigen hoy entendimientos tanto teóricos como empíricos que asocien los campos de la cultura, política, economía e historia, pero también la interconexión de los saberes en un camino transdisciplinario y transmetodológico.

El reconocimiento de la interdependencia de las ciencias humanas y sociales, de la ciencia y de la técnica, sugiere la transmisión de un nuevo sentido de realización para el conjunto de saberes en el espacio y en el tiempo: es necesaria la práctica de un conjunto de conocimientos y habilidades en un movimiento dialéctico de interdependencia, complementariedad, integración y complejidad. Tal práctica es llamada camino transmetodológico.

Dimensiones complejas de la comunicación: el enfoque transmetodológico

Las múltiples dimensiones y contextos de los procesos comunicacionales y mediáticos requieren un esfuerzo intelectual y científico que supere las limitaciones de los formatos disciplinares y las perspectivas lineales y mecanicistas en la aprehensión y comprensión de la complejidad del real concreto. Considerando los procesos traídos en el marco de la mediatización y digitalización de los procesos sociocomunicacionales, la investigación en comunicación exige que el científico experimente un riguroso y renovador trabajo de problematización teórica y metodológica de manera creativa y enriquecedora de la problemática.

Así, la concepción estratégica transmetodológica de la investigación es una fecunda línea metodológica que permite diseñar alternativas, ya que se

presenta como “una vertiente estratégica, que considera el carácter constructivo, procesual, heurístico, de las transformaciones epistémicas, y de las experiencias inventivas y fecundas de las propuestas multidisciplinarias e interdisciplinarias que, en la estructuración del área, se realizaron en el siglo XX” (Maldonado, 2019, p. 185). Se trata, por lo tanto, de una opción epistémica que articula lo que las diversas ciencias ofrecen para realizaciones fértiles a través de distintas visualizaciones epistémicas, concepciones teóricas, diseños y estrategias metodológicas, y operacionalizaciones técnicas, caracterizándose por confluencia de métodos; entrecruzamiento de diversas lógicas (formales, intuitivas, paraconsistentes, abductivas, experimentales e inventivas); estructuración de estrategias, modelos y propuestas mixtas, mediáticas, que interrelacionen los varios aspectos de las problemáticas comunicacionales” (Maldonado, 2008, p. 29).

Más allá de la idea sajona de la dimensión epistémica y de la epistemología como teoría del conocimiento, pensamos desde una perspectiva latinoamericana de epistemología. Desde esta óptica, la dimensión epistémica de la configuración de un ethos para producir conocimiento se concibe como una praxis reflexiva, analítica, crítica, heurística, hermenéutica y dialéctica de las formulaciones teórico-metodológicas de proyectos de investigación y de las culturas profesionales, intelectuales y técnicas y condiciones de producción de saberes.

En la perspectiva transmetodológica, el término latino “trans” evidencia diversos aspectos de la concepción, pues indica un flujo más allá del entendimiento disciplinar formal y clásico; sin embargo, también señala un pasaje a través de diferentes disciplinas. No obstante, se trata de una posición y un movimiento conjuntos, pues, sincrónicamente, recorre los varios campos y define una posición que supone una reconfiguración y una reformulación. Así, en la línea transmetodológica, la práctica teórica es confluencia de pensamiento y de acción dialéctica, existencial, hermenéutica, comprensiva, estructural, analítica y pragmática.

En este sentido, es interesante pensar en los puntos en común con la idea de “trebejos metodológicos”, noción desarrollada por Ana Camblong y presentada por María del Rosario Millán durante el V Coloquio Internacional de Investigación Crítica en Comunicación. Como “operadores metodológicos”, los

“trebejos” traen una flexibilidad para un montaje artesanal a través de enfoques tentativos abiertos a la creatividad, permeables y eclécticos, de manera que lecturas y diálogos disciplinares sean movilizados al servicio de las cuestiones del objeto. “Flexibilidad que no está al servicio del todo vale sino que busca evitar las aplicaciones de modelos” (Millán, 2020, p. 2).

Teniendo en cuenta la riqueza y la fecundidad de la propuesta transmetodológica para buscar articular las múltiples dimensiones y contextos de la problemática comunicacional, en las próximas páginas busco recorrer las diez premisas propuestas por Maldonado (2008) para reflexionar sobre la perspectiva. Sin embargo, no pretendo retomar las premisas para repetir lo ya desarrollado por Maldonado, sino que, a través de la problematización y articulación con otros autores, busco avanzar en el conocimiento.

Convergencias Teóricas y Praxis Transmetodológicas en la Investigación Transformadora de la Comunicación

La primera premisa propuesta por Maldonado (2008) es que la producción de conocimiento en ciencias de la comunicación debe *situar al ser humano, la especie, la vida, las otras especies y el mundo como elementos centrales de respeto, atención y consideración*. Así, los conocimientos científicos necesitan superar el modelo positivista de progreso, reaprender con lo mejor que la experiencia humana de los últimos milenios tiene que ofrecer y construir una ecología científica que aprenda, de las diversas culturas, valores éticos, políticos y filosóficos beneficiosos para todos los seres.

En esta perspectiva, al retomar la reflexión hecha por Habermas sobre las relaciones entre ciencia y técnica, así como entre práctica social y política, Japiassu comenta que la racionalidad científica, mientras estrategia, puede desviarse “bajo las apariencias de reflexión y reconstrucción racional, como un haz de intereses macroeconómicos” (1988, p. 152), ya que la investigación está integrada a un sistema socioeconómico y político. No obstante, el autor defiende la necesidad de autocritica de los investigadores y una visión crítica de la producción y los usos de las ciencias.

Entonces, en la praxis transmetodológica, la producción de conocimiento en ciencias de la comunicación debe estar al servicio de las sociedades,

comprometida con el desarrollo civilizatorio y movimientos democráticos y democratizadores del espacio público en sus más diversos aspectos sociales, económicos, jurídicos, políticos y educacionales. Es indispensable que los científicos cultiven saberes ético-político-filosóficos socioculturales que se liberen de valores utilitarios, individuales e instrumentales, controlando la lógica del lucro, para entonces desarrollar acciones estratégicas orientadas al enriquecimiento humano integral y al conocimiento ecológico de la naturaleza. La producción científica debe estar alineada a las demandas urgentes de transformación de las sociedades y a los beneficios de todos los seres (especie humana, otras especies, naturaleza, universo).

El pensamiento del mundo contemporáneo y el imaginario que permea las formas “apropiadas” de aprehender el mundo tienen origen histórico en la razón perversa de la hegemonía capitalista, que logró operar teorías en el plano sociotécnico alineadas con proyectos coloniales de perpetuación de la lógica de la acumulación capitalista y los intereses de los estados hegemónicos de la geopolítica mundial. De esta forma, *el mundo necesita ser transformado, pero esa transformación requiere un aprendizaje que coloque la razón multi-léctica como eje articulador de las revoluciones culturales técnico/científicas*². Hay un desafío estratégico de superación y ruptura de formas de existencia y de pensamientos xenófobos, fundamentalistas, etnocéntricos y violentos, que aún representan un conjunto relevante de los modelos de vida contemporáneos. Por lo tanto, las sociedades necesitan una serie de revoluciones culturales complejas para configurarse como un conjunto de la humanidad de modo tolerante, sabio, dialógico, democrático, solidario y artístico (Maldonado, 2008).

La tercera premisa es *definir la investigación como praxis central del aprendizaje humano*. Según Edgar Morin, “la posibilidad de empeñar todo su ser en el conocimiento y, en el límite, dedicar la vida al conocimiento, se convierte en uno de los rasgos más originales de la condición humana” (1999, pp. 140-141). De esta forma, la observación y exploración, desde las más banales de supervivencia hasta las complejas investigaciones de carácter científico,

2 En la concepción de Maldonado “se refiere a la comprensión de los procesos, fenómenos y praxis de múltiples interrelaciones dialécticas, que expresan la densidad y riqueza de lo concreto en movimiento” (2008, p. 36).

deben llevar en sí un ethos gnosiológico de la existencia humana y sus relaciones ecológicas con las especies, la naturaleza y el universo.

En este contexto, el científico, como aprendiz privilegiado, debe alimentarse de disciplinas, sus lógicas, métodos y redes teóricas; además, debe reconocer que la investigación científica se alimenta de las sabidurías populares, étnicas, regionales, ancestrales, subterráneas y diversas. Por lo tanto, hay la necesidad de la construcción de un conjunto de prácticas y valores que combine una visión epistémica más amplia, a través de la investigación de paradigmas, corrientes, perspectivas, experiencias de producción y de sistematizaciones teóricas distintas, y la experimentación audaz trabajando lógicas múltiples³ de comprensión organizada y profunda de la realidad sociocultural. Un ambiente de trabajo fecundo demanda culturas de ciencia diferenciadas, despojadas de la ambición axiomática de un saber centralizador; al fin y al cabo, las prácticas investigativas deben configurar razonamientos y teorías vivos, renovados y renovadores.

Por ende,

una enseñanza de la investigación que tenga como proyecto exponer los principios de una práctica profesional e inculcar, simultáneamente, una cierta actitud en relación a esa práctica [...] debe romper con las rutinas del discurso pedagógico para restituir la fuerza heurística a los conceptos y operaciones más completamente “neutralizados” por el ritual de la presentación canónica. (Boudieu, Passeron, & Chamboredon, 1999, p. 12)

En el vasto campo de posibilidades de estrategias para buscar un discurso pedagógico alternativo a las formaciones educacionales verticalizadas, la práctica emprendida en el proceso de edu-investigación. Según el relato de García (2021), a partir de articulaciones con la investigación audiovisual aplicada y la investigación-acción, el proceso busca involucrar a los alumnos por medio de una pedagogía activa y constructivista, en la doble perspectiva de analista de discursos audiovisuales y productor-productor de mensajes alternativos inclusivos.

3 Lógicas formales y paraconsistentes; lógicas intuitivas e instrumentales; lógicas artísticas y lógicas administrativas; renovar las lógicas culturales y sostener las lógicas institucionales; establecer lógica y lógica del sistema; lógicas económicas y lógicas éticas; lógica instrumental y lógica dialéctica.

Nuestros objetos/problema tienen complejidades que demandan la confluencia de varias estructuraciones teóricas ('disciplinas', campos, áreas, proyectos), para producir abordajes vigorosos sobre las problemáticas en comunicación (Maldonado, 2019, p. 184). Así, al alimentarse de las teorías de las más diversas disciplinas, es suscitador partir de una postura constructiva transdisciplinar. No obstante, no se trata de negar lo disciplinar para construir lo transdisciplinar, pues "lo transdisciplinar tiene como una de sus condiciones epistémicas la realización de lo disciplinar" (Maldonado, 2008, p. 38). Entonces, la práctica teórica y metodológica interrelacional prevé el trabajo a partir de aquello que fue rigurosamente construido dentro de los marcos disciplinares y nos ofrece condiciones para relaciones, intercambios, convergencias, reformulaciones teórico/metodológicas fértiles.

Las confluencias científicas solo pueden llegar a ser transdisciplinaridades fuertes si trabajan "a partir de la combinación, confrontación y mezcla de métodos y teorías en perspectiva creativa, y en interrelación con las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje, las ciencias humanas, las ciencias en general y los saberes ancestrales de los pueblos" ((Maldonado, 2015, p. 205), p. 205), de modo que desmonten y reformulen los saberes originales en otras lógicas y estrategias metodológicas.

No obstante, *los sentidos científicos necesitan combinarse, alimentarse, dialogar y aprovechar los buenos sentidos culturales*. Por lo tanto, se reconoce el valor epistémico de las sabidurías, los conocimientos, las estrategias, los conceptos y los procesos generados por las comunidades humanas a lo largo del tiempo a partir de sus vivencias artísticas, sensitivas y culturales. "La ruptura con el sentido común no puede confundirse con una ruptura con los buenos sentidos" (Maldonado, 2008, p. 38). Es preciso reconocer que los buenos sentidos culturales generaron, a lo largo de los siglos, conocimientos exteriores al campo científico que pueden contribuir a transformaciones renovadoras, justas, creativas y fecundas del mundo; sin embargo, la organización sistémica mundial jerarquizada, desigual e injusta, invierte vigorosamente en el silenciamiento de tales epistemologías, para mantener la situación actual.

Un científico que aspira a un conocimiento inventivo, renovador y subversivo debe ser capaz de cruzar las fronteras ontológicas de la propia

realidad, aceptar la aventura de la investigación científica sin ortodoxias, conservadurismo e instrumentalismo, y experimentar tantas perspectivas como existan. El nuevo estado de cosas evidenció los límites e impotencias de las lógicas clásicas y ortodoxas; así, en las sistematizaciones racionales, podemos (y debemos) utilizar otras lógicas.

En este sentido, la dimensión sensitiva y emotiva no puede ser ignorada en las tareas de investigación. Maldonado considera que “sin pasión, en la formulación y realización de investigaciones, lo poco que aflora resulta aburrido y repetitivo” (2019, p. 189). Compartiendo la idea, Bourdieu et al. (1999) afirman que, a través del control, la intuición del investigador puede enriquecer la producción de conocimiento y el control epistemológico de las operaciones científicas. Por lo tanto, lo sensitivo/emotivo tiene un papel crucial en la producción de pensamientos y requiere una atención especial para la construcción de conocimiento energizado y renovador.

La concepción de praxis aplicada también en el plano del sujeto singular está en la base de la comprensión de Sartre, ya que la praxis implica una relación dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo:

Sería preciso mostrar la necesidad conjunta de la “interiorización del exterior” y de la “exteriorización del interior”. La praxis, en efecto, es un paso de lo objetivo a lo subjetivo por la interiorización; el proyecto, como superación subjetiva de la objetividad hacia la subjetividad, tenso entre las condiciones objetivas del medio y las estructuras subjetivas del campo de lo posible, representa en sí mismo la unidad en movimiento de la interiorización y la exteriorización. (Sartre, 2002, pp. 143-144)

Aún cuando sea negado, el objetivo integra lo subjetivo en la medida en que la objetividad de las situaciones concretas experimentadas se ve superada por la exteriorización de la interioridad del proyecto como subjetividad objetivada. Por lo tanto, una nueva objetividad se refiere finalmente a una realidad vivida.

Por otro lado, Morin (1999) considera el tratamiento binario (digital) de la información y la alternativa lógica permanente del verdadero y falso inherente al pensamiento humano para caracterizar los múltiples modos de reconocimiento y conocimiento por analogía que son inherentes a toda actividad

cognitiva y pensamiento. Así, cuando hay incertidumbre en una identificación, la alternativa binaria de la exclusión o aceptación de una analogía interviene organizando y controlando el uso de las analogías, siguiendo los principios/reglas del conocimiento.

Sin embargo, este proceso cognitivo no se limita solo a las analogías, ya que el objetivo es

“simular” lo real percibido construyendo un *análogo mental* (la representación), y simular lo real concebido elaborando un *análogo ideal* (teoría). En estas condiciones, la analogía, que aparece al inicio y al término del conocimiento, es al mismo tiempo su medio y su fin. (Morin, 1999, p. 154)

No obstante, por sí sola, la analogía fluye de manera fácil y espontánea, como hojas al viento; atraviesa fronteras, espacios y tiempos sin un guion, coquetea y se retroalimenta del error, delirio, locura, razonamiento, invención, poesía. Así que, cuando se moviliza hacia la práctica concreta, debe estar en diálogo con los procesos analíticos, lógicos y empíricos, no de manera que el pensamiento racional desautorice el potencial de la analogía, sino que se nutra de ella y, sincrónicamente, la controle en el vaivén analógico-lógico (Morin, 1999, p. 155).

Desde la percepción hasta el pensamiento consciente, una dialógica cognitiva asocia diversos procesos analógicos/miméticos y procesos analíticos/lógicos; dos tipos de inteligibilidad, uno comprensivo y otro explicativo, están contenidos al mismo tiempo en el otro, opuestos y complementarios (yin-yang). Veremos estos procesos en acción en los dos grandes sistemas de pensamiento que, igualmente, tienen el mismo origen, contenidos uno en el otro, opuestos y complementarios: el pensamiento simbólico/mitológico/mágico y el pensamiento empírico/lógico/racional. (Morin, 1999, p. 167)

A pesar de que los imaginarios de nuestras sociedades contemporáneas pretendan ser resistentes a los pensamientos de origen simbólico, mítico y mágico, cotidianamente nuestros objetos más técnicos están atravesados por una serie de marcas provenientes del pensamiento mítico-mágico. Aunque este pensamiento sea negado en un intento de ver el mundo a través de una perspectiva únicamente marcada por el pensamiento empírico/lógico/racional, ambos

pensamientos coexisten en oposición y complementariedad, en interacción e intercambios, de modo que creencias, supersticiones, racionalidades, técnicas y magias permanecen en estrecha convivencia.

Teniendo en cuenta sus orígenes mezclados con varios campos, el campo del conocimiento en comunicación requiere un *esfuerzo paradójico de distinción de problemáticas, problemas/objeto, proyectos e investigaciones pertinentes* que garanticen énfasis, foco y centralidad comunicacional.

En su estudio, Maidana (2016) parte de una concepción triádica de la comunicación como: 1) proceso de producción y disputa de sentido de orden social; 2) espacio de interacción y diálogo; 3) experiencia cultural insertada en una compleja y conflictiva red de acciones y discursos significativos de los diversos agentes sociales que la apoyan y modifican.

Configurados por movimientos político-económicos históricos, complejos y conflictivos, los sistemas mediáticos, las sociedades mediáticas y los procesos de mediatización han generado un complejo contemporáneo real/histórico en el que diversas formas de vida social están atravesadas, condicionadas, influenciadas y hasta redefinidas por el “lugar estratégico en la configuración de las sociedades contemporáneas” (Maldonado, 2019, p. 193) ocupado por el campo mediático. Por lo tanto, es importante reconocer la centralidad del mundo mediático en la delimitación, comprensión y articulación de los problemas de comunicación.

Estos procesos históricos complejos han puesto de manifiesto dinámicas, formas y culturas específicas que no pueden ser capturadas solo mediante planificaciones lineales, cuantitativas y estadísticas. El campo comunicacional se ha organizado en varias dimensiones y requiere, para su comprensión, diseños de investigación que articulen la diversidad y la complejidad de esas dimensiones, la variedad de contextos y la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales presentan. Por lo tanto, se necesita un aporte transdisciplinario; sin embargo, se debe realizar un desplazamiento epistémico de los saberes sociológicos, lingüísticos, filosóficos, antropológicos, psicológicos, históricos, semióticos, económicos y políticos para poder situarse y configurarse en la comunicación (Maldonado, 2019).

Según Sartre, “todo acto y toda palabra tienen una multiplicidad jerarquizada de significaciones” (2002, p. 156). Así, dicho acto y/o palabra pueden

observarse en sucesivas dimensiones más concretas, alcanzando una serie de significaciones muy diversas. Según el autor, la existencia se conforma en una espiral, pues siempre vuelve a los mismos lugares, aunque en niveles diferentes de integración y complejidad. Las múltiples determinaciones y facetas de las problemáticas comunicacionales son ejemplares en este sentido, ya que carecen de lógicas intuicionistas, polivalentes y paraconsistentes, y redes conceptuales que permitan aproximaciones creativas y fecundas a la complejidad del objeto.

Por lo tanto, sin esto, habría una reducción del potencial inventivo, creativo y renovador de las perspectivas comprensivas de los procesos sociales y mediáticos perderíamos de vista la realidad humana si no consideramos las significaciones como objetos sintéticos, pluridimensionales, indisolubles, que ocupan lugares singulares en un espacio-tiempo de múltiples dimensiones (Sartre, 2002, p. 159).

En vista de esto, la dimensión comunicacional, para ser conocida, problematizada, teorizada, investigada y trabajada en una perspectiva crítica transformadora, requiere la *problematización metodológica de las investigaciones*, con la ayuda de la confluencia lógica y conceptual de varios métodos, que se reconstruyan y recorran (lógicas de competencia y confrontación) de acuerdo con los diversos aspectos que deben trabajarse en una praxis teórico-metodológica necesaria para el problema/objeto investigado. La multidimensionalidad comunicacional requiere que se actúe desde las estructuras de origen de cada disciplina, en mosaicos y mezclas transmetodológicas de manera profunda, renovadora y rigurosa.

El trabajo de producción de conocimiento e información, en la línea transmetodológica, debe abordar los desafíos del conocimiento y los procesos reales a través de múltiples dimensiones, para evitar las facilidades que el pensamiento académico solidificado nos ofrece, y producir resultados y producciones significativas (Maldonado, 2015).

Bourdieu et al. nos alertan sobre la improductividad de “presentar a priori las condiciones de un pensamiento auténticamente científico” (1999, p. 19), pues no hay nada fructífero en anticipar una lógica sin sintonía con los procesos y procedimientos de una “ciencia en proceso de hacerse”. Por lo tanto, es necesario someter la práctica científica a una reflexión que examine

su praxis en su dinámica y evite asociarla con un “decálogo de preceptos tecnológicos”. Así, se evidencia que la cuestión metodológica necesita una “referencia a la significación epistemológica del tratamiento al que será sometido el fenómeno científico” (Bourdieu et al., 1999, p. 22).

La obediencia incondicional a un *organon* de reglas lógicas tiende a producir un efecto de “cierre prematuro”, haciendo desaparecer, para decirlo como Freud, “la elasticidad en las definiciones” o, como menciona Carl Hempel, “la disponibilidad semántica de los conceptos” que, al menos en ciertas etapas de la historia de una ciencia o del desarrollo de una investigación, constituyen una de las condiciones para la invención. (Bourdieu et al., 1999, p. 18)

Así, para resolver la función y las condiciones de aplicación de los instrumentos del método, debemos comprometernos en una tarea constante de vigilancia epistemológica, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un cuestionamiento sobre las condiciones y límites de su validez, y evitar la tentación de aplicar automáticamente una suma de técnicas separadas de su uso en la investigación. Por lo tanto, cada instrumento intelectual y operación debe ser reconsiderado en un confronto constante durante la actividad científica misma, tanto en relación con las condiciones de su propia aplicación como en función del caso concreto.

Así, la propuesta transmetodológica pone de relieve la centralidad de la problemática de los métodos, considerando la multiplicidad de concepciones, estrategias, diseños, configuraciones, propuestas y modelos de método en una amplia perspectiva, ya sea en su pertenencia al campo científico o en su estructuración en problemas-objetos. El investigador debe adoptar una

apertura comunicativa, relacionar con el contexto histórico-cultural que permitió la formulación de determinado método; ponerlo en acción, reproducir su línea de investigación, saturarse, desestabilizarse, ponerlo en relación con las lógicas críticas a su constitución, asumir la reconstrucción, definir sus potencialidades de diálogo y sus limitaciones conceptuales y metódicas. (Maldonado, 2015, p. 207)

La octava premisa transmetodológica afirma que *todo trabajo científico, por más sofisticado y riguroso que sea, carece de un profundo sentido filosófico*

y ético si no asume un compromiso con la humanidad, la vida, las culturas, las transformaciones sociales y el bienestar del mundo.

Sartre considera que “las significaciones provienen del hombre y de su proyecto, pero se inscriben en todas partes en las cosas y en el orden de las cosas” (2002, p. 179). Es decir, contrario a la noción de “fuerza extraña” por la cual la historia parece presentarse a la humanidad, consiste más bien en la obra colectiva resultante de las conductas de todos. Por lo tanto, es necesario reconocer la especificidad del acto humano en el resultado total y objetivo, incluso sobre la base de condiciones concretas anteriores. Así, es la humanidad la que transforma el mundo y debe reconocer el sentido de su empresa en las transformaciones sociales y en los modos de vida contemporáneos, volviéndose consciente de sí misma y “sujeto de la historia”.

Como propuesta epistémica, *lo transmetodológico se nutre de la vida, de la experiencia, de las culturas, del mundo concreto [...] proponiendo una multi-léctica que combina práctica teórica y empírica*. En el proceso de producción de conocimiento en comunicación, los vínculos entre el saber teórico y la riqueza de lo empírico son aspectos indisolubles. En el proceso heurístico de los descubrimientos, debemos evitar tanto la ilusión de la relación directa de comprensión de los objetos a través de nuestros sentidos como las ilusiones abstractas especulativas del espectáculo performático académico. Así, la autonomía relativa entre teoría y método no debe separar los vínculos entre ellos. “No es posible avanzar en la construcción de la dimensión teórica sin estrategias de investigación (incluidas las empíricas), que requieran una gran concentración de energías en la elaboración de argumentos, hipótesis, fundamentos y configuraciones” (Maldonado, 2019, p. 187).

Cualquier investigación que se pretenda crítica, ética y profunda demanda la construcción de un objeto-problema. Primero, percibimos un problema existente que quizás sea aún insuficiente, ya que lo observamos desde la perspectiva del sentido común. Por lo tanto, se requiere una inversión teórica para que podamos desarrollar problemáticas que rompan con el sentido común. Sin embargo, pensar, explicar, comprender y problematizar los fenómenos es un ejercicio constante en el proceso de construcción del conocimiento, por lo que es necesario revisar las problematizaciones y multiplicar las perspectivas sobre el problema. Así, la “naturaleza científica” de un elemento importante

se establece mediante su tensión con una problematización teórica, es decir, “mediante la definición de una red de conceptos capaz de proporcionar un marco comprensivo para el problema investigado” (Bonin, 2011, p. 22).

Según el sociólogo Mills, el proceso de praxis científica implica cuatro pasos para considerar los problemas que deben ser revisitados a lo largo de la problematización y operacionalización de la investigación:

Los elementos y definiciones que creemos que debemos tener en cuenta[...] Las relaciones lógicas entre estas definiciones y elementos[...] La eliminación de ideas falsas debido a omisiones de elementos necesarios, definiciones de términos inapropiadas u oscuras, o el énfasis indebido en alguna parte de la serie y sus extensiones lógicas[...] Formulación y reformulación de las cuestiones de hecho que quedan. (Mills, 2009, p. 34)

Por lo tanto, el objeto empírico se reconstruye científicamente a partir del mundo de la vida, con métodos de observación y/o experimentación sistemática; los referentes de lo real deben ser mediados por el pensamiento, descritos, detallados, organizados de acuerdo con ciertas concepciones metodológicas y teóricas, por lo que es imprescindible elaborar un conjunto de operacionalizaciones conceptuales que vinculen una red de razonamientos con los fenómenos y procesos. Así, la práctica teórica previa y simultánea y la descripción sistemática de lo empírico establecen una reconfiguración constante, rigor y la interrelación entre el saber teórico y la riqueza de lo empírico. Por lo tanto, la investigación requiere la producción de una dimensión teórica fecunda; “la práctica teórica creativa es una condición necesaria para toda investigación” (Maldonado, 2008, p. 46).

Desde la perspectiva de Bourdieu et al. (1999), se trata de garantizar la fecundidad de la investigación de manera sistemática, construyendo el objeto y las hipótesis que se deben probar de manera condicionada por la aplicación de los esquemas teóricos, sin suponer una teoría acabada. Los autores recurren a clásicos como Saussure, Marx y Weber para criticar el realismo ingenuo, ya que “lo real nunca toma la iniciativa, ya que solo responde cuando es cuestionado” (p. 48); así, para una producción de conocimiento seria y profunda, es necesario romper con la lectura simplificada y habitual del real.

Según Morin (1999), la comprensión (como opuesto-complementario de la explicación) maneja aspectos concretos, analógicos, subjetivos e inmediatos, de modo que a través de una representación surge un análogo del fenómeno percibido. Sin embargo, los poderes de la comprensión son insuficientes y deben combinarse con procesos de verificación y explicación. Aunque la comprensión es crucial para la aprehensión de las representaciones concretas, se necesita un proceso dinámico para alcanzar los aspectos abstractos, lógicos, analíticos y objetivos de la explicación.

La primera consecuencia de la separación/comunicación y del cierre/apertura propio de todo dispositivo cognitivo es que este conoce la realidad, no directamente, sino a través de la mediación traductora de señales/signos/símbolos. Así, los signos/símbolos son las únicas realidades inmediatas que el dispositivo cognitivo maneja y están desprovistos de la realidad de la cual son traductores. Sin embargo, es a través de esta falta de realidad que el conocimiento accede a la realidad. El aparato cognitivo humano produce conocimiento construyendo. (Morin, 1999, p. 230)

Al configurar la relación comprensión/explicación de manera complementaria y antagónica, el autor entiende que mientras comprender es captar las significaciones existenciales de una situación o fenómeno, la explicación es un proceso abstracto que proviene de datos objetivos sobre un objeto o evento y los coloca en relación con contextos y procesos. Así, el conocimiento oscila entre momentos coherentes, contradictorios, ordenados y confusos.

Los procesos cognitivos son simultáneamente productos y productores de la actividad hipercompleja de un aparato que computa/piensa de manera simultáneamente informacional/representacional/ideal, digital/análoga, cuantitativa/cualitativa, lógica/alógica, precisa/imprecisa, analítica/sintética, clasificadora/desclasificadora, formalista/concreta, imaginativa/verificadora, racional/mitológica. Todos estos procesos tienden a construir traducciones perceptivas, discursivas o teóricas de los acontecimientos, fenómenos, objetos, articulaciones, estructuras, leyes del mundo exterior; de esta manera, el conocimiento tiende a desplegar el universo exterior en un universo mental que coloca el espíritu en correspondencia con aquello que quiere o juzga conocer. (Morin, 1999, p. 225)

En consecuencia, el método existencialista sugerido por Sartre es prometededor en la búsqueda del conocimiento, pues en su intento por permanecer heurístico, es un método tanto regresivo como progresivo al mismo tiempo y desarrolla una práctica dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo de ida y vuelta.

El vaivén se establece entre las historias singulares que clarifican estas contradicciones difusas y la determinación general de las condiciones de vida que nos permite reconstruir progresivamente la existencia material de los grupos considerados. El conjunto de estos pasos, la regresión y el vaivén, nos reveló lo que denominaré la profundidad de lo vivido. (Sartre, 2002, p. 175)

Finalmente, la última premisa transmetodológica propuesta por Maldonado (2008) consiste en que es *crucial considerar el carácter complejo y multidimensional de la construcción del sujeto/investigador*. En este sentido, “debemos abstenernos de hacer creer que el sujeto de la invención científica es un *automaton spirituale*” (Bourdieu et al., 1999, p. 15) que obedece a una programación externa predefinida y perpetua de métodos científicos, ya que las más simples elecciones de la práctica teórica metodológica implican preferencias epistemológicas.

No podemos ignorar que la participación en la investigación “tiene un carácter pasional/existencial” (MORIN, 1999). Por lo tanto, no es posible producir un conocimiento libre de valores individuales y subjetivos. El conocimiento tiene una relación intrínseca con el sujeto-productor, pero debe alejarse del mero egocentrismo, tan característico de los funcionarios del conocimiento y los burócratas de guardia. Además, la ciencia también se nutre de la pasión por conocer y de la sed de verdad; sin embargo, debe dominar esta pulsión: “podemos vivir al mismo tiempo la pasión del conocimiento y, por y para el conocimiento, controlar esta pasión” (Morin, 1999, p. 151).

Un científico debe incorporar este oficio como un productor social e intelectual con un compromiso ético con la humanidad. El conocimiento humano debe problematizar los procedimientos para la producción científica, pero al mismo tiempo debe reflexionar críticamente sobre estas prácticas en busca de renovaciones y transformaciones fructíferas. Por lo tanto, los investigadores son sujetos que se forman en el cultivo del rigor, la aventura, el arte, la

disciplina teórico/metodológica, la crítica y la invención de procesos transformadores del mundo y la vida. “El sentir, el observar, el experimentar y el pensar, de este ciudadano científico, están atravesados por una práctica profesional que mezcla aventura, poesía e informática” (Maldonado, 2019, p. 189).

Así, el campo científico, como una institución social especializada, necesita más que nunca dejar de privilegiar las lógicas burocrático-científicas y la formación académica en un esquema de producción masiva. La cultura académica debe desplazar los esquemas de pensamiento obsoletos y fomentar formas horizontales, participativas, creativas y rigurosas que concentren los esfuerzos en la producción de conocimiento. Solo a través de una revolución cultural, social, política y económica basada en valores éticos y filosóficos comprometidos con el desarrollo integral de nuestras sociedades, podemos dinamizar las potencialidades fructíferas de la actividad científica.

Transmetodología en la Práctica Investigativa Comprometida y el Pensamiento Científico Comunicacional

Tras revisar las diez premisas transmetodológicas, se observa que la propuesta presentada por Maldonado (2008), desarrollada posteriormente en trabajos subsiguientes, conlleva consigo una capacidad creativa y renovadora del pensamiento científico comunicacional que trasciende, en muchos aspectos, una visión simplificadora de las tareas de investigación. El debate planteado por la transmetodología atraviesa los ejes del sujeto, del objeto y de sus relaciones con la sociedad, exigiendo reflexiones que demandan inversiones intelectuales, filosóficas, sociales, epistemológicas, teóricas y metodológicas por parte de los investigadores.

La producción de conocimiento no puede ignorar que, como práctica social, es responsable de construir discursos sobre el mundo, las culturas y los ciudadanos. Así, cuando el campo difunde modos cognitivos en el imaginario social, la especialización y la consecuente legitimación de los investigadores demandan que las lógicas de la ciencia no se limiten a perspectivas burocráticas y mercadológicas del capitalismo salvaje, perpetuando injusticias y desigualdades.

Por lo tanto, el entorno y la práctica de la investigación deben estar imbuidos de una postura que asuma un compromiso vigoroso y renovador en dinamizar sus herramientas para una transformación responsable y ecológica del mundo. En este sentido, el trabajo de producción de conocimiento es un proyecto de vida que requiere, además de competencias técnicas, una sensibilidad y una postura autocrítica respecto a los valores y prácticas de los involucrados.

Sin embargo, si bien la “legitimidad del especialista” tiene el potencial de promover revoluciones sociales, culturales, políticas, económicas y científicas, también puede convertirse en un mero adorno vanidoso y narcisista que alimenta el etnocentrismo de algunos individuos. Todas las personas, independientemente de su posición estructural, poseen un valor epistémico que contribuye al enriquecimiento del conocimiento y al intercambio de saberes.

La estructura vertical, escolarizada, autoritaria y burocrática ha demostrado numerosas limitaciones en la construcción del conocimiento y en la creación de un mundo más justo para todos. Por tanto, para trascender esta estructura, es necesario rescatar sensibilidades culturales que diversos grupos sociales desarrollan en sus experiencias, evitando jerarquizaciones y abandonando la idea de que solo la ciencia académica produce conocimiento.

En este punto, surge un segundo aspecto problemático en el ámbito académico: la práctica científica desvinculada de su función social, cultural y política. En otras palabras, una práctica casi performática que descuida compromisos éticos y filosóficos profundos con la humanidad y el bienestar global. Debemos rechazar tales enfoques, por más atractivos que parezcan, ya que si la ciencia no se orienta hacia el desarrollo integral y sostenible del mundo y la humanidad, se convierte en una actividad vacía y desinteresante.

En cierto modo, esto evoca una cita inspiradora de Mills: “El conocimiento es una elección tanto de un modo de vida como de una carrera”, es decir, adoptar valores éticos y fecundos vinculados a la investigación es adoptar esos valores como un estilo de vida. Además, esta comparación realizada por el autor destaca dos puntos importantes: la necesidad de la investigación

como práctica central del aprendizaje humano, presente en lo cotidiano, y la importancia de situar al investigador dentro de su contexto espacio-temporal, actuando como mediador de su estudio.

Considerando el campo de las Ciencias de la Comunicación, históricamente, observamos un campo complejo originado de diversas disciplinas. Nuevamente, esto representa un doble desafío, ya que, por un lado, el origen heterogéneo del campo favorece la transdisciplinariedad necesaria para comprender la multidimensionalidad y multicontextualidad de los problemas. Sin embargo, es crucial distinguir las cuestiones genuinamente comunicacionales entre las temáticas y cuestiones sociales, culturales, económicas, políticas y religiosas que hoy son ampliamente influenciadas por lógicas mediáticas.

Así, la complejidad de los problemas contemporáneos se despliega en múltiples dimensiones y contextos, donde el investigador no puede esperar obtener un conocimiento fecundo y prometedor siguiendo una metodología lineal. Por tanto, para abordar desafíos tan complejos, el método debe concebirse como un proceso continuo, fundamentado en la interacción y el enfrentamiento entre el objeto de estudio, el contexto, la práctica teórica y el sujeto/investigador.

Sin embargo, es crucial considerar que la producción de conocimiento no puede ser concebida desde una perspectiva que privilegie solo la observación empírica como fuente exclusiva de teorías, ni puede la razón absoluta reclamar prioridad sin cuestionamientos, lo que podría llevar a la imposición de dogmas y “verdades” desconectadas de la realidad. En primer lugar, la idea de un “real” accesible y cognoscible a través de la observación cotidiana requiere una racionalización y una perspectiva que permitan entender este real de manera concreta. Las teorías, por su parte, deben desarrollarse y problematizarse en el encuentro con la concreción de los fenómenos y hechos.

La relación entre teoría y empiria debe caracterizarse por un interaccionismo entre razón y práctica. La razón sirve como guía para la práctica, pero cuando se aplica a un caso específico, se reformula y perfecciona constantemente. No existe una separación rígida entre lo teórico y lo observacional; ambos están entrelazados en un proceso dialéctico de dependencia

mutua, donde ninguno tiene privilegio sobre el otro. En resumen, tanto la teoría como la empiria representan formas complementarias e interdependientes de práctica.

Referencias

- Bonin, J. A. (2011). Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. En A. E. Maldonado, B. S. Alencastro, C. R. Pereira, D. R. Silva, F. D. Becker, G. Bianchi, . . . M. L. Melão, *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos* (2ª ed., pp. 19-42). Porto Alegre: Sulina.
- Bourdieu, P., Passeron, J.-C., & Chamboredon, J.-C. (1999). *A profissão de sociólogo: preliminares epistemológicas* (3ª ed.). Petrópolis: Vozes.
- García, N. L. (2021). Sobre cómo la cámara puede mostrar la crianza vulnerable desde una mirada inclusiva. *Gazeta de Antropología*.
- Japiassu, H. (1988). *Introdução ao pensamento epistemológico* (5ª ed.). Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Maidana, E. (2016). Apuntes para pensar la comunicación contemporánea. *Cuaderno de Cátedra*, 1-17.
- Maldonado, A. E. (2008). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: A. Maldonado, J. Bonin, & N. Rosario, *Perspectivas metodológicas em comunicação: desafios na prática investigativa* (pp. 27-54). João Pessoa: UFPB.
- Maldonado, A. E. (2015). Transmetodologia, cidadania comunicativa e transformação tecnocultural. *Intexto*(34), sep./dic. de 2015, pp.713-727.
- Maldonado, A. E. (2019). El desafío epistemológico de la praxis teórica en la construcción de teorías de la comunicación. *Mediaciones Sociales*, 18, abr., 11-24.
- Millán, M. d. (2020). Trebejos metodológicos y notas para repensar los medios fronterizos. *Coloquio internacional de investigaciones críticas en Comunicación* (pp. 1-12). São Leopoldo: UNISINOS.
- Mills, C. W. (2009). *Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Morin, E. (1999). *O método 3: o conhecimento do conhecimento*. Porto Alegre: Sulina.

Sartre, J.-P. (2002). *Crítica da razão dialética*. Rio de Janeiro: Lamparina.

Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías freireanas y distopías¹

Cicilia M. Krohling Peruzzo²

La diversidad de manifestaciones de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la actualidad motiva hoy la realización de estudios encaminados a comprender el fenómeno, especialmente los medios alternativos e independientes amplificados por la difusión del acceso a Internet, lo que lleva al debate de conceptos y la elaboración de cartografías interesadas en demostrar la amplitud y diversificación de las iniciativas.

En este contexto, utopías y distopías se entrelazan. Las utopías están en el centro de la búsqueda de la libertad de expresión representada en las luchas por la democratización de la comunicación en Brasil y su implementación también a través de medios comunitarios y alternativos de modo a ampliar la dimensión cívica de la ciudadanía que gana fuerza y más alcance dadas las posibilidades de ampliación de canales y espacios de interacción que Internet potencia, a partir de la realidad brasileña. Por otro lado, con base en territorio brasileño, las distopías también amplifican sus entornos de difusión y, en nombre de la libertad de opinión, llenan las redes digitales con ciertas burbujas antidemocráticas de desinformación y contenidos contrarios al respeto de los derechos de ciudadanía garantizados por las leyes por la Constitución de Brasil.

1 Publicado originalmente con el mismo título en la revista **Media & Jornalismo**, Lisboa, ICNOVA, Universidade Nova de Lisboa, v.42, n.1, p.23-36, 2023.

2 Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ, Brasil. kperuzzo@uol.com.br

A partir de investigación bibliográfica, el texto objetiva discutir la revitalización de la Comunicación Popular en la era de Internet, así como la trascendencia de los medios alternativos en la actualidad frente a la intensificación del activismo mediático y, en cierto sentido, al surgimiento de algunos desarrollos - no siempre tan alternativos o independientes como pueden parecer a primera vista.

Palabras iniciales sobre la comunicación popular, comunitaria y alternativa y su revitalización en la era digital

Las expresiones Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa -o simplemente Comunicación Popular- se utilizan como categoría comprensiva para hablar del conjunto de iniciativas comunicativas que se dan en el ámbito de los movimientos sociales populares, asociaciones comunitarias y otras articulaciones cívicas de segmentos de clases subalternas organizadas.

Esta categoría hace referencia a un segmento comunicacional y una subárea del campo de la Comunicación, aunque no ha sido tratada de esta manera por los estudiosos de las teorías de la Comunicación. Cuenta con un cuerpo de conocimientos y pedagogía sistematizados, sin embargo, sufre constantes actualizaciones debido al movimiento histórico que afecta la praxis del movimiento popular.

La Comunicación Popular surgió con características específicas, cercanas a lo que todavía conocemos hoy, como una vertiente comunitaria a finales de los años 1970 y 1980, en el contexto de la apertura política del régimen militar en Brasil. Continuó su curso a lo largo de más de 50 años, con actualizaciones y nuevos significados. De allí surgieron iniciativas denominadas comunicación dialógica, horizontal, educativa, participativa, alternativa o comunitaria, pero a partir de las décadas de 1990/2000 los aspectos comunitarios y alternativos comenzaron a tomar contornos más peculiares.

Originalmente, Comunicación Popular desarrolló dimensiones epistémicas de una clara posición de inconformismo frente a la opresión de la dictadura militar (1964-1985) y la lucha por la democracia en Brasil. Estas dimensiones se basan en una visión humanista, en gran medida con la absorción de ideas de Paulo Freire y sus seguidores, con una tendencia transformadora,

de defensa de la autonomía y centrada en la educación popular informal y no formal en sus interfaces con la comunicación emancipadora.

La Comunicación Popular se distingue como una comunicación de resistencia porque se desarrolla y vincula a movimientos sociales, comunidades y colectivos populares que luchan por derechos y denuncian diversas formas de opresión. Se trata de una contracomunicación, en relación con los estándares convencionales de los principales medios de comunicación. Ocurre por la necesidad de estos actores colectivos de comunicarse, desde adentro, con su voz y según sus intereses y demandas, por eso se la conoce como comunicación popular, horizontal o comunitaria. Su praxis se ubica en el campo de las luchas simbólicas de segmentos subordinados por la justicia social, para dar visibilidad a causas y demandas humanistas, y para participar en el debate público ofreciendo una visión crítica y diferenciada sobre temas de interés público.

De esta manera, la Comunicación Popular puede verse como un desbordamiento (Marí, 2018) o una superación de las aristas de los límites políticos e institucionales establecidos. Como dice Víctor Marí Sáez (2018, p. 10), utilizando terminología de Cornelius Castoriadis, el concepto de desbordamiento –en el sentido de derramar, sobrepasar– “en forma de sustantivo, esta palabra aparece en relación a aquellas prácticas políticas lideradas por ciudadanía en la que se traspasan los límites institucionales establecidos”.

La comunicación popular se caracteriza por: a) Procesos de comunicación constituidos a nivel de comunidades, movimientos sociales, colectivos populares, etc. que van más allá de los medios (canales), a pesar de que estos son importantes y forman parte de la dinámica social. Estos son procesos involucrados en luchas más amplias por los derechos e incluyen comunicación directa cara a cara, interpersonal, grupal, coordinación de acciones, movilización y acción colectiva. b) Se conduce por principios de orden público, ya que se guía por fines educativos, de desarrollo social y de expansión de la ciudadanía. c) No tiene fines de lucro, fomenta la participación activa, pertenece a movimientos y organizaciones colectivas, expresa los intereses y necesidades de comunicación de estos actores en el contexto en el que operan y desarrolla mecanismos de propiedad y gestión colectiva. d) Cultiva la proximidad por tener vínculos comunitarios con los actores colectivos antes mencionados, ya

sean de origen geográfico, étnico, cultural, histórico, de identidad lingüística, de acción política o comunitaria.

En definitiva, de la Comunicación Popular se derivaron otras características de la comunicación comunitaria y de los medios alternativos e independientes, revelando la existencia de una diversidad de iniciativas comunicacionales (Peruzzo, 2008, 2009; Carvalho, 2011; Miani, 2011; Fígaro y Nonato, 2017; Pachi Filho y Souza, Moliani, 2019; Haubrich, 2017; Fernández, 2019). Básicamente, son iniciativas que tienen en común, aunque existan especificidades e incluso distorsiones, la búsqueda de la libertad de expresión a través de medios de comunicación propios, desde los analógicos hasta los digitales, que siempre han estado bajo el control mayoritario de los grandes capitales económicos y gobiernos.

Revitalización de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital

La era digital simboliza un nuevo tiempo para la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa de múltiples maneras, tales como: a) Potencia la apertura de nuevos canales de comunicación; b) democratiza el acceso a los medios de comunicación históricamente concentrados en conglomerados económicos; c) Se beneficia de la simultaneidad en la difusión de contenidos; d) Permite la creación de nuevos entornos comunicativos más interactivos.

Esta posibilidad de democratización de la comunicación y consecuente amplificación de las voces ciudadanas que ofrece Internet también sirve para recordarnos que, incluso después de tres décadas de luchas históricas para romper la concentración de los medios de comunicación en Brasil³ en grandes grupos económicos y sin pluralidad política, la situación del control de los medios sigue vigente y amplificado, a medida que se expande también al dominio de Internet.

Los mismos grupos también dominan los portales de información en Internet, además de otros mecanismos para la producción y difusión de bienes de entretenimiento, desde música hasta audiovisuales. La situación

3 Un hito importante fue la creación en los años 1990 del FNDC – Foro Nacional para la democratización de la comunicación. Ver: <http://fndc.org.br/forum/quem-somos/>

es aún más grave, ya que añade el dominio de otros cuatro grandes grupos, también impulsados por los intereses del capital, que controlan no solamente los contenidos que circulan en Internet, sino también la vida de las personas. Es el caso de los grandes grupos (García-Canclini, 2019) apodados GAFA: Google, Apple, Facebook y Amazon que, con aparente neutralidad algorítmica, reforman el poder económico-político y redefinen el significado social -desde los hábitos cotidianos hasta el significado del trabajo, del consumo y la comunicabilidad o aislamiento de las personas.

El control algorítmico que ejercen estos y muchos otros grupos económicos sobre nuestro acceso y tráfico en Internet, y la apropiación de los datos de los usuarios son parte de una política deliberada e intransigente a favor de sus negocios. Los algoritmos no tienen ética ni responsabilidad social, pero tienen dueños. Ellos conducen a los usuarios a anuncios que no pidieron para ver. Impulsan publicidad comercial automatizada que financia cuentas verdaderas o falsas que apoyan a actores reales o funcionan con robots que difunden información falsa para manipular la opinión pública. Sin embargo, esta manipulación va más allá de la publicidad e impacta escenarios políticos, como el caso liderado por Cambridge Analytica⁴, que se apropió de datos de 50 millones de personas para ayudar en la campaña electoral que eligió a Donald Trump presidente de Estados Unidos en 2016, y en otras acciones de propaganda electoral en todo el mundo, que llegó incluso a su extinción, tal fue el escándalo que supuso, entre otros aspectos, la apropiación de datos de usuarios proporcionados por Facebook⁵ para dirigir a estos contenidos de carácter ideológico-político con intención manipuladora.

Por otro lado, en este contexto, y aunque los movimientos sociales también sufren boicots a publicaciones demandadas por algoritmos, internet llega para derribar barreras y abrir nuevas perspectivas para reforzar experiencias de comunicación popular, comunitaria y alternativa. Radios comunitarias, que además del dial están en internet, y así rompen los límites del alcance de sus transmisiones. Los movimientos sociales crean sus propios espacios en Internet como sitios web y blogs, así como otros canales de relación

4 Ver: <https://g1.globo.com/economia/tecnologia/noticia/2019/01/09/cambridge-analytica-se-declara-culpada-por-uso-de-dados-do-facebook.ghtml> e [https://pt.wikipedia.org/wiki/Esc-c3%A2ndalo_de_dados_Facebook%E2%80%93Cambridge_Analytica](https://pt.wikipedia.org/wiki/Esc%C3%A2ndalo_de_dados_Facebook%E2%80%93Cambridge_Analytica)

5 Vale la pena ver el documental "Privacidad Hackeada" disponible en Netflix.

en las redes sociales digitales para publicar su información institucional y producciones audiovisuales, fotografías, boletines, etc. Los colectivos de comunicación populares -que existen por centenares en Brasil- tienden a desarrollar procesos de comunicación local con sus públicos objetivo prioritarios, pero también difunden contenidos emancipadores en canales creados en medios digitales, por ejemplo el *Coletivo Força Tururu*, originario de la región metropolitana de ciudad de Recife, en Pernambuco, que trabaja en organización y acción colectiva en los barrios y tiene sus canales o perfiles en YouTube e Instagram, además de su propio blog⁶.

Desde esta perspectiva, la era digital, además de reforzar las tradicionales experiencias de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa existentes, también posibilita la creación de nuevos espacios de comunicación, exclusivamente en línea, que ayudan a ampliar el universo de iniciativas de comunicación ciudadana. Es el caso de la WebTV (popular/comunitaria) y de decenas de iniciativas de periodismo alternativo y periodismo independiente.

Sin embargo, vale recordar que la promoción de la comunicación popular, comunitaria y alternativa digital no significa que las formas comunicativas tradicionales hayan desaparecido. Estas siguen siendo importantes por su efectividad y alcance entre segmentos de poblaciones específicas, aunque siempre necesitan reinventarse, como en el caso de la pandemia del Coronavirus.

En este contexto, resulta ilusorio considerar que todas las acciones internas y externas que impulsan los movimientos sociales populares sean o pasen por internet. Además de existir toda una praxis (acción-reflexión-acción) que queda en el nivel interno, la comunicación cara a cara y en grupo, las pancartas, la radio con altavoz - ya sea en postes o en un auto sonoro, la radio comunitaria FM, el vídeo, las marchas de protesta, etc. permanecerán vigentes, dependiendo de la realidad de cada lugar. Sin embargo, hay otro aspecto a considerar, precisamente relacionado con las singularidades regionales. La pandemia ayudó a romper con la “imagen” de que el Internet de buena calidad está disponible para todos. Al fin y al cabo, millones de niños se quedaron sin clases o con clases precarias por falta de internet, ordenadores y hasta un teléfono móvil adecuado. Muchos otros tuvieron que compartir el uso del teléfono

6 Ver: <http://coletivoforcatururu.blogspot.com/>

celular durante el mismo período de clase, con hermanos y otros familiares. El antiguo sistema de radio en dial salvó situaciones de este tipo, cuando las radios comunitarias habilitaban espacios en sus horarios para la transmisión de clases por parte de docentes y escuelas debido a la necesidad de distanciamiento social y el deficiente acceso a internet.

En la práctica, se combina una diversidad de expresiones comunicativas con doble sentido. En primer lugar, por la confluencia de diferentes formas y medios de comunicación: desde la presencial hasta la radiodifusión y de ahí a la digital. En segundo lugar, porque esta situación también redundante en la generación de distintos matices en los tipos y modos de funcionamiento de los medios de comunicación en el ámbito popular. Estas prácticas también afectan a conceptos que exigen una mirada atenta a lo que permanece y lo que cambia, además de exigir nuevas elaboraciones. Como decía Víctor Marí Sáez (2018, p. 10), hay una gran densidad de novedades, pero la sensación es que:

lo viejo aún no ha terminado de morir y lo nuevo aún no ha cristalizado del todo. Esta vieja idea Gramsciana es una invitación a establecer continuidades y discontinuidades entre las prácticas y teorías comunicativas actuales y aquellas que formaban parte de la tradición del campo.

En definitiva, la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa pasa de lo presencial –es decir, de la comunicación presencial y grupal– a los medios impresos y del audiovisual a lo digital, de acuerdo con la situación en la que opera. Esto significa que sus características dependen de las necesidades de comunicación que constituye cada contexto y también dependen de las condiciones reales que existen en términos operativos: acceso a tecnologías, capacidad económica y manejo técnico, y nivel de organización y movilización comunitaria.

Históricamente se privilegió la comunicación dialógica cara a cara y los medios simples y artesanales porque eran estos que estaban al alcance de los grupos populares en un momento determinado, tanto por su efectividad local como por cuestiones tecnológicas y jurídicas (leyes que impedían el uso de la radio y la televisión). Sin embargo, los movimientos sociales siempre han perseguido las tecnologías emergentes en cada época. La grabadora

de vídeo revolucionó la comunicación popular en la década de 1970, una vez hecha posible gracias a las cintas de vídeo que permitían grabar y reproducir imágenes y sonidos con equipos portátiles. El vídeo popular⁷ (Santoro, 1989), especialmente en los formatos de documentales y *TV de Rua*⁸, jugó un papel importante en la educación popular. Posteriormente surgió la ley de Televisión por Cable (8.977/1995), que estableció canales de uso gratuito, incluidos los comunitarios, que los operadores deben asignar obligatoriamente a asociaciones comunitarias, en todas las ciudades donde transmiten. También hubo una lucha enorme hasta que se ganó una Ley (9.612/1998) que permitió a las radios comunitarias operar en FM en Brasil. Posteriormente también se creó el Canal de la Ciudadanía para uso civil compartido en los municipios. Sin embargo, la voz de los movimientos sociales incluso ingresó al cine en las décadas de 1960 y 1970, como lo demuestran los estudios de Marcos Correa (2016) sobre las películas *Acidentes de Trabalho* - del cineasta Renato Tapajós, de 1977; *Braços Cruzados, Máquinas Paradas* - de Roberto Gerviz y Sergio Segall, 1979; *Trabalhadores: Presente!* - de João Batista de Andrade, 1979; *Chapeleiros* - de Adrian Cooper, 1983, entre muchos otros.

Actualmente, es Internet el que posibilita multitud de nuevas iniciativas comunicativas, como ya hemos dicho, con innumerables ventajas, que incluso han generado cierto deslumbramiento, una fascinación, pero que requiere cuidado y criticidad. No es omnipresente, ya que existen límites incluso para el acceso y la manipulación cualificada. Existe un control ejercido por grandes corporaciones económicas y grupos de interés político que manejan algoritmos según la lógica del mercado y sus intereses económicos y político-ideológicos, que generan el impedimento del acceso universal a contenidos, una vez condicionados en burbujas, además de finanzas, a través de sistemas automatizados publicidad, cuentas que alimentan información falsa y desinformación como forma de manipular la opinión pública. También existe, en el caso de los movimientos sociales, el riesgo de que predomine la tendencia a la individualización de los procesos, afectando las dinámicas colectivizadas inherentes a los movimientos sociales.

7 Existía incluso la *Associação Brasileira de Vídeo Popular (ABVP)*, que agrupaba producciones audiovisuales de todo el país que circulaban en préstamo o en copia.

8 TV de Calle

El lugar de la prensa alternativa hoy

Persisten los interrogantes, planteados desde las últimas décadas del siglo XX, sobre qué son o no medios alternativos o periodismo independiente, pero este no será el foco principal del enfoque en este momento, pues la intención es relacionar aspectos históricos de la prensa alternativa con sus manifestaciones en la actualidad con el fin de discutir algunos desarrollos relacionados con las distopías.

Solo a modo de ilustración, vale resaltar que el término alternativo es impreciso y amplio y ha sido aplicado como un paraguas que da sentido a diferentes producciones comunicacionales (Fernandes, 2019) frente a los medios hegemónicos.

Las expresiones relacionadas ampliamente utilizadas en el debate académico ayudan a indicar los alcances del fenómeno y, al mismo tiempo, reflejan las diferentes bases teóricas apropiadas, a saber: comunicación popular/comunitaria (Peruzzo, 2004, 2008, 2009; Paiva, 2007; Miani, 2011), medios comunitarios (Carpentier, 2016), medios alternativos (Atton y Hamilton, 2018; Meyers, 2008; Forde, 2011, Peruzzo, 2009; Carvalho, 2011), medios radicales (Downing, 2002), medios contrahegemónicos (Paiva, 2008; Moraes, 2008, 2010), medios independientes (Fígaro y Nonato, 2017; Muniz Jr, 2016; Forde, 2011) y Medios Ciudadanos (Rodrigues, 2001), entre otros⁹.

Los intentos de respuesta más recientes, dado el contexto actual en el que existe una efervescencia singular de iniciativas comunicativas llamadas alternativas, independientes o autónomas, entre otros adjetivos, se pueden ver en los estudios anteriores y también en Colodeti (2016), Fígaro (2018), Pachi Filho, Souza y Moliani (2019), Haubrich (2017), Fernandes (2019) y Santiago (2016), entre otros.

La prensa alternativa es un segmento de la prensa que consiste en procesos de comunicación eminentemente periodísticos y que, en Brasil, históricamente, tiene un carácter que no está alineado con los estándares de los

9 Para acercamientos a la prensa alternativa en contextos anteriores y segmentos específicos, ver: Simpson Grinberg (1981); Festa (1986); Kucinski (1991); Chinem (1995); Imprensa Alternativa (2005); Downing (2002); Vozes da Cidadania (2006); Prudêncio (2006); Domingues (2007); Woitowicz (2008); Peruzzo (2008); OLIVEIRA (2009); Coelho (2019); Barbosa (2019); Araújo (2019); Marcos (2021); Otre (2015) y Sarmiento (2020).

medios convencionales - privados y públicos - ni con los gobiernos y otros sectores en sintonía. con los intereses de las clases dominantes. No alineados en el sentido de que son independientes, al no compartir las mismas visiones políticas e ideológicas que estos actores, además de crear configuraciones diferentes desde el punto de vista de los procesos de producción de contenidos, enfoques y, en general, incluso de los temas cubiertos.

Como dice Gabriel Kaplún (2019, p.73), “lo alternativo’ es siempre una categoría relativa, que se constituye como un ‘otro’ a lo hegemónico, al que se opone o complementa [...]”. Lo mismo puede decirse de lo independiente. Como tal, son las configuraciones más estructurales, organizativas, simbólicas e ideológico-políticas las que ayudan a entender lo alternativo y lo independiente, más que sus formas, medios utilizados y lenguajes.

Meyers (2008, p.376) ayuda a entender estas dimensiones enumerando cuatro características de los medios alternativos: a) su estructura económica, que difiere de las grandes corporaciones; b) su sesgo ideológico vinculado a agendas radicales de grupos excluidos de los medios tradicionales; c) su autopercepción como diferentes u opuestos a los medios tradicionales; y d) su desafío a ciertos valores, normas y prácticas del periodismo dominante. A estas características, acordes con la realidad brasileña, se añade una más: la autonomía política, ideológica y económica frente a los gobiernos y otras fuerzas políticas alineadas con las clases dominantes. Así pues, hay una serie de factores que ayudan a definir la alternatividad.

La prensa alternativa desempeñó un papel muy importante en las décadas de 1960 y 1970 en Brasil. Pero ya antes de 1964 -año del golpe militar- existían periódicos alternativos, como *Binômio*¹⁰, creado en 1952 en Minas Gerais, *A Peble*, de 1917, y *Novo Horizonte* (1946-1961) en São Paulo, entre otras decenas de pasquines.

Durante la dictadura militar, por un lado, muchos periódicos alternativos fueron prohibidos; por otro, surgieron centenares de ellos en diferentes estados de Brasil (Kucinski, 1991), con claras aportaciones frente a la censura y un tratamiento diferenciado de la información, desde la crítica social y política hasta los estándares culturales imperantes. Pero la prensa alternativa

10 Ver: <https://pesquisafacomufff.wordpress.com/2015/10/27/o-binomio-um-jornal-alternativo-nas-minas-gerais/>

no es sólo cosa del pasado. El periodismo alternativo se ha recreado. Trascendió de un contexto de Estado de Excepción, durante la dictadura militar (1964-1985), en el que la prensa alternativa desempeñó un papel importante en la lucha por la democracia política y cultural, a otro momento de mayor libertad, una vez conquistada la democracia con la promulgación de la Constitución de 1988, en el que se ampliaron sus agendas ciudadanas y sus protagonistas.

En las décadas de 1960 y 1970 y principios de 1980, el papel de la prensa alternativa en la denuncia y la lectura crítica de la realidad política, económica y social fue claramente visible (Kucisnki, 1991; Chinem, 1995; Barbosa, 2019), como los famosos periódicos *Movimento*, *Posição*, *Opinião*, *Versus*, *Em Tempo*, *Pif Paf* y *Pasquim*, también estaban los que reivindicaban los derechos de determinados segmentos sociales, por ejemplo, los periódicos alternativos negros (*Jonegro*, *Africus*, *Pixaim*, *Negô*), feministas (*Mulherio*, *Nós Mulheres*), lésbicos (*Iamuricumá*, *ChamaComChama*), gays (*Lampião da Esquina*, *Gente Gay*), obreros (*Tribuna Metalúrgica*, *O Berro*), etc.

Pero además de los principales periódicos alternativos, hoy catalogados o referenciados como documentos históricos en diversos sitios web, hubo también decenas de pequeños periódicos alternativos, boletines, panfletos, etc. producidos por movimientos populares y sindicales en las décadas de 1970 y 1980 producidos por movimientos populares y sindicales en las décadas de 1970 y 1980, que también tienen su memoria preservada, con cerca de 100.000 documentos, por el Centro de Documentación e Investigación, antiguo CVP - Centro Pastoral Vergueiro (Valim, 2020), actualmente transferido al Archivo Edgard Leuenroth de la Universidad Estatal Paulista (UNICAMP), en Campinas, estado de São Paulo.

Una segunda dimensión de la recreación de la prensa alternativa puede identificarse en el reciente movimiento para ampliar enormemente el alcance de los medios de comunicación alternativos e independientes. Estos trascienden la prensa impresa, como medio principal, para pasar a la audiovisual y digital. Trascienden de los boletines y periódicos a los portales digitales. También trascienden en diversas agendas temáticas específicas y prácticas organizativas y operativas innovadoras, como la autosostenibilidad, las relaciones operativas a distancia, la horizontalidad y/o la financiación colaborativa.

Con la creciente expansión del acceso a Internet en la segunda década del siglo XXI, se desarrollaron cientos de iniciativas de medios de comunicación alternativos y/o independientes. Es decir, se han creado periódicos, blogs, plataformas digitales colaborativas, revistas alternativas, portales independientes, fanzines virtuales, audiovisuales, podcasts, canales y perfiles digitales de medios sociales, redes de apps, etc. que producen y difunden contenidos diferentes a los de la prensa mainstream y portales de corporaciones mediáticas, además de ser diferentes de los dirigidos o cooptados por actores alineados con fuerzas políticas extremistas y/o gubernamentales. Por lo tanto, se refiere al universo de iniciativas de activismo mediático crítico-cívico (Braighi, Lessa y Câmara, 2018) de carácter progresista. Aquellas que promueven la democratización de los medios y de la sociedad en aras del interés público, la defensa de los derechos humanos, la igualdad y la diversidad, el respeto al medio ambiente y la ética universal como bien público en beneficio de la mayoría. Hay centenas de iniciativas, como *Mídia Ninja*, *Ponte Jornalismo* y *Alma Preta*, y pueden ser consultadas en el *Mapa do Jornalismo Independente*¹¹, un relevamiento interactivo de experiencias nacidas en la web y vinculadas a proyectos colectivos, ideado por Agência Pública.

Utopía frente a distopía en las redes y sitios de canales digitales

En el mundo de la comunicación cívica progresista, especialmente en el contexto de los movimientos sociales populares, operase con la utopía, en el sentido de una sociedad deseable con justicia social, bienestar para todos y convivencia pacífica incluso entre personas diferentes.

Desde Thomas Moore (1478-1535), la utopía ha sido vista como algo que aún no tiene lugar o es imposible de realizar (Moore, [1516] 2004), pero también ha sido resignificada como posibilidad, como sinónimo de esperanza (Freire, 1976, 1997), pero a partir del verbo esperar y no esperar. Esperanza es construir, avanzar. “No hay esperanza en la pura espera. La desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir al fatalismo. [...] como necesidad histórica, la esperanza necesita de la práctica para convertirse en historia

11 Ver: <https://apublica.org/mapa-do-jornalismo/>

concreta” (Freire, 1997, p.5). Por lo tanto, la esperanza se refiere al sueño, así como el acto político con connotación histórico-social se refiere a la utopía.

No hay verdadera utopía fuera de la tensión entre la denuncia de un presente cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro a ser creado y construido política, estética y éticamente por nosotros, hombres y mujeres. La utopía implica denuncia y proclamación. [...] La nueva experiencia del sueño se establece en la medida misma en que la historia no se inmoviliza, no muere. Al contrario, continúa. (Freire, 1997, p. 47)

En este sentido, la utopía puede ser vista como una construcción simbólica para el futuro que inspira una presencia humana transformadora en el mundo. Iniciada por unos y continuada por otros... porque el proceso es largo y tiene lugar en entornos controvertidos. La posibilidad de transformación social puede verse en la posición filosófica y epistemológica de Paulo Freire (1981), porque sitúa su propuesta de educación liberadora en la realidad concreta brasileña vivida por los oprimidos, y cree en la capacidad humana de ser sujeto y que, a través de la toma de conciencia que se apoya en el diálogo, actúa para construir un mundo mejor.

Desde la perspectiva de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, los significados de la utopía se materializan en la dialéctica entre lo simbólico prospectivo futuro y el mundo real. En el plano simbólico, opera la utopía de la igualdad, el pleno respeto de las diferencias y la ciudadanía para todos, pero no como algo irrealizable, sino como algo que se puede alcanzar. De lo contrario, los movimientos sociales populares ni siquiera existirían, porque la gente se organiza para luchar por sus derechos con la expectativa de conquistarlos. La utopía también está en el plano de la realidad porque hay miles de iniciativas populares y de organizaciones comunitarias -a las que está interconectada la comunicación popular- que, de alguna manera, contribuyen a transformar la realidad de opresión de jóvenes, niños y adultos, y el entorno social y natural de la vida en favor de la civilidad planetaria. Son transformaciones a pequeña escala, es cierto, pero cuando se transforman y multiplican en diferentes y muchos territorios de la vida concreta, se convierten en gigantes. En otras palabras, la utopía también se concreta en prácticas liberadoras de educación y comunicación en América Latina.

En otras palabras, la utopía se convierte en algo realizable cuando inspira la acción humana hacia la praxis social transformadora, en el lento paso a paso histórico, aunque sufra reveses del movimiento contrario, es decir, su negación, motivada por diferentes factores. Esta es quizás una de las razones por las que la utopía no muere, porque cuando se materializa, aunque sea tímidamente, alimenta la propia utopía, como la de una sociedad justa y libre. Sin embargo, esta utopía también tiene contra-reacciones, la anti-utopía. El actual “movimiento” distópico en Brasil, en especial de 2018 a 2022, llegase a ridiculizar la utopía y las luchas sociales relacionadas con ella, como la defensa de la vida, los derechos humanos, el cuidado con el medio ambiente y la sustantividad del Ser.

En la realidad actual, se ha democratizado el acceso generalizado de las personas a los canales de participación en los entornos interactivos proporcionados por Internet, con la perspectiva de todos para todos, que era una “utopía” parcialmente realizada. Sin embargo, el escenario idealizado de la participación cívica democrática se ha transformado, especialmente durante la etapa del bolsonarismo¹² en Brasil, en un escenario de discordia, abuso de la libertad de opinión, fomento de la violencia, difusión de información falsa, incluso contra la salud pública, propagación del odio, difamación, calumnia e injuria. Todo se hace bajo el alegato de la libertad de expresión, pero este precepto - muy necesario para las democracias - no se aplica cuando los actos caracterizan crímenes previstos en leyes (Código Penal, Código Civil, etc.), en la Constitución brasileña y en otras leyes, y en convenciones internacionales, como es el caso de las narrativas racistas, prejuiciosas¹³, xenófobas, homófobas y misóginas, y de la divulgación de contenidos falsos, calumniosos y difamatorios, como demuestran algunos canales de comunicación de extrema derecha, neonazis y afines, a veces incluso llamados “alternativos” o “independientes”.

No hay nada alternativo, libertario o cívico en las manifestaciones de este tipo de activismo mediático que utiliza soportes tecnológicos tradicionales y modernos. El activismo mediático libertario se mueve por la transgresión (Jordan, 2002), pero por causas cívicas y en aras del interés colectivo. Otros

12 En referencia al periodo del gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022).

13 Incluso en relación con los pobres, el lugar de origen, las discapacidades y características físicas como el color de la piel, el peso y la edad.

activismos mediáticos pueden ser radicales (Downing, 2002), como lo es el libertario, pero no coinciden con la experiencia histórica de la alternatividad.

La discriminación, como se señaló anteriormente, es un delito penal, ya que viola la Constitución de Brasil y otras leyes, y por lo tanto no está protegida por la libertad de expresión, que también está prevista por la ley. El concepto de civismo (Vieira, 2000) corresponde a los valores más elevados de una sociedad en términos de interés público, deberes para con el conjunto y responsabilidad por el bienestar colectivo. En otras palabras, la justificación dada a los actos y publicaciones de discursos difamatorios, mentirosos, de odio, prejuiciosos, anticonstitucionales, apología de la violencia e incluso al crimen, como amparados por la “libertad de expresión” -garantizada por la Constitución brasileña- no tiene validez jurídica porque manifestaciones de este tipo chocan con la propia Constitución y otras leyes que prohíben la discriminación de cualquier tipo y las tipifican como crímenes. La Constitución también prohíbe el anonimato y la difusión de información y actos contrarios a la salud pública, como hicieron estos grupos durante la pandemia del SARS-CoV-2. Por tanto, este tipo de acciones son delictivas y no están amparadas por la libertad de expresión. El derecho a la libertad de expresión es un logro fundamental que hay que preservar y ejercer, pero es un derecho que no se puede confundir con la voluntad de violar derechos y romper las reglas del legado jurídico.

La antiutopía ha ido en aumento en los últimos años en Brasil, especialmente desde 2018 con el ascenso político de Bolsonaro. La cultura del odio y todo un discurso discriminatorio se difunden de forma más abierta y con gran presencia en las redes sociales digitales, pero se ha elevado al nivel de política gubernamental (2019-2022). Se trata de una antiutopía que no es puramente cultural e ideológica. También involucra intereses personales y motivaciones partidarias y económico-financieras. Los partidarios y seguidores del bolsonarismo extremista quieren desinformar a la opinión pública para mantener su dominio político. Quieren ganar mucho dinero manipulando canales y perfiles digitales que difunden informaciones falsas, conocidas como *fake news*, y valores discriminatorios y reaccionarios. Detrás de esto, además de intereses políticos, hay intereses económicos. Las cuentas reales o falsas se monetizan porque están en el circuito publicitario automatizado, basado en clics y likes en los sistemas de las empresas de medios digitales.

En junio de 2021, BBC News publicó un artículo informando que investigaciones de la Policía Federal y de la *Procuradoria Geral da República* revelaron que 12 canales de seguidores de Jair Bolsonaro ganaron R\$ 4,2 millones¹⁴ de reales en YouTube entre junio de 2018 y mayo de 2020 (Magenta y Schreiber, 2021). Estas mismas investigaciones, abiertas por el Supremo Tribunal Federal (STF), sobre actos antidemocráticos en Brasil revelaron cómo youtubers de extrema derecha bolsonarista ganaron R\$ 100.000 reales al mes¹⁵ con información privilegiada del *Palacio do Planalto*¹⁶ (Camporez, Pires y Moura, 2020). Los canales que predicaron el golpe de Estado en los primeros meses de 2021 se habrían beneficiado de millones de reales con este tipo de remuneración.

En su génesis, la prensa alternativa no tiene ánimo de lucro y está motivada por la alteridad (Arruda, 2002; Bassi, 2021). Eso no significa que no pueda recaudar dinero para sobrevivir. Por lo tanto, no es coherente clasificar como alternativos los como los arriba mencionados que difunden contenidos falsos, distorsionados y llenos de odio contra las personas, los contenidos anticonstitucionales, los contenidos contrarios a los valores humanitarios y cristianos, ni otros los canales de la misma naturaleza, como portales, blogs, periódicos y perfiles en medios digitales y redes de aplicaciones. ¿Por qué no? Porque están alineados con el circuito de poder político gubernamental constituido en un momento dado en Brasil, y también porque se mueven por intereses económicos en nombre de posiciones ideológicas y políticas reaccionarias extremistas fascistas y antidemocráticas. ¿O podríamos considerar el canal «Terça Livre», «Folha Pública», «Jornal da Cidade Online» o «Brasil Paralelo» como medios alternativos?

En resumen, las rebeliones en la comunicación son de distintos tipos, pueden ser libertarias o fascistas y, como tales, requieren un tratamiento diferente. Por eso, la categoría de “medios radicales” de John Downing (2002) parece lo suficientemente amplia como para abarcar esta diversidad mediática activista contemporánea.

14 Alrededor de 842 millones de dólares

15 Alrededor de 20 mil dólares.

16 Órgano del poder ejecutivo federal

Por otro lado, no debemos confundir como alternativo cualquier periódico, portal de noticias o canal de medios digitales independiente¹⁷ o autónomo con una línea editorial progresista. Eso sería una simplificación. Hay muchos medios independientes con un diligente espíritu público, pero que no son ni se reconocen a sí mismos como alternativos. Al fin y al cabo, lo alternativo atestigua ciertas características constitutivas de la alternatividad como son sus estructuras operativas y económicas, la autonomía frente a instituciones, corporaciones mediáticas y gobiernos, además de conllevar una connotación de carácter libertario y humanista, una perspectiva ciudadana de carácter público y desinteresado que no puede ser confundido con cualquier manifestación mediática situada fuera del circuito de los medios hegemónicos.

Consideraciones finales

La Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa desempeña un papel importante en la construcción de un mundo que garantice la igualdad de derechos y deberes, respetando las diferencias de las personas, en un proceso civilizatorio en el que el interés público prevalezca sobre otros intereses. Su existencia está marcada por una diversidad de expresiones que a veces adquieren un rostro más comunitario y otras un rostro alternativo o independiente, pero que no deben confundirse con las iniciativas que a veces se denominan “alternativas” o “independientes” porque, aun siendo radicales, tienen un carácter fascista y contrario a los valores cívicos.

También hay que darse cuenta de que el discurso del odio y los prejuicios, así como la apropiación de los datos de las personas por parte de los gigantes de internet, llamados de *big techs*, aunque sea consentida, con fines estadísticos o de manipulación con fines económicos o político-ideológicos, violan los derechos de la persona, derechos inherentes al ser humano y que son universales, y violan también los derechos de ciudadanía, los garantizados por el Estado y el ordenamiento jurídico establecido.

17 También hay que tener en cuenta que tanto lo independiente como lo alternativo son de naturaleza relacional, por lo que dependen de cada contexto y de las relaciones internas y externas que establezcan.

Más que nunca, es necesario combatir la naturalización de los abusos verbales, escritos, gestuales e imaginéticos hechos públicos a través de tecnologías desarrolladas para servir a la humanidad en dirección a la civilidad, no en sentido contrario.

Referencias

- Araújo, V. T. de (2019). *Imprensa negra na internet: enquadramentos dos conteúdos produzidos pelos sites Correio Nagô, Mundo Negro e Nação Z*. (Tesis doctoral, Comunicación Social) - Universidade Metodista de São Paulo.
- Arruda, A. (Org.) (2002). *Representando a alteridade*. 2.ed. Vozes.
- Atton, C, & Hamilton, J. F. (2008). *Alternative Journalism*. Sage Publications.
- Barbosa, P. E. S. (2019). *Trajatória da imprensa lésbica no Brasil (1981-1995): uma história possível para (re)pensar o jornalismo*. (Maestría en periodismo) - Universidade Estadual de Ponta Grossa.
- Bassi, I. G. (2021). *Gandhi, Mandela e Luther King. As autonarrativas e o diálogo por direitos humanos*. Insular.
- Beltrán, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social.*, n.6, p.5-35. set. UMESP.
- Braighi, A. A., Lessa, C. H., y Câmara, M. T. (Org.) (2018). *Interfaces do midiativismo: do conceito à prática*. CETEF-MG.
- Camporez, P., Pires, B., Moura, R. M. Como youtubers bolsonaristas ganham R\$ 100 mil mensais com informações privilegiadas do Planalto. *Estadão*, São Paulo, 04 dez.2020. <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,como-youtubers-bolsonaristas-ganham-r-100-mil-mensais-com-informacoes-privilegiadas-do-planalto,70003539302>.
- Carpentier, N. (2016). Community media as rhizome. *Journal of Alternative and Community Media*, Vol.1, n.1, p.4-6.
- Carvalho, G. (2011). Jornalismo Alternativo na era digital: reportagens da Agência Pública. *Revista Alterjor*, , a.2, v.2, n.4, p.126-142, jul.-dic, ECA-USP.
- Chinem, R. (1995). *Imprensa Alternativa - jornalismo de nomenclatura e inovação*. Ática.

- Coelho, H. M. de S. (2019). *Jornal sem patrão: o Preto no Branco no enfrentamento da ditadura militar*. (Maestría en Comunicación Social) - São Bernardo do Campo, Universidade Metodista de São Paulo.
- Colodeti, E. (2016). *Jornalismo alternativo para o século XXI: um estudo sobre os sites Agência Pública e Ponte*. Belo Horizonte. Universidade Católica de Minas Gerais.
- Corrêa, M. (2016). *Filmar operários. O registro e ação política de cineastas durante a ditadura militar no Brasil*. Curitiba: Appris,
- Domingues, P. (2007). Movimento negro brasileiro: alguns apontamentos históricos. *Revista Tempo*, v.23, p.100-122. UFF.
- Downing, J. D. H. (2002). *Mídia Radical: rebeldia nas comunicações e movimentos sociais*. São Paulo: Senac
- Fernandes, K. B. (2019). *Informação e engajamento político: a produção de sentido no jornalismo alternativo audiovisual no Brasil, na Espanha e em Portugal*. (Tesis doctoral en Estudos de Comunicação: Tecnologia, Cultura e Sociedade) – Braga, Universidade do Minho.
- Festa, R. (1986). Movimentos sociais, comunicação popular e alternativa. In: R. Festa, & Carlos E. Lins da Silva (Orgs.). *Comunicação popular e alternativa no Brasil*. (pp.9-30). Paulinas.
- Fíguro, R., y Nonato, C. (2017). Novos ‘arranjos econômicos’ alternativos para a produção jornalística. *Contemporânea: Revista de Comunicação e Cultura*, v.15 – n.01 – ene-abr– pp.47-63. Ufba.
- Fíguro, R., Pachi Filho, F., y Nonato, C. (2018). Relações de Comunicação em novos arranjos alternativos e modelos de produção da notícia. *Líbero, a. XXI, n°41*, p.100-115, ene.jun.2018. *Faculdade Casper Líbero*
- Fíguro, R. (2018). *As relações de comunicação e as condições de produção no trabalho de jornalistas em arranjos econômicos alternativos às corporações de mídia*. Universidade de São Paulo - Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho.
- Forde, S. Challenging. (2011). *The News: the journalism of alternative and community Media*. Palgrave Macmillan.
- Freire, P. (1976). *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1981). *Educação como prática da liberdade*. 12. ed. Paz e Terra.
- Freire, P. ([1992] 1997). *Pedagogia da esperança. Um reencontro com a pedagogia do oprimido*. Paz e Terra.

- García-Cancelini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Centro de Estudos Avançados da América Latina Maria Sibylla Merian (CALAS)/ Bielefeld Univetsisty Press/ Editorial Universidad Guadalajara.
- Gohn, M. da G. (2004.) Sociedade civil no Brasil: movimentos sociais e ONGS. *Revista Nômadias*, Bogotá, Universidad Central, n.20, p. 149-150. http://www.franciscoqueiroz.com.br/portal/phocadownload/textos/GOHN.%20Maria%20da%20Gl%C3%B3ria%20_%20Sociedade%20Civil%20no%20Brasil.pdf
- Gomes, P. G. (1990). *O jornalismo alternativo no projeto popular*. Paulinas.
- Haubrich, A. (2017). *Mídias Alternativas: a palavra da rebeldia*. Insular.
- Harlow, S. (2015). Losing focus: goal displacement at an alternative newspaper in El Salvador. *Media Culture & Society*, a.37, n.8, p. 1119–1137. <https://doi.org/10.1177/0163443715591665>
- Imprensa Alternativa: Apogeu, queda e novos caminhos (2005). *Cadernos da Comunicação*. Série Memória; v.13. Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro: Secretaria Especial de Comunicação Social.
- Intervozes. *Vozes da Democracia: histórias da comunicação na redemocratização do Brasil*. (2006). Editora Intervozes, Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.
- Jordan, T. (2002). *Activism! Direct action, hacktivism and the future of society*. London: Reaktion Books.
- Kaplún, G. (2019). La Comunicación Alternativa entre lo digital y lo decolonial. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Quito, CIESPAL, n.º 141, pp.75-94, agosto – noviembre.
- Kucinski, B. (1991). *Jornalistas e revolucionários*. Editora Página Aberta.
- Lei nº 9.612 de 19/02/1998. Institui o Serviço de Radiodifusão Comunitária e dá outras providências. <https://legis.senado.leg.br/norma/551488>.
- Magenta, M., y Schreiber, M. (08 de junio 2021). Canais bolsonaristas investigados ganharam R\$ 4 milhões no YouTube, calcula PGR. *BBC News Brasil*. (BBC News Brasil em Londres e em Brasília). <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57404691>
- Marcos, P. S. M. P. (2021). *Comunicação contra-hegemônica com perspectiva emancipatória: experiências argentinas e brasileiras no século XXI*. 594 p. (Tesis Doctoral - Programa de Pós-Graduação Integração da América Latina). Universidade de São Paulo.

- Meyers, O. (2008). Contextualizing Alternative Journalism: Haolam Hazeh and the irth of critical Israeli newsmaking. *Journalism Studies*, a.9, n.3, p.374-391. <https://doi.org/10.1080/14616700801999170>
- Miani, R. A. (2011). Os pressupostos teóricos da comunicação comunitária e sua condição de alternativa política ao monopólio midiático. *InTexto* n.25, p. 221-233, dez. UFRGS.
- Moraes, D. de. (2010). Comunicação, hegemonia e contra hegemonia: a contribuição teórica de Gramsci. *Debates*, v. 4, n.1, p.54-77, jan./jun. UFRGS.
- Moraes, D. de. (2008). Comunicação alternativa em rede e difusão contra-hegemônica. En E.G Coutinho (Org.), *Comunicação e contra- hegemônica*. p.39-64, Editora da UFRJ.
- More, T. ([1516] 2004). *Utopia/Thomas More*. Tradução de Anah de Melo Franco. Editora Universidade de Brasília.
- Marí S., V. (2018). Sobre o conceito de desborde aplicado a las prácticas contemporáneas de comunicación social transformadora. En Víctor Marí Sáez, & G. Ceballos Castro (Coords.) *Desbordes comunicativos: comunicación, ciudadanía y transformación social*. p. 9-27. Editorial Fragua.
- Muniz Jr., J. de S. (2016). Os sentidos sociais da produção cultural independente: usos e abusos de uma noção instável. *Parágrafo*, v.4, n.1, p.106-117. <http://revistaseletronicas.fiamfaam.br/index.php/recicofi/article/view/366/391>
- Oliveira, D. (2009). Jornalismo alternativo, o utopismo iconoclasta. En *SBP Jor. Anais do VII Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo*. USP, nov.
- Otre, M.A. C. (2016). *Comunicação popular, alternativa e comunitária: um olhar sobre 40 anos de pesquisas no Brasil*. Fundação J.Kubitschek.
- Paiva, R. (2007). Para reinterpretar a comunicação comunitária. En R. Paiva (Org.). *O retorno da comunidade: os novos caminhos do social*. pp.133-148. Rio de Janeiro: Mauad.
- Paiva, R. (2008). Contra-mídia-hegemônica. En E. G. Coutinho (Org.). *Comunicação e contra- hegemônica*. pp.163-174. Editora da UFRJ.
- Pachi Filho, F. F., Souza, R. B. De, & Moliani, J. A. (2019). Os conceitos diferenciados de comunicação e jornalismo alternativos e o mapeamento da produção acadêmica brasileira recente. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social*. v.41, n.2, pp.5-28, UMESSP.

- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares. A participação na construção da cidadania*. 3. ed. Vozes.
- Peruzzo, C. M. K. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaboraões no setor. *Palavra Chave: Revista da Facultad de Comunicación*. v.11, n.2, p.367-379, dic., Universidad de la Sabana.
- Peruzzo, C. M. K. (2009). Aproximações entre a comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Galáxia: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica*, n. 17, Pontifícia Universidade Católica., pp. 131-146, jun.
- Prudencio, K. C. S. (2006). *Mídia ativista. A comunicação dos movimentos por justiça global na internet*. (Tesis Doctorado - Programa de Pós-Graduação em Sociologia Política). Universidade Federal de Santa Catarina.
- Rodriguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Sarmiento, P.B. (2020). *Duas décadas de resistência: o jornalismo autoenunciado independente do digital século diário contra silenciamentos no Espírito Santo*. Universidade Federal do Espírito Santo.
- Santini, R. M. (2021). A indústria da desinformação: fábricas de mentiras, ad-techs e as novas formas de resistência. En N. Prata, S.C Pessoa, & I.H. de Andrade (Org.). *Um mundo e muitas vozes: da utopia à distopia?* São Paulo: Intercom.Pp- 122-133.
- Santiago, C. G. (2016). *Experiências em Comunicação Popular no Rio de Janeiro Ontem e Hoje*. Rio de Janeiro: Núcleo Piratininga de Comunicação.
- Santoro, L. F. (1989). *A imagem nas mãos – o vídeo popular no Brasil*. São Paulo: Summus.
- Simpson G., M. (Org.). (1981). *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*. Ciudad de México: UNAM.
- Valim, A. (2020). *A comunicação popular na construção e preservação da memória das lutas populares no Brasil: décadas 1970/1980*. NPC /CPV.
- Vieira, L. (2000). *Cidadania e globalização*. 4.ed. Rio de Janeiro: Record.
- Woitowicz, K. J. (Org.). (2008). *Recortes da mídia alternativa: histórias e memórias da comunicação no Brasil*. Ponta Grossa: Editora da UEPG.

Armand Mattelart y la nueva era de la información, una reinterpretación del paisaje mediático global

*Narcisa Medranda Morales*¹

En el ámbito de la investigación en comunicación, Armand Mattelart emerge como un investigador de notable relevancia, cuya obra es imprescindible. Nacido en Bélgica en 1936, su trayectoria académica destaca por una profunda exploración de conceptos que abordan la intersección entre comunicación, globalización del conocimiento y los pilares de la cultura mediática. A lo largo de su carrera, Mattelart se ha distinguido por un enfoque crítico, marcado por una sutil y razonada articulación de teorías que facilitan una comprensión contemporánea de la comunicación y un manejo responsable de la información.

Después de completar sus estudios en la Universidad Católica de Lovaina, Mattelart comenzó su carrera profesional en América Latina en 1960, se estableció inicialmente en Santiago de Chile, país entonces gobernado por Salvador Allende y que posteriormente viviría bajo la dictadura de Pinochet. Estas vivencias proporcionaron a Mattelart una base sólida para desarrollar un análisis minucioso sobre el rol crítico de la comunicación en la sociedad, subrayando cómo los contextos políticos desafiantes, marcados por transformaciones culturales significativas, plantean constantes retos en la transmisión de información.

En su función crítica del entorno sociopolítico, Armand Mattelart aborda una diversidad de temas que oscilan desde la globalización

1 Universidad Politécnica Salesiana. nmedranda@ups.edu.ec

hasta la economía política de la información. Su aproximación multidisciplinaria incorpora la sociología, la historia y las teorías conceptuales en comunicación, lo cual enriquece tanto el acervo académico como la comprensión de las dinámicas públicas. Sus investigaciones han forjado herramientas conceptuales clave para evaluar la influencia de los medios de comunicación sobre las masas, facilitando la construcción de una perspectiva de realidad que refleja la cultura contemporánea (Heram y Gándara, 2020).

Este artículo se propone explorar la pertinencia de las aportaciones teóricas de Mattelart, adaptándolas a las exigencias contemporáneas en términos de comunicación y manejo eficaz de la información. Se examina su perspectiva crítica, se resalta la necesidad de un manejo responsable de las tecnologías de la información en la era digital. Al ahondar en su legado, investigaremos una dimensión mediática de alcance global en constante transformación.

Mundialización de la comunicación

La idea referente a la mundialización de la comunicación es una revelación que Armand Mattelart analiza en mayor intensidad en su obra “La Mundialización de la Comunicación”. El autor discute sobre los flujos transnacionales referenciados a la información y la interconexión global del conocimiento que transforma radicalmente las prácticas de las presentaciones comunicativas entre la sociedad. Por lo cual, genera una discusión abierta sobre el manejo de las tecnologías de la información en el intercambio de los datos tras cruzar fronteras internacionales, demuestra de esta manera una mayor influencia entre la interacción de las culturas a la transformación de los procedimientos comunicativos (Mattelart, 1997).

Para el contexto actual, es pertinente considerar las posturas de Mattelart hacia la concepción de la “aldea global” definida por Marshall McLuhan, el cual genera una discusión abierta sobre la interconexión de las tecnologías como un complemento sin precedentes que suscitaba nuevos modelos de desigualdad y de dominio cultural. El fundamento principal radicó en la globalización de la comunicación que consigue ser sesgado por el favorecimiento de los intereses de las naciones desarrolladas, sobre una dinámica donde el manejo de la información mantenía una proyección unidireccional (Mattelart, 1997).

Aun así, se puede resaltar como Manuel Castells discute con su propuesta teórica de la “sociedad red”, la cual revisa la interacción de las redes de comunicación digital en torno a las condiciones de las tecnologías de la información que son capaces de redefinir los esquemas sociales, políticos y financieros (Castells, 2006). El autor sostiene que esta red es una herramienta para el manejo de la información, en especial sobre una nueva concepción de la economía global sustentada por diferencias contrastadas por las naciones, resalta de esta manera la simultaneidad y la proyección global de las redes (Castells, 1997). Igualmente, es importante reconocer las perspectivas analíticas que genera Daya Thussu (2006) quien propone que los países en vía de desarrollo sostienen desafíos particulares del entorno. Además, menciona que el poderío de las corporaciones mediáticas de occidente, que manejan los flujos de la información a nivel global, perpetúa desequilibrios que limitan la disposición de las naciones para generar adelantos propios a sus infraestructuras mediáticas, en especial dentro de la narrativa cultural.

Por otra parte, las investigaciones en comunicación no pueden omitir componentes éticos que envuelven la globalización de la comunicación. Christians et al. (2010) refiere que la ética frente a estos dominios argumentales debe atender las inequidades en la caracterización y acceso de los medios globales de información, porque con ello, se propone un modelo de trabajo que logre fomentar la inclusión de los datos con el propósito de respaldar todas las voces marginadas, tras ser completamente escuchadas en un consenso global.

Bajo estos cuestionamientos se puede referenciar la mundialización de la comunicación sobre una contradicción multifacética que demanda de cuestionamientos críticos y comprensivos. La obra de Mattelart (2014), en conjunto a los aportes de otros teóricos como Castells (1997) y Thussu (2006), generan un fundamento sólido para comprender como las tecnologías han conseguido renovar el mundo. Esta misma perspectiva, evidencia como la globalización consigue alterar de forma radical la producción, divulgación y uso de la información. Para esta disposición, Mattelart (2014) expone que los medios de comunicación no son simples elementos de transmisión de la información, sino también interventores activos para la configuración de las realidades globales sobre perspectivas particulares. Este fenómeno se intensifica con el ingreso

de la tecnología digital y la propia internet, permitiendo la generación de redes globales más accesibles e instantáneas desde cualquier parte del planeta (Romero y Rivera, 2019).

Además, es fundamental mencionar a la tecnología digital como un elemento que ha revolucionado la producción y distribución de la información que anteriormente estaba limitado a ciertos actores correspondiente a editoriales, cadena de televisión y emisoras de radio, que trabajaban como gatekeepers o guardianes del contenido (Aparici y Marín, 2019). No obstante, con el avance de estos recursos tecnológicos, toda esta dinámica obtiene un cambio drástico; porque ahora cualquier persona con internet puede construir y distribuir contenido, esto permite contribuir a la democratización de la información en todo lo que refiere al acceso y divulgación. Más aún, el desarrollo de estas dinámicas promueve una saturación de los datos, hace más complejo distinguir las fuentes confiables por las que no lo son; tras divulgarse una alteración del contenido que no está acorde a la realidad de los contextos donde se están informando (Romero y Rivera, 2019).

Por ende, comprender los alcances de la comunicación es una cuestión delimitada del poder, porque confronta una estimación de los valores reales de la información y sus propios significados. Evidentemente, los medios de comunicación sobre esta cuestión no están reflejando las realidades, sino que están construyéndolas; de tal modo que, alteran las interpretaciones de las personas y las sociedades en general (Vázquez, 2001). Esta caracterización de la realidad se ve influenciada por condiciones económicas, políticas y culturales; un ejemplo de ello son la disposición de las corporaciones mediáticas que tienen la opción de reorganizar las narrativas globales, y en muchos casos seguir intereses específicos que no están alineados con el bienestar común.

La influencia de los medios de comunicación a través de la era de la globalización, también resalta una disposición para guiar la agenda pública. Por ende, la teoría de la fijación de la agenda envuelve la función de los medios de comunicación que no solamente sirve para notificar al público sobre temas cruciales, sino también influir en cómo deben ser percibidos estos temas (Mattelart, 2014) En un entorno global, esto demuestra mantener un impacto significativo en la percepción de las audiencias para comprender eventos generales. Este poder puede ser aplicado tanto para el bien común, como para

alterar las sociedades que dependiendo de los actores que controlan los medios y sus objetivos, puede generar un impacto significativo en las vidas de las personas (Vázquez, 2001). Es indiscutible que esta posición lleva una mayor interconexión en diversas partes del mundo, porque la internet concede la creación de una red global de datos para divulgar eventos que suceden instantáneamente en una parte y otra. Esta condición crea una esencia mayor de la conciencia global que facilita la cooperación y el intercambio de ideas; no obstante, también repercute en la homogeneización de la cultura, dónde estos medios dominantes pueden imponer sus propios principios sobre otras culturas (Vázquez, 2001).

Mattelart (2014) expone que la globalización genera una mayor concentración de poderío sobre unas pocas corporaciones mediáticas, las cuales tienen la posición para influir y determinar la narrativa de la información, y si la misma es accesible para el público en general. Esto indudablemente genera una carencia divergente de las perspectivas expuestas entre los medios a causa de una mayor homogenización cultural; porque dependiendo de quien domine estos recursos son capaces de llegar a acciones como la censura y la manipulación de la información para atender intereses particulares (Vázquez, 2001).

Estos factores generan un cambio significativo en el modo de consumir la información, porque antes de la era digital dichos procesos estaban limitados en ciertos lugares e instantes de la vida cotidiana, como cuando se veían las noticias en la televisión a una hora determinada o con la lectura del periódico matutino en la mañana. Con el internet esta información está disponible en cualquier momento y lugar, lo cual está caracterizado por un consumo más fragmentado y personalizado tras permitirle a las personas acceder al contenido que más le interesa, pero también genera cámaras de eco donde no solamente consumen información reforzada por creencias personales, sino también fijada por ecos de difusión contrarios para compartir sus perspectivas (Vázquez, 2001).

Prácticamente, los adelantos tecnológicos generan una paradoja sobre el acceso a la información que influye los procesos de democratización del contenido, porque facilita su producción para que cualquier persona con acceso a internet lo visualice, tras estar sujeto a fenómenos adversos como la desinformación y la divulgación de noticias falsas (Estrada et al., 2020). Por ello, la importancia de comprender la velocidad de alcance de las noticias,

en especial sobre aquellas que puedan transmitirse sin siquiera verificar las fuentes, tras contraer graves repercusiones en la percepción pública sobre situaciones donde se debe tomar decisiones importantes (Mattelart, 2014).

Evidentemente, el concepto mundialización analizado por Mattelart (1997) resalta una globalización real que hace énfasis en la integración cultural que va más allá de una expansión económica. Estos conceptos recalcan la importancia de las interacciones culturales en torno al manejo de la información tras configurarse esquemas que implica un intercambio cultural, para apreciar diferencias y promover una comprensión mutua entre diversos actores. Bajo esta disposición, Mattelart (1997) aboga por la influencia de un nuevo humanismo que parte reconocer la centralidad de la comunicación en la cimentación de una sociedad más justa y ecuánime. Esta nueva concepción se fundamenta en la representación de la información y el conocimiento, como propiedades comunes que deben ser accesibles para todas las personas. En ese sentido, la educación y la producción de contenido digital son elementos cruciales para empoderar a las personas y las colectividades en general, porque permite participar de forma activa en la generación y distribución del contenido mediático (Dow, 2015).

La paradoja de la globalización de la información genera una mayor interdependencia entre las naciones conforme a una conciencia global que puede ser más pronunciada. En este caso se plantean desafíos relevantes como el requerimiento regular los medios masivos de comunicación, esto con el propósito de limitar la concentración de su poderío y avalar la diversidad de las voces sobre perspectivas culturales. Siendo esencial construir políticas públicas de comunicación avivadas en el fomento equitativo de la información al manejar la tecnología de forma responsable, en especial para promover una justicia social y democrática del conocimiento.

El rol de la tecnología y los medios de comunicación en la era global

La transformación tecnológica ha generado un cambio en el panorama de los medios de comunicación, especialmente la forma en que se recibe y procesan los datos. Mediante estos avances como la internet, los alcances de la tecnología de la información implica directamente en las dimensiones

del tiempo y el espacio, referenciando lo que Marshall McLuhan pronosticó como “la aldea global” (McLuhan y Powers, 2020). Este concepto describe un mundo interconectado donde la información fluye de manera instantánea, el cual diluye las barreras geográficas que tradicionalmente segregaban a las sociedades. Sin embargo, como advierte Armand Mattelart (2014), esta concesión describe un mundo interconectado por datos que fluyen de forma instantánea, diluyendo así barreras geográficas que por tradición segregaban las culturas y sociedades. Como expone Armand Mattelart, esta nueva reconfiguración no está exenta de presentar contrariedades debido a que la facilidad de acceso a un volumen masivo de información que dirige innecesariamente una sociedad mejor informada. Contrario a ello, es capaz de desencadenar una sobreabundancia de datos que paradójicamente dirigen la desinformación y la propia desfragmentación del contenido (Mattelart, 2014). En este medio, la narrativa dominante obtiene una mayor disposición tras perpetuar desequilibrios del poder, lo cual esto se contrasta con los aportes investigativos de Robert McChesney, quien en su momento fundamenta la concentración de la propiedad de los medios, porque limita la diversidad de las opciones disponibles de información para el público (McChesney, 1999).

Además, Mattelart hace énfasis en la relevancia de las políticas públicas de la comunicación, como un fundamento guiado a la regulación de estos procesos dentro de espacios mediáticos. El autor propone que para consolidar una regulación eficaz es importante garantizar el acceso a la información bajo una función equitativa, dónde las tecnologías se apliquen para fomentar la justicia social tras ser capaz de fortalecer la democracia (Mattelart, 2003). Esta función se contrapone sobre las tendencias neoliberales para la desregulación de los medios, porque solamente favorecen la concentración de un poderío mediático sobre unos pocos grupos sociales conglomerados que erosionan la propia pluralidad del conocimiento informativo (Mattelart, 1997). Prácticamente la concepción de “democracia mediática” que Manuel Castells cuestiona puede servir como modelo para comprender las tecnologías de la comunicación tras reorientarlas hacia propósitos más colectivos y participativos (Castells, 2009). Simplemente las redes sociales son otras manifestaciones de comunica-

ción digital si se administran convenientemente, debido a que poseen el potencial de democratizar la generación y consumo de información, todo por la facilidad de proyectar más voces para que sean escuchadas al promover una participación activa sobre los discursos cívicos.

La función de la tecnología y los medios de comunicación en la era global envuelve un entorno complejo, todo porque la disposición de conectar persona y sociedades nunca se había intensificado tanto, en especial los riesgos vinculados a la concentración del poder que confinan la desinformación de conceptos realmente significativos para la cotidianidad. La cuestión ahora radica en la fijación de estas herramientas para que sean capaces de promover una sociedad mejor informada en términos equitativos y con un acceso democrático. Por consiguiente, los aportes de Mattelart y otros pensadores ofrecen importantes directrices sobre cómo deben manejarse estos retos en un mundo que cada vez tiene mayor interconexión.

La revolución digital transforma no solamente los medios de comunicación, también afectan las estructuras sociales y políticas del mundo. Según Armand Mattelart, esta concepción trae inmediatamente una necesidad imperiosa de evaluar las relaciones del poder entre la sociedad y las naciones (Mattelart, 2003). Demostrando así, una concepción teórica que ayuda a superar fronteras geográficas, pero requieren de una reflexión crítica en el manejo de este poder, de cara a un escenario global que cada vez demanda mejoras en la calidad de la información.

Un aspecto importante que emerge en este contexto es el peligro de homogenización cultural. Herbert Schiller quien fundamenta que el dominio de los medios por parte de las grandes corporaciones occidentales consiguen generar una representación del imperialismo cultural, todo conforme principios morales y estilos de vidas característicos donde se manifiestan cuestiones universales; hasta el punto de marginalizar y subordinar otras culturas (Schiller, 1976). Este fenómeno consigue representar una gran pérdida de la diversidad cultural al representarlo como un principio esencial para el enriquecimiento de la humanidad, en términos de resistencia social.

Además, la globalización entre los medios ha situado un fundamento que Nancy Fraser (citado en Sterling, 2020) denomina como “problemas de justicia transfronteriza”. Definido en un entorno cada vez más interconectado, donde las injusticias no pueden obviarse ni mucho menos limitarse entre fronteras nacionales; todo porque los efectos en las políticas y prácticas de desarrollo de un país pueden contraer alteraciones significativas en otros Estados del mundo. Por consiguiente, Fraser (2006) propone la opción de aplicar un marco de justicia capaz de superar fronteras internacionales para abordar estas dimensiones de la injusticia social en términos configurados de la política.

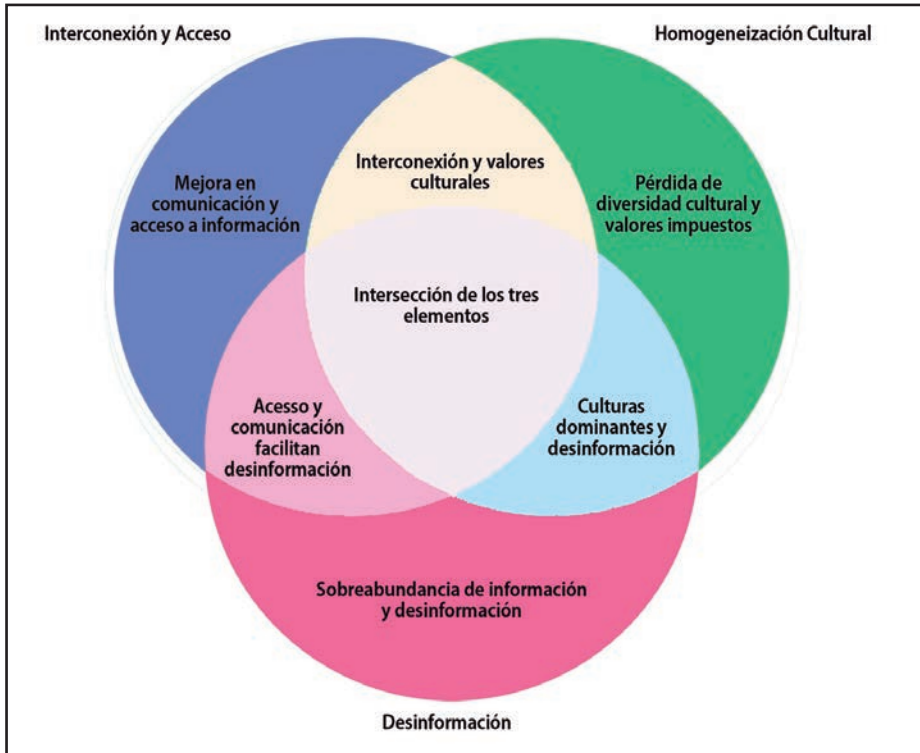
Por otro lado, la divulgación de plataformas digitales logra democratizar la generación de contenido, permitiendo a las comunidades anteriormente marginalizadas hacer escuchar su voz. Manuel Castells refiere este fenómeno como una oportunidad para reestructurar la movilidad política y social, donde los recursos digitales sean capaz de transformar espacios guiados a la resistencia y el cambio social (Castells, 2009). No obstante, esta demostración democrática plantea retos relevantes en términos de variación de la información y la divulgación de los discursos de odio en torno a la polarización de las culturas sociales.

En referenciación a estos retos, Mattelart hace énfasis de una vigilancia crítica y una intervención activa de la sociedad civil sobre la regulación de los medios de comunicación (Mattelart, 2014). Este condicionamiento es pertinente para garantizar la globalización de los medios tras contribuir favorablemente en la cimentación de sociedades más justas y equitativas, en vez de perpetuar desigualdades como las que están presentes actualmente en el contexto de las sociedades modernas.

Impactos de la Globalización Mediática

En el siguiente diagrama de Ven se puede distinguir los impactos que envuelven la globalización mediática como un problema complejo que trasciende en la interconexión global, sobre todo en la homogenización cultural y la desinformación, la cual está latente en un contexto generalizado del contenido moderno que demanda información de calidad.

Imagen 1. Impactos de la Globalización Mediática: Diagrama de Venn



Fuente. Imagen de elaboración propia conforme el análisis bibliográfico de las consultas efectuadas.

La anterior imagen, permite evidenciar el principio de la interconexión global y acceso, la cual está resaltado en color azul porque realza los beneficios de obtener una comunicación eficaz en términos de rapidez y divulgación global; la sección verde enaltece la influencia de los medios dominantes que son capaces de alterar la diversidad cultural sobre una imposición de valores particulares; y la sección roja trata de caracterizar los riesgos que están vinculados en la sobreabundancia de información que son capaces de intensificar la desinformación y el silencio de las voces marginadas del contexto.

Factores que influyen en el paisaje mediático global

Para analizar cómo se han renovado los medios de comunicación en referencia a componentes económicos, tecnológicos, políticos y culturales, es preciso comprender la dinámica sobre la complejidad que envuelve el paisaje mediático global. Según Druetta (2018) este concepto no solamente se refiere a los adelantos globales, sino retos específicos que confrontan las sociedades en diversas partes del mundo, en referencia directa asociado a la repercusión de los medios de comunicación en términos productivos sobre los engranajes que promueven los cambios sociales.

Por ende, los adelantos tecnológicos han sido uno de los pilares más representativos del paisaje mediático. Todo porque la digitalización promueve la proliferación de plataformas comunicativas, facilitando una distribución más amplia y eficaz de la información, lo cual simplifica la democratización en razón del acceso de los medios, pero igualmente agrega desafíos en torno a la desinformación producto sobre fuentes que no han sido validadas o que simplemente son capaces de polarizar las controversias sociales; en torno a una naturaleza incontrolada del internet (Sánchez, 2003).

Económicamente, la globalización influye en mayor proporción dentro de los medios, simplemente por los mercados que se expanden más allá de fronteras nacionales. Esto facilita la generación de conglomerados mediáticos que trabajan en múltiples localidades geográficas, igualmente genera una concentración de la propiedad que es capaz de limitar la diversidad sobre las perspectivas públicas que están disponibles actualmente.

Políticamente, estos recursos son instrumentos influyentes que pueden ser aplicados para alterar la opinión pública sobre el debate político. En cuestiones democráticas, los medios tienden a pluralizar el contenido y a difundirlo con mayor libertad, en cambio en régimen autoritarios se llegan a restringir hasta lograr propagar una agenda de orden gubernamental. Cabe indicar que, también culturalmente, los medios masivos de comunicación moldean la sociedad, debido a una representación de los espacios de diálogos que pueden perpetuar estereotipos y desigualdades entre la cultura. La manifestación de estas influencias está segregada directamente sobre las perspectivas globales que dependiendo del contexto puede alterar su significado.

Este conjunto de concepciones envuelve el paisaje mediático global como una derivación interactiva entre múltiples factores, donde cada uno genera un aporte sustancial para la generación de un ecosistema mediático que generalmente es percibido como un reflejo promotor de la realidad global. Entonces, esta caracterización es importante para comprender los desafíos actuales y futuros que intervienen sobre la comunicación global, en torno a la formulación de políticas mediáticas que sean más efectivas.

Los avances tecnológicos y su impacto en el paisaje mediático

Los avances tecnológicos correspondientes a la digitalización del contenido, son promotores de la transformación del esquema mediático donde esta revolución altera la forma en que se produce, distribuye y usa la información (Robledo, 2017). Antes de llegar a este periodo digital, los medios estaban controlados por plataformas tradicionales que tenían funciones limitadas para ser distribuida entre la sociedad (Mattelart, 2014). No obstante, con la inmersión de las tecnologías digitales se concibe nuevas formas de divulgación a través de plataformas que amplifican su proyección en términos de velocidad y difusión de la información. Con la proliferación de este tipo de recursos digitales referidos por redes sociales, blogs, podcasts y servicios de streaming, logra democratizarse el acceso a los recursos para divulgar la comunicación. Actualmente, cualquier individuo con acceso a internet es capaz de crear y distribuir contenido, lo que ayuda a superar barreras de ingreso en términos de información para confrontar la diversidad de perspectivas sobre aquellos que desean difundir un conocimiento o idea en concreto. Según Jenkins (2006), la afinidad de los medios trabaja en torno a las necesidades de los consumidores que igualmente son productores, ayudando así una participación constante dentro de la generación y difusión de nuevos contenidos.

Es importante destacar que, esta democratización mantiene efectos positivos y realmente significativos. En términos simples, se permite que los grupos marginados o subrepresentados por parte de los medios tradicionales sean capaces de expresarse a través de una plataforma más libre donde puede acceder a audiencia más amplias (Mattelart, 1997). Por otra parte, se facilita el traslado de información y conocimientos a nivel global, generando un aporte para la promoción de una conciencia guiada a la comprensión intercultural. Sin embargo,

este nuevo paradigma mediático presenta grandes desafíos, especialmente en el acceso para crear y distribuir contenido dentro de la internet tras dar lugar a un incremento en la proporción de la información que está disponible, siendo capaz de alterar la veracidad del contenido con la calidad de dicha información.

Uno de los desafíos más relevantes añadidos por la naturaleza incontrolada del internet se relaciona con la desinformación. Esto promueve una disposición para que cualquier persona sea capaz de publicar contenido sin siquiera tener en cuenta una supervisión editorial de orden riguroso; lo que facilita la proliferación de noticias falsas y muchas teorías de conspiración (Gualda y Rúas, 2019). Generalmente las informaciones erróneas logran propagarse con una gran rapidez a través de las redes sociales, tras alcanzar a millones de usuarios en un tiempo corto estimado. Según Wardle y Derakhshan (2017), la desinformación de los recursos digitales puede promocionar una erosión en la confianza pública, especialmente entidades gubernamentales y llegar a socavar el proceso democrático.

Además, la polarización es otro problema significativo. En general las plataformas están programadas por algoritmos diseñados para optimizar la participación del usuario, exponen contenido de interés de las preferencias de los usuarios. Este proceso, es comúnmente conocido como “cámaras de eco”, y consigue generar una fragmentación colectiva, donde las personas se exponen únicamente a opiniones e informaciones controvertidas que simplemente refuerzan sus perspectivas persistentes, intensificando la polinización política y social. Como expone Sunstein (2001), las cámaras de eco en la web consiguen la radicalización de las opiniones en contraste a una mayor división de grupos sociales. Tras reconocer estos desafíos, es justo también mencionar que la tecnología digital otorga importantes oportunidades para confrontar estos problemas. Los mismos recursos tienen la posibilidad de difundir información de forma rápida que puede ser aplicada para el contexto educativo y la divulgación de prácticas de variación sobre los hechos (Sunkel y Trucco, 2012). Dichas iniciativas como la colaboración de los datos y la alfabetización mediática permiten a los usuarios moldear habilidades para estimar la credibilidad de las fuentes de información.

Por otra parte, las plataformas digitales pueden implementar una mejora de los algoritmos de búsqueda con respecto a la promoción de políticas

divergentes para reducir la propagación de noticias falsas y una eventual desinformación. Según un informe de la Unión Europea (2024), es importante que los responsables de los contenidos de las plataformas digitales tomen un mayor compromiso en la constatación de los contenidos conforme a la promoción de información que debe ser correctamente verificada y que tenga la característica de calidad, inteligibilidad y contrastación.

Los adelantos tecnológicos consiguen transformar el paisaje mediático, a través de una democratización sobre el acceso creativo y la distribución del contenido. Aun así, esta opción también agrega importantes retos que deben ser atendidos como lo es la desinformación y la polarización de la sociedad, por dónde atender estos problemas requiere de un enfoque multifacético que anexe una educación mediática fundamentada en la verificación de los hechos conforme la responsabilidad de las plataformas que debe trabajar en torno a la moderación de los contenidos.

La globalización económica y su impacto en los medios de Comunicación

La globalización económica ha promocionado una marca multifacética en los medios de comunicación. Conforme avanza el mercado mediático se expande también la divulgación sobre las fronteras nacionales e internacionales, generando el surgimiento de conglomerados informativos que trabajan desde múltiples zonas geográficas. Este fenómeno no solamente altera la manera en que se construyen y distribuyen los contenidos mediáticos, sino que también transforman a quienes controlan y construyen la información.

Simplemente la globalización permite que los medios logren trascender las barreras interculturales, hasta alcanzar mayores audiencias globales con mejor efectividad. Esta expansión ha sido promovida por el adelanto de la tecnología digital y las plataformas de internet, que suprimen simplemente las restricciones físicas o logísticas que en el pasado confinaban la transmisión del contenido. Como lo expone McChesney (2001), la convergencia tecnológica y la desregulación de las telecomunicaciones promueven un mercado global sin precedentes.

Uno de los cambios más representativos de esta expansión corresponde a la capacidad de los conglomerados mediáticos para trabajar en múltiples

localidades geográficas, ya que permiten potenciar el aumento de las audiencias y los ingresos obtenidos por los procesos publicitarios. Según la UNESCO (2013), estos elementos mediáticos logran fijar operaciones dentro de una mayor disposición operativa de los mercados internacionales, aprovechándose de las economías a escalas que mantienen una sinergia desigual entre las plataformas mediáticas.

Es conocido que la globalización promueve una concentración de la propiedad intelectual dentro de la industria de los medios de información. Grandes inversionistas como Disney, Comcast y News Corp han obtenido múltiples medios, consolidando su control en representación significativa del mercado mediático global. Esta disposición puede tener afecciones significativas para la diversidad de la información que trabaja en torno a las perspectivas disponibles del público en general. En este sentido, la centralización de la propiedad en los medios consigue disminuir la pluralidad de las voces y opiniones dentro del segmento mediático. Cómo lo aclara Bagdikian (2004), cuando un menor número de conglomerados domina una mayor proporción de contenido mediático, se corre el peligro de afectar las perspectivas y narrativas alternas llevándolas a marginalizarlas e inclusive excluirlas. Esto eventualmente es bastante preocupante en contextos donde los medios desempeñan un papel esencial dentro de la consolidación de la opinión pública, regida directamente por el discurso democrático.

El dominio de unos pocos conglomerados, conforme el razonamiento de los medios de comunicación, no solamente alteran la diversidad de pensamiento, sino también la propiedad del contenido que se genera y distribuye. Los conglomerados mediáticos, promovidos por la lógica del mercado, tienden a categorizar contenidos que son comercialmente factibles y atractivos para audiencias masivas. Esto simplemente delimita una homogeneización mediática, donde los creadores locales y culturales son rezagados por formatos o géneros que contengan un atractivo más global (Bagdikian, 2004).

Según los aportes de Herman y Chomsky (2010), los medios de comunicación controlados por grandes corporaciones están segmentados para servir a los beneficios de sus propietarios y anunciantes, lo que consigue limitar la disposición de los mismos medios para trabajar como un espacio único y verdaderamente democrático. Esta cuestión se representa en la preferencia de

los contenidos que previenen controversias a la crítica de estructuras del poder existente, capaz de limitar el debate público sobre la diversidad cultural.

A pesar de estos conflictos, la globalización otorga oportunidades para transformar y democratizar el espacio mediático. Por ende, las plataformas digitales donde las redes sociales han conseguido la proliferación de nuevos interventores o voces en el esquema mediático; ya que facilitan de esta manera la generación y distribución de contenidos por parte de personas y grupos sociales que antes no tenían acceso a los medios de comunicación tradicional. Generalmente, esta democratización puede contrarrestar en menor proporción los efectos que envuelve la concentración de la propiedad. En este sentido, la globalización económica renueva radicalmente panorama mediático, porque amplía los mercados y facilita la generación de nuevos conglomerados mediáticos que están inmersos en la transformación del contexto, pero con desafíos significativos para atender la diversidad de las perspectivas que envuelven la naturaleza del contenido mediático. Por ende, atender estos problemas requiere de un enfoque equilibrado capaz de reconocer las oportunidades como también los riesgos inherentes que envuelven el desarrollo de la globalización mediática.

La influencia política de los medios de comunicación

Los medios de comunicación son un recurso poderoso para el moldeado de la opinión pública y el fomento del debate político. Todo con la correcta selección de temáticas, la organización de las noticias y la difusión de la información, lo cual puede influir en cómo las personas comprenden los eventos y los cuestionamientos políticos.

Por otra parte, los esquemas democráticos de los medios de comunicación tienen la proyección de ser más plurales y libres, mediante la diversidad de las voces y la participación de diferentes perspectivas argumentales. Donde la libertad de prensa es un apoyo esencial dentro de las democracias, porque garantiza que las personas tengan un acceso amplio a las informaciones y opiniones contrastadas. Según Norris (2006), los medios circulares de comunicación son importantes para fomentar una democracia saludable. En estos contextos, los medios de comunicación pueden aplicar una intervención fundamental en la supervisión del gobierno y otras entidades del poder, inclusive

exponer hechos de corrupción, abuso del poder, entre otras irregularidades. Porque la presencia de una prensa independiente facilita que los ciudadanos tomen decisiones informadas, igualmente participen activamente dentro de los procesos democráticos. Como lo aclara Schudson (2008) sin un flujo libre de información y la posibilidad de generar un debate abierto, es imposible que la democracia funcione correctamente.

En contraste con los regímenes democráticos, los medios de comunicación en los regímenes autoritarios suelen estar sujetos a restricciones significativas y a menudo se utilizan como herramientas de propaganda gubernamental. Estos regímenes tienen una tendencia marcada a controlar los medios para mantener el poder y suprimir la disidencia política. Esto incluye actividades cuestionables como la censura directa, la manipulación de la información y la intimidación a periodistas (Schudson, 2008). En estos contextos, los medios amplifican la agenda del gobierno, presentando siempre una imagen favorable de las autoridades mientras marginan y silencian a la oposición. Según Freedom House (2021), en las naciones donde la prensa no es libre, los medios son utilizados para legitimar a un gobierno corrupto y desinformar a la sociedad, limitando así las opciones de los ciudadanos al tomar decisiones informadas.

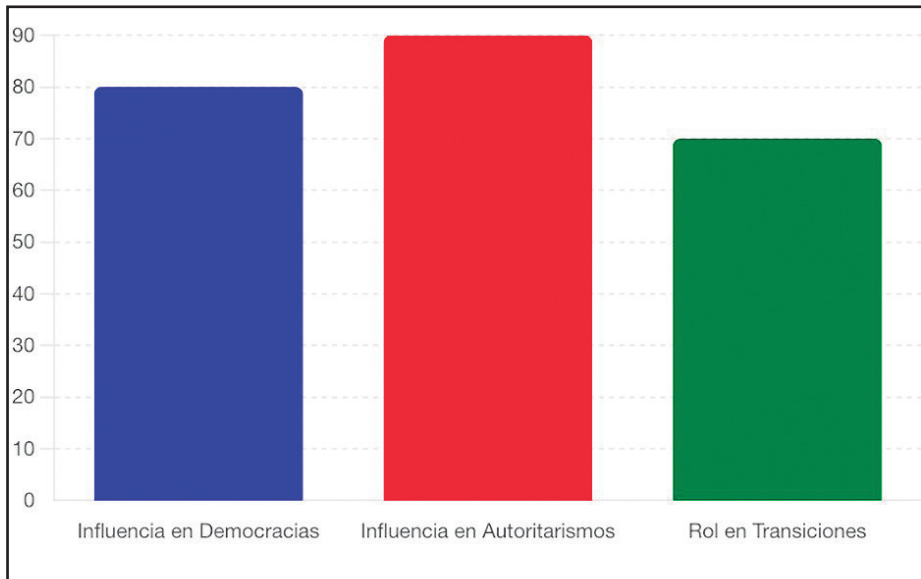
En términos de transición, donde las naciones están pasando de regímenes autoritarios a democráticos o viceversa, los medios de comunicación pueden desempeñar un papel crucial en la configuración del proceso político. Durante las transiciones hacia la democracia, los medios independientes pueden favorecer la movilización de la sociedad civil a través de plataformas que promueven el debate público y fomentan la rendición de cuentas. Sin embargo, en las transiciones hacia el autoritarismo, el control gubernamental de los medios puede ser un objetivo principal, ya que permite influir en la opinión pública de manera que se percibe como una amenaza para el nuevo régimen.

En la era digital, los medios de comunicación enfrentan nuevos desafíos y oportunidades. La democratización de la información se ve impulsada por el acceso a internet, lo cual amplifica las fuentes de noticias y permite una participación ciudadana más intensa en el debate público. No obstante, también se observa una proliferación de la desinformación, lo que fragmenta el espacio informativo y requiere una constante renovación.

En este contexto, la alfabetización mediática y la formación para el manejo crítico de la información son más importantes que nunca. Según la UNESCO (2017), fortalecer las habilidades críticas de los ciudadanos para evaluar la información y participar en el debate público es fundamental para enfrentar los desafíos de la desinformación y la polarización política.

Los medios de comunicación constituyen un recurso esencial para influir en la opinión pública y fomentar el debate político. Su intervención varía significativamente entre regímenes democráticos y autoritarios, lo que demuestra cómo las dinámicas de poder pueden modificar el control en cada contexto. Con la llegada de la era digital, los medios enfrentan nuevos desafíos y oportunidades que exigen una adaptación constante y un enfoque renovado. Este enfoque debe complementarse con la educación mediática, promoviendo así la libertad de información y fortaleciendo la capacidad crítica de los ciudadanos.

Imagen 2. Influencia política de los medios



Fuente. Grafica de elaboración propia conforme el análisis bibliográfico de las consultas efectuadas.

Como se puede observar en la imagen 2, la intensidad de la influencia política en los medios varía según la corriente predominante en el manejo de la información. En este sentido, la influencia del autoritarismo se manifiesta con mayor proporción en el control de estos recursos, seguida por la influencia en gobiernos democráticos y, en tercer lugar, las gestiones de transición en términos de participación política. Cabe destacar que esta condición puede variar de acuerdo con el contexto específico en el que se encuentren estos modelos de pensamiento, los cuales intentan incursionar en la globalización del contenido mediático. A continuación, se destacan los alcances de cada concepción influyente por parte de los medios de comunicación:

Influencia en democracias: Los medios de comunicación en una interacción democrática, tienen la posibilidad de ser más libres y plurales, trabajar como garantes del gobierno al proporcionar una plataforma que impulse el debate público en términos de política. Este rol es fundamental para el sostenimiento de una democracia saludable.

Influencia en autoritarismos: En esta categoría, los medios están sujetos bajo el poder del gobierno y son manejados como herramientas de propaganda. La información es controlada para sostener el poder y suprimir la incidencia de la oposición, lo que resulta una influencia proporcional sobre la opinión pública.

Rol en transiciones: Durante el adelanto de transiciones políticas, los medios tienen una función determinante. Estos procesos están dirigidos a consolidar la democracia, porque permiten flexibilizar la movilidad de la sociedad civil para promover una rendición de cuentas. En transiciones hacia el autoritarismo, son constantemente uno de los objetivos de control gubernamental debido al papel influyente sobre la percepción de la opinión pública.

La influencia cultural de los medios de comunicación

Armand Mattelart (2014), en su trabajo sobre la comunicación y la globalización, destaca cómo los medios no solo reflejan la sociedad, sino que desempeñan un rol activo en su conformación. Estos medios presentan una amplia gama de información que interviene en espacios destinados a promover el diálogo intercultural, facilitan el intercambio de ideas y principios morales

entre diversos grupos colectivos. Sin embargo, esta gestión no está exenta de desafíos y posibles contradicciones en cuanto a los alcances de su actuación.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de visibilizar y dar voz a diferentes actores culturales, promueven una mayor comprensión y apreciación de la diversidad. Según Mattelart (2003), los medios actúan como moderadores culturales, llevando imágenes y narrativas de culturas lejanas a audiencias globales. Esta gestión puede fomentar la comprensión intercultural, contribuyendo de manera significativa a la generación de una conciencia global más influyente e inclusiva.

La representación mediática de múltiples culturas no siempre es justa o equitativa. Los medios, especialmente aquellos controlados por grandes conglomerados, priorizan contenidos alineados con los intereses comerciales y culturales de las entidades dominantes. Esto puede llevar a una caracterización sesgada de ciertas influencias culturales, perpetuando desigualdades al reforzar dichos prejuicios. Como menciona Mattelart (2003), la globalización mediática puede imponer una visión generalizada del mundo, en la que las posturas minoritarias son apreciadas de forma superficial o distorsionada.

En la práctica, los medios de comunicación tienen el potencial de perpetuar estereotipos y desigualdades en la representación de diversos segmentos culturales. Las narrativas e imágenes promovidas por los medios influyen en las perspectivas globales, donde la repetición de estereotipos refuerza ideas preconcebidas, limitando la comprensión matizada de otras culturas.

Mattelart (1994) subraya que el perfilamiento mediático está estrechamente vinculado a las relaciones de poder, ya que los segmentos dirigentes que controlan los medios tienen la capacidad de moldear las perspectivas culturales para servir a sus propios intereses. Con frecuencia, esto resulta en una caracterización poco diversa y equitativa. Este fenómeno es inevitable en la tendencia de los medios centralizados, que tienden a enfocarse en narrativas que refuerzan jerarquías existentes y valores dominantes.

La globalización de los medios amplifica su capacidad para influir en la percepción cultural del mundo. Las condiciones compartidas en las plataformas mediáticas pueden tener un impacto significativo en la comprensión cultural. Esta influencia puede ser positiva o negativa, dependiendo del contexto. Los medios aumentan la visibilidad y el conocimiento de culturas

desconocidas, aunque también pueden simplificar y distorsionar la representación de estas culturas, perpetuando estereotipos a nivel global bajo diferentes expectativas. En este sentido, la teoría de Mattelart, los medios de comunicación no solo reflejan la sociedad, sino que también actúan como agentes moldeadores, ajustando y configurando las percepciones culturales. Aunque tienen el potencial de fomentar un diálogo intercultural y una apreciación adecuada de la diversidad cultural, también pueden perpetuar estereotipos y desigualdades. La forma en que los medios representan diferentes culturas tiene un impacto profundo en la perspectiva global, subrayando la importancia de una caracterización justa y equitativa en el panorama mediático.

Imagen 3. Influencia cultural de los medios de comunicación



Imagen que representa la influencia cultural de los medios de comunicación

En la imagen de la influencia cultural de los medios de comunicación, se puede observar la representación de la vívida ilustración de la globalización y la diversidad cultural en el contexto de la comunicación y los medios de información. En el centro, destaca un globo terráqueo rodeado por diversos

símbolos culturales y tecnológicos. Se observan personajes de diferentes culturas, ataviados con vestimentas tradicionales, interactuando en un espacio común que refleja la riqueza y la diversidad del mundo. Alrededor del globo, elementos como torres de comunicación, banderas de diferentes países, y monumentos icónicos como la Torre Eiffel, simbolizan la interconexión global. También se destacan herramientas tecnológicas como televisores, computadoras portátiles y cámaras, representando el papel crucial de los medios en la difusión de información y la promoción del diálogo intercultural. La imagen sugiere una amalgama de tradiciones y modernidad, resaltando tanto las oportunidades como los desafíos de la globalización en la era digital.

Discusión

La globalización de los medios de comunicación ha transformado significativamente la manera en que las culturas se representan y perciben a nivel mundial. Como expone Mattelart, los medios no solo reflejan la realidad social, sino que también actúan como agentes activos en la conformación de esta. Sin embargo, esta capacidad de moldear percepciones culturales no está exenta de desafíos y contradicciones. La influencia de los grandes conglomerados mediáticos puede llevar a una representación sesgada y superficial de culturas minoritarias, perpetuando estereotipos y desigualdades.

Por otra parte, es evidente que la era digital, si bien ha democratizado el acceso a la información, también ha amplificado la dispersión de estereotipos y desinformación. Es crucial, por tanto, fomentar una educación mediática que permita a los ciudadanos desarrollar un pensamiento crítico frente a los contenidos que consumen. La interacción entre los medios y las culturas en un contexto globalizado resalta la importancia de una representación justa y equitativa, que favorezca el entendimiento y el respeto intercultural.

Conclusiones

En resumen, los medios de comunicación no se limitan a reflejar la realidad social, sino también desempeñan un papel activo en la configuración

de las percepciones culturales. Esta capacidad les otorga un poder significativo para influir en la opinión pública y en la comprensión intercultural, que subraya la necesidad de una gestión responsable y ética de los contenidos mediáticos.

La representación de las culturas en los medios de comunicación a menudo está sujeta a la influencia de intereses comerciales y culturales de los conglomerados dominantes, lo que conlleva a una caracterización sesgada y superficial de culturas minoritarias, que perpetúan estereotipos y refuerzan desigualdades preexistentes.

Por otra parte, la digitalización ha democratizado el acceso a la información, pero también ha facilitado la proliferación de desinformación y estereotipos. La capacidad de los medios para influir en las percepciones globales es ahora más pronunciada, lo que requiere un enfoque renovado en la alfabetización mediática y en el desarrollo del pensamiento crítico entre los ciudadanos.

Finalmente, es importante educar en el uso de las tecnologías para lograr combatir la desinformación y fomentar una comprensión más matizada de las culturas. También es importante fortalecer las habilidades críticas de los ciudadanos para evaluar la información que le permita participar en el debate público que es crucial para enfrentar los desafíos de la globalización mediática y promover una conciencia global más inclusiva y equitativa.

Referencias

- Aparici, R., Marín, D. G. (2019). *La posverdad: Una cartografía de los medios, las redes y la política*. Editorial GEDISA. <https://acortar.link/ZjvYUm>.
- Bagdikian, B. (2004). *The new media monopoly*. Beacon Press. <https://acortar.link/TkR9ac>.
- Carrasco, G. (2012). Armand Mattelard y su relación con los jesuitas: Confrontaciones de un intelectual. *Universum*, 27(1), 231-237.
- Castells, M. (1997). *La sociedad red*. Alianza.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. <https://acortar.link/QsGp3R>.

- Christians, C. G., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K., White, R. A. (2010). *Normative Theories of the Media: Journalism in Democratic Societies*. University of Illinois Press. <https://acortar.link/RyJbxu>.
- Cordero, L. (2018). La comunicación como proceso cultural. Pistas para el análisis. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstractepid=S2308-01322018000300013eIng=esenrm=isoetIng=es.
- Dow, S. R. (2015). «Sin teoría no hay posibilidad de evolución de las prácticas»: Un diálogo con Armand Mattelart. *Palabra Clave*, 18(3), Article 3.
- Druetta, D. (2018). *Sociedad del conocimiento y comunicación. Reflexiones críticas desde América Latina*. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. <https://acortar.link/P1xi6L>.
- Estrada, A., Alfaro, K., Saavedra, V. (2020). Disinformation y Misinformation, Posverdad y Fake News: Precisiones conceptuales, diferencias, similitudes y yuxtaposiciones. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 42, 93-106.
- Fraser, N. (2006). *Redistribución o reconocimiento: Un debate filosófico*. Morata.
- Gualda, E., Rúas, J. (2019). Teorías de la conspiración, credibilidad y confianza en la información. *Communication e Society*, 32(1), 179-195.
- Heram, Y., Gándara, S. (2020). Pionera: Los aportes de Michèle Mattelart al campo comunicacional. *MATRIZES*, 14(3), 51-68.
- Herman, E. S., e Chomsky, N. (2010). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. Random House. <https://acortar.link/XbHg9L>.
- House, F. (2021). *Freedom in the World 2020: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties*. Rowman e Littlefield. <https://acortar.link/8BCoal>.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. PAIDOS. <https://acortar.link/UoWLUD>.
- Lira, E. (2013). Algunas Reflexiones a Propósito de los 40 Años del Golpe Militar en Chile y las Condiciones de la Reconciliación Política. *Psykhé (Santiago)*, 22(2), 5-18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.676>.
- Mattelart, A. (1994). *Mapping World Communication—Google Books*. Minnesota Press. <https://acortar.link/DILKnf>.
- Mattelart, A. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Ediciones Paidós.
- Mattelart, A. (2002). *Geopolítica de la cultura*. Ediciones Trilce. <https://acortar.link/AO6FwF>.

- Mattelart, A. (2003). *Introducción a los estudios culturales*. Paidós. <https://www.um.es/tic/LECTURAS%20FCI-I/FCI-I-%20tema%204%20texto%20c%203.pdf>.
- Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Grupo Planeta (GBS). <https://acortar.link/O1rKeK>
- Mattelart, A. (2014). *La mundialización de la comunicación*. Grupo Planeta Spain. <https://acortar.link/xB9nKB>.
- McChesney, R. (1999). *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics in Dubious Times*. Urbana, IL. University of Illinois Press. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1342786>.
- McChesney, R. (2001). Global media, neoliberalism, and imperialism. *Monthly Review*, 52(10), 1-19.
- McLuhan, M., Powers, B. R. (2020). *La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa. <https://acortar.link/DRVZz4>.
- Norris, F. H. (2006). Disaster research methods: Past progress and future directions. *Journal of Traumatic Stress*, 19(2), 173-184. <https://doi.org/10.1002/jts.20109>.
- Robledo, K. (2017). Evolución del periodismo: Aportes mediáticos a la consolidación de la profesión. *Revista científica de comunicación*, 8(1), 1-27.
- Romero, L. M., Rivera, D. (2019). La comunicación en el escenario digital. Actualidad, retos y perspectivas. *Pearson*. <https://acortar.link/gnZ3KF>.
- Sánchez, D. (2003). Las tecnologías de la información y la comunicación: Sus opciones, sus limitaciones y sus efectos en la enseñanza. *Nomadas*, 8, 1-68.
- Schiller, H. I. (1976). *Communication and Cultural Domination*. M.E. Sharpe. <https://acortar.link/4eEpY7>.
- Schudson, M. (2008). *Why Democracies Need an Unlovable Press*. Polity. <https://acortar.link/vshqmK>.
- Sterling, J. (2020). *La teoría de la justicia en Nancy Fraser* [Tesis de grado, Universidad Libre de Colombia]. <https://acortar.link/RhYcDY>.
- Sunkel, G., e Trucco, D. (2012). *Las tecnologías digitales frente a los desafíos de una educación inclusiva en América Latina. Algunos casos de buenas prácticas*. CEPAL. <https://acortar.link/GAsBNG>.
- Sunstein, C. R. (2001). *Echo Chambers: Bush V. Gore, Impeachment, and Beyond*. Princeton University Press.

- Thussu, D. K. (2006). *Media on the Move: Global Flow and Contra-Flow*. Routledge. <https://acortar.link/CAmyg3>.
- UNESCO (2013). *Global Media and Information Literacy Assessment Framework: Country readiness and competencies* - [Informativo]. United Nations Educational. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000224655>.
- Unión Europea (2024, abril 30). *El impacto de la Ley de Servicios Digitales en las plataformas digitales | Configurar el futuro digital de Europa*. <https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/policies/dsa-impact-platforms>.
- Vázquez, M. (2001). Mundialización, comunicación y nuevo humanismo Implicaciones educativas. *Semiótica de Redes*, 1-16.
- Wardle, C., Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe Report. <https://acortar.link/2sjVWZ>.

Sobre Mulheres, Ciência, Tecnologia e Sociedade

*Maysa Leal de Oliveira*¹

*Maria Cristina Gobbi*²

Os estudos feministas da ciência e tecnologia no Brasil são um campo em crescimento (Cabral, 2006) e muitos esforços têm sido empenhados para “introduzir a análise de gênero em estudos sobre as atividades de pesquisa científica, tecnológica e de ensino superior” (Ferreira et al., 2008, p. 67). Mas, apesar dos alentados esforços, a literatura nacional é, ainda, incipiente, de difícil acesso e muito dispersa, como apontam os trabalhos de Maria Margaret Lopes (1998) e de Jacqueline Leta (2003).

Na literatura que busca articular ciência e gênero têm se distinguido pelo menos quatro tipos de questões principais. As questões históricas focadas no “resgate e valorização das mulheres e suas experiências na história da ciência e da tecnologia”. As questões sociológicas debruçadas sobre a situação atual das mulheres na ciência e tecnologia e as barreiras e dificuldades enfrentadas. As questões pedagógicas refletindo sobre “a escola e a universidade, os currículos e as práticas pedagógicas, na perspectiva de motivar e integrar as meninas”, jovens e mulheres no “aprendizado da ciência e da tecnologia”. E,

1 Pós-Doutora em Comunicação pela Universidade Estadual Paulista (UNESP) e Doutora em Ciência, Tecnologia e Sociedade pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Email: maysaleal@hotmail.com

2 Livre-docente em História da Comunicação e da Cultura Midiática na América Latina. Professora na graduação e na Pós-Graduação da Universidade Estadual Paulista (UNESP), Bolsista de Produtividade do CNPq e Bolsista Fapesp, Projeto nº 2022/08397-6. Email: cristina.gobbi@unesp.br

por fim, as questões epistemológicas, dedicadas à análise crítica dos “pressupostos da ciência e tecnologia”, a partir de uma perspectiva de gênero (Freitas e Luz, 2016, pp. 5-8).

Não raramente, contudo, vários tipos de questões se entrelaçam, como acontece na pesquisa de Bettina Heerdt e Irinéa de Lourdes Batista (2016) sobre “questões de gênero” e a “natureza da ciência na formação docente”. Embora preocupado com questões pedagógicas, seus resultados mostram o desconhecimento das “discussões de cunho epistemológico” e dos “aspectos históricos da ciência relacionados a questões de gênero”, com um recorrente discurso da “naturalização e da negação da existência das questões de gênero, em que as falas de dominação masculina são mais articuladas”, mostrando “uma resistência à perspectiva feminista”. Na avaliação das autoras, as articulações de ciência e gênero “não são autoevidentes” e demandam a continuidade de das pesquisas que discutam essas relações (Heerdt e Batista, 2016, p. 30).

Procurando prestar alguma contribuição ao tema, este estudo busca solapar explicações falsamente científicas sobre uma suposta inaptidão das mulheres para o trabalho nas ciências e na tecnologia, colocando em evidência uma ordem científica androcêntrica, que opera para manter a mulher afastada do conhecimento e, em consequência, do poder que deriva dele. Recorrendo à literatura feminista que articula os temas de ciência e gênero, o artigo confronta as explicações simplistas do passado, mas que se estendem até hoje, que a partir de “diferenças psicológicas” presumidas entre mulheres e homens, supostamente explicam a representação de gênero desigual em vários contextos e funções da ciência, incluindo cargos de liderança. Evidencia, o que os defensores da “diferença” não conseguem reconhecer: o papel que as desigualdades de oportunidades, as normas e expectativas sociais representaram para a escassez de mulheres cientistas no passado e que, com toda probabilidade, ainda contam para a sub-representação das mulheres em cargos de liderança na ciência até hoje.

Sempre foi preciso desafiar os argumentos da inadequação das mulheres para a educação científica. Argumentos que em tempos pretéritos estavam entrelaçados com impedimentos legais e restrições políticas, tais como a ausência do direito de possuir propriedades ou do direito de voto ou ainda a inexistência de escolas que admitissem mulheres. Mas, apesar de uma longa

história de exclusão formal, as mulheres acharam engenhosas formas de contornar as proibições à sua participação, contrariando, assim, a ampla crença na inadequação de seu gênero para empreendimentos tecnocientíficos.

Séculos de exclusão formal das mulheres

A ciência moderna se desenvolveu na Europa, desde a revolução científica, de Nicolau Copérnico a Isaac Newton e durante todo esse período uma sucessão de obstáculos, quase invencíveis, se levantaram às mulheres, contra seu desenvolvimento intelectual, sobretudo no mundo das ciências naturais. Por muito tempo as mulheres europeias só tiveram quatro opções de vida: entrar em um casamento, geralmente organizado; entrar para um convento; trabalhar como empregada doméstica; ou se tornar prostituta. E, diante dos que caminhos que se apresentavam muitas mulheres, ricas ou não, optaram por viver suas vidas em conventos, muitas delas porque tinham medo de morrer no parto. Nessa “vida de convento”, que prosperou por séculos em toda a Europa, as mulheres eventualmente aprendiam poesia, música, bordado, e outras habilidades úteis para o gerenciamento de uma casa; algumas aprendiam arte, outras canto, mas a ciência certamente não fazia parte de sua instrução. Viviam “emparedadas” e sem qualquer possibilidade de participar da vida intelectual e científica de sua época, cujas normas sociais e educacionais restritivas prejudicaram severamente a sua prossecução nas atividades de ciência (Barnett e Sabattini, 2010).

Somente no século XIX é que se abre para as mulheres o acesso à educação científica, com o advento das faculdades de mulheres fazendo surgir às primeiras oportunidades de emprego na ciência. Essas escolas prosperaram na Europa e mulheres graduadas eram frequentemente contratadas como professoras da próxima geração. Mas, essas oportunidades de emprego tinham um preço pessoal considerável, pois todas as professoras mulheres de faculdade tinham que trabalhar em regime de exclusividade e se decidissem se casar tinham que renunciar ao cargo, prática que persistiu, em algumas partes do mundo ocidental, até o século XX. Além disso, as faculdades de mulheres tinham carga de ensino muito pesadas, impedindo-as de fazerem investigação publicável e quando essas instituições começaram a se concentrar

em obter maior prestígio, começaram a recrutar professores homens, oferecendo fortes incentivos e exigindo o grau de doutor, inacessível às mulheres porque, naquele momento, a maioria das universidades europeias e norte-americanas se recusava a permitir que as mulheres se matriculassem em suas escolas de pós-graduação. Este sistema de contratação produziu várias consequências negativas para as mulheres do corpo docente e deu uma guinada para pior na situação das poucas mulheres cientistas, sendo que as Universidades de Princeton, de Nova York, e Harvard não concederam grau de doutor às mulheres até os anos de 1960 (Barnett e Sabattini, 2010).

É importante assinalar que ao longo do tempo muitas racionalizações surgiram para “proteger” as mulheres ou “defender” sua saúde e bem-estar, quando, na verdade, regulavam os seus compromissos e limitavam as suas oportunidades, constituindo uma forma de discriminação. Barnett e Sabtini (2010) mencionam que uma racionalização importante e recorrente para limitar o acesso das mulheres à educação, tem sido que aprendizagem teria graves efeitos negativos sobre a sua saúde. De acordo com essa sabedoria médica, aprender a ler prejudicaria os ovários e, ainda hoje, os ecos de tais preocupações podem ser ouvidos na racionalização de que a gestão de carreira e família afeta negativamente à saúde das mulheres (mas não dos homens) e que as mulheres não têm a resistência física para exercer um trabalho exigente nos níveis mais altos em matemática, ciência e tecnologia.

No Brasil, persistiu durante todo o período colonial, as leis portuguesas que consideravam o sexo feminino como *imbecilitus sexus*, ou sexo imbecil, uma categoria à qual pertenciam mulheres, crianças e doentes mentais. Nos séculos de domínio colonial/patriarcal comumente eram declamados versinhos como: *mulher que sabe muito é mulher atrapalhada, para ser mãe de família, saiba pouco ou saiba nada*. Ou ainda: *mulher que sabe latim não tem marido, nem bom fim*. Foi somente no final do Brasil Império, por decreto do imperador, em 1879, que foi concedido às mulheres o direito de acesso ao ensino superior, ainda incipiente, e até os anos de 1950, foram pouco representativas as participações das mulheres nas raras as escolas superiores do país (Fernandes, 2019).

De acordo com o Informe Internacional Ciência, Tecnologia e Gênero, publicado pela UNESCO em 2007, na maioria das regiões do mundo as mulheres

correm mais riscos que os homens de não receberem educação ou receberem educação insuficiente, em particular, na esfera da ciência e tecnologia. Não obstante, o relatório também aponta que a matrícula feminina no ensino superior tem se incrementado num ritmo constante e a porcentagem total de mulheres no total de estudantes do ensino superior no mundo, se aproxima dos 50%. Ainda assim, as mulheres cientistas recebem menor remuneração que os homens com o mesmo nível de especialidade e possuem menos possibilidades de serem promovidas, concentrando-se sistematicamente nos níveis inferiores de classificação dos sistemas de ciência.

Em diversas pesquisas sobre o tema realizadas recentemente, observa-se que as mudanças, embora ocorram, ainda são muito tímidas se comparadas ao universo de mulheres formadas nas várias áreas do conhecimento, não alterando o cenário de forma representativa. De Barros (2023) relata um estudo de Watt (2018) cotejando dados de 2006 com informações mais atualizadas sobre as mulheres na ciência. Por exemplo, em Londres, a financiadora de pesquisa biomédica Wellcome observou que na ascensão profissional, em todos os níveis, entre homens e mulheres, existe um “declínio progressivo na porcentagem das mulheres em relação aos homens à medida que se progredia na carreira: 57% para pesquisadores com 26 anos de idade em média e 25% nos níveis mais elevados de pesquisa para cientistas com 46 anos aproximadamente”. O mesmo ocorrendo com resultados referente ao “magistério superior do Reino Unido no mesmo período, quando se observou que apenas 24% dos professores nos cargos mais elevados eram mulheres” (De Barros, 2023, pp. 15-16).

Com referência a produtividade brasileira na ciência o “[...] desequilíbrio em relação a gênero (...), comparando áreas diferentes”, fica evidente. A assertiva considera uma investigação da Elsevier, realizada por Valentova et al. (2017). A pesquisa analisou a produtividade científica a partir das bolsas de produtividade do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), membros da Academia Brasileira de Ciências (ABC) e montante do apoio financeiro fornecido pelo CNPq. Para De Barros (2023, 16-17) “[...] a produção feminina vem crescendo ao longo dos anos representando 49% dos estudos brasileiros, mas as cientistas atingem posições de destaque nas instituições de pesquisa e ensino em menor proporção”. Os dados não são

restritos as ciências exatas ou biológicas. Na ABC, de acordo com o pesquisador, “[...] a proporção de homens é maior em todas as áreas do conhecimento: nas Engenharias, Ciências Exatas e da Terra, 8,9% eram mulheres e 91,1% eram homens; nas Ciências da Vida, 20,4% eram mulheres e 79,6%, homens e nas Humanidades e Ciências Sociais Aplicadas, as mulheres representavam 18,2% e os homens 81,8%”. Em relação às cotas de financiamentos, não há diferenças marcantes, sendo mais evidentes nas Ciências da Vida.

Os novos filtros de gênero e a discriminação dissimulada

A exclusão das mulheres da ciência nem sempre foi admitida. Como a ciência se faz por critérios de objetividade e racionalidade, essas ideias são muitas vezes transportadas para a suposição de que as instituições sociais da ciência são construídas com base em premissas semelhantes. Como a ética não discriminatória permanece no núcleo do sistema científico, muitas vezes o *ethos* científico mascara ou nega que as desigualdades com as mulheres cientistas existam. Ao elaborar seu conjunto de normas e valores ideais que regeriam a ciência, Robert Merton (1973) foi sensível à sistematizada desvalorização, exclusão, e, em alguns casos, destruição de brilhantes cientistas com base em critérios subjetivos, como o partidário político ou religioso. Notavelmente, entretanto, o sexismo não foi especificado e nem aparece em seus textos como uma área de discriminação.

Muitos dos primeiros trabalhos de historiadores de mulheres e de gênero na ciência e tecnologia buscaram escavar os registros e conquistas das mulheres marginalizadas, cujo papel real em descobertas e invenções permaneceu obscurecido. Embora as mulheres tenham contribuído para o esforço de guerra, por exemplo, participando de todos os aspectos do *Projeto Manhattan* quando a sobrevivência nacional dos EUA parecia exigir que estas formas de desigualdade fossem abandonadas (pelo menos durante a guerra), suas contribuições foram muitas vezes ignoradas ou empalidecidas. Uma vez acabada a guerra, o sexo, tanto quanto classe e raça, continuaram a funcionar como pilares da coesão social e da desigualdade. Também em Portugal, as guerras coloniais na década de 1960 e início de 1970 removeram temporariamente um grande número de homens do sistema universitário,

abrindo o caminho para a participação das mulheres em disciplinas que foram, até então e em grande parte, dominada pelos homens. O “desaparecimento” dos homens neste tipo de circunstância constituiu para as mulheres uma oportunidade de entrada acelerada e avanço no sistema científico. (Etzkowitz e Kemelgor, 2001).

É comum considerar a legislação norte americana de ações afirmativas, de 1972 e daí para frente, como um ponto de viragem que marcou o fim da discriminação formal de gênero, proibindo práticas discriminatórias, especialmente educacionais, e criando quotas de emprego. Articulava-se a solidariedade de gênero como uma grande plataforma para mudanças sociais, o que criou uma nova geração de instrução e mulheres liberadas com aspirações e capacidades para alcançar a igualdade de gênero nos domínios da ciência e tecnologia. O fato é que aumentou o número de mulheres na educação tecnocientífica, mas elas raramente foram vistas nos postos mais altos da indústria ou das universidades. (Abir-AM, 2010).

O exame das hierarquias científicas em todo mundo ocidental demonstra que a ciência segue sendo masculina e, na medida em que se eleva a hierarquia nas categorias científicas, diminui a presença das mulheres e vice versa. Também, demonstra que quando se trata de reconhecimento por resultados científicos, as mulheres possuem menor representatividade que os homens, sendo que o mesmo sucede em postos de direção e em tomadas de decisão nas instituições científicas. Quanto maior a pontuação ou status na hierarquia científica, menor o número de mulheres. Este fenômeno foi chamado de “teto de vidro”, porque embora ele não possa ser visto, como uma discriminação dissimulada, ele está lá como um limite à ascensão das mulheres. (Etzkowitz e Kemelgor, 2001).

Ainda que as barreiras à entrada para as profissões científicas estejam caindo e apesar do significativo aumento no número de mulheres na ciência, as mulheres cientistas enfrentam um conjunto sutil de obstáculos à sua ascensão na ciência, independentemente da nação ou sistema social a que pertençam. Parece que o fenômeno da exclusão das mulheres em carreiras científicas é absolutamente universal e este é precisamente o ponto a que chegaram Etzkowitz e Kemelgor (2001), analisando a dinâmica de gênero e a experiência das mulheres em ciência, em vários países do mundo. Além disso, esses

pesquisadores mencionam que as mulheres têm sido sutilmente conduzidas para determinados campos da ciência e quando o número de mulheres em qualquer disciplina científica começa a subir, a expectativa é que o estado do campo esteja em declínio.

A mudança social provocada pela eliminação da discriminação ostensiva, principalmente na forma de barreiras à entrada, não conseguiu provocar uma mudança sistêmica na ciência, muito menos paridade de gênero. Em vez disso, uma forma bastante sofisticada de discriminação dissimulada foi desenvolvida, o que efetivamente continuou a limitar o crescimento profissional de mulheres. A discriminação dissimulada provou ser muito mais difícil de se combater, porque muitas vezes impede uma ação coletiva, que continua a ser a única fonte de energia para membros de grupos sem poder. As práticas sutis de discriminação permitem efetivamente que alguns autocratas sabotem tranquilamente os esforços formais das instituições, no sentido de alcançar equidade no que diz respeito às mulheres. Esta é uma área particularmente estratégica para novas pesquisas, visto que o surgimento da discriminação dissimulada nas últimas décadas pode muito bem ser a razão mais importante para a incapacidade de se alcançar a paridade de gênero em ciência e tecnologia. (Abir-AM, 2010).

Numa outra ponta, há de se considerar que por tradição social, as mulheres servem mais frequentemente que os homens como cuidadoras primárias de crianças e a falta de políticas que permitam flexibilidade no que diz respeito às responsabilidades com a família, pode ser uma das razões cruciais que obrigam as mulheres a deixarem as suas carreiras científicas. A família nuclear, que é característica da maioria das sociedades capitalistas modernas coloca uma pressão sobre as mulheres cientistas que não têm estruturas de apoio. Além disso, elas enfrentam a coincidência de seus anos de fertilidade e criação dos filhos com os anos de entrada e a promoção inicial na carreira e se aspiram à carreira e à família em conjunto, têm que equilibrar as demandas de ambos, enquanto seus machos homólogos, em geral, podem se dedicar exclusivamente à pesquisa. Combinar pesquisa científica com maternidade é uma tarefa difícil e apenas algumas mulheres estão dispostas a perseguir os dois simultaneamente, pelo menos como ambos estão estruturados atualmente. (Etzkowitz e Kemelgor, 2001).

O gênero opera, não apenas para excluir as mulheres da ciência e da tecnologia, especialmente nos níveis mais altos da carreira científica, mas também, para excluir as mulheres da sua história e memória cultural. O estudo da construção de uma memória pública para Dorothy Hodgkin na Europa, Índia e China, mostra que, mesmo quando uma mulher premiada consegue conciliar carreira com vida familiar, um longo casamento, marido e filhos como no caso de Dorothy, laureada com prêmio Nobel de Química em 1964, seus colegas do sexo masculino filtram a sua memória pública através do que eles lembram mais claramente do que sua ciência, ou seja, o gênero, a classe e a raça. As mulheres cientistas foram as únicas capazes de fornecer uma memória pública de Dorothy Hodgkin, que focasse em primeiro lugar a sua ciência e, somente depois, seus compromissos no domínio de gênero, classe ou raça. Quando morreu, o seu status de avó muitas vezes teve precedência em seus obituários. O estudo da construção de uma memória pública para Dorothy Hodgkin sugere que o sexo continua a ser o mais poderoso quadro utilizado pelos homens (que são a maioria no sistema de recompensa da tecnociência) para se relacionar com as mulheres. (Abir-AM, 2010).

Notas conclusivas

É o patriarcado que produz a ordem binária do mundo a partir das diferenças sexuais, reduzindo os valores humanos aos masculinos e fazendo-os passar como únicos e modelares, como se o masculino fosse a medida do próprio humano. Disso resulta uma imbricação entre a ciência e o patriarcado em que ambos se articulam e se alimentam mutuamente na produção dos sentidos nos contextos sociais e individuais. Desde há muito tempo, as preocupações feministas sobre os processos de construção do “real” consideram que há uma continuidade entre o que é científico e o que é político e social, resultando em “um saber que incorpora uma cultura de gênero onde as mulheres são concebidas como subordinadas” (Silva, 1998, p.11).

A ciência e a cultura não são neutras, mas construções humanas condicionadas pelo econômico e pelo social específicos de cada sociedade e de cada época, assim como por relações de poder. Estando o conhecimento científico inscrito na sociedade, na cultura e na história, não pode escapar do exame

de gênero. A própria forma de se conceituar a ciência e como se elaboram os princípios lógicos e epistêmicos que regem o método científico, obedecem a uma construção patriarcal, de modo que gênero é um fator revelador crucial dessa construção (Sánchez, 2001).

Vários estereótipos de gênero sobrevivem ainda hoje, exigindo comportamentos específicos de meninos e meninas, os quais também vão conformando as expectativas, assim como as identidades de gênero. Tais formulações se convertem em obstáculo para que as mulheres sigam carreiras científicas, já que isto está fora do marco das expectativas sociais projetadas para elas, uma vez que as qualidades necessárias para as ciências, a partir de uma determinada noção do que é ciência, são masculinas. Sendo os homens os portadores do masculino, sinônimo por sua vez de objetividade, precisão, razão e excelência, as mulheres quedam excluídas do saber científico já que são identificadas como o lugar da emoção, do cuidado, dos afetos e da intuição. Essa limitação no acesso ao saber tem sido uma das proibições mais fortes que a história e a cultura patriarcal tem imposto às mulheres (Fernández, 2008).

Estamos viajando por caminhos dicotômicos também no modo de fazer ciência, onde “o quantitativo tem sido legitimado, promovido e imposto como lugar do saber, como lugar do medido, demonstrável, observável e, portanto, da verdade”. Tudo o que é diferente é convertido em desigual, numa relação hierárquica e de poder, tratando-se da universalização de um único caminho e da “absolutização de uma parte convertida em paradigma da ciência e do saber científico legitimado”. Essa marca de gênero pode ser nitidamente visualizada “na divisão sexual do trabalho científico e na dicotomização do que é ciência e do que não é”. De um lado, as “ciências exatas, fortes ou duras associadas à razão, ao desenvolvimento do pensamento lógico e as metodologias quantitativas, predominantemente masculinas e nas quais estão mais representados os homens”; e de outro lado, “as ciências sociais ou brandas, mais bem associadas ao cuidado, ao serviço, ao humano, ao contato com os demais”, de pendor qualitativo que pode ser considerado “o buraco negro das ciências”; quer dizer, “as ciências sociais, de duvidosa qualidade enquanto tais”, com “predomínio de mulheres, numa segregação horizontal” (Fernández, 2008, p. 821).

Embora a equidade de gênero, nominal e presencial, no âmbito da ciência seja um elemento de avanço, estamos longe de uma solução completa do problema. Para além da ocupação paritária dos espaços científicos, o caminho da equidade passa também pela responsabilização do masculino com o âmbito do privado e pelo reconhecimento do trabalho invisível e não remunerado que recai sobre as mulheres no espaço doméstico, sendo também urgente e necessário transformar instituições e estruturas que reforçam e perpetuam a discriminação de gênero e a desigualdade social, assim como, neutralizar as ideias e práticas que promovem o sexismo na educação. (Fernández, 2008).

Ainda que não tenhamos chamado à fala os testemunhos de grandes mulheres filósofas do mundo antigo, como a matemática Hipátia de Alexandria ou de grandes cientistas do mundo moderno, como a físico-química Marie Curie; ainda que não façamos referências nominais às cinquenta e sete mulheres laureadas com o Prêmio Nobel em várias áreas de conhecimento; claro está que, a sub-representação das mulheres nas ciências não se deve a qualquer inaptidão natural feminina para o trabalho científico e intelectual, ligada, portanto, a fatores biológicos, como concluíram apressadamente alguns. Historicamente se tem impedido o acesso das mulheres à educação, à cultura, à ciência, ao trabalho fora do lar e o acesso ao saber e ao poder que deriva dele. A grande questão é transformar a ordem androcêntrica das ciências, invalidando a concepção binária do mundo e ressignificando o saber científico para alçá-lo a novos patamares de compreensão.

Referências

- Abir-AM, P. G. (2010). Genderand Technoscience: a historical perspective. *Journal Technology Management Innovation* Volume 5, Issue I, pp. 152-165. DOI:10.4067/S0718-27242010000100012
- Bernadett, R. C., & Sabattini, L. (2010). A Short History of Women in Science. *American Enterprise Institute* (ed.). Washington, DC. <https://silo.tips/download/a-short-history-of-women-in-science-from-stone-walls-to-invisible-walls-rosalind>. Acesso em: 03/03/2022.

- Cabral, C. G. (2006). Pelas telas, pela janela: o conhecimento dialogicamente situado. *Cadernos Pagu*, v. 27. Campinas-SP: Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, pp. 63-97.
- De Barros, R. L. (2023). Ciência, tecnologia e gênero: a inserção da mulher no campo científico-tecnológico. *Revista Brasileira de Pós-Graduação*, [S. L.], v. 18, n. especial, pp. 1–21. DOI: 10.21713/rbpg.v18i.especial.1891. <https://rbpg.capes.gov.br/rbpg/article/view/1891>. Acesso em: 26 jun. 2024.
- Etzkowitz, H., & Kemelgor, C. G. (2001). Inequality in Science: A Universal Condition? *Minerva* 39, pp. 239–257. <https://link.springer.com/article/10.1023/A:1010337925943> Acesso em: 03/03/2022.
- Fernandes, F. (2019). A história da educação feminina. *MultiRio*. 07 março. <https://www.multirio.rj.gov.br/index.php>.
- Fernández R., L. (2008). Género, ciencia, ¿paridad es equidad? *Arbor*, 184 (733), pp. 817–826. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i733.226>
- Ferreira, L. O., Azevedo, N., Moema, G. & Cortes, B. (2008). Institucionalização da ciência, sistema de gênero e produção científica no Brasil: 1939-1969. *História-Ciências-Saúde de Manguinhos*, vol.15, junho, pp. 43-71.
- Freitas, L. B. de; Luz, N. S. da. (2016). Os Estudos de Gênero, Ciência e Tecnologia no Brasil: Uma Análise a Partir de Periódicos de Gênero. *Anais da XI Jornadas Latino-americanas de Estudos Sociais da Ciência e Tecnologia* – ESOCITE. Curitiba.
- Heerdt, B., & Batista, I. de L. (2016). Questões de Gênero e da Natureza da Ciência na Formação Docente. *Revista de Investigações em Ensino de Ciências* (IENCI), volume 21, nº 02, pp. 30-51. <https://www.if.ufrgs.br/cref/ojs/index.php/ienci/article/view/7> Acesso em 03/03/2022.
- Leta, J. (2003). As mulheres na ciência brasileira: crescimento, contrastes e um perfil de sucesso. *Estudos Avançados*, v.17, n.49, pp.1-14.
- Lopes, M. M. (1998). “Aventureiras” nas ciências: refletindo sobre gênero e história das ciências naturais no Brasil. *Cadernos Pagu*, v.10. Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, pp.345-368.
- Merton, R. K. (1973). The Normative Structure of Science. In: *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago: University of Chicago Press.

- Sánchez, A. (2001). Críticas feministas a las ciencias biomédicas. In: J. A. López C., y M. Sánchez R. (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Silva, E. B. (1998). Desconstruindo Gênero em Ciência e Tecnologia. *Cadernos Pagu*, v.10. Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, pp.7-20.
- Unesco (2007). *Ciencia, Tecnología y Género. Informe Internacional*. Francia: Ediciones UNESCO. http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SC/pdf/sc_stg_executive_summary-es.pdf Acesso em 02/03/2022.
- Valentova, J. V. et al. (2017). Under representation of women in the senior levels of Brazilian science. *PeerJ*, v. 5, p. e4000, dez. <https://peerj.com/articles/4000>. Acesso em: 18 nov. 2022.
- Verona, S. O. (2022). Educação para as mulheres: as academias femininas do século XIX nos estados unidos *D'GENERUS Revista de Estudos Feministas e de Gênero* v. 01, n.1, Universidade Federal de Pelotas/RS. Edição Especial 373, 2022. <https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/dgenerus/article/view/23068>
- Watt, F.M. (2018). (More) women in Science. *Nature Reviews Molecular Cell Biology*, v. 19, Issue 7.

Cartografia das práticas comunicacionais nas dissertações dos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte do Brasil

Vilso Junior Santi¹

Leila Adriana Baptaglin²

A pesquisa que embasou as considerações a seguir buscou compreender os desafios e abordagens do/no contexto da Pós-graduação *strictu sensu* em Comunicação na Região Norte do Brasil – composta pelos estados do Pará, Amazonas, Tocantins, Roraima, Rondônia, Acre e Amapá. Esta investigação surgiu por inquietações pessoais e profissionais dos pesquisadores vinculados a essa proposta. Ao atuarmos em nível de Pós-graduação *strictu sensu* na área da Comunicação sentimos a necessidade de compreender melhor os processos de construção, desenvolvimento e permanência das pesquisas nestes programas e sua institucionalidade na região Norte do Brasil.

Sabemos que, em relação ao restante do País, a região Norte apresenta dados menores em termos de quantidade de pessoal disponível para pesquisa científica e qualificação de pesquisadores e docentes – principalmente ao que tange aos níveis de Pós-graduação (mestrado, doutorado e pós-doutorado).

No Brasil, conforme dados do Programa de Governança Colaborativa de Informações da Pós-graduação, da Coordenação de

1 Professor-Doutor, Pesquisador no Curso de Jornalismo e no Programa de Pós-graduação em Comunicação (PPGCOM-UFRR), email: vjrsanti@gmail.com.

2 Professora-Doutora, Pesquisadora no Curso de Artes Visuais e no Programa de Pós-graduação em Educação (PPGEduc-UFRR), email: lab251084@gmail.com.

Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (GoPG-CAPES)³, em 2023, o Sistema Nacional de Pós-graduação comportava 4.643 Programas reconhecidos. Destes 2.498 têm curso de Mestrado e Doutorado Acadêmico; 1.208 têm curso de Mestrado Acadêmico; 73 só têm curso de Doutorado Acadêmico. E, outros 91 têm curso de Mestrado e Doutorado Profissional; 769 têm cursos de Mestrado Profissional; e, 04 só têm curso de Doutorado Profissional – totalizando 7.232 cursos disponíveis.

São da região Norte, conforme os dados do GoPG-CAPES, 316 Programas reconhecidos (6,73% do total brasileiro). Destes, 110 têm curso de Mestrado e Doutorado Acadêmicos (4,4% do total brasileiro); 131 têm curso de Mestrado Acadêmico (10,84% do total brasileiro); 08 só têm curso de Doutorado Acadêmicos (10,95% do total brasileiro). E, outros 07 têm curso de Mestrado e Doutorado Profissional (7,69% do total brasileiro); 59 têm cursos de Mestrado Profissional (7,67% do total brasileiro); e, 01 só tem curso de Doutorado Profissional (25% do total brasileiro) – totalizando 433 cursos (5,98% do total brasileiro) disponíveis.

Os dados do GoPG-CAPES também evidenciam que, do total dos 4.643 Programas reconhecidos no Brasil, 645 (13,89%) são Programas da *Grande Área das Ciências Sociais Aplicadas*. E que, 97 deles pertencem a *Área de Avaliação da Comunicação e Informação* (15% do total dos Programas da Grande Área Ciências Sociais Aplicadas). Destes 97 Programas, 48 têm curso de Mestrado e Doutorado Acadêmicos (49,48% do total); 25 têm curso de Mestrado Acadêmico (25,77% do total da Área). E, outros 24 têm cursos de Mestrado Profissional (24,74% do total da Área) – com 145 cursos no total.

São da região Norte, conforme os dados do GoPG-CAPES, 33 (5,11%) dos 645 Programas da *Grande Área das Ciências Sociais Aplicadas* no Brasil – 06 (6,18%) deles pertencem a *Área de Avaliação da Comunicação e Informação*. Destes 02 Programas têm curso de Mestrado e Doutorado (33,33% do total) – os Programa de Pós-graduação em Comunicação, Cultura e Amazônia (PPGCOM-UFPA)⁴ e Ciência da Informação ambos da Universidade Federal do Pará (PPGCI-UFPA)⁵; e 04 têm somente o curso de Mestrado Acadêmico (66,66% do total da Área) – o Programa de Pós-graduação em Comunicação e Sociedade da Universidade

3 Disponível em <https://sucupira-v2.capes.gov.br/sucupira4>. Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

4 Disponível em <https://www.ppgcom.ufpa.br>. Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

5 Disponível em <https://www.ppgci.proresp.ufpa.br/index.php/br>. Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

Federal do Tocantins (PPGCOM-UFT)⁶; o Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Roraima (PPGCOM-UFRR)⁷; e, os recém-criados Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Rondônia (PPGCOM-UNIR)⁸; e Programa de Pós-graduação em Informação e Comunicação da Universidade Federal do Amazonas (PPGIC-UFAM)⁹.

Conforme o Centro de Gestão e Estudos Estratégicos (CGEE), organização social supervisionada pelo Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação (MCTI)¹⁰ do Brasil, os sete Estados Brasileiros da Região Norte concederam em 1996, ano de início da série histórica de dados, apenas 135 (1,3%) títulos de Mestrado e 21 (0,7 %) títulos de doutorado no País. Desde então houve um aumento progressivo dessa participação, com a emissão pelos Programas de Pós-graduação da Região Norte, em 2017, de 4,8% dos títulos de Mestrado (rompendo a barreira das 3.000 pessoas tituladas) e 2,4 % dos títulos de doutorado (526 das pessoas tituladas) no País.

Ao buscar a atualização dos dados na plataforma GoPG-CAPES percebemos uma melhora significativa nestes índices até 2019. Em 2020, com a Pandemia de Covid-19, o número de titulados na região voltou ao patamar de 2017. Em 2022, porém, os indicadores já demonstravam certa recuperação. Ao todo, nesse ano, foram tituladas 4.397 pessoas na Região Norte (3.616 Mestres e 781 Doutores).

A Região Norte que, conforme o Instituto Brasileiro de Geografia e estatística (IBGE), a partir dos dados do Censo Demográfico de 2022, conta com 17,3 milhões de habitantes (8,5% dos residentes do país)¹¹, comporta 6,73% do total dos Programas; 5,98% dos cursos de Pós-graduação; 5,11% dos Programas de Pós-graduação da *Grande Área das Ciências Sociais Aplicadas*; e, 6,18% dos Programas da *Área de Avaliação da Comunicação e Informação reconhecidos e em funcionamento no Brasil*. Com essa estrutura a região emite

6 Disponível em <https://ww2.uft.edu.br/ppgcom> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

7 Disponível em https://antigo.ufr.br/ppgcom/index.php?option=com_content&view=featured&Itemid=373 . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

8 Disponível em <https://ppgcom.unir.br/pagina/exibir/23221> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

9 Disponível em <https://www.ppgic.ufam.edu.br> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

10 Disponível em: <https://www.cgее.org.br/home> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

11 Disponível em <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/37237-de-2010-a-2022-populacao-brasileira-cresce-6-5-e-chega-a-203-1-milhoes#:~:text=Por%20outro%20lado%2C%20o%20Norte,crescendo%20sucessivamente%20nas%20últimas%20décadas>. Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

(como vimos) 6,09% dos títulos de Mestres e 3,39% dos Doutores – na média 5,33% do total de títulos de pós-graduação emitidos no país (em 2022).

Apesar do crescimento da participação regional, ao analisarmos o número de títulos concedidos na Região Norte, em proporção de sua respectiva população (a cada 100 mil habitantes) os indicadores demonstram a carência persistente de possibilidades de formação em nível de Pós-graduação, já registrada inclusive nos estudos que embasaram o Plano Nacional de Pós-Graduação vigente, agora em revisão¹².

Enquanto a média nacional era titular (em 2017) 29 pessoas Mestres a cada 100 mil habitantes; a média regional não passava da metade – 14 pessoas tituladas Mestres a cada 100 mil habitantes. No mesmo ano, no Doutorado, enquanto no Brasil se atribuíam 10 títulos de Doutores a cada 100 mil habitantes, a Região Norte só conseguia titular 02 pessoas como tais. Em 2022, porém, na Região, tais indicadores alcançaram 20 pessoas tituladas Mestres e 04 pessoas tituladas Doutores, a cada 100 mil habitantes – enquanto na média do País tais índices alcançaram 30 pessoas tituladas Mestres e 11 pessoas tituladas Doutores a cada 100 mil habitantes.

Esse diagnóstico e as ausências que ele deixa evidente, principalmente em nível institucional, demonstra parte dos desafios prementes para o processo formativo atrelado aos resultados e a consolidação da Pós-graduação *strictu sensu* no Norte do País. Esta institucionalidade ausente, aliada a constatação de que muitos dos profissionais que têm atuado e despendido tempo para a Pós-graduação na região são oriundos de movimentos migratórios entre os diversos estados brasileiros, também ajuda a compreender melhor o contexto e as limitações para atuação dos professores doutores e pesquisadores no extremo Norte do Brasil.

É a partir desse cenário que buscaremos aqui concretizar uma reflexão coordenada em torno do binômio formação/atuação e da necessidade de uma ação transformadora no âmbito da educação em nível de pós-graduação nestes contextos.

No Brasil, a Pós-graduação (o Mestrado e o Doutorado) envolvem processos formativos de profissionais das diferentes áreas de conhecimento, nos

12 Disponível em <https://intranet.capes.gov.br/noticias/10132-capes-abre-consulta-publica-para-plano-nacional-de-pos-graduacao> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

quais os docentes buscam atender suas ânsias e suprir possíveis carências em suas trajetórias formativas. Aí fica evidente que a autonomia formativa e das formas de ensino do docente são tanto “um direito trabalhista como uma necessidade educativa” (Contreras, 2002, p. 195).

Paulo Freire (2016, p. 123) já nos colocava, na eminência de uma discussão sobre autonomia docente, que a “[...] educação como prática de liberdade, ao contrário daquela que é prática da dominação, implica a negação do homem abstrato, isolado, solto, desligado do mundo, assim como também a negação do mundo como uma realidade ausente nos homens”. É nesta esteira que a interlocução formativa entre ensino/aprendizagem vem ocorrendo na América Latina, no Brasil e quiçá na Pós-graduação na Região Norte.

De forma significativa, no que tange ao ambiente educacional brasileiro, é nessa inter-relação com o latino continente que os profissionais docentes da pós-graduação no país têm realizado suas formações, tomando consciência de suas necessidades formativas a partir da interação com estes contextos.

Isso pode ser compreendido a partir de Leontiev (1984, p. 25) que nos coloca que “a consciência individual surge como resultado da influência que, sobre o homem, exerce a consciência da sociedade, por efeito da qual sua psique se socializa e intelectualiza”¹³. Em nosso caso, como profissionais docentes (pesquisadores – doutores), atuando na região Norte do Brasil, e em um contexto fronteiriço, parece-nos eminente pensarmos nas especificidades contextuais e nos desafios que passam a decorrer destes lugares territoriais.

Caminhos percorridos

Na construção metodológica, destacamos que, a proposta em tela sinaliza uma investigação de abordagem qualitativa, a partir da (re)construção cartográfica dos sujeitos e das práticas comunicacionais cercadas pelas investigações das dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte.

A cartografia aqui se apresenta como algoritmo teórico-metodológico que nos ajuda, conforme Martín-Barbero (2004), a deslocar os lugares dos quais são feitas as perguntas. Ela está relacionada a nossa tentativa de, nesta

13 Tradução nossa, a partir da versão em espanhol.

pesquisa, compreender melhor (e de forma panorâmica) os distintos movimentos e processos (Deleuze e Guattari, 1995), presentes na investigação das práticas comunicacionais cercadas pelas dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte.

Conforme Rosário e Coca (2018) esse olhar cartográfico nos ajuda a observar melhor “outras epistemologias”, junto com suas multiplicidades; e, segundo Ferreira (2008, p. 36), “acompanhar os movimentos e as relações, os processos de invenção e de captura” nessas investigações.

Cartografar refere-se então, como elucida Kastrup (2008), a tentativa de acompanhar os processos, e não somente representar os objetos. A cartografia auxilia aqui, conforme Suely Rolnik (1989), na construção de um mapa/panorama mais sintonizado com a paisagem social amazônica (seus acidentes, suas transformações e suas vias de passagem). Nos ajuda a olhar para as dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte, observando as suas regularidades, mas também seus “acidentes” e “irregularidades” (Rosário e Coca, 2018, p. 38).

Com a cartografia no horizonte, o protocolo aqui proposto se conecta com os princípios teórico-metodológicos listados por Santi (2014, 2016 e 2017) e testado em trabalhos como os de Araújo (2019, 2021) e Barbosa (2021): Histórico, Contextual, Culturológico, Etnográfico e Praxiológico, para formatação de um tipo de “mapa noturno”, assim como recomenda Martín-Barbero (2004), que pretende auxiliar-nos a avançar diante do desconhecido – tateando, reconhecendo e experimentando.

Tal protocolo combina os mencionados princípios com técnicas já experimentadas no campo da investigação em comunicação. A Historicização, por exemplo – como forma de acesso aos enraizamentos que sustentam as teorias e aos discursos construídos através do uso das ideias e conceitos presentes nos estudos – é acionada através “Pesquisa da Pesquisa”. Esta é caracterizada por Bonin (2006) como uma estratégia de desconstrução definida pelo revisar de estudos já realizados.

Como registra Bonin (2006, p. 36):

A pesquisa da pesquisa também permite visualizar os problemas já enfrentados na investigação, os conhecimentos obtidos e daí trabalhar

na formulação de questionamentos que tragam à luz novas dimensões dos fenômenos comunicacionais. Fundamenta o trabalho concreto de construção da relevância científica permitindo situar, problematizar e afirmar a contribuição que vai oferecer ao conjunto de conhecimentos do campo relacionados ao problema/objeto investigado.

Já a Contextualização é o princípio responsável por atribuir mais concretude aos objetos estudados e por apresentar seus modos de atuação sobre os distintos cenários de sua ocorrência. Pois, segundo Maldonado (2002), o processo de contextualização é um componente interno da problemática de estudo, já que segundo ele é impossível pensar um objeto desvinculado dos diferentes contextos que o atravessam.

Para acionamento do princípio da Contextualização aqui utilizamos a “Pesquisa Documental” definida por Gil (2002) como a investigação de documentos que ainda não passaram por um tratamento analítico – que ainda não tenham sido analisados, sistematizados e/ou categorizados. Na presente pesquisa, são considerados documentos relevantes, qualquer vestígio do passado sem tratamento e que pode servir de testemunho ou fonte de informação (Cellard, 2008; Gil, 2002).

Foi a “Pesquisa da Pesquisa” junto com a “Pesquisa Documental” que nos auxiliou na (re)construção do “Estado da Arte” do campo da Comunicação, realizado com base nos registros da Plataforma Sucupira da CAPES¹⁴ e nos portais das Instituições de Ensino Superior (IES) que mantém Programas de Pós-graduação na área de Comunicação, na Região Norte do Brasil.

Os Estados da Arte, segundo Romanowski e Ens (2006, p. 29):

[...] podem significar uma contribuição importante na constituição do campo teórico de uma área de conhecimento, pois procuram identificar os aportes significativos da construção da teoria e prática pedagógica, apontar as restrições sobre o campo em que se move a pesquisa, as suas lacunas de disseminação, identificar experiências inovadoras investigadas que apontem alternativas de solução para os problemas da prática e reconhecer as contribuições da pesquisa na constituição de propostas na área focalizada.

14 Disponível em: <https://sucupira-v2.capes.gov.br/sucupira4/> Acesso em 15 de fevereiro de 2024.

De fato, realizamos uma busca na Plataforma Sucupira e nos portais dos Programas de Pós-graduação das IES dos sete estados que compõe a região Norte do Brasil (Pará, Amazonas, Tocantins, Roraima, Rondônia, Acre e Amapá). A partir deste mapeamento, concretizamos uma investigação pautada no histórico de tais Programas e valorizando critérios como: data de sua criação; ao Estado de atuação; as suas Áreas de concentração e Linhas de Pesquisa; o número de docentes, discentes e egressos. Estes dados ajudaram a emprestar concretude ao contexto de cada Programa de Pós-graduação em Comunicação da Região e, principalmente, apontaram para os desafios vivenciados para o desenvolvimento de suas atividades.

Além disso, segundo Santi (2014, 2016 e 2017), como todo ato de comunicação é também um ato de cultura, o princípio Culturológico nos ajudou aqui a mapear as matrizes culturais que atuaram nos processos de comunicação investigados. Utilizamos da Análise de Conteúdo de Bardin (2011) para apontar a operatividade e o funcionamento do comunicacional nas práticas se sujeitos investigados nos trabalhos de dissertação na região.

Nesse arranjo o conjunto de dados selecionados, a partir dos documentos mobilizados, foi organizado de acordo com macro categorias: Percurso teórico; Percurso metodológico; Sujeitos e/ou Práticas Investigadas; e, Resultados principais. Para a análise qualitativa optamos por trabalhar, nesse momento, somente com a categoria Sujeitos e/ou Práticas Investigadas e com suas 16 subcategorias localizadas: Práticas de Comunicação Digital/ Jogos; Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação; Práticas de Arte e Comunicação; Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência; Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes; Práticas de Comunicação Organizacional; Práticas de Comunicação da Ciência; Práticas de Comunicação e Memória/ História; Práticas de Comunicação em Educação/ Educomunicação; Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero; Práticas de Comunicação e Violências; Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade; Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda; Práticas de Comunicação e Esporte; Práticas de Comunicação e Meio Ambiente; Práticas de Comunicação e Mundo do Trabalho.

Na tentativa de expor especificidades que esclareçam o que (e como) está sendo investigado nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte, sinalizando também os desafios que neste contexto esse fazer deixa evidente.

Como esclarece Bardin (2011, p. 48) a análise de conteúdo diz respeito:

[...] um conjunto de técnicas de análise das comunicações visando obter por procedimentos sistemáticos e objetivos de descrição do conteúdo das mensagens indicadores (quantitativos ou não) que permitam a inferência de conhecimentos relativos às condições de produção/recepção (variáveis inferidas) dessas mensagens.

Foi o princípio Etnográfico que nos auxiliou na identificação dos sujeitos envolvidos e na descrição densa das práticas comunicacionais pesquisadas. Ele permitiu a observar as relações sociais desenvolvidas entre os sujeitos (indivíduos ou instituições) e os objetos, dispositivos ou formas de comunicação investigados e a evidenciar a importância dos atores sociais, seus conflitos (encontros e desencontros) e sua cotidianidade, na cotidianidade das práticas comunicacionais investigadas (Santi, 2014). Para o acionamento de tal princípio recorreremos à busca e localização dos sujeitos, em especial dos sujeitos investigados nas dissertações produzidas pelos Programas de Pós-graduação em Comunicação da região Norte, com a preocupação primeira de evidenciar qual sujeito amazônida aí aparece.

O princípio Praxiológico que se preocupa com a conjunção entre teoria e prática no desenvolvimento das pesquisas, nos permitiu aproximar, de forma mais consistente, objetivos e objetos de investigação mapeados. Ele importa para os estudos uma melhor compreensão da ação e uma concepção de reflexão do atual, vinculada à necessidade de mudanças. Segundo Santi (2014, p.10) uma aproximação praxiológica impinge discutir a função de determinado estudo e para que servem seus resultados produzidos; estreita aproximação da ação com a compreensão, conforme Thiollent (1986); e, valoriza métodos para uma ação transformadora em tais cenários (Tauf, 2004).

Temos clareza que tal estratégia metodológica poderá ser acionada em outras áreas de conhecimento, contudo, como proposta, destacamos que a

investigação aqui tem como foco área da Comunicação, haja vista a formação e atuação dos pesquisadores proponentes desta discussão. Com a possibilidade da inserção de outros docentes e outras áreas de conhecimento, ela certamente poderá ser expandida. Destacamos ainda, que a pesquisa se realiza na região Norte do Brasil, tendo em vista a atuação dos pesquisadores, mas principalmente pela (ainda) incipiente existência de Programas de Pós-graduação (da área e em geral) que perdura nessa parte do território brasileiro.

A análise desse material parte, então, de uma proposta descritiva-analítica que pretende apresentar, além dos dados numéricos, possíveis projeções para investigação em Comunicação na Região Norte do Brasil – apontando caminhos para pesquisas que poderão ser desenvolvidas na sequência. Tal protocolo nos auxiliou no entendimento das principais estratégias de investigação (e suas bases), na localização dos sujeitos mobilizados com as pesquisas e na sinalização dos (possíveis) impactos de tais trabalhos – desenvolvidos na região Norte do país – na área da Comunicação.

Resultados e Discussão

Como frisado anteriormente nos debruçamos nesta investigação sobre a área de Comunicação e, buscamos apresentar dados da investigação que ajudam a pensar os desafios e as abordagens que vêm sendo evidenciados nos trabalhos de investigação no âmbito da Pós-graduação da região Norte do Brasil.

Na área da Comunicação – campo tributário da *Grande Área das Ciências Sociais Aplicadas* e da *Área de Avaliação da Comunicação e Informação* –, até 2017, na região Norte, funcionavam apenas três Programas de Pós-graduação. O Programa de Pós-graduação em Ciências da Comunicação da Universidade Federal do Amazonas (PPGCOM-UFAM)¹⁵; O Programa de Pós-graduação em Comunicação Cultura e Amazônia da Universidade Federal do Pará (PPGCOM-UFPA)¹⁶ e o Programa de Pós-graduação em Comunicação e Sociedade

15 Disponível em <https://www.ppgccom.ufam.edu.br> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

16 Disponível em <https://www.ppgcom.ufpa.br> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

da Universidade Federal do Tocantins (PPGCOM-UFT)¹⁷. Todos com curso somente em nível de Mestrado.

O PPGCOM-UFAM iniciou suas atividades em 2008. Até 2017 curso havia conseguido titular 64 pessoas – ao todo foram 95 Dissertações defendidas até 2021, ano de encerramento de suas atividades. O PPGCOM-UFPA iniciou suas atividades em 2010, com a titulação até 2017, de 51 pessoas – até 2023 foram 143 Dissertações defendidas¹⁸. O PPGCOM-UFT, que iniciou suas atividades em 2016 e só conseguiu titular 02 pessoas até 2017 – até 2023 foram defendidas 95 dissertações no Programa.

Em 2019 ingressa no sistema o Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Roraima (PPGCOM-UFRR), que até 2023 contribuiu com 26 dissertações defendidas¹⁹.

Ao todo, nos últimos 13 anos foram 359 dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região. Porém, ainda 2023, recebem autorização para funcionamento dois novos Programas: o Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Rondônia (PPGCOM-UNIR)²⁰; e, o Programa de Pós-graduação em Informação e Comunicação da Universidade Federal do Amazonas (PPGIC-UFAM)²¹. Estes não contribuem como o corpus de análise da presente pesquisa porque preveem só para 2024 o ingresso de suas primeiras turmas. Ver Tabela 1.

17 Disponível em <https://ww2.uft.edu.br/ppgcom> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

18 Em 2018 PPGCOM-UFPA recebeu autorização para instalação do Curso de Doutorado, o primeiro e único da Região Norte na Área da Comunicação, registrando as primeiras teses defendidas a partir de 2022.

19 O período entre 2008 (ano a criação do Programa de Pós-graduação em Ciências da Comunicação da Universidade Federal do Amazonas (PPGCOM-UFAM) e 2023 é tomado como referência para as análises subsequentes desse trabalho.

20 Disponível em <https://ppgcom.unir.br/pagina/exibir/23221> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

21 Disponível em <https://www.ppgic.ufam.edu.br> . Acesso em 08 de fevereiro de 2024.

Tabela 1 – Dissertações defendida nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da região Norte (2010-2023).

	UFAM	UFPA	UFT	UFRR	TOTAL
2010	09	-	-	-	09
2011	08	-	-	-	08
2012	10	06	-	-	16
2013	08	07	-	-	15
2014	03	08	-	-	11
2015	05	07	-	-	12
2016	14	11	-	-	25
2017	07	12	02	-	21
2018	-	16	20	-	36
2019	14	13	15	-	42
2020	17	21	10	-	48
2021	-	14	14	08	36
2022	-	14	17	09	40
2023	-	14	17	09	40
TOTAL	95	143	95	26	359

Fonte: Elaboração própria.

PPGCOM-UFAM

O Mestrado do PPGCOM-UFAM iniciou suas atividades em 2008 – como o primeiro mestrado acadêmico em Comunicação da Região Norte – ofertando inicialmente quatorze (14) vagas. Em 2010, foi feita a primeira defesa de dissertação do Programa. Até 2017 curso havia conseguido titular 64 pessoas – ao todo foram 95 Dissertações defendidas até 2021, ano de encerramento de suas atividades. O Programa contava inicialmente com 10 professores permanentes.

O PPGCOM-UFAM tinha como área de concentração os *Ecosystemas Comunicacionais*²², com investigações organizadas no entorno de duas linhas de pesquisa: *Redes e Processos Comunicacionais; e, Linguagens, Representações e Estéticas Comunicacionais*²³.

22 Campo de estudos no qual os processos comunicacionais são entendidos a partir da complexidade envolvida nas relações estabelecidas entre os diferentes sistemas que dão vida às práticas comunicativas.

23 Tais linhas de pesquisa entraram em vigor em 2013 como resultado do primeiro processo de reformulação da Proposta do Programa. As linhas de pesquisa anteriores denominavam-se Ambientes Comunicacionais Midiáticos e Processos Informacionais Científicos.

A partir da apresentação contextual do programa, direcionamos nosso olhar (qualitativo) para o conteúdo das dissertações defendidas até 2021. Resaltamos que das 95 dissertações finalizadas, 56 estavam vinculadas a Linha 01 – *Redes e Processos Comunicacionais* e 39 vinculadas a Linha 02 – *Linguagens, Representações e Estéticas Comunicacionais*. Neste relato optamos por detalhar a categoria Sujeitos e/ou Práticas Investigadas, da qual derivou 13 subcategorias conforme o Quadro 1 a seguir.

Ao que tange a categoria Sujeitos e/ou Práticas Investigadas, pautamos nosso olhar para o que foi investigado no Programa enquanto ele se manteve em funcionamento, detalhando nas subcategorias as especificidades das linguagens do campo da comunicação mobilizadas, bem como as interlocuções com campos interdisciplinares afins.

Quadro 1 - Categorias de análise PPGCOM-UFAM.

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS
Sujeitos e/ou Práticas Investigadas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (21 trabalhos) 2. Práticas de Comunicação Organizacional (13 trabalhos) 3. Práticas de Comunicação da Ciência (11 trabalhos) 4. Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes (09 trabalhos) 5. Práticas de Comunicação em Educação/ Educomunicação (08 trabalhos) 6. Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda (07 trabalhos) 7. Práticas de Arte e Comunicação (06 trabalhos) 8. Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (06 trabalhos) 9. Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (06 trabalhos) 10. Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (05 trabalhos) 11. Práticas de Comunicação e Esporte (01 trabalho) 12. Práticas de Comunicação e Meio Ambiente (01 trabalho) 13. Práticas de Comunicação e Memória/ História (01 trabalho)

Fonte: Elaboração própria.

Na subcategoria Práticas de Comunicação Digital/ Jogos classificamos 21 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: Webjornalismo ou Jornalismo Online – Santos, Márcia (2010)²⁴; Sousa, Lourdes (2011); Souza, Cristiane (2013); Moura, Manoela (2015); Alves, Raphael (2017); e, Herrera, Hernan (2019). Redes Sociais Digitais (Twitter, Facebook, Youtube etc.) – Rodrigues, Josevana (2015); Albuquerque, Cleamy (2012); Oliveira, Loyana (2016); Souza, Mauro (2019); e, Silva, Willian (2020). Vídeo Digital e Crítica cinematográfica – Siqueira, Graciene, (2011); e, Freitas, Susy (2013). Algoritmos - Gramajo, Felipe (2020) e LimA, Mayane (2020). Aplicativos e Memes - Costa, Soraya (2019); e, Oliveira, Gabriel (2019). Videojogos e HQs – Oliveira, Erick (2020); Dias, Anielly (2012); e, Martins, Suzan (2017); e, o próprio Sistema de Comunicação Digital como um todo - Estrázulas, Jimi (2010).

Na subcategoria Práticas de Comunicação Organizacional encontramos 13 trabalhos que mobilizaram Sujeitos e/ou Práticas de Investigação relacionadas às Relações Públicas; Cultura Organizacional; Capital Social; e, Imagem Institucional (de Universidades, Institutos, Sistema S, Exército Brasileiro etc.). São eles: Costa, Mayara (2011); Gomes Júnior, Jonas (2012); Silva, Liliana (2012); Marinho, Suziane (2013); Lima, Manuella (2015); Oliveira, Rosangela (2015); Almeida, Márcia (2016); Conceicao Filho, Antonio (2016); Silva, Marcio (2019); Barros Filho, Milton (2020); Flores, Amanda (2020); Silva, Azenilton (2020); e, Silva, Jeferson (2020).

Já na subcategoria Práticas de Comunicação da Ciência encontramos 11 trabalhos que trataram de Sujeitos e/ou Práticas de Investigação relacionada à: Cultura Científica, Textualização e Discursos da Ciência – Barbosa, Cristiane (2010); Perreira Filho (2010); e, Máximo, Suellen (2017). Divulgação / Informação Científico-Jornalística - Tavares, Judy (2010); Silva, Edilene (2011); Varela, Ulisses (2011); E, Gonçalves, Carolina (2012). Redes De Colaboração Científica – Sena, Vanessa (2014); Damasceno, Meire (2016); Bessa, Zeni (2017); e, Sousa, Renata (2019).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes classificamos 09 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/

24 O formato da referência (Sobrenome, Nome) corresponde a uma tentativa de valorização do gênero dxs pesquisadorxs, destacando a presença maciça das mulheres na pesquisa de Comunicação em nível de mestrado na Região Norte.

ou Práticas de Investigação relacionadas ao: Telejornalismo – Batista, Luís (2010). Jornalismo Impresso, Jornais Populares e Cadernos Especiais – Silva, Antonio (2015); Caldas, Hanne (2017); e, Gavirati, Vitor (2020). E, Semiose e Cultura Visual – Goes, Beatriz (2016); Mourao, Helder (2016); Silva, Laize (2016); Santos, Renata (2019); e, Coelho, Helciane (2020).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Educação / Educomunicação classificamos 08 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação relacionadas aos: Ambientes Virtuais de Aprendizagem – Silva, Sylker (2010); Cruz, Tatiane (2016); Cruz, Margarida (2019); e, Lacerda, Antonio (2019). Educação à Distância – França, Alberto (2013); e, Leitão, Rafaelle (2014). E, Bibliotecas Escolares – Trindade, Thais (2019); e, Paiva, Maricelia (2020).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda classificamos 07 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: Marcas – Araujo, Francelle (2013) e Duarte, Edilson (2016). Gênero Textual e Argumento Publicitário – Gonçalves, Johane (2010) e Nogueira Filho, Raul (2011). Branding Emocional e Publicidade de Alimentos – Barbosa, Gad (2016); Correa, Sarah (2016); e, Lima, Laisa (2020).

Na subcategoria Práticas de Arte e Comunicação classificamos 06 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação relacionadas às: Políticas de Arte e Comunicação - Lopes, Valter (2011); Santos, Gernei (2014); e, Albuquerque, Alan (2020). E, Criação e Criatividade - Rodrigues, Denise (2012); Lopes, Rafael (2016); e, Costa, José (2020).

Na subcategoria Práticas de Comunicação dos Povos Tradicionais / Etnocomunicação também classificamos 06 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação relacionadas aos: Grupos e/ou Comunidades Tradicionais – Neves, Soriany (2010); Lima, Nair (2013); Souza, Priscila (2013); e, Prestes, Monica (2019). E, Povos Indígenas – Guimarães, Carlos (2011); e, Zanatto, Keila (2019).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Poder / Resistência também classificamos outros 06 trabalhos, os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação o: Ativismo Digital - Gomes, Maurília (2012); Silva, Jônaria (2012); e, Botelho, Jéssica (2019). E, a Comunicação Pública e/ou Governamental – Veras, Hemanuel (2012); Cavalcante, Elizabeth (2017); e, Botelho, Fabio (2019).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade encontramos 05 trabalhos que mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: Pessoas e/ou Crianças Surdas – Colombo, Elaine (2012); Lima, Cesar (2016). E, interfaces com Problemas Neurológicos / Autismo - Souza, Andriele (2016); Gualberto, Daiana (2017); e, Pinho, Antônio (2020).

Nas subcategorias Práticas de Comunicação e Esporte; Práticas de Comunicação e Meio Ambiente; e, Práticas de Comunicação e Memória / História encontramos 01 trabalho cada. Respectivamente sobre: Copa do Mundo - Piva, Abdias (2013); Cobertura Ambiental - Silva, Janaina (2020); e, Arqueologia da Comunicação – Ranciaro, Gabriel (2020).

Como demonstram os dados, quando nos referimos aos Sujeitos e Práticas de Comunicação Investigadas, o destaque no antigo Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal do Amazonas (PPGCOM-UFAM) vai para a tríade Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (com 21 trabalhos catalogados); Práticas de Comunicação Organizacional (com 13 trabalhos catalogados); e, Práticas de Comunicação da Ciência (11 trabalhos catalogados).

Tais informações corroboram a forte ligação do antigo PPGCOM-UFAM e dos seus pesquisadores com a comunidade do seu entorno, especialmente influenciada pela presença “estranha” da chamada Zona Franca de Manaus (ZFM)²⁵ – um projeto de desenvolvimento econômico implantado pelo governo brasileiro que objetiva viabilizar uma base econômica na Amazônia Ocidental para promover a integração produtiva e social da região ao País e garantir a soberania nacional sobre suas fronteiras.

PPGCOM-UFPA

O projeto de criação do Programa de Pós-Graduação em Comunicação, Cultura e Amazônia (PPGCOM-UFPA) foi proposto e aprovado em 2009. O Programa iniciou suas atividades em 2010, ofertando, em seu primeiro edital, oito (08) vagas no curso de Mestrado Acadêmico em Ciências da Comunicação. Em 2012, foi realizada sua primeira defesa de dissertação. Em 2018, o PPGCOM-UFPA solicitou autorização para ofertar também o curso de Doutorado. A proposta do novo curso foi aprovada e, ainda em 2019, o Programa se tornou

25 Disponível em <https://www.gov.br/suframa/pt-br/zfm> . Acesso em 15 de abril de 2024.

o primeiro (e único) curso de Doutorado em Comunicação de toda a Região da Amazônia Brasileira – com as primeiras teses defendidas ainda em 2023²⁶.

O Programa conta com a área de concentração Comunicação tendo como linhas de pesquisa: *Linha 01 – Comunicação, Cultura e Socialidades na Amazônia*; e, a *Linha 02 – Processos Comunicacionais e Mídia na Amazônia*. Atualmente projeto conta com 15 professores permanentes e 02 professores colaboradores.

Com essa estruturação, no PPGCOM-UFPA, até 2023, foram defendidas 143 dissertações de Mestrado. Destas, 76 são vinculadas a *Linha 01* e 67 vinculadas a *Linha 02*. Para a análise qualitativa optamos por trabalhar, nesse momento, com a categoria Sujeito/Práticas Investigadas, na qual identificamos 15 subcategorias – duas a mais em relação a UFAM. A saber: Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero; e, Práticas de Comunicação e Violências – conforme o Quadro 2.

Quadro 2 - Categorias de análise PPGCOM-UFPA.

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS
Sujeitos e/ ou Práticas Investigadas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (18 trabalhos) 2. Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (17 trabalhos) 3. Práticas de Arte e Comunicação (17 trabalhos) 4. Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (13 Trabalhos) 5. Práticas de Comunicação e Violências (12 trabalhos) 6. Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes (12 trabalhos) 7. Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (10 trabalhos) 8. Práticas de Comunicação da Ciência (09 trabalhos) 9. Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda (09 trabalhos) 10. Práticas de Comunicação e Memória/ História (06 trabalhos) 11. Práticas de Comunicação Organizacional (05 trabalhos) 12. Práticas de Comunicação e Esporte (05 trabalhos) 13. Práticas de Comunicação e Educação/ Educomunicação (04 trabalhos) 14. Práticas de Comunicação e Meio Ambiente (04 trabalhos) 15. Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (02 trabalhos)

Fonte: Elaboração própria.

²⁶ Somente as Dissertações de Mestrado defendidas no escopo do PPGCOM-UFPA foram objeto de análise da presente pesquisa.

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação classificamos 18 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: os Povos Indígenas – Costa, Tames (2012); Carvalho, Vivian (2015); Sena, Arcangela (2015); Jordy Filho, Nassif (2016); Oliveira Junior, Otoniel (2016); Pinheiro, Nathalia (2016); Silva, Camille (2017); Giusti, Dominik (2017); Rayol, Clarissa (2021); e, Duarte, Glenda (2023). O Povo Preto da Amazônia – Sarraf, Moises (2019); Silva, Lanna (2020); Silva, Mariana (2020); e, Fonseca, Yasmin (2023). E, Outras Comunidades de Saberes Tradicionais (como ribeirinhos etc.) – Cristo, Elida (2012); Miranda, Fernanda (2013); Silva, Edenice (2013); e, Moraes, Giselle (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Poder / Resistência classificamos 17 trabalhos os quais mobilizaram iniciativas de pesquisa sobre: Reconhecimento e Insurreição – Miranda, Diogo (2014); Correa, Marcus (2016); Lira, Adriana (2018); Santos, Larissa (2018); Cortez, Flavia (2019); Pessoa, Nara (2019); Leão, Bianca (2020); Santos, Andressa (2020); Barbosa, Ana Karoline (2021); Conceição, Raphael (2021); Ribeiro, Flávia (2023); Lima, Paula (2023); e, Santos, Maria Mirley (2023). E, embates / antagonismos políticos: Moraes, Lazaro (2017); Oliveira, Alessandra (2020); Rezende, Thais (2020); e, Araújo, Marcus Vinícius (2022).

Na subcategoria Práticas de Arte e Comunicação classificamos 17 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação linguagens como: Música e dança – Baena, Talita (2013); Amador, Elielton (2014); Costa, Lucivaldo (2014); Silva Junior, Antonio (2015); Leite Júnior, Daniel (2021); e, Costeira, Igor (2021). Festivais e Espetáculos – Gomes, Gleidson (2013); Blanco, Danielle (2014); Barbosa, Erika (2017); Pelaes, Laís (2020); Santos, Adison Cesar (2022); Santiago, Édipo (2022); e, Ferreira, Gabriel (2022). E, também, às múltiplas Visualidades Amazônicas – Arraes, Raoni (2018); Cosme, Priscilla (2020); Bremgartner, Jean Lucas (2021); e, Santa Brígida, Juliane (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero encontramos 13 trabalhos os quais mobilizaram iniciativas de pesquisa sobre: Feminino e Feminismos – Sousa, Raissa (2016); Nogueira, Patricia (2017); Castro, Luciana (2018); Machado, Roberta (2019); Mendes, Roberta (2021); Silva, Savia (2022); e, Gillet, Fabiana (2023). E, sobre a população LGBTQIA+, como nos trabalhos de: Santa Brigida, Jesse (2019); Dias, Marcio (2019); Kahwage, Nathalia (2019); Silva, Barbara (2019); Ferreira, Emanuele (2020); e, Santos, Elson (2020).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Violências classificamos outros 12 trabalhos, com investigações relacionadas principalmente à: Crimes, Ódio e diferentes formas de Abusos – Castro, Avelina (2014); Esteves, Lorena (2016); Azevedo, Ana Paula (2018); Pinho, Ana Carolyny (2018); Ferreira Junior, Sergio (2019); Brabo, Fabia (2020); Castro, Jetur (2020); Neres, Priscila (2020); Reyer, Ângela (2020); Brito, Ana Victória (2022); Silva, Giovane (2022); e, Ferrão, Marília (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes também encontramos 12 trabalhos, os quais mobilizaram iniciativas relacionadas à problematização do Rádio e da Televisão – Rodrigues, Ronaldo (2012); Nascimento, Alinne (2014); Rodrigues, Manoel (2014); Ventura, Jussia (2017); Wanderley, Patricia (2019); e, Silva, Vanessa (2020). E, outras Experiências Comunicativas (talvez) não convencionais – como Costa, Hans (2017); Figueiredo, Marília (2018); Souza, Victor (2018); Kabuenge, Nathan (2019); Xavier, Fabio (2021); e, Santos, Lucas Gil (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação Digital / Jogos temos 10 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação o Jornalismo Transmídia e às Tecno-interações – Igreja, Monique (2016); Castro, Mariana (2018); Siqueira, Thais (2018); Bezerra, Gersika (2020); Magalhães Júnior, Lázaro (2020); Nascimento, Valéria (2021); e, Silva, George (2023). A Cultura Fadam – Florencio, Felipe (2018) e Pereira, Raíssa (2022) e os Games – Assis, Bruno (2015).

Na subcategoria Práticas de Comunicação da Ciência encontramos 09 trabalhos, os quais mobilizaram iniciativas relacionadas à cobertura da Ciência na Imprensa – Carvalho, Vanessa (2013) e Souza, Kelvin (2021). Aos Museus – Lopes, Suzana (2013); Barros, Thiane (2014); Souza, Lucimery (2016); e, Ono, Elaynia (2018). E, a análise de projetos diversos de Divulgação Científica – Barion, Daniella (2015); Batista, Elissandra (2021); e, Queiroz, Fabrício (2021).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda temos também 09 trabalhos classificados, os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação a análise de diferentes Campanhas Publicitárias – Aquino, Evelyn (2015); Braga, Thais (2015); Souza, Weverton (2017); e, Prado, Kleyse (2020). O Design e Ciberpublicidade – Sousa, Thatianne (2017) e Pereira, Natalia (2018). E, as Marcas e a Moda – Vasconcelos Neto, Dilermando (2016); Nascimento, Nelson (2022) e Bastos, Fabio (2023).

Já na subcategoria Práticas de Comunicação e Memória / História encontramos 06 trabalhos – Silva, Livea (2016); Rodriguez, Lorena (2017); Santos, Rodrigo (2018); Tostes, Ana (2020); Dias, Erica (2023); e Rodrigues Júnior, Marlon (2023). E, na subcategoria Práticas de Comunicação Organizacional encontramos 05 trabalhos – Baia, Dayane (2012); Rodarte, Lidia (2017); Silva, María Alejandra (2020); Leite, Fabrício (2021); e Rodrigues, Samara (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Esporte também encontramos 05 trabalhos – Freitas, Aline (2017); Lima, Rebecca (2018); Macedo, Tarcizio (2018); Nascimento, Mayra (2020); e, Sousa, Milene (2020). E, na subcategoria Práticas de Comunicação e Educação / Educomunicação outros 04 trabalhos – Rodrigues, Rosa (2012); Miranda, Marcilene (2016); Magalhães, Suzana (2020); e, Silva Júnior, Valdecir (2022).

Por último, na subcategoria Práticas de Comunicação e Meio Ambiente foram classificados outros 04 trabalhos – Silva, Josiele (2012); Silva, Andre (2019); Mangas, Laiza (2022); e, Ribeiro, Mariana (2023). E, na subcategoria Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade apenas 02 trabalhos – Cordeiro, Everaldo (2013) e Simoes, Camila (2019)

No Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal do Pará (PPGCOM-UFPA), quando nos referimos aos Sujeitos e Práticas de Comunicação Investigadas, destacamos três blocos de estudos em especial: o primeiro é o bloco que congrega os Sujeitos e Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (com 18 trabalhos); e, as Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (com 17 trabalhos catalogados).

O segundo (e talvez o mais característico como contribuição “original” do Programa na/para a Pesquisa em Comunicação Região Norte) é o bloco dos trabalhos sobre Sujeitos e Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (com 13 trabalhos catalogados); e, Práticas de Comunicação e Violências (com 12 trabalhos catalogados). Cabe ressaltar que essas quatro subcategorias, para além dos potentes debates que suscitam, somam juntas 60 trabalhos e concatenam preocupações compartilhadas por quase 42% das dissertações defendidas no escopo do Programa até 2023.

Há ainda o bloco dos trabalhos que mobilizam Sujeitos e/ou Práticas de Comunicação em sua interface com a Arte. Nesse conjunto localizamos 17

trabalhos que tematizam diferentes linguagens como: a Música, a Dança, os Festivais e Espetáculos e as múltiplas Visualidades Amazônicas.

PPGCOM-UFT

O Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Sociedade da Universidade Federal do Tocantins (PPGCOMS-UFT) foi proposto, autorizado e criado em 2016. Em 2017, foi feita a primeira defesa de dissertação do Programa. Ele conta com a Área de Concentração Comunicação, tendo como Linhas de Pesquisa: *Linha 01: Jornalismo, Mídias e Cultura* e *Linha 02: Comunicação, Poder e Identidades*. Atualmente o PPGCOMS-UFT conta com nove professores permanentes e dois professores colaboradores.

Com essa estruturação, entre os anos de 2017 e 2023 foram defendidas no Programa 95 dissertações – 54 da Linha 01 e 41 da Linha 02. No olhar qualitativo que direcionamos a estas produções, a partir da macro categoria Sujeito/Práticas investigadas, identificamos 15 subcategorias, conforme o Quadro 3.

Quadro 3 - Categorias de análise PPGCOM-UFT.

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS
Sujeitos e/ ou Práticas Investigadas	1. Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (13 trabalhos)
	2. Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (11 trabalhos)
	3. Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (09 trabalhos)
	4. Práticas de Comunicação e Educação/ Educomunicação (08 trabalhos)
	5. Práticas de Arte e Comunicação (07 trabalhos)
	6. Práticas de Comunicação e Violências (07 trabalhos)
	7. Práticas de Comunicação e Memória/ História (07 trabalhos)
	8. Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes (07 trabalhos)
	9. Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (06 trabalhos)
	10. Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (06 trabalhos)
	11. Práticas de Comunicação Organizacional (05 trabalhos)
	12. Práticas de Comunicação da Ciência (03 trabalhos)
	13. Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda (03 trabalhos)
	14. Práticas de Comunicação e Mundo do Trabalho (02 trabalhos)
	15. Práticas de Comunicação e Esporte (01 trabalho)

Fonte: Elaboração própria.

Na subcategoria Práticas de Comunicação Digital/ Jogos temos 13 trabalhos os quais mobilizara discussões sobre o Webjornalismo e/ou o Jornalismo Digital – Alves, Yago (2018); Correia, Cynthia (2018); Silva, Alan da (2018); Ferreira, Daniela (2020); Leite, Felipe (2021); Souza, Sarah (2022); e Siqueira, Anderson (2023). E, Narrativas Transmídia e Gamificação – Batista, Aron (2018); Souza, Sebastião (2021); Carneiro, Maria (2022); Reis, Lys (2022); Feitosa, Hérica (2023) e Cunha, Rafael (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais temos 11 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: os Povos Indígenas – Oliveira Junior, Elvio (2018); Silva, Adriano (2019); Xerente, Joao Kwanha (2020); Pantoja, Kamily (2022); Gomes, Débora (2022); Cavalcante, Thainara (2023); e Oliveira, Thiago (2023). Quilombolas e demais Agrupamentos Tradicionais – Lena, Milena (2020); Pires, Bruno (2021); Dias, Marciley (2023); e Milhomem, Georgia (2023)

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade encontramos 09 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: a Saúde Mental e as Narrativas de Dor e Sofrimento – Cunha, Almerinda (2017); Gomes, Janete (2022); e Sousa, Helan de (2022). A Pandemia de Covid19 – Oliveira, Anette (2022); Nascimento, Lenicio (2023); e Viana, Cristiano (2023). Corporalidades e Alimentação saudável – Sousa, Sonielson (2018); e Lima Junior, Davino (2020). E, a Linguagem Brasileira de Sinais – Santos, Keila (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Educação / Educomunicação encontramos 08 trabalhos que tratam do Ensino e da Formação em diferentes contextos – Adrian, Alessandra (2018); Rodrigues, Joselinda (2018); Silva, Sinomar (2018); Melo, Gabriela (2019); Guedes, Caroline (2021); e, Rodrigues, José (2021). E do Estudo da Língua Portuguesa – Silva, Janaína da (2019); e Rocha, Andréia (2021).

Na subcategoria Práticas de Arte e Comunicação encontramos 07 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: a Música – Lima, Paulo (2017); Ferraz, Maria (2021); e, Cavalcante, Weniskley (2023). Os Festivais Culturais – Garcez, Marcus (2021); e Jardin, Elâine (2022). A Charge – Biavatti, Cidiclei (2019) e as Performances – Botelho, Nayara (2019).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Violências também encontramos 07 trabalhos que trataram do Feminicídio e da Violência contra Mulher – Gomes, Luciano (2018); Maciel, Thamyris (2019); Rodrigues, Janaína (2019); Santos, Cleide (2019); e Rosa, Ana Cleia (2022). E, das Ações Policiais e do Encarceramento – Nascimento, Giliarde (2020); e Correia, Clifton (2021).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Memória / História encontramos outros 07 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação os Documentários e as Rádionovelas – Paixao, Claudio (2019); Fonseca, Adriano (2021); e Justino, Lucas (2022). E as interfaces entre História da Imprensa e Literatura – Bucar, Ruy (2019); Painkow, Aurielly (2021); Barros, Leonardo (2022); Cabral, Mayra (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes também encontramos 07 trabalhos relacionados a produções em Jornais Impressos – Moraes, William (2018); e Veloso, Vanildo (2018). Telejornalismo e Produções Audiovisual – Nascimento, Romário (2021); e Fontes, Isadora (2020). E, as Representações do Espaço Urbano – Ramos, Luciélia (2021); e Souza, Gabriel (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Poder / Resistência encontramos outros 07 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação os Movimentos Sociais e Produções Alternativas – Bitar, Marina (2018); e Oliveira, Alecsandre (2018). As Campanhas Eleitorais – Nascimento, Gles (2020); e Alencar, Emerson (2023). E, a Comunicação Governamental – Oliveira Júnior, Jesuino (2023); e Sousa, Suzete (2021).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero temos 06 trabalhos os quais focalizaram suas discussões na problematização do feminino. São eles: Nogueira, Rose (2018); Santos, Ana Paula (2018); Gomes, Maria Lúcia (2020); Oliveira, Albertina (2020); Soares, Camila (2022); e, Martins, Luana (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação Organizacional localizamos 05 trabalhos. Tais trabalhos trataram da comunicação em diferentes instituições (públicas e privadas) – Rosa, Thaize (2019); Souza, Taianne (2019); Theodoro, Luciana (2020); Silva, Maurilio (2022); e, Oliveira, Charlyne (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação da Ciência localizamos apenas 03 trabalhos – Matos, Mayana (2018); Oliveira, Edson (2018); e, Miranda, Anna

(2023). E, na subcategoria Práticas de Publicidade e Propaganda outros 03 trabalhos – Ferreira, Kecia (2019); Nogueira, Jorge (2019); e, Klein Junior, Renato (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Mundo do Trabalho temos 02 produções – Monteiro, Thaís (2018) e Parreira, Jordanna (2019). E, na subcategoria Práticas de Comunicação e Esporte apenas 01 trabalho – Ferreira, Lais (2018).

No Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal do Tocantins (PPGCOM-UFT), quando analisamos os dados referentes aos Sujeitos e Práticas de Comunicação Investigadas, começa a ficar evidente uma contradição que marca a formação do próprio espaço amazônico: a permanente tensão entre o moderno/pós-moderno e o ancestral/tradicional. Afinal, no Programa as duas subcategorias que congregam mais trabalhos são a de Sujeitos e Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (com 13 trabalhos); e, Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (com 11 trabalhos).

Outro bloco de textos produzidos no PPGCOM-UFT que merece destaque é aquele formado pela tríade: Práticas de Comunicação e Educação/ Educomunicação (com 08 trabalhos); Práticas de Arte e Comunicação (com 07 trabalhos) e Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (com 09 trabalhos). Esse conjunto de textos corroboram a forte ligação do Programa e dos seus pesquisadores com os processos de formação (em Comunicação e Educação), com olhar especial para a região Norte do País.

PPGCOM-UFRR

O projeto de criação do Programa de Pós-graduação Comunicação da Universidade Federal de Roraima (PPGCOM-UFRR) foi proposto e aprovado em 2018. O Programa iniciou suas atividades em 2019, ofertando em seu primeiro edital, dez vagas no curso de Mestrado em Ciências da Comunicação. Em 2021, foi feita a primeira defesa de dissertação no PPGCOM-UFRR. O programa conta com a área de concentração “Comunicação e Saberes Tradicionais” tendo como linhas de pesquisa: *Linha 01: Comunicação, Memória e Identidades*; e *Linha 02: Estudos de Mídia, Território e Processos Comunicacionais*. O Programa conta com dez professores permanentes que dão suporte às atividades do mestrado. Com essa estruturação, entre os anos de 2019 e 2023 foram defendidas 26 dissertações de mestrado.

No olhar qualitativo que empreendemos nas dissertações defendidas no PPGCOM-UFRR contabilizamos 15 trabalhos vinculadas a *Linha 01: Comunicação, Memória e Identidades*; e 11 pesquisas vinculadas a *Linha 02: Estudos de Mídia, Território e Processos Comunicacionais*. Para esta análise, ao trabalhar com a macro categoria Sujeito/Práticas investigadas, identificamos 09 subcategorias conforme o Quadro 4.

Quadro 4 - Categorias de análise PPGCOM-UFRR.

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS
Sujeitos e/ ou Práticas Investigadas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Práticas de Comunicação e Memória/ História (08 trabalhos) 2. Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (05 trabalhos) 3. Práticas de Arte e Comunicação (03 trabalhos) 4. Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (03 trabalhos) 5. Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (02 trabalhos) 6. Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (02 trabalhos) 7. Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (01 trabalhos) 8. Práticas de Comunicação Organizacional (01 trabalho) 9. Práticas de Comunicação e Esporte (01 trabalho)

Fonte: Elaboração própria.

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Memória / História encontramos outros 08 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação a Memória no Rádio e/ou no Jornalismo – Correia, Cyneida (2021); Oliveira, Áquilas (2021); Souza, Joel (2022); Freitas, Marilena (2023); e, Neves, Paulo Thadeu (2023). E, nos Monumentos, Imagens e Imaginários locais – Gonçalves, Priscila (2021); Arrais, Heldeliano (2022); Silva, Juliana Cristina (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais temos 05 trabalhos que mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: os Povos Indígenas de Roraima e suas Organizações – Araújo, Bryan (2022);

Lima, Ariene Susui (2022); Daubermann, Leocides (2022); Fernandes, Márcia (2023); e, Mariot, Andreza (2023).

Na subcategoria Práticas de Arte e Comunicação encontramos 03 trabalhos os quais mobilizaram como Sujeitos e/ou Práticas de Investigação: os Quadrinhos – Ribeiro, Rhafael (2021); as Visualidades – Said, Tafinis (2021); e, a Música – Queiroz, Eduardo (2022).

Na subcategoria Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade também encontramos 03 trabalhos. Todos trouxeram como pando de fundo para suas investigações a Pandemia de Covid-19. São eles: Pinto, Sonia (2021); Gomes, Josué (2023); e Cavalcante, Camila (2023).

Na subcategoria Práticas de Comunicação Digital/ Jogos temos 02 trabalhos os quais basicamente mobilizaram discussões sobre o Webjornalismo e/ou o Jornalismo Digital – Santos, Luan (2022) e Carvalho, Adriana (2023). E, na subcategoria Práticas de Comunicação e Poder / Resistência encontramos outros 02 trabalhos – Barbosa, Maria Luciene (2021) e Melo, Angelina de (2023).

Nas subcategorias a seguir encontramos apenas 01 trabalho cada. A saber: Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero – Silva, Rebeca Lopes (2023); Práticas de Comunicação e Esporte – Marques, Marcos Henrique (2021); e, Práticas de Comunicação Organizacional – Cruz, Adriana Maria (2022).

Como vimos, o Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Roraima (PPGCOM-UFRR) é o que apresenta o menor número de dissertações defendidas – apenas 26 no total. O pequeno número de trabalhos analisados talvez não autorize (ainda) inferências mais elaboradas sobre os núcleos estruturantes das preocupações dos sujeitos de pesquisa no Programa em questão.

No entanto, permitem apontar que as Linhas de Pesquisa definidas no seu projeto de criação servem de balizadores para os trabalhos de investigação levados a cabo em Roraima – com destaque especial ao conjunto de 08 trabalhos classificados na subcategoria Práticas de Comunicação e Memória/ História (Linha 01: Comunicação, Memória e Identidades); mais, os 05 trabalhos classificados na subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação, em sua maioria vinculados a Linha 02: Estudos de Mídia, Território e Processos Comunicacionais.

Transversalidades

Depois da apresentação contextual dos Programas em Comunicação da Região Norte do Brasil; dos direcionamentos qualitativos de nosso olhar a partir do conteúdo das dissertações defendidas até o ano de 2023; e, do detalhamento da categoria Sujeitos e/ou Práticas Investigadas, chegamos a 16 subcategorias identificadas conforme o Quadro 5 a seguir.

Quadro 5 – Totalização das Categorias de análise
PPGCOM-UFAM; PPGCOM-UFPA, PPGCOM-UFT; e PPGCOM-UFRR.

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS
Sujeitos e/ ou Práticas Investigadas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Práticas de Comunicação Digital/ Jogos (46 trabalhos) 2. Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (40 trabalhos) 3. Práticas de Arte e Comunicação (33 trabalhos) 4. Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (31 trabalhos) 5. Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes (28 trabalhos) 6. Práticas de Comunicação Organizacional (24 trabalhos) 7. Práticas de Comunicação da Ciência (23 trabalhos) 8. Práticas de Comunicação e Memória/ História (22 trabalhos) 9. Práticas de Comunicação em Educação/ Educomunicação (20 trabalhos) 10. Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (20 Trabalhos) 11. Práticas de Comunicação e Violências (19 trabalhos) 12. Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade (19 trabalhos) 13. Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda (19 trabalhos) 14. Práticas de Comunicação e Esporte (08 trabalhos) 15. Práticas de Comunicação e Meio Ambiente (05 trabalhos) 16. Práticas de Comunicação e Mundo do Trabalho (02 trabalhos)

Fonte: Elaboração própria.

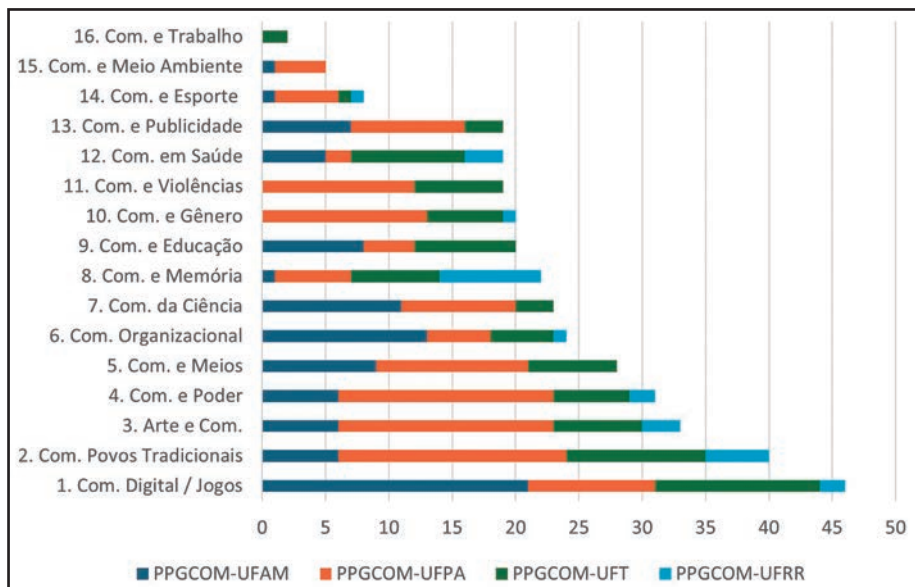
Para organização / análise dessas subcategorias pautamos nosso olhar para o que foi investigado no escopo das propostas de dissertação, detalhando as especificidades das linguagens do campo da comunicação e os sujeitos mobilizados, bem como suas interlocuções com campos interdisciplinares afins.

A totalização dos resultados aponta, com destaque, para os Sujeitos e Práticas de Comunicação e Jogos Digitais (subcategoria que reuniu o maior número de trabalhos, 46) e para a subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (com 40 trabalhos catalogados).

Tal constatação ajuda a emprestar materialidade a uma das tensões características da formação própria espaço amazônico e sua permanente tensão entre o moderno/pós-moderno e o ancestral/tradicional. Como vimos, essa tensão também aparece no conjunto de preocupação dos sujeitos fazedores que pesquisa no Norte do Brasil e nas práticas de comunicação por eles investigadas.

Tal tensão / preocupação aparece em trabalhos de todos os Programas de Pós-graduação em Comunicação da região Norte, com destaque no caso das Práticas de Comunicação Digital / Jogos para os 21 trabalhos defendidos no antigo PPGCOM-UFAM; e, no caso das Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação, dos 18 trabalhos que encontramos vinculados ao PPGCOM-UFPA. Ver Gráfico 1.

Gráfico 1 – Sujeitos / Práticas de Comunicação Investigadas (2010-2023).



Fonte: Elaboração própria

Em todos os Programas (PPGCOM-UFAM; PPGCOM-UFPA; PPGCOM-UFT e PPGCOM-UFRR) encontramos trabalhos classificados nas subcategorias: Práticas de Comunicação Digital/ Jogos; Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação; Práticas de Arte e Comunicação; Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência; Práticas de Comunicação Organizacional; Práticas de Comunicação e Memória/ História; Práticas de Comunicação em Saúde / Discapacidade; e, Práticas de Comunicação e Esporte.

Os sujeitos e práticas de comunicação mobilizados pelos trabalhos classificados nessas oito subcategorias demonstram a transversalidade das preocupações de pesquisa por entre os Programas de Pós-graduação da Região Norte. E deixam evidentes possíveis pontos de articulação para cooperação interinstitucional, entre os PPGs, a partir daquilo que de fato eles tem em comum – suas preocupações de pesquisa.

Nos trabalhos classificados nas categorias Práticas de Comunicação em Diferentes Meios / Suportes; Práticas de Comunicação da Ciência; Práticas de Comunicação em Educação/ Educomunicação; e Práticas de Comunicação em Publicidade e Propaganda não encontramos pesquisas vinculadas ao PPGCOM-UFRR. O fato de o Programa ser o mais recente e com menos dissertações defendidas, talvez ajude a explicar essa ausência de investigações que tematizem esse tipo de sujeitos e suas práticas comunicacionais.

Nos estudos vinculados às Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero e Práticas de Comunicação e Violências não encontramos pesquisas do PPGCOM-UFAM. O encerramento precoce do Programa, com suas últimas defesas acontecendo ainda em 2020, pode explicar essas ausências. Na subcategoria Práticas de Comunicação e Violências também não foram encontrados trabalhos do PPGCOM-UFRR.

É importante ressaltar, no entanto, a partir da análise mais atenta dos trabalhos, o potencial diálogo entre as pesquisas classificadas nas subcategorias Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (40 trabalhos); Práticas de Comunicação e Poder/ Resistência (31 trabalhos); Práticas de Comunicação e Estudos de Gênero (20 Trabalhos); e, Práticas de Comunicação e Violências (19 trabalhos). Nesse conjunto de subcategorias, ao todo, são 110 pesquisas (30% do total de trabalhos produzidos nos PPGs da Região Norte) que denunciam (em maior ou menor grau) às diferentes

nuances da violência sofrida pelos sujeitos comunicantes no espaço Amazônico – problematizando o ideário da violência como mais uma das marcas características da/na Amazônia Brasileira.

Para nossa supressa, porém, a subcategoria Práticas de Comunicação e Meio Ambiente (com apenas 05 trabalhos catalogados) apareceu sub-representada na amostragem que acessamos. Só encontramos trabalhos aí catalogados no PPGCOM-UFAM e PPGCOM-UFPA – mas ainda em número bastante aquém daquele de se poderia imaginar para o contexto Amazônico. A Amazônia, que inspira boa parte das lutas em defesa do meio-ambiente no Planeta, parece ainda não estar listada entre as preocupações de pesquisa dos Programas de Pós-graduação em Comunicação que do lado brasileiros coabitam esse território.

Por último vale mencionar a subcategoria Práticas de Comunicação e Mundo do Trabalho, com pesquisas apenas do PPGCOM-UFT, como uma (possível) frente de preocupação que se abre na discussão do comunicativo no contexto amazônico do norte brasileiro.

Considerações finais

Propomos a presente discussão tendo como objetivos: entender os desafios e as abordagens do/no contexto da Pós-graduação *strictu sensu* em Comunicação na Amazônia; abarcar os processos de construção, desenvolvimento e permanência das pesquisas nestes Programas e sua institucionalidade; e, compreender melhor os distintos movimentos e processos presentes na investigação das práticas comunicacionais cercadas pelas dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte do Brasil.

É a partir desse cenário e apesar de sua institucionalidade ausente, que buscamos aqui refletir em torno do binômio formação/atuação para ação transformadora, no âmbito da educação em nível da pós-graduação regional. Para tanto lançamos mão de uma construção teórico-metodológica que sinalizou para uma investigação de abordagem qualitativa, a partir da (re) construção cartográfica dos sujeitos e das práticas comunicacionais cercadas pelas investigações das dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte.

Tal construção nos ajudou a olhar para as dissertações observando as suas “regularidades”, mas também seus “acidentes” e “irregularidades” – com a cartografia no horizonte e os princípios teórico-metodológicos listados por Santi (2014) como guia orientador. O conjunto de dados selecionados, a partir dos documentos mobilizados, foi organizado de acordo com macro categorias – Percurso teórico; Percurso metodológico; Sujeitos e/ou Práticas Investigadas; e, Resultados Principais.

Para este relato, porém, optamos por detalhar somente com a categoria Sujeitos e/ou Práticas Investigadas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da Região Norte (PPGCOM-UFAM; PPGCOM-UFPA; PPGCOM-UFT e PPGCOM-UFRR) e com suas 16 subcategorias catalogadas, com a preocupação primeira de evidenciar qual sujeito amazônida aí aparece. Sua análise partiu, então, de uma proposta descritiva-analítica para apresentar, além dos dados numéricos, possíveis projeções para investigação em Comunicação na Região Norte do Brasil – apontando caminhos para pesquisas que poderão ser desenvolvidas na sequência.

Pautamos nosso olhar para o que foi investigado nas 359 dissertações defendidas nos Programas de Pós-graduação em Comunicação da região Norte nos últimos 13 anos, detalhando nas subcategorias as especificidades das linguagens do campo da comunicação mobilizadas, bem como as interlocuções com campos interdisciplinares afins.

A totalização dos resultados apontou, com destaque, para os Sujeitos e Práticas de Comunicação e Jogos Digitais (subcategoria que reuniu o maior número geral de trabalhos, 46) e para a subcategoria Práticas de Comunicação e Povos Tradicionais / Etnocomunicação (com 40 trabalhos catalogados). Tal constatação nos ajudou a emprestar materialidade a uma das tensões características da formação própria espaço amazônico e sua permanente tensão entre o moderno/pós-moderno e o ancestral/tradicional.

Porém, a transversalidade das preocupações de pesquisa aí também verificada, apesar de sua diversidade temática, deixa evidentes possíveis pontos de articulação para cooperação interinstitucional, entre os PPGs, a partir daquilo que de fato eles tem em comum – suas preocupações de pesquisa. Um desses eixos de preocupações transversais, sem dúvidas, é àquele relacionado às diferentes nuances da violência sofrida pelos sujeitos comunicantes no

espaço Amazônico, que problematiza o ideário da violência como mais uma das marcas características da/na Amazônia Brasileira. Outra subcategoria de destaque é a de Práticas de Comunicação e Meio Ambiente que apareceu sub-representada na amostragem que acessamos.

Destacamos, por último, que as abordagens apresentadas nos PPGs da área da Comunicação na região Norte, são abrangentes e interdisciplinares. Abarcam assim, desafios para a área e para a formação de profissionais tendo em vista que, apesar da amplitude de Sujeitos/Objetos de investigação, muito ainda há de ser feito na região em termos de pesquisas cientificamente codificada.

Referências

- Araújo, B. (2021). *Cartografia das práticas etnocomunicativas do Conselho Indígena de Roraima (CIR)*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Universidade Federal de Roraima. Boa Vista.
- Araújo, B. (2019). *Representações no discurso midiático: o Movimento dos Povos Indígenas no portal do Conselho Indígena de Roraima*. Monografia (Bacharelado em Comunicação Social – Jornalismo) – Universidade Federal de Roraima. Boa Vista.
- Barbosa, M. L. S. (2021). *Verdades, meias-verdades ou mentiras: as transmutações da narrativa jornalística na campanha eleitoral de 2018 em Roraima*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Universidade Federal de Roraima. Boa Vista, 2021.
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Bonin, J. (2006). Nos bastidores da pesquisa: a instância metodológica experienciada nos fazeres e nas processualidades de construção de um projeto. En A. E. Maldonado et al., *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*, (p. 21-40). Porto Alegre: Sulina.
- Lei nº 12.527, de 18 de novembro de 2011. Brasil. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2011/lei/l12527.htm.
- Lei nº 9.394 de 1996. Estabelece as Diretrizes e Bases da Educação Nacional. Diário Oficial da União. Brasília, de 23 de dezembro de 1996.
- Cellard, A. A análise documental. En J. Poupart et al. (Orgs.). *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos*. Petrópolis: Vozes. 2008.

- Centro de Gestão e Estudos Estratégicos – CGEE (2016). *Mestres e doutores 2015. Estudos da demografia da base técnico-científica brasileira*. Brasília, DF. Disponível em https://www.cgее.org.br/documents/10182/734063/Mestres_Doutores_2015_Vs3.pdf.
- Contreras, J. (2002). *A autonomia de professores*. São Paulo: Cortez.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1995). *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrênia*. Vol. 1. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Ferreira, F. T. (2008). Rizoma: um método para as redes. *Liinc em revista*, v. 4, n. 1, p. 28-40.
- Freire, P. (2016). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gil, A. C. (2002). *Como elaborar projetos de pesquisa*. São Paulo: Atlas.
- INEP (2019). *Censo da Educação Superior - 2019*. Disponível em: https://download.inep.gov.br/educacao_superior/censo_superior/documentos/2020/ Apresenta cao_Censo_da_Educacao_Superior_2019.pdf.
- Kastrup, V. (2008). O método da cartografia e os quatro níveis da pesquisa-intervenção. Em L. R. Castro; V. L. Bes- Set (orgs.), *Pesquisa-intervenção na infância e juventude* (p. 465-489). Rio de Janeiro: Nau.
- Leontiev, A. N. (1984). *Actividad, consciencia y personalidad*. México: Editorial Cartago en México, S. A.
- Maldonado, A. E. (2002). Produtos midiáticos, estratégias, recepção: a perspectiva transmetodológica. *Ciberlegenda*, Rio de Janeiro, n. 9, p. 1-23.
- Martín-Barbero, J. (2004). *Ofício de cartógrafo – travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Ed. Loyola.
- Morosini, M. C. (2009). A Pós-graduação no Brasil: formação e desafios. *Revista Argentina de Ensino Superior*. Año 1, Número 1, Noviembre 2009. Disponível em: 518.pdf (redelivre.org.br).
- Rolnik, S. (1989). *Cartografia sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Romanowski, J. P.; Ens, R. T. (2006). As pesquisas denominadas do tipo “Estado da Arte”. *Diálogos Educacionais*, v. 6, n. 6, p. 37-50.
- Rosário, N. M.; Coca, A. P. (2018). A cartografia como um mapa movente para a pesquisa em comunicação. *Comunicação & Inovação*, v. 19, n. 41, 2018.

- Santi, V. (2016). *Mediação e midiaticização: conexões e desconexões na análise comunicacional*. Paco Editorial.
- Santi, V. (2014). Princípios teórico-metodológicos para entrever Mediação e Midiaticização. En A. Padilla, A. E. Maldonado. N. Gamboa V. (orgs.), *Procesos comunicacionales, educación y ciudadanía en las luchas de los pueblos/ VIII Seminario Internacional de Metodologías Transformadoras de la RED AMLAT* (p. 132-135). Caracas - Venezuela: CEPAP.
- Santi, V. (2017). Princípios Teórico-Metodológicos para entrever Mediação e Midiaticização. *XVI Congresso de Ciências da Comunicação na Região Norte – Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação*, Manaus.
- Santi, V.; Araújo, B. (2019). Comunicar para mobilizar: as práticas etnocomunicativas do Conselho Indígena de Roraima. *XXVIII Encontro Anual da Compós*, Pontifca Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre – RS, junho.2019.
- Tauk, M. S. (2004). Pesquisa-Ação em Comunicação na Universidade Brasileira: acontecimento e memória. *VII Colóquio Brasil-França de Ciências da Comunicação e da Informação*, Porto Alegre.
- Thiollent, M. (1986). *Metodologia da Pesquisa-Ação*. São Paulo: Cortez, 1986.

Comunicación e inteligibilidades trans: Reflexiones acerca de los movimientos de sujetos *transvestis* en la reivindicación de ciudadanía y la construcción de otros mundos posibles

Luan Correia Cunha Santos

En 2017, la cantante y activista Linn da Quebrada lanzaba su primer álbum de estudio “Pajubá”. El disco fue la forma que Linn encontró de utilizar su voz y su creatividad para cantar y narrar otras realidades posibles para las personas LGBTIA+, especialmente las personas trans. En la última música del disco, llamada “A Lenda” (La leyenda, en español), comienza con los versos, “voy a contarte la leyenda del marica raro, no sé si me lo crees, no es feo ni lindo” (Quebrada, 2017).

Comenzamos nuestra reflexión a partir de esta citación porque defendemos la potencia de las provocaciones que trae en su discurso acerca de la inteligibilidad de los cuerpos trans en un sistema cisgénero basado en machismos y que violenta los cuerpos disidentes. La “leyenda de un marica raro”, como canta, nos trae esa dimensión subhumana de un cuerpo abyecto que se pasea por el imaginario social contemporáneo, al mismo tiempo que no es reconocido como sujeto ciudadano pleno. Es una categoría extraña, a veces fetichizada y a veces violentada. Figuras nocturnas que pueblan las calles, las esquinas, los guetos y las casas de prostitución. En algunos momentos es “objeto” de deseo, y en otros, de furia. “Ni fea, ni linda”. Subhumana. Travesti.

Esas experiencias trans sobre las que se desestabilizan las normalizaciones vigentes y que exigen una superación de los conceptos neoliberales de ciudadanía, son las que orientan nuestra reflexión. Una persona que transita entre los géneros, transita entre dos construcciones sociales de lo que es ser masculino y femenino (lógica dominante en la dicotomía occidental), por lo que su narrativa, aunque busque el tránsito (desplazamientos) se produce a partir de referenciales socialmente constituidos y compartidos.

Incluso antes de nacer, a partir del prenatal, momento en el que se revela el sexo biológico de las promesas de cuerpos, una serie de expectativas se reproducen socialmente. La autora Berenice Bento (2010) considera el género como algo reproducible, y formado por un proceso inacabado para repercutir cuerpos sexuados heterosexuales; o sea, se les otorga un carácter de causa para un efecto al estipular, para un cuerpo con pene, una serie de modelos de comportamientos, gustos, y sexualidad que llevan en consideración tan solo características biológicas. Un sujeto con pene, al nacer, ya habrá sido colocado en este espectro de expectativas que prepararán aquel cuerpo para la vida heterosexual determinada como masculina.

A partir de ello, es posible afirmar que los papeles de género son producibles y que adquieren concreción en las vestimentas, gestos y miradas que cubren los cuerpos, como también en la estilística y estética corporal establecidas como apropiadas para cada cuerpo. Son signos estéticos que, con base en sus múltiples repeticiones, enyesan las expresiones del cuerpo que es inestable, flexible y plástico. Repetir determinados modelos comportamentales legitima gobernanzas, dándoles un lugar común (Bento, 2003).

Toda la posición de una persona que transita entre los géneros será cuestionada de acuerdo con una moral vigente, antes de su contenido, a través de su estética. El acuerdo estético deslegitimará su expresión de género entendiéndola como fraudulenta, rara o subhumana. En esta categoría no les corresponden, a estos sujetos, adjetivos como bonita o fea, sino rara. ¿Cómo, entonces, podemos pensar construcciones de ciudadanía para sujetos que ni siquiera son reconocidos como tales?

Lo que buscamos con este estudio es pensar la actualidad y pertinencia del concepto de ciudadanía a partir de los movimientos de personas que transitan entre los géneros, tomando como punto de partida fragmentos de

sus enunciaciones y estrategias políticas críticas destabilizadoras. Tomamos como base los discursos de Linn da Quebrada, debido a su relevancia en el escenario nacional y por haber acompañado parte de su proceso (Santos y Da Silva, 2018; Santos y Santi, 2018). Para tal, seleccionamos las siguientes enunciaciones: “*A lenda*”, música presente en el “Pajubá¹” y la entrevista para el portal UOL “Los hechizos y los deseos de Linn da Quebrada” publicada en 2019. Tales discursos se tejen en este texto junto con nociones fundamentales para comprender la búsqueda por ciudadanía por parte de *los transvestis*. Tomamos como inspiración los movimientos cartográficos mediatizados realizados por Yvets Morales (2019). De acuerdo con la autora, revelando las reflexiones sofisticadas, críticas y autocríticas de estos sujetos, reconocemos el aporte de estas producciones de cuerpos y discursos, aunque se presenten de manera fragmentada.

La elección de tales enunciaciones se justifica en su pertinencia para explicitar tanto las diversas violencias a las que los cuerpos trans están expuestos en su cotidiano, como también sus múltiples y sofisticados procesos de resistencia y reivindicaciones por una vida justa y por el reconocimiento de la inteligibilidad de sus modos de existir en sociedad.

Utilizamos el término *transvestis* para hacer referencia tanto a travestis como a transgéneros. El término fue creado por la activista Indianara Siqueira, a quien le pareció ser un nombre más adecuado para incluir las identidades trans junto con personas travestis, reconociendo esta última como una identidad latinoamericana muchas veces ignorada y violentada de forma más consistente. Reconocer a los travestis es un movimiento político que busca legitimar esas identidades como sujetos ciudadanos productores de sentidos y subjetividades.

La reivindicación del derecho a la plena ciudadanía de *transvestis*

¿Qué es lo que justifica la actualidad del concepto de ciudadanía, especialmente cuando hablamos de sujetos que transitan entre géneros? Tal vez el

1 Pajubá es un dialecto de la comunidad LGBTIA+ creado por la comunidad de travestis y transsexuales durante la dictadura militar como forma de resistencia a las torturas a las que la comunidad estaba expuesta a lo largo del régimen. Su formación recibe la influencia de los idiomas africano Nagó y Yoruba, debido a la cercanía de la comunidad trans con las casas de candomblé.

fundamento más determinante para pensar esta relación sea la forma como el sentimiento de falta de pertenencia se orienta hacia grupos subalternos. Si pensamos sobre las existencias *transvestis*, podemos decir que el conjunto de nuestra sociedad está siempre a favor de una lógica de su exclusión. ¿Cuáles son los locales que hoy frecuentan travestis, por ejemplo? ¿Estos sujetos son considerados en los procesos de toma de decisión?

Como canta Linn da Quebrada, “ella siempre quiso tener una vida tan promisoro. Desobedeció a su padre, a su madre, al estado, a la profesora. Tiró todo por la borda. Decidió enfrentar la vida a su manera” (Quebrada, 2017), es evidente que personas transgéneros anhelan por una buena vida, promisoro, cercada de derechos y deberes en el ambiente social, pero muchas veces encuentran obstáculos dentro de las propias estructuras institucionales que podrían servirles de apoyo, como la familia, la escuela y, por fin, el Estado.

Una de las más significativas violencias contra personas trans es la falta de respeto hacia el uso del nombre social. Sus ropas y expresiones corporales son otras opresiones simbólicas con las que quienes transitan entre géneros necesitan vivir en su cotidiano. A ello se le añaden las violencias físicas transfóbicas, procesos excluyentes de espacios sociales que contribuyen a la falta de acceso a bienes y recursos públicos y a la baja expectativa de vida (Santos y Santi, 2018).

Expulsadas de sus casas, violentadas en los espacios educativos, ignoradas por el mercado laboral e invisibilizadas por los órganos institucionales, las personas que transitan entre géneros recurren al espacio de la calle como alternativa (Jesus, 2012), pero en este espacio están expuestas a las violencias físicas que matan y entran en un movimiento de disputa territorial del local público cuando intentan reivindicar para si una moral diferente de aquella que la cis-heteronormatividad delega, en el caso, a la prostitución y a la criminalidad.

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística –IBGE– señala que la expectativa de vida de personas que transitan entre géneros en Brasil es de 35 años, un número que se consolida como menos de la mitad de la expectativa de vida de personas cisgénero, cuyo promedio nacional es de 75 años (Fonseca, 2018).

Como nos indica Cortina (2005), generar un sentimiento de pertenencia es fundamental para superar las crisis agenciadas constantemente por el capitalismo (sistema económico) y en la democracia liberal (sistema político). Por esta razón, la autora muestra la necesidad de este sentimiento y la creación de

un tipo de identidad en las sociedades contemporáneas. Esta pertenencia sería, entonces, capaz de promover en los sujetos las alternativas para construir un proyecto colectivo de sociedad.

Debemos organizarnos para conseguir generar, en cada uno de nuestros miembros, el sentimiento de pertenencia y reconocimiento (Cortina, 2005). Pero, ¿cómo promover esa pertenencia cuando los sujetos *transvestis* son constantemente violentados o cuando siquiera se los reconoce como ciudadanos, ya sea por las lógicas de una democracia liberal, o por otros sujetos sociales?

Las experiencias trans, en ese sentido, son significativas para entender tales lógicas, ya que estos sujetos siquiera tienen sus propios modos de existir reconocidos como inteligibles, como lo demuestra la historia de Indianara Siqueira. Su caso es emblemático porque creó una ruptura en las lógicas del sistema vigente. En 2016, la activista fue desafiada a sacarse la remera en una fiesta en la playa. Por tener un cuerpo que expresa lo que se establece para cuerpos femeninos, el acto llamó la atención de policías, que la detuvieron. En la comisaría, ella justificó que, como el Estado la reconocía como un hombre, a través de su certificado de nacimiento, ella tenía los mismos derechos de un hombre cis y, por lo tanto, podría estar en la playa sin remera.

Indianara se rehusó a firmar la denuncia de incidente para que la liberaran, y solo consiguió salir bajo fianza, pero pasando por un juicio. En una entrevista para el “Canal das Bee”, ella cuenta que, si el Estado la condenara, estaría reconociéndola como una mujer trans, abriendo precedentes para que las personas trans sean reconocidas por sus actuaciones de género y no por su certificado de nacimiento. En el caso de que el Estado no la condenara, estaría reconociendo públicamente que hombres y mujeres son diferentes ante la ley. El caso fue archivado (Canal das Bee, 2016).

El desafío contemporáneo es justamente pensar en una manera de dar concreción a la ciudadanía considerando las diversidades y potenciando sus sentidos de pertenencia a la sociedad. Debemos organizarnos para conseguir generar, en cada uno de nosotros, un sentimiento de pertenencia, descubriendo lo que los sujetos consideran como justo para construir, así, una teoría de la justicia y luego defenderla en las instituciones (Cortina, 2009). ¿Cómo podemos garantizar diferentes proyectos de vida y soluciones diversas para una misma sociedad?

Tal vez, el primer paso en ese sentido sea pensar la ciudadanía efectiva como una construcción que tiene, como una de sus bases, el derecho a la comunicación de sus sujetos. Si defendemos la necesidad de buscar construir bases para nuestra pluralidad, esto solo puede lograrse a partir del ejercicio constante de diálogo con las diferentes identidades que nos constituyen, para que así pueda surgir una razón plural de la ciudadanía. No creemos que sea posible hacerlo si, por ejemplo, excluimos grupos del debate y del espacio público/político. Esto lleva, una vez más, a considerar: ¿cómo incluimos a personas trans en el espacio público para luego garantizarles el derecho de manifestarse y de ser comprendidas?

Maldonado (2011) nos ayuda a entender que la ciudadanía plena tiene un aspecto cultural que debe ser indisoluble de los individuos, y que esto implica reconocer otras formas de inteligibilidades culturales, construcciones de identidades, especialmente aquellas consideradas desestabilizadoras de un *status quo* que sirve a intereses de las élites conservadoras. La ciudadanía se amplió para comprender también otras inteligibilidades de modos de vida humana que vislumbran la creación de otros mundos posibles.

Necesitamos construir una comunidad moralmente pluralista en la que consigan convivir distintas culturas a través de elementos generales garantizados como la dignidad a todos, pero considerando elementos específicos de cada grupo/sujeto (Cortina, 2001). Se garantizaría así el igual derecho a las especificidades de cada identidad, incluyendo las identidades en tránsito de género, que deben ser reconocidas como iguales y dignas de proyectos de vida, como también existencias cisgéneros.

(Re)Existencias y ocupaciones de los espacios educacionales y científicos

En determinado punto de la música “*A Lenda*”, Linn da Quebrada relata que “sabe que para tener éxito, solo estudiar no es suficiente” (Quebrada, 2019). Esta citación nos ayuda a entender cuán deficientes son las estructuras educacionales y científicas en el proceso de inclusión y proliferación de las diversidades. Bento (2010) nos relata que la escuela, un lugar en el que el respeto a las diferencias debería ser incentivado, se vuelve, en realidad, una de las instituciones que más violentan a las personas trans, y esto hace

que muchas posibilidades de profesión y futuro salgan del radar de sujetos *transvestis*.

La ocupación de espacios académicos y científicos por parte de sujetos trans es una reivindicación cada vez mayor porque se lo considera un espacio estratégico y de suma importancia para la conquista de una ciudadanía efectiva. En 2015, un colectivo de personas trans creó un curso preparatorio para el Examen Nacional de la Enseñanza Secundaria –ENEM, por sus siglas en portugués– específico para la comunidad trans. La nota del Examen puede ser utilizada para ingresar en diversas Universidades del país. En 2014, 102 personas trans se inscribieron en el examen utilizando su nombre social. Ese mismo año, Brasil llegó a la marca de 120 muertes de travestis y transexuales. Indianara Siqueira, una de las fundadoras del colectivo, explica que “prácticamente una generación de Enem muere por año. La propuesta [...] es cambiar esa realidad y promover ciudadanía” (Miller, 2022).

El ingreso de jóvenes oriundos de clases subalternas a los campos educativos y científicos introducen culturas desestabilizadoras para los modos de vida tecnoburocráticos de las élites conservadoras en los campos académicos. La ciudadanía también es una problemática imprescindible en el campo científico (Maldonado, 2011). Debemos preguntarnos: ¿quién produce el conocimiento científico sobre géneros y sus tránsitos? ¿Cómo se relacionan con las lógicas operantes de las élites? ¿Estos sujetos desestabilizan un sistema de opresiones? Y tal vez sea aún más relevante cuestionar si, como sujetos trans, dentro de estos espacios políticos y de producción de conocimiento, pueden agenciar otras perspectivas para estudiar el género y sus tránsitos a partir de experiencias *transvestis* en América Latina.

El campo científico es un importante espacio de lucha política. Es un lugar poblado de artesanos de la investigación que buscan permanentemente la creación artística y, por esta razón, necesitamos, cada vez más, incentivar la diversidad cultural de estos espacios. En este aspecto, debemos entender la ciudadanía científica como un derecho a investigar, experimentar, crear, planear, proyectar, programar y producir conocimientos. Posibilidades de otras configuraciones educativas y académicas. Necesitamos ejercer el derecho de amar la ciencia (Maldonado, 2011).

Aún así, la ciudadanía científica necesita ser entendida como una estrategia para una revolución sociocultural. Para que así sea, son necesarias algunas superaciones, como dejar un modelo científico basado exclusivamente en el positivismo y enfrentar el desafío epistemológico de dicho ejercicio de reconocimiento como una práctica emancipatoria. Para lograrlo, como nos indica Maldonado (2011), es necesario vivir el mundo con reflexión, un vivir-reflexionar, a partir de acciones cotidianas, como optar, gerenciar, proponer, pensar, inventar cotidianos y mundos transformadores. La epistemologización crítica y transformadora debe ser vista como una práctica del día a día de los sujetos artesanos de la ciencia (Maldonado, 2011).

Si reconocemos la pluralidad, las diversidades y complejidades presentes en los procesos de artesanía científica e intelectual, necesitamos, de la misma forma, metodologías que consigan, a partir de estrategias transmetodológicas, plantear combinaciones lógicas, operativas y conceptuales (Maldonado, 2014). Pensar sujetos desestabilizadores como productores de improvisaciones nos invita a crear arreglos igualmente complejos que atraviesen comprensiones filosóficas, confluencias e interpretaciones de varias teorías, articulaciones y confrontaciones tácticas y estrategias de investigación.

Identidades desestabilizadoras y (re)creaciones

En el caso de sujetos que transitan entre los géneros, hemos argumentado que su actuación y la construcción colectiva de identidades desestabilizadas a través de los usos y apropiaciones de los medios ha sido fundamental para agenciar otras narrativas en torno a personas *transvestis* (Santos y Da Silva, 2018; Santos y Santi, 2018; Santos y Rodrigues, 2020).

Es necesario reconocer los usos de los medios no solo en una aplicación, sino a partir de una perspectiva de invención, desobediencia y desestabilización. Es necesario dar sentido a las experiencias de improvisaciones que las diferentes identidades latinas están dando a partir de sus resistencias cotidianas. Para lograrlo, entendemos que los usos de los medios no reproducen obligatoriamente sus lógicas estructurales, ya que reconocemos las producciones de sentidos presentes en las improvisaciones del día a día (Mattelart y Mattelart, 2004).

Aquí propongo que pensemos el concepto de cultura-hegemónica como un proyecto inacabado y siempre en construcción, y que por ello está siempre en vías de tomar otros rumbos. Para lograrlo nos basamos en el pensamiento de Armand y Michele Mattelart (2004), cuando estos reconocen en las subculturas operarias y campesinas procesos de resistencias, niveles de rivalidad, diferencias y conflictos. De la misma forma, Rivera Cusicanqui (2018) habla sobre ir contra una política del olvido, aquella que considera tan solo una posibilidad histórica neocolonial e ignora los saberes ancestrales, tradicionales y de resistencia presentes en los pueblos no solamente en un pasado distante, sino en el aquí y ahora, a través de sus mediaciones con los modelos de dominación contemporánea. Nuestro tiempo, como resistencia, es anterior a una concepción colonial que coloca las actividades tradicionales en un pasado estático y distante del cotidiano.

A esto se suman las consideraciones de Moglen (2014), de que el capitalismo se coloca constantemente en crisis, y en ellas, encuentra espacios para tratar de borrar las identidades a través de una constante revolución de la producción, perturbación constante de todas las condiciones sociales, perpetua agitación e incertidumbre. Este proyecto, en curso, busca que todas las relaciones entren en constante alteración antes de que puedan consolidarse. Dichos movimientos buscan desarticular y desmovilizar a los sujetos sociales para que no reivindiquen sus derechos a la ciudadanía.

En este sentido, podemos interpretar que la historia de todas las sociedades que existen hasta hoy es una historia de luchas de clases (Moglen, 2014), pero que, con el paso del tiempo, agencian otras identidades y demandas. La sociedad industrial que surgió de la expansión mundial de la potencia europea anunciando la modernidad, no superó los antagonismos de clase. Estableció nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas formas de lucha en el lugar de las anteriores (Moglen, 2014). Con ello, los nuevos cotidianos sociales también están presentes en los nuevos medios y sus estructuras de comunicación.

Uno de los grandes pilares del capitalismo contemporáneo es justamente su pretensión de transformar grupos subalternos en consumidores. Incluyendo moderadamente las diversidades, pero no lo suficiente como para que reivindiquen sus modos de vivir, sino para que se vuelvan consumidores y, a partir de entonces, una pieza importante para un neoliberalismo exploratorio.

Como nos indica Garcia-Canclini (2019), el capitalismo se desplaza y, en este movimiento, asume aspectos que parecen mostrarse más tolerantes. Incluye, pero no lo suficiente. Ofrece espacios de propagación de voces e identidades, pero de forma controlada y medida. Hemos visto este movimiento cuando se trata del papel cada vez más creciente de personas trans o de la comunidad LGBTIA+ en propagandas y puestos de representatividad para grandes marcas, que antes no abrían dichos espacios.

A su vez, estos sujetos *transvestis* se vuelven un importante movimiento político cuando protagonizan tales narrativas mediáticas en grupos de comunicación hegemónicos, a través de la construcción de otras narrativas posibles para estos cuerpos. Podemos traer como ejemplo el propio caso de Linn da Quebrada, que después de participar en series y programas de la Cadena Globo de Televisión, consiguió destacarse más. Sobre su actuación, ella explica,

La representatividad es importante para crear nuevas referencias. Para esto entré en el mundo fonográfico. Porque vi que el arte no solo reproduce el mundo tal como es. El arte también produce el mundo tal cual es. Casi todas las canciones producen y elaboran amores muy parecidos [...] Y me parece curiosa esa relación. ¿Por qué seguimos elaborando esos pensamientos si todo indica que no es productivo para nosotros? (Quebrada, 2019)

Moglen (2014) nos ayuda a entender esos procesos de negociación cuando nos relata que la burguesía, a partir del perfeccionamiento de los instrumentos de producción, con medios de comunicación más sofisticados, conduce todas las naciones a adoptar su cultura y sus principios de posesión intelectual; las lleva a introducir en su seno lo que llama de “civilización”, creando un mundo a su propia imagen, pues, de lo contrario se extinguirían las otras posibilidades y manifestaciones. Los propios instrumentos de comunicación y “aculturación”, sin embargo, por si utilizados establecen modos de resistencia que se vuelven contra ella.

Y podemos decir que es así como sujetos trans han encontrado espacios en la estructura hegemónica para constituir sus (re)existencias, y proponer otros mundos posibles. Garcia Canclini (2019) nos ayuda a entender que es en las fisuras donde la ciudadanía está siendo reconfigurada. Podemos añadir a su pensamiento la idea de que estas fisuras son pobladas por improvisaciones,

actividades cotidianas desestabilizadoras que desplazan las lógicas colonialistas que pretenden volverse hegemónicas.

Las hegemonías dependen de su capacidad de articularse con sectores heterogéneos. Su grado de mantenimiento o expansión, por lo tanto, exige capacidad para reconvertirse y relacionarse con otros hábitos o disposiciones y públicos (García-Canclini, 2019). Y puede ser que este sea el principal aspecto de su debilidad, también. Ya que la pretensión es instituir un modo de existir como único y hegemónico, se ignora que nuestra realidad es múltiple, repleta de diversidades que coexisten y que, independientemente del modelo político-económico vigente, encuentra formas de (re)existir a partir de sus fisuras. Cuanto más ignorantes son los modelos que quieren volverse hegemónicos, más se abren posibilidades de rupturas. Más agencian improvisaciones.

Nuevos proyectos de mundo

En la canción “*A Lenda*”, Linn da Quebrada toma una postura crítica como consecuencia a las situaciones que le han impuesto: “Hoy, mi cuerpo, mis reglas, mis guiones, mis pliegues, soy yo mismo quien los fabrico”. La cantante concluye la narrativa del disco “Pajubá” reiterando su espacio de creación de las propias condiciones de vida. Asumiendo el papel de decidir las reglas bajo las cuales se juzgará y se construirá.

Podemos concluir que estamos viviendo la construcción de otra realidad, oriunda de las propias crisis que el capitalismo, como modelo hegemónico, programa, pero que se han intensificado. Las propias fisuras, además, provocadas por los movimientos de inestabilidad y desplazamiento del poder, han hecho que otras narrativas emerjan. En este movimiento están las disputas entre las clases dominantes y las subalternas, lo que implica que reconozcamos los cambios sísmicos provocados por estos terremotos epistemológicos que representan el hecho de que podamos acceder instantáneamente a cualquier persona, cualquier empresa, incluso a cualquier conocimiento (película, libro, documento, música), prácticamente sin costos (Dowbor, 2020).

Tales desplazamientos crean nuevas posibilidades para la producción de otros gigantes económicos, especialmente vinculados al almacenamiento y distribución de informaciones (Dowbor, 2020), pero también nos indican otros

caminos posibles a los que los movimientos sociales deben alinearse, expandiendo sus zonas de reivindicación. Espacios como las redes sociales digitales han sido relevantes en las conquistas de derechos, en la organización política de varios grupos identitarios, como también en la proliferación de voces.

Si volvemos al caso de Linn da Quebrada, podemos ver que gran parte de su alcance ocurre a través de los mecanismos de proliferación de estas redes que, a través de sus lógicas, consiguen conectar a sujetos de la comunidad trans con más facilidad, rompiendo barreras geográficas. Sobre esto, Dowbor (2020) nos señala que los desplazamientos del capitalismo han agenciado otras percepciones de territorio, a través de nuevos vínculos de sociabilidad a partir de intereses variados. Y, como se ha citado anteriormente, este movimiento de pertenencia es esencial para que una ciudadanía plena se vuelva realidad.

También es necesario destacar otro aspecto de esas posibilidades de las fisuras: la importancia de las palabras en la enunciación de otros mundos posibles. De acuerdo con Martín-Barbero (2018), los sujetos se constituyen a partir de sus posibilidades de enunciación, de la posibilidad de expresar su acción y abrirse a la acción a partir de la palabra que la compromete. El autor habla del recorrido de los niños para explorar y conocer el mundo y cómo las palabras agencian este reconocimiento.

En ese sentido, podemos pensar que nosotros, como sujetos estamos constituidos por las palabras en el proceso de relación con el mundo. Entrar en contacto con el mundo a través del lenguaje es también entrar en contacto con el “yo” que interactúa con este mundo (Martín-Barbero, 2018). A partir de entonces se nos invita a pensar cuál es el papel de las palabras para la constitución de la ciudadanía. En el caso de personas que transitan entre géneros y que, en muchos casos, son asociadas de forma violenta a estigmas negativos y status subhumanos, ¿cómo podemos problematizar esa realidad a partir de otras narrativas que traen la palabra como clave en un proceso de emancipación?

En este juego de poder y enunciación Linn da Quebrada busca construir otras comprensiones y, así, agenciar otras posibilidades para vidas trans. ¿Qué imagen viene a tu mente cuando hablamos de travesti? “Estoy disputando territorios [...] Disputo ocupar el espacio de ser travesti y de reinventar el imaginario social, para que cuando yo diga ‘travesti’, lo que surja en tu cabeza sean otras imágenes” (Quebrada, 2019).

Cuando pensamos la comunicación, ese juego de enunciación se vuelve central, porque comunicarse es cuestionar, es desafiar el mundo en el que está el “yo” y el “otro”, es abandonar una seguridad ilusoria y reconocer la reciprocidad de consciencia aisladas, que a partir del contacto con lo diferente, construye la mediación del propio mundo. Es a través de la palabra y del lenguaje que vamos constituyendo nuestras realidades y a través de ellos y de las otras posibilidades de enunciar los cuerpos y las vivencias, que estas van siendo construidas (Martín-Barbero, 2018).

La cambián “*A Lenda*” termina el disco “Pajubá”, el álbum de estreno de Linn da Quebrada. Sobre el disco, la cantante afirma:

Pajubá es un lenguaje de resistencia, construido a partir de la inclusión de palabras y expresiones de origen africana occidental. Lo usan principalmente los travestis [...] para mí es una construcción de lenguaje. Es invención. Es el acto de nombrar [...] es, una vez más, resistencia. (Quebrada, 2019)

Lo que hemos visto del movimiento de Linn da Quebrada y otros sujetos *transvestis* es la construcción de vínculos cooperativos, que a su vez, potencian una relativa autonomía gracias a las nuevas tecnologías de comunicación. La forma como otros sujetos las han utilizado, de forma crítica y comprometida, alteró nuestro lenguaje, que se vuelve cada vez más múltiple, híbrido y complejo. Abierto a otros modos de actividad, agencia la necesidad de pensar la urgencia de una pedagogía comunicacional, una reeducación digital, que a su vez, nos lleva a una reeducación para la ciudadanía. Como dice García Canclini, (2019) la constitución del sentido sociocultural es, al mismo tiempo, letrado, audiovisual y digital.

Cuando Linn da Quebrada afirma

Me parece que creación y destrucción andan juntas [...] Espero que el mundo realmente se termine [...] En realidad, puede que el mundo ya se haya terminado, el mundo tal cual organizábamos nuestras ideas está acabado, en ruinas, los pilares de este sistema están llenos de grietas. Ya se terminó. Y estamos proponiendo nuevos proyectos de mundo. (Quebrada, 2019)

La cantante se refiere a un mundo moldeado a partir de las formas e inteligibilidades de las élites conservadoras, que a partir de sus modos de existir, intentan homogeneizar la sociedad como sus copias en búsqueda de semejanzas. La pensadora nos impulsa a la libertad de invención, a cambiar los rumbos, repensar las trayectorias, las historias, las dimensiones. Una postura libertaria que combina desestabilización estratégica (Maldonado, 2011), con una desobediencia crítica y una confluencia de los saberes diversos, promoviendo, en esta relación dialéctica, acciones concretas de una ciudadanía que se ocupe de las diversidades y complejidades que el mundo nos exige.

Consideraciones

Las experiencias de tránsito entre los géneros que hemos relatado en el presente texto nos indican caminos para una transición de paradigmas bajo la cual nuestra sociedad está apoyada. Estos movimientos de resistencia revelan caminos posibles para la construcción de un paradigma sostenible a través de la promoción de una pedagogía comunicacional ciudadana, que permite potenciar un sentimiento de pertenencia.

La construcción de saberes travestis nos revelan que género es una categoría producible socialmente que tiene como base una serie de tecnologías, entre ellas las palabras y la comunicación. Podemos, por lo tanto, ver el tránsito entre los géneros como una oportunidad de entender las múltiples posibilidades de resignificar lo masculino y lo femenino en su carácter performático. Considerando que “hombre y mujeres biológicos” también interpretan los papeles performáticos de género, tanto como las personas trans, diferenciándose tan solo a partir de la legitimidad social en sus acciones dentro de una interacción social.

El tránsito entre los géneros son esclarecedores como otros modos de construcción de una ética, estética y política de las subjetividades. El cuerpo que transita, que toma el concepto de primitivo (subhumano) como un acto político de reinención de los géneros y de la realidad, a través de sus performances, busca crear caminos para la inteligibilidad de sus identidades desestabilizadoras de un sistema complejo de opresiones. Estas nuevas inestabilidades revelan las fallas de un supuesto modelo hegemónico, que ignora las diversidades y, así, constituye una ciudadanía social y política.

Nuestro campo de análisis parte de las prácticas comunicacionales y de cómo estas indican posibilidades y caminos para reivindicar una ciudadanía en un complejo ecosistema de comunicación. Necesitamos aprender con personas *transvestis* sobre cómo agenciar desestabilizaciones promotoras de nuevos mundos, de heterotopías.

A pesar de un complejo juego de negociaciones y disputas, es colectivamente, en los espacios cotidianos donde podemos alterar las lógicas violentas, neocolonizadoras que rodean nuestros cuerpos y nos impiden expresar y crear otras identidades. Alineados con esos movimientos *transvestis*, el pensamiento crítico académico necesita estar en constante diálogo con los movimientos sociales, buscando constituir redes mutuas de resistencia, capaz de posibilitar reconocimientos de inteligibilidades y así, crear una artesanía de pensamientos genuinamente abierta a las diversidades y al ejercicio ciudadano democrático.

Referencias

- Alves, R. (1984). *Procura-se um flautista feiticeiro. Histórias de quem gosta de ensinar*. São Paulo: Cortes/Autores Associados.
- Bento, B. (2003). *Transexuais, corpos e próteses*. *Labrys Estudos Feministas*, (4), agosto-diciembre, no paginado. Brasília.
- Bento, B. (2010). As tecnologias que fazem os gêneros. *En VIII Congresso Iberoamericano de Ciência, Tecnologia e Gênero*. Curitiba.
- Canal das Bee. (2016). *Direito à prostituição e ética: Pergunte às Bee 74* [Vídeo]. YouTube. 7 de julho de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=BFYPID-6yw4I>.
- Cortina, A. (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania*. São Paulo: Loyola.
- Dowbor, L. (2020). *O capitalismo se desloca: novas arquiteturas sociais*. São Paulo: Edições SESC.
- Fonseca, J. V. C. (2018). *Corpos (in)desejáveis: o fenômeno da transfobia a partir da perspectiva de pessoas trans e psicólogos/as* (Monografia de pré-graduação, Faculdade de Ciências da Educação e Saúde), Centro Universitário de Brasília, Brasília.
- García-Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Guadalajara/México: Editorial de la Universidad de Guadalajara.

- Jesus, J. G. (2012). *Orientações sobre identidade de gênero: conceitos e termos*. Goiânia: Ser-Tão/UFG.
- Maldonado, A. E. (2011). A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade. *Compós*, Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação. Porto Alegre: UFRGS/Compós.
- Maldonado, A. E. (2014). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Martín-Barbero, J. (2018). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mattelart, A., Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Loyola.
- Mattelart, A., Vitalis, A. (2014). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, V. (2022, 9 de julho). *CasaNem inicia projeto para preparar LGBTQIA+ para o Enem*. Gayblog. <https://gay.blog.br/noticias/casanem-inicia-proje-to-para-preparar-lgbtqia-para-o-enem/>
- Moglen, E. (2014). El manifiesto puntoComunista. En S. Lago (Comp.), *Ciberespacio y resistencias: exploraciones en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Quebrada, L. da. (2017). *A lenda* [Video]. YouTube. 7 de julho de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=k4DpkHftQJg>
- Quebrada, L. da. (2019). *Os feitiços e os desejos de Linn da Quebrada* [Video]. YouTube. 20 de dezembro de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=ExIrwc_HVtw
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo Chi'xi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Santos, L. C. C., Da Silva, Y. C. W. (2018). Enviadescer no ciberespaço: Linn da quebrada e representação trans no Youtube. *Aturá - Revista Pan-Amazônica de Comunicação*, 2(1), 58-82.
- Santos, L. C. C., & Rodrigues, F. S. (2020). Recepção e representação de trânsito entre os gêneros no Facebook em Roraima. Em F. S. Rodrigues et al. (Eds.), *Interfaces da Mobilidade Humana na Fronteira Amazônica*. Boa Vista: Editora da Universidade Federal de Roraima.
- Santos, L. C. C., Santi, V. J. C. (2018). Movimento Enviadescer no ciberespaço: O discurso de Linn da Quebrada no YouTube. Em *Anais XVII Congresso de Ciências da Comunicação na Região Norte*. Vilhena.

Olas migratorias y salud pública: por una mirada cultural de la comunicación

Rafael Foletto¹

Juciano de Sousa Lacerda²

A partir de aspectos contextuales contemporáneos de la interrelación Comunicación y Salud, como es el caso de las recientes olas migratorias, se desarrolla la investigación intitulada “Flujos migratorios y salud pública: indicadores de evaluación para calificar las informaciones y la planificación de campañas comunicacionales”, realizada en el Programa de Posgrado en Estudios de los Medios de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), con apoyo del Laboratorio de Innovación Tecnológica en Salud (LAIS-UFRN), pues observándose que la presencia de inmigrantes, solicitantes de refugio y refugiados en Brasil creció de forma bastante significativa los últimos años, destacándose, por ejemplo, el aumento en el ingreso de venezolanos.

- 1 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5042-589X>. Docente del Departamento de Ciências de la Comunicación de la UFSM - Campus Frederico Westphalen. Profesor del Programa de Posgrado en Comunicación e Indústria Creativa de la Unipampa. Pós-Doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios de la Mídia da UFRN, con beca del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq-Brasil. Doutor y Mestre en Ciências de la Comunicação por la Unisinos. E-mail: rafael.foletto@ufsm.br
- 2 ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0876-377X>. Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (Unisinos, 2008). Postdoctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Asociado IV del Departamento de Comunicación Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN) y Coordinador del Doctorado en Estudios de Medios de la UFRN. Coordinador del Grupo de Investigación Pragma/CNPq, que integra la Red AMLAT.

Se trata de una población diversa y que llega de diferentes orígenes geográficos, sociales, culturales, entre otros aspectos. Siendo así, a partir de la investigación, se busca pensar en cuestiones importantes de ese contexto, como los aspectos relacionados al acceso a los servicios públicos de salud por parte de la población inmigrante. Se comprende que es necesario avanzar en esa temática, para interpretar los diferentes matices del acceso a la salud por parte de la población migrante y refugiada, pues el fenómeno migratorio se configura además de los datos estadísticos, una vez que también generan dinámicas perceptivas y construcciones simbólicas (Padilla Fernández, 2023).

En ese ámbito, se observa la comunicación como espacio de ejercicio de creatividad y de saberes, por el cual y posible diversificar saberes y las escalas de identificación, análisis y evaluación de las prácticas, como es el caso de la comunicación organizacional, que debe ser elaborada con foco en atender los públicos y sus particularidades. En ese sentido, debatir sobre la relación entre el campo de la comunicación, la cuestión de la movilidad humana y de la salud pública es esencial para la sociedad, una vez que el campo de la comunicación se presenta como una dimensión esencial de la experiencia presente (Silverstone, 2014). En ese sentido, se observa la importancia de los medios comunicacionales en el contexto de la salud, resaltando la capacidad de los medios y de los sujetos como productores y difusores de contenidos relevantes para esa cuestión. O sea, el área de la comunicación posee centralidad en tales debates, por la amplitud que su producción ocupa en la sociedad contemporánea. Pues, actualmente, la comunicación alcanzó significativos niveles de avances tecnológicos, penetración social, organización sistémica y poder simbólico (Mattelart, 2008). De esta forma, se tiene la necesidad de comprender de manera profundizada el sistema socioeconómico y el poder de los medios en el campo de la comunicación social.

Así, se piensa que una contribución a los estudios de comunicación en la interfaz con la salud involucra no sólo discusiones teóricas o conceptuales, sino también cuestiones prácticas. Específicamente en el sentido de pensar y desarrollar contenidos e investigaciones relacionados a

la atención a la salud, problematizando principalmente las posibilidades de planificación estratégica de comunicación de los materiales a poner a disposición de los diferentes grupos sociales. En ese sentido, se puede analizar prácticas comunicativas de salud pública para así proyectar estrategias comunicacionales en consonancia con las demandas de tales sujetos. Aun así, se piensa que esos elementos pueden fomentar no sólo la elaboración de campañas de salud pública en sintonía con las demandas de los públicos involucrados, sino también otras estrategias que igualmente posibilitan la planificación de contenidos para cursos y lo soporte para crear otros proyectos de investigación y extensión.

Finalmente, para entender de forma plural los fenómenos comunicológicos de las diversas clases, grupos, comunidades y sujetos, como es el caso de migrantes refugiados, se cree que un camino propicio es la construcción de problemáticas relacionadas con el saber acumulado. Un camino trazado por Mattelart, para seleccionar “fundamentos, categorías, redes conceptuales, problemas, preguntas y experiencias de investigación que profundizan y amplían los saberes en comunicación social” (Maldonado, 2000, p. 11).

En la secuencia, se presenta los caminos y los descubrimientos a partir de tres líneas del pensamiento de Armand y Michèle Mattelart (2004, 2010), que contribuyen para el desarrollo de procesualidades de diálogo con los conocimientos del campo de la comunicación, a saber, la epistemológica, la investigación histórica de la comunicación y la problemática de la cultura (Maldonado, 2000). Se piensa que ese diálogo con las propuestas teórico-metodológicas de Mattelart permiten el análisis de investigaciones anteriores del área más allá de las técnicas de investigación, de modo a profundizar el saber comunicacional como elemento céntrico de las discusiones.

Por lo tanto, con base en el repaso teórico y epistemológica del conocimiento del campo, se busca pensar en estrategias eficaces para la formulación de futuras acciones comunicacionales relacionadas la migrantes y refugiados, ancladas en la perspectiva cultural, que coloca en evidencia los saberes, sentidos, comportamientos visiones de mundo de los sujetos y sujetas, que deben ser comprendidos por los comunicólogos.

Líneas metodológicas para pensar con el saber acumulado en la interfaz comunicación y salud: investigación teórica y epistemológica

Se entiende que la metodología debe ser pensada como ejemplar que construye caminos, definiendo planos, sistematizaciones, operacionalizaciones, pruebas, explotaciones, observaciones, experimentaciones, estrategias y tácticas que, en el caso de la ciencia, tiene por objetivo producir conocimiento sobre fenómenos y procesos del cosmos (Maldonado, 2002).

Así, por medio de la interrelación entre comunicación y salud, se comprende la relevancia de analizar perspectivas teóricas en la interfaz comunicación y salud, para proyectar estrategias comunicacionales en consonancia con las demandas de los distinguidos sujetos, como migrantes y refugiados. Para tanto, se realizó, en diálogo con la vertiente Mattelart, dos procesualidades de investigación teórica y epistemológica, los cuales se presentarán en la secuencia.

La primera consiste en la **investigación de la investigación**. Para tanto, se realizaron dos movimientos, en marzo y abril de 2023. El primero fue realizado en plataformas de investigación, como Google Académico y espacios de investigación del área de la Comunicación (Intercom, Compós y SBPJor), el cual resultó en 39 artículos encontrados relacionados a la temática de la investigación. Ya el segundo se dio en espacios de base de datos de artículos científicos como *Scielo* y *Web of Science*, en el cual fueron encontrados 91 artículos.

En esa primera procesualidad metodológica se visualizó una predilección por estudios bibliográficos, documentales o de revisión integrativa. Aún, se observó la ocurrencia de investigaciones sobre evaluación y optimización de campañas de salud, incluso sugiriendo investigaciones colaborativas con grupos sociales, en el caso, con pueblos indígenas.

En términos de panorama de la producción científica del área de la comunicación sobre la temática de la salud, el Congreso de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom) se destaca como el espacio con más trabajos publicados en el periodo de tiempo analizado, con 32 artículos, seguido del Encuentro de la Asociación Nacional de los Programas de Posgraduación en Comunicación (Compós), con 4 textos y del evento de la Asociación Brasileña de Investigadores en Periodismo (SBPJor), con 3 produc-

ciones. Se cree que esa distribución se justifica por la dimensión y especificidad de cada uno de esos eventos académicos, el Intercom es un encuentro nacional abierto tanto para la estudiantes de grado y posgrado, así como para profesores y profesionales del área, ya la Compós es específica para integrantes de los programas de posgraduación y, por su turno, la SPBJor tiene enfoque en la investigación en periodismo.

En el análisis de los congresos en el área de la comunicación, se percibió una prevalencia de temas relacionados a Covid-19, como el tratamiento informativo de las noticias relacionadas a la pandemia y la problematización de la desinformación y de las *fake news* en relación a la temática de la salud. Se comprende que ese foco presentado por las investigaciones analizadas indica la necesidad de comprender una realidad nueva, pues se trata de un momento de emergencia sanitaria, que acarrea en otras cuestiones sociales, económicas y culturales, de forma a producirse otras dinámicas en la sociedad, incluso en el propio periodismo, que necesitó construir una cobertura del acontecimiento siguiendo las determinaciones de distanciamiento social, por ejemplo. Finalmente, se añade a eso acontecimientos recientes, como la ampliación reciente de flujos migratorios y el contexto de la pandemia en el nuevo Coronavirus, en 2019, de modo que la interfaz comunicación y salud alcance aún más relevancia, de forma a traer la necesidad de la construcción de nuevos estudios.

Sobre la cuestión de las migraciones, se observa una mayor producción de textos sobre el análisis de la cobertura mediática sobre el tema, principalmente en relación al reciente flujo de venezolanos en Brasil. La presencia de inmigrantes solicitando refugio en Brasil creció de forma bastante significativa los últimos años. Delante de ese escenario, en países multiculturales como Brasil es difícil imaginar una comunidad sin inmigrantes. Pero, la integración social y económica de extranjeros no siempre es sencilla. Las investigaciones analizadas apuntan para el crecimiento de los índices migratorios en los últimos años en Brasil. Por eso se amplía la reflexión sobre temas emergentes relacionados a las migraciones, como la cuestión de género y la accesibilidad, lo que demuestra una dinámica de búsqueda por nuevos objetivos y recortes para pensar la cuestión de las ondas migratorias en Brasil.

Pero, de modo general, aún son pocos los trabajos en el campo de la comunicación sobre comunicación y salud relacionados a migrantes y refugiados.

También hay algunas investigaciones sobre análisis y evaluación de campañas de salud sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS) que presentan buenos indicadores y análisis para pensar esa temática, incluyendo una diversidad de dispositivos mediáticos. Por intermedio de esas investigaciones sobre indicadores y evaluación de campañas públicas se comprende la importancia de incluir en la planificación de esas acciones, las posibilidades de incidencia espontánea del contenido en los medios, por medio de lenguajes y producciones que puedan no sólo generar contenidos mediáticos, como también desdoblamientos en espacios públicos, de modo a ganar resonancia en otros espacios mediáticos, como en entrevistas y en textos periodísticos. Pues el aumento de volumen de media espontánea en una determinada campaña nacional pública de prevención y tratamiento de la sífilis, por ejemplo, consiguió demostrar que además de haber la expansión de la media espontánea, en comparación con otros años, hubo también el crecimiento de la calidad de esa cobertura mediática (Pinto et al., 2021).

Se piensa que ese movimiento contribuye para la elaboración de cuestionamientos que traen la observación de nuevos aspectos del problema investigado, en el caso, se puede calificar la atención al público, en el objetivo de planear y desarrollar estrategias de campañas de salud pública que se relacionen de manera más próxima y eficaz con determinado sector de la sociedad. Aún, se comprende que esa perspectiva metodológica dialoga con el pensamiento de Mattelart, al buscar las contribuciones del conocimiento, de las ideas, de las estrategias, de las comunidades de pensamiento y de los modelos conceptuales y de procedimientos desarrollados para pensar el campo de la comunicación, en el caso, en su interfaz con el área de la salud.

Por fin, la segunda procesualidad es la **investigación teórica**, que consiste en un esfuerzo procesal análisis, problematización, construcción y desconstrucción de ideas, trayectorias, conceptos, utopías, teorías, fundamentos, paradigmas, escuelas, comunidades y autores en el contexto internacional de la comunicación (Maldonado, 2000). Es decir, se trata de la construcción de dimensiones teóricas para comprender el contexto de investigación, en este caso se trata del diálogo con dos perspectivas bibliográficas, la primera es la

comunicación organizacional, que involucra estrategias de planificación y comunicación, y la segunda es la ciudadanía comunicativa que promueve la información dialógica y accesible. Es por medio de la lectura y problematización de esas teorías que se comprende que la planificación estratégica es un recurso para pensar la comunicación de forma amplia, teniendo por base las informaciones organizacionales y el escenario social, de modo a comprender los fenómenos existentes y sus distinguidas imbricaciones, así como las posibles idoneidades y cambios en los flujos y productos comunicacionales.

Ese punto de vista metodológico busca poner en perspectiva conceptos y abordajes que quedarían incompletos se anclados en un único punto de los procesos de construcción del conocimiento. Aún, se comprende que la construcción crítica y reflexiva del saber posibilita un desarrollo más amplio de los conceptos y miras sobre cuestiones, epistemológicas y teorías, lejos de las corrientes especulativas, abstractas y formales, proponiendo una multiléctica que combina praxis teórica y empírica en el proceso heurístico de los descubrimientos, fabricaciones y formulaciones de conocimiento (Maldonado, 2008).

A partir de esa contextualización, se busca y se analiza referencias en comunicación organizacional para calificar el desarrollo de acciones comunicacionales en salud, para que las informaciones lleguen adecuadamente a los públicos. Es decir, el objetivo, basado en una investigación teórica, es pensar en la importancia de la comunicación organizacional para la salud, en la planificación, construcción y difusión de información relevante desde la perspectiva del público que la rodea. Se trata del esfuerzo de examinar la literatura, para analizar el impacto de la planificación estratégica comunicacional en el desarrollo de contenidos de salud para no sólo pensar en nuevos objetos de investigación, como también para auxiliar los gestores y profesionales del área a mejorar las estrategias comunicacionales, en el sentido de atenuar eventuales deficiencias en los procesos de información.

Con base en esas discusiones, se articula con una perspectiva histórica y epistemológica del área de la comunicación organizacional. Así, se observa en los trabajos de Santos (2022, 2010) interesantes perspectivas para comprender las discusiones teóricas sobre comunicación organizacional. No se trata de ignorar la relevancia de otras investigaciones, pero sí, en tratándose de un movimiento de investigación teórica, dialogar con las problematizaciones

desarrolladas con el objetivo de trazar un panorama de las discusiones emprendidas en una área de investigación, lo que se expresa en esos trabajos.

Santos (2022) actualiza su investigación realizada en 2010, que buscó desarrollar una metodología para la planificación de la comunicación que contribuya para la internalización de la planificación estratégica. Así, con el propósito de investigar esas perspectivas teóricas y los paradigmas utilizados en la investigación brasileña en Comunicación Organizacional, la autora objetiva crear una matriz metodológica de identificación, basada en investigaciones reconocidas internacionalmente, a saber, Juan Díaz Bordenave y Horacio Martins Carvalho, Adão Nunes Albuquerque, Marcos Evangelista, Marcelo de Castro Nieves, Marcélia Lupetti y Margarida Kunsch.

En el análisis desarrollado, a partir de referencias en los estudios de la Comunicación Organizacional, Santos (2022) observa el uso de diversas perspectivas teóricas en Brasil, algunas ya reconocidas por investigadores internacionales, pero también percibe la utilización de enfoques que pueden ser considerados originales, como el abordaje de la Comunicación Organizacional Integrada, desarrollado por Margarida Kunsch, que presenta la “comunicación organizacional como el compuesto formado por la comunicación administrativa, comunicación interna, comunicación mercadológica, y la comunicación institucional, denominado comunicación integrada” (Santos, 2010, p. 149). O sea, se trata de una estrategia global que contribuye para normar los planes y tácticas comunicacionales para que la organización alcance los resultados y dialogue de manera eficaz con sus públicos.

A partir de ese movimiento, la autora pondera sobre la necesidad de considerar las especificidades del escenario brasileño, en la reflexión sobre las posibilidades y limitaciones del empleo de enfoques internacionales en la investigación. De la misma forma, Santos (2010) destaca que en general los principales modelos de planificación visan atender a las necesidades diarias de un departamento o área comunicacional, llevando en consideración sus actividades específicas. En ese sentido, la estrategia propuesta por la autora es la alineación de las acciones comunicacionales con la planificación estratégica global, que posibilita que la comunicación enfoque sus esfuerzos en cumplir los objetivos definidos, de modo a orientar sus actividades por las estrategias generales de la empresa.

Finalmente, Santos (2022) observa que diferentes investigadores han buscado analizar, identificar y clasificar las corrientes, perspectivas y enfoques utilizados en la investigación de la comunicación organizacional con el objetivo de reconocer los principales paradigmas por medio de los cuales es posible moldearlos.

Se entiende que las perspectivas de Santos (2022, 2010) evidencian las diferentes lecturas y posibilidades de aplicación de la noción de planificación estratégica comunicacional y sus relaciones con el desarrollo teórico de la comunicación organizacional, de modo a proyectar una síntesis de esas lecturas posibles por medio de la discusión de la idea comunicacional integrada y de la atención no sólo al contexto organizacional, como también al escenario social y económica en el cual las organizaciones están insertadas.

Se piensa que, justamente, esas actividades reflexivas contribuyen para el desarrollo de un estatuto epistemológico claro para la construcción de teorías sobre elementos importantes de la comunicación organizacional, como es el caso de la planificación estratégica problematizado por Santos (2010, 2022) y la forma como esa reflexión puede contribuir tanto para la investigación como para la práctica.

Con base en ese segundo movimiento metodológico, se comprende la necesidad de problematizar la comunicación organizacional (concepciones y prácticas) para superar un mero uso instrumental, de sólo generar más valor a la imagen de la organización, por ejemplo. Es en esa dirección que se puede producir caminos más creativos para la humanidad, en consonancia con el enfrentamiento de los problemas sociales, de modo a promover una inclusión social, así como una mayor comprensión de los diferentes sujetos envueltos. Para tanto, se hace relevante la construcción de concepciones de conocimiento de la realidad en que se pueda tener una mirada más amplia, de modo a replantear los significados de las prácticas económicas, que pueden traer la posibilidad de construirse futuros alternativos al sistema capitalista.

En ese sentido, Peruzzo (2017) afirma que la comunicación permea todos los procesos de conciencia-organización-acción populares, no sólo por la efectivación de canales para la circulación de información construida por tecnologías, pero, principalmente, por el diálogo, por sus formas interpersonales y grupales por medio de los cuales se desarrolla la praxis colectiva, la

participación activa, y se establecen lazos y nuevos sentidos de reparto, favorables al desarrollo humano y de las comunidades.

Finalmente, se observa la comunicación organizacional como un proceso continuo y dinámico que direcciona la constitución de objetivos, políticas, posicionamientos, metas, acciones y estrategias. Entonces, por intermedio de esa procesualidad comunicacional, se tiene, por ejemplo, la posibilidad de no sólo pensar una idoneidad de la organización a los problemas de salud relacionados a los migrantes y refugiados, pero también la oportunidad de, por medio de acciones planeadas, ser protagonista en la búsqueda de soluciones para esa importante cuestión actual.

Se cree que es por medio de esas problematizaciones que se puede avanzar en la producción de conocimiento científico del área. Aliada, también, con la reflexión relacionada a la práctica profesional y al contexto social. Se trata de un movimiento fundamental para que la investigación tanto en Brasil, como en otros países, contribuya para impulsar el desarrollo de las cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas del área (Maldonado, 2002). Finalmente, se observa la necesidad de desarrollar, en el ámbito del campo de la comunicación, la relación entre la teoría y los fenómenos concretos.

Se comprende que el abordaje metodológico se construye a cada desplazamiento, estando en constante proceso de creación y reformulación. Siendo así, a partir del camino trillado sobre las procesualidades de investigación en comunicación, sobre todo, por medio de los movimientos de investigación desarrollados por Mattelart, se comprende la necesidad de montaje de un diseño metodológico propio, con la finalidad de comprender las varias dimensiones del objeto en relación con la problemática de la investigación.

Una línea cultural para pensar la comunicación organizacional: la relación entre comunicación, salud y ciudadanía

La presencia de inmigrantes, solicitantes de refugio y refugiados en Brasil creció de forma bastante significativa los últimos años. De la misma forma, ese flujo se ha diversificado, comprendiendo diferentes regiones del mundo. Delante de ese escenario, una dimensión comunicacional de la ciudadanía sale a la luz, porque la diversidad cultural pone en escena diferentes lógicas

narrativas y, así, se tiene la necesidad de realizar una negociación constante de esas narrativas, entrando en la lógica del otro.

En esas olas migratorias, se nota la proposición de diversas iniciativas de acogida de inmigrantes y refugiados, aún en medio la diseminación de noticias falsas en relación a los extranjeros, que pasan la idea de que los inmigrantes van a tener acceso a las políticas públicas (educación, habitación, salud, etc.) que los resistentes no tienen, de forma que, muchas veces, pueda estimular la xenofobia y rechazo a los migrantes. Por eso la importancia de conocer y analizar iniciativas propositivas, que buscan abrir espacios para que las organizaciones tengan efectividad en la protección de los inmigrantes, lo que pasa por el desarrollo de campañas de interés público.

La línea de los dominios de la salud, comunicación y cultura, colocan nuevos paradigmas en el campo de la prevención, información y literacidad en salud, revelándose fundamentales para mejorar la adhesión, la relación y la calidad de las prácticas clínicas y la comprensión de los determinantes y comportamientos de salud, para el desarrollo de cuidados de salud social y culturalmente adaptados, para promover cualificaciones comunicacionales e interculturales, para favorecer la calidad del funcionamiento de las organizaciones de salud y para la definición de políticas de salud. (Pereira Ramos, 2020, p. 41)

Se tratan de iniciativas que visan promover el diálogo con el público, para identificar los contenidos que desean y los canales de preferencia para recibirlos, así como para evaluar los medios y contenidos ya existentes, de modo a calificarlos para que puedan ser realizadas con un lenguaje y con un contenido más próximo al deseado por los sujetos envueltos en ese proceso. Así siendo, se observa que la dimensión de la cultura, propuesta por Armand y Michèle Mattelart (2010), posibilita comprender el carácter plural de la interrelación entre los sujetos y los contenidos mediáticos. Así, es preciso pensar que ese movimiento resulta en la emergencia de nuevas dinámicas de participación de los sujetos no sólo en el cotidiano de las sociedades, como también en la producción de contenidos comunicacionales, que no acontece sólo en los medios, sino también son desarrollados por los propios sujetos.

En ese sentido, se observa que la noción de ciudadanía comunicativa se muestra instigante, por considerar las cualificaciones de los interlocutores

mientras lectores, colaboradores y usuarios, se trata de “*un particular agrupamiento social que se produce a partir de la interacción individual con un conjunto de interpelaciones mediáticas y que confiere rasgos identitarios según el modo en que ellas se experimentan*” (Mata et al., 2009, p. 184).

La dimensión de los sujetos posibilita comprender el carácter plural de la interrelación entre los sujetos y los productos mediáticos. Dicho de otro modo, significa que no se puede sólo afirmar que hay otras condiciones comunicativas, políticas, sociales, culturales en las sociedades contemporáneas, pero también es preciso pensar que esos cambios resultan en la emergencia de nuevos actores sociales y nuevas dinámicas de participación de los sujetos en el cotidiano de sus países. Tales caminos aparecen marcados, sobre todo, por la cuestión de concebir los sujetos no sólo como reivindicadores de derechos, sino también como productores de demandas por derechos más amplios, como el comunicacional.

Ante esto, la noción de ciudadanía comunicativa asume un papel relevante en la reflexión sobre las dinámicas y procesos sociales contemporáneos. También aparece marcando la ruptura de visiones instrumentales sobre la comunicación, de manera a asumir el campo de los medios como un escenario de luchas y disputas no sólo por visibilidad, pero también por derechos y control de los procesos decisorios en los espacios públicos, buscando no sólo demandar, pero también proponer, dar visibilidad y marcar sus pensamientos, concepciones, comprensiones y visiones de los procesos contemporáneos. En ese sentido, se asume un papel activo de los sujetos en los procesos comunicacionales, incidiendo, enganchando e imbricando los papeles de consumidor y productor de contenido. Así, se observa la necesidad de analizar la cuestión de la ciudadanía por el prisma de los sujetos, porque es a través de las acciones y conocimientos de los actores sociales que estructuran y dinamizan este concepto como práctica social.

En consonancia con Mata et al. (2005), la ciudadanía comunicativa puede ser entendida como el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda, en el ámbito de la comunicación pública, y en el ejercicio de ese derecho. Implica, también, el desarrollo de prácticas que contribuyan en la garantía de los derechos junto al campo de la comunicación. De ese modo, se piensa que esa propuesta teórica puede fomentar no sólo la elaboración de

campañas de salud pública en sintonía con las demandas de los públicos involucrados, pero también otras estrategias que igualmente posibilitan calificar esas acciones, como la planificación de contenidos para cursos y el soporte para crear otros proyectos de investigación y extensión. Lo que posibilita pensar el tema de la relación entre comunicación, educación y salud, pues, como observa Soares (2011, p.15), “es un excelente camino de renovación de las prácticas sociales que objetivan ampliar las condiciones de expresión de todos los seguimientos humanos”, en el cual la comunicación se constituye como el elemento céntrico en los procesos educativos.

El concepto de Educomunicación instituye un conjunto de prácticas direccionadas para la formación de espacios educativos, mediados por procesos tecnológicos de la información, y tiene como objetivo ampliar formas de expresión de los miembros de las comunidades, así como la mejoría del nivel comunicativo de las acciones educativas, teniendo como meta el pleno desarrollo de la ciudadanía (Freitas, 2015). De ese modo, la educomunicación tiene relación directa con las bases sociales y culturales, de modo a objetivar el desarrollo de una “lectura crítica” de los mensajes mediáticos, así como la constitución de acciones que componen el campo de la interrelación comunicación y educación.

Pero, el principal obstáculo encontrado en esa adaptación es la resistencia a los cambios en los procesos comunicacionales, principalmente por el hecho de, muchas veces, privilegiar un modelo comunicacional que reproduce una perspectiva vertical en la relación entre emisor y receptor. Por lo tanto, avanzar en el debate sobre el papel de los medios de comunicación en la sociedad y acercar la producción de contenidos al contexto de la cultura de los sujetos se presenta como la motivación para visualizar la relevancia de los estudios en educomunicación en la interfaz comunicación y comunicación en salud.

En ese sentido, se hace posible problematizar sobre la forma como esas cuestiones de salud conectadas a las olas migratorias pueden ser presentadas en estructuras, sistemas y productos mediáticos, como acciones y campañas de salud, así como las consecuencias de estas construcciones en otros procesos, como la acogida, la integración social y la constitución de ciudadanía e interculturalidad. Finalmente, se observa cómo necesarias producciones mediáticas enfocadas en acciones afirmativas e inclusivas, contribuyendo para

la construcción de conocimientos calificados, ampliados y productivos sobre la cuestión. De ese modo, presentándose como ejemplares potencializadores para el desarrollo de culturas comunicacionales, ciudadanas y políticas innovadoras y transformadoras. O sea, se trata de desarrollar procesos relacionados a la valorización de las expresiones culturales, por medio de prácticas comunicacionales ciudadanas.

En el desafío de pensar posibilidades de campañas y acciones comunicacionales con foco en migrantes y refugiados, algunos elementos que forman parte del movimiento de concepción de la planificación estratégica comunicacional parecen ser importantes, tanto para pensar las posibles acciones, cuanto para estudiar las mejores estrategias comunicacionales y de producción de contenido para ese público, de modo a llevar en consideración sus elementos culturales y sus percepciones.

Santos (2022) enfatiza la importancia de la comunicación integrada y del contexto social y económico en el cual las organizaciones están insertadas para la construcción de la planificación estratégica de la comunicación, lo que demanda considerar las especificidades de los procesos comunicacionales con grupos vulnerables, como migrantes y refugiados, a ejemplo de la cuestión de la lengua, de la cultura, de los dispositivos mediáticos y de los formatos de medios.

Sin embargo, no existe una receta de bolo para la planificación estratégica eficaz, lo que es posible y el más acertado es la elaboración de un diagnóstico, utilizándose de técnicas que pueden auxiliar en la recolección del mayor número de datos posibles sobre el proceso comunicacional, como es el caso de una campaña de salud pública. Con el diagnóstico es viable abrir caminos para la planificación y entonces trazar lo que es posible, a corto, medio y largo plazos. En ese mismo contexto, Kunsch (2016) también evalúa que, al visualizar el escenario es posible comprender las demandas necesarias para construir una planificación estratégica adecuada, o sea, identificar las amenazas, oportunidades, fuerzas y flaquezas. Así, es por medio de esa planificación que pueden surgir nuevas posibilidades para la organización, o sea, utilizándose del pensamiento estratégico es posible llegar a otros propósitos, aliando ideas creativas con el escenario actual de la organización.

En la trama de esas discusiones, se observa la pertinencia de la contribución de la perspectiva teórica de la comunicación organizacional para pensar

la interfaz Comunicación y Salud. Pues, permite la comprensión de los flujos de sentidos que rigen los procesos de significación en las relaciones organizacionales (Baldissera, 2009), de manera a posibilitar el funcionamiento de la sociedad al atender necesidades y demandas de los públicos, es decir, construyendo estrategias comunicacionales para aproximar las organizaciones con sus diversos interlocutores, como es el caso de los migrantes y refugiados. En ese sentido, Baldissera (2001), observa que las estrategias comunicacionales residen en un conjunto de decisiones y métodos adoptados visando dotar la comunicación de elementos eficaces para la realización de objetivos.

En esa perspectiva, se destaca el análisis de campañas de salud, que contribuye para acotar el papel de la comunicación en la bisagra con la salud y con la ciudadanía. Pues, se observa la importancia de problematizar procesualidades comunicacionales relacionados a la atención a la salud de migrantes y refugiados, en el sentido de investigar qué contenidos y estrategias comunicacionales pueden ser evidenciados en esos documentos, en sintonía con la cultura de esos sujetos.

Finalmente, más allá de una discusión conceptual, se piensa que esa trilla propuesta de bisagra entre comunicación, salud y ciudadanía puede contribuir para el avance del sistema de salud, por intermedio de la planificación y de la divulgación de informaciones eficaces, que puedan ser utilizadas en pro de la atención primaria de los públicos, como es el caso de migrantes y refugiados, así como de la sensibilización de gestores sobre la importancia de la calificación de los planes comunicacionales en la promoción de acciones en salud, que desarrollen políticas públicas eficientes en la recepción de los migrantes, por medio de la producción de contenidos comunicacionales en proximidad con la cultura de los sujetos.

Reflexiones finales

La interrelación entre comunicación y salud ocupa un espacio significativo de problematización en la producción científica en el área de la comunicación, en la cual presenta una proximidad con las cuestiones de políticas y prácticas de salud pública. En esa perspectiva, se destacan investigaciones empíricas con foco en campañas y en la promoción de la salud, que contribuyeron para acotar

la importancia de la comunicación en esas cuestiones. Pero, el tema ganó una gran expansión los últimos años (Araújo y Petracci, 2020), sobre todo con el surgimiento de cursos de posgraduación en el área, de forma que la temática fue ganando relevancia y amplitud de producción científica, de modo a presentar nuevos temas de investigación, desde análisis de la cobertura mediática sobre salud, pasando por la relación entre comunicación y desigualdad en la salud y llegando hasta la investigación sobre la diseminación de *fake-news* sobre salud.

Así, se proponen añadir las teorías de la comunicación organizacional a esas discusiones, pues se cree que la comprensión de los estudios comunicacionales organizacional, buscando especialmente los estudios comunicacionales y salud es fundamental para el reconocimiento de la importancia de los medios en la adquisición de conocimientos, sea para fortalecimiento de valores, derechos, reducción de vulnerabilidades, diversidad de la representación o para la quiebra de creencias, tabúes, mitos y estereotipos sobre la inmigración.

Igualmente, se tiene la necesidad de adensar las discusiones sobre ondas migratorias, en el sentido de comprender la vinculación de ese fenómeno con el contexto social. Para tanto, se observa que las teorías sobre ciudadanía, a partir de la noción de ciudadanía comunicativa y de los procesos de educomunicación, como un camino relevante para pensar estos procesos con foco en los sujetos, sus complejidades y multidimensionalidades socioculturales, políticas, económicas, etc. Se entiende que esa trilla dialoga con las propuestas teórico-metodológicas de Armand y Michèle Mattelart, una vez que profundiza y amplía los saberes en comunicación social, al colocar en evidencia la perspectiva cultural de los sujetos.

Armand y Michèle Mattelart observaban que las empresas comunicacionales necesitan insertar en su programación matrices culturales populares, regionales, étnicas y tribales de larga presencia histórica, o de fuerte significación en el contexto cultural contemporáneo como agentes que provocan el interés de los públicos para el consumo de sus productos. Lo que también puede ser incorporado a las campañas de salud, de modo que sus contenidos sean más próximos y atractivos para los sujetos.

En esos términos, se puede pensar, en el caso, en estrategias de lenguaje adecuadas para dialogar con determinado grupo social, de modo a adaptar formatos, contenidos y modelos para proyectar la construcción, por ejemplo, de

una campaña comunicacional. Finalmente, se trata, así, de entender ese concepto como una referencia para pensar acciones, instrumentos y técnicas que mejor se adecuan a la construcción y disseminación de informaciones a determinado público, lo que dialoga tanto con los preceptos de la comunicación organizacional, cuánto de la ciudadanía comunicativa. Se entiende que esa propuesta de diálogo puede ser fundamental para mejorar la planificación estratégica de la comunicación en acciones de salud vueltas no sólo de migrantes y refugiados, sino también de otros públicos en vulnerabilidad social, a ejemplo de la población negra, de los pueblos originarios y de la población privada de libertad.

Referencias

- Araújo, I. S.; Petracci, M. (2020). Um dossiê, muitas vozes. *ALAIC*, São Paulo, Año 19, n. 35, pp. 15-28.
- Baldissera, R. (2009). A teoria da complexidade e novas perspectivas para os estudos de comunicação organizacional. En M. M. K. Kunsh (Org.), *Comunicação Organizacional: histórico, fundamentos e processos*. (pp. 135-164). São Paulo: Saraiva.
- Baldissera, R. (2001). Estratégia, Comunicação e Relações Públicas. *Anais de XXIV Congresso Brasileiro de Comunicação*. São Paulo: INTERCOM.
- Padilla Fernández, A. J. (2023). Fronteira, migração e poder simbólico. En D. C. Ota, & M. P. da Silva (Org.). *Fronteiras culturais e práticas comunicativas*. (pp. 79-104). Campo Grande: Editora UFMS.
- Freitas, J. V. (2015). *Educomunicação: contextualizando o processo de atribuição de sentidos e significados no delineamento do conceito*. São Paulo: Revbea.
- Kunsch, M. M. K. (2106). *Planejamento de Relações Públicas na Comunicação Integrada*. São Paulo: Summus.
- Maldonado, A. E. (2000). Teorias Críticas da Comunicação: O pensamento de Armand Mattelart. *Revista Intexto*, Porto Alegre, UFRGS, pp. 1 - 23.
- Maldonado, A. E. (2002). Explorações sobre a problemática epistemológica no campo das ciências da comunicação. *Ciberlegenda*. São Paulo: ECA/USP. www.ciberlegenda.uff.br/index.php/revista/article/download/284/169.
- Maldonado, A. E. (2008). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En A. E. Maldonado, J. A. Bonin, N. M. Rosário (org.), *Perspectivas metodológicas em comunicação: desafios na prática investigativa*. (pp. 27-54). João Pessoa: Editora UFPB.

- Mata, M. C. et al. (2005). *Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa*. Córdoba: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Mata, M. C. et al. (2009). Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos. In: A. Padilla Fernández, & A. E. Maldonado, *Metodologías transformadoras: tejiendo la Red en Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*. (pp. 13-54). Caracas: Fondo editorial CEPAP, UNESR.
- Mattelart, A. (2008). *Un mundo vigilado*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Edições Loyola.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (2010). *História das teorias da comunicação*. São Paulo: Edições Loyola.
- Pereira R., M. N. (2020). Desafios globais contemporâneos da comunicação e da saúde das populações migrantes e refugiados. *ALAIC – Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. São Paulo, Ano 19, n. 35, pp. 38 – 49.
- Peruzzo, C. M. K. (2017). Comunicação popular e comunitária em práticas de desenvolvimento rural na região de Borborema, PB, Brasil. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, v. 5, pp. 159-170.
- Pinto, R., Valentim, R., Da Silva, L., De Souza, G., Góis, T., De Oliveira, C. A., Dos Santos, M., Espinosa, A., Cunha-Oliveira, A., Kumar, V., & Atun, R. (2021). Use of interrupted time series analysis in understanding the course of the congenital syphilis epidemic in brazil. *The lancet regional health - americas*, v. 7, pp. 100-163.
- Silverstone, R. (2014). *Por que estudar a mídia?* São Paulo: Edições Loyola.
- Santos, L. C. (2022). Las Relaciones Públicas y los paradigmas en la Comunicación Organizacional: un estudio teórico y reflexivo acerca del panorama actual brasileño. En XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, 2022, Buenos Aires. *Memorias del XVI Congreso ALAIC*, v. 1. p. 1-16.
- Santos, L. C. (2010). A evolução das metodologias para o gerenciamento da comunicação organizacional no Brasil. *Estudos em Comunicação/Communication Studies*, v. 8, pp. 147-167.
- Soares, I. (2001). *Educomunicação: o conceito, o profissional, a aplicação: contribuições para a reforma do Ensino Médio*. São Paulo: Paulinas.

Encuentros y desencuentros de la cultural y la comunicación

Cristhian Arteaga

La contemporaneidad supone una serie de interrogantes, que, para nada detenta caminos ordenados, por el contrario, están llenos de intensidades y desencuentros entre sujetos, países, medios y sensibilidades tecnológicas. En cuanto a las intensidades, estas transitan en relación a los flujos del capital convertido en tecnología, que diseminan en varios campos de existencia, a saber: estético, político, artístico y cultural. Es decir, las intensidades se inscriben en comunidades situadas por procesos desiguales de producción y de consumo, por ello, a cada multitud le es ofrecida una intensidad específica en relación a su control y regencia global.

En lo referente a los desencuentros, sin caer en lugares comunes u obviedades, (re) aparecen bajo la forma de cadenas de crisis que nublan el horizonte sobre los cuales parecía asentarse las subjetividades, dejando al sujeto a la deriva o en la confusión, que, por un lado, somete las potencias de los grupos dominados y por el otro, vulneran las dinámicas de comprensión de la realidad en la que coexisten esos mismos grupos.

Estas ideas con las que inicia este trabajo, explican a la vez, dos cuestiones sustantivas. La primera es el lugar que ocupa la comunicación en su dimensión instrumental y racional, pues, al momento, las fronteras entre lo instrumental y racional resultan borrosas, disponiendo a este campo de discusión no solo en los medios, sino en

la construcción de sentidos sobre un tipo de contexto histórico y político. La segunda, es la idea siamesa e íntima de la cultura, que no solo versa sobre la tradición del debate tardomoderno entre cultura versus naturaleza, o cultura versus barbarie.

Por tanto, “La noción de cultura es una de las que, dentro de las ciencias sociales, han suscitado los trabajos más abundantes y también los más contradictorios” (Mattelart y Neveu, 2003, p. 13). Resultando como un elemento singular que emergió en estas últimas décadas, y que es angular para concebir las dimensiones societales e individuales sobre la construcción de los sujetos contemporáneos, como es la subjetividad, sobre lo cual la sociedad posindustrial¹ basa y diseña sus coacciones.

En tal horizonte, la crítica por separado de la comunicación y la cultura, no resulta fecunda sino se la articula reflexivamente, entendiendo que por momentos dicho diálogo es autónomo y en otros, engarzado. Precisamente, el itinerario que tomará este trabajo, en términos teóricos y metodológicos, es situar a la disciplina de la comunicación en una sociedad como la nuestra y cómo interpretar la cultura por fuera de ciertos derroteros, especialmente elaborados por la Antropología, en tanto comunidades rurales o urbanas, sino cómo esta desata una serie de breves irresolubles, que son la riqueza contingente de lo cultural actual.

Asimismo, la manera de ubicar dichas dos nociones ordenadas en viñetas, es únicamente para poder hacerlas converger en un tercer momento, como muestra de un devenir comunicativo-cultural, con base en los aportes de Armand Mattelart, especialmente su momento reflexivo más cercano, como son dos textos que nos parecen sustanciales para esta discusión: *De Orwell al cibercontrol* (2014) e *Introducción a los Estudios Culturales* (2003). Además, basta decir que este última viñeta examina desde una óptica matelartiana sobre los aspectos económicos, políticos, culturales y estéticos del capitalismo posindustrial, que se cobijan bajo el neoliberalismo presente. Es

1 En la sociedad posindustrial: “El proceso actual sigue el mismo camino. Las raíces de la sociedad post-industrial se apoyan en la inexorable influencia de la ciencia sobre los métodos productivos, particularmente en la transformación de las industrias eléctricas y químicas a principios del siglo XX” (Bell, 2006, p. 33). Además, transfiere: “(...) un poder de creación cultural en la medida en que establece una fusión, contra el dominio del consumo estratificado, entre la individualidad y modelos culturales liberados cada vez más de todo contenido social particular” (Touraine, 1969, p 165).

por ello, que la conjunción de comunicación y cultura hacen parte de un ente corpóreo en las nuevas formas que el capital opera, y paralelo está el cómo poder generar un significado que exhiba aquellas *formas de hacer* que domeñan a las multitudes actuales.

Discusiones presentes de la comunicación

El debate de la comunicación o con más propiedad, la definición de esta, ha ido desarrollándose y abandonando su lado más matemático y ortodoxo. Ese abordaje anacrónico de suponer que solo hay comunicación porque hay seres humanos, o solo porque existe procesos de entendimiento y que parecería ser transparente y limada de cualquier malentendido, ha sido superado.

Así pues, la dimisión de los modelos comunicativos construidos en los primeros cincuenta años del siglo XX, como fue el de Shannon y Weaver, de Laswell, de Osgood y Schramm y Jakobson, presumieron de no poner un énfasis en un tipo de sujeto diverso, que no necesariamente respondería a estímulos y tampoco fue ajeno a la teoría de la ideología, a los sentidos y el gusto sobre determinado fenómeno cultural o político. Igualmente, el conocimiento -gracias a los estudios de la Escuela de Palo Alto y los aportes etnometodológicos de Erving Goffman (1922-1982)- que las personas responden a sustratos de identidad, que actúan en función de interacciones y nunca son los mismos en determinadas situaciones.

En tal escenario, la comunicación pasó de ser un compartimento mediático como fue la prensa y sus derivados visuales, escritos y sonoros, a instituirse en otra forma de pensar los mecanismos del presente, como son las técnicas disciplinarias subjetivas y de control masivo. Como afirma Mattelart y Vitalis: “Sorprendente y naturalmente inquietante es la hipervigilancia de los individuos en las sociedades democráticas, en las cuales, precisamente, la autonomía personal es considerada el principal valor” (2014, p. 12). Por tales motivos, esta se reconfigura no solamente como valor de cambio informacional, sino una efectiva tecnología de control que diversifica las estrategias políticas sobre la cual interviene el sistema.

Esta dinámica heterodoxa de pensar la disciplina comunicacional, supone una entrada obligatoriamente semántica, en cuanto a su dimensión de

lenguaje sobre el cual se erige el sentido del mundo, y cómo esta dice y significa; pero, por otro lado, también una faz pragmática, por cuanto esta debe hacer algo, conmina o seduce a los sujetos a que realicen ciertas prácticas, sean estas de fuerza o cognitivas-representacionales.

Ciertamente, el enfoque que cobró una inusitada relevancia fue el de caracterizar a estos procesos no solo como comunicación a secas, sino inscriptos dentro de una sociedad en la que el intercambio de conocimientos, posee precio, por lo que la información es un plusvalor bastante anodino. Ya que no necesariamente es solo un producto de la inversión de fuerza de trabajo, pero resulta una mercancía en la que llega a representarse el organismo del poder y cómo este se infiltra en los seres humanos, en tanto estos sean polos receptivos y en tanto, sean también transmisores del fluido de un tipo de economía simbólica.

De hecho, no es solo la información y la comunicación como un tándem de causas socioculturales, en los que los sujetos demandan y se interconectan, sino que, sobre todo, son dos de los múltiples estribos sobre los cuales se consolidan los poderes presentes, y uno de ellos, el más evidente y brutal, es el militar. Entonces, aquel tándem al cual nos referimos, no puede estar asumido al margen de un tipo de vigilancia militar como forma de extensión de las instituciones de control. Por eso es que las metáforas y las acciones del momento presente, en lo que respecta a la comunicación como mecanismo, está conquistado absolutamente por un imaginario y un sistema autoritarito, de corte pretoriano, en el que van desde los videojuegos, las plataformas y redes sociales digitales hasta las cartografías y nuevos mapamundis, sostenidos en formatos fotográficos que clasifican al planeta por colores, mismos que no son más que una tipificación de las materias primas de cada país y continente, como petróleo, gas, diamantes, oro, litio, entre otros.

Como afirma Jody Berland:

Estas tecnologías posibilitan esos hermosos paisajes míticamente reunificadores de finales del siglo XX: imágenes digitales con códigos de colores de la superficie de la tierra vista desde el espacio, en las que se pueden detectar cambios en la atmósfera, la topología, la vegetación y la actividad humana o mecánica desde muchas millas por encima de nuestras cabezas (...) amenazando con dejar a un lado ese vínculo sentimental, está la vista desde satélite en su categoría predilecta de metonimia del

poder tecnocrático global que, como tal (paradójicamente, una vez más) no está en nuestras manos. (1998, p. 155)

De esa manera, observamos que la comunicación no solo se adecua a los asuntos políticos, sino que es un campo en disputa fáctico y simbólicamente. Empero, los fenómenos descritos por Berland, tampoco son recientes², no obstante, en la sociedad posindustrial se intensifican y se tornan más visibles, inclusive, transparentes. En estos instantes, mientras escribimos este documento la guerra acecha con volverse planetaria, a saber: el conflicto Rusia y Ucrania, el genocidio israelí sobre los palestinos y su territorio en Gaza, la reacción iraní disparando misiles y drones hacia Israel, los ultimátum de los Estados Unidos de América sobre Medio Oriente, exhiben la fuerza del dispositivo militar como expresión comunicacional y cómo esta es determinante frente a los hechos, por tanto: “Todo ello implica una fuerza conjunta de control, militar y civil, mejor integrada en torno a las necesidades de la seguridad nacional, abarcando elementos armados y no armados, con presencia o no de armas no letales” (Mattelart y Vitalis, 2014, p.94).

Ahora bien, esta cuita de la guerra y sus mecanismos sobre los que se asientan los procesos comunicacionales, posee a la vez una contraparte, podríamos decir polémica e interesante, y se resume en cómo la tecnología hace sentido de un tipo de razón y organización que clasifica y esquematiza a los sujetos del posindustrialismo. Es cierto que los siglos XIX y XX constituyeron un tipo de organización sostenida en el conflicto de los medios de producción y su propiedad, nominando a los actores involucrados como proletariado y burguesía. Los primeros fueron el equivalente de un sujeto epigonal, en principio, alienado por las relaciones sociales de producción, pero que se liberaría mediante su conciencia de clase, lucha y construiría un tipo de sociedad libre, humana y equitativa; los segundos, poseían, en cambio, los medios de producción y la tecnología para hacer funcionar a los primeros. En aquella inflexión, sumado nuevos momentos, demandas y contenciones de estas

2 Mike Davis (2007) en *Ciudades muertas: ecología, catástrofe y revuelta* posee un apartado que reflexiona sobre las ecologías de los bombardeos ligados a los procesos de la naturaleza, la debacle de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la estrategia del bombardeo por parte de los Ejércitos europeos. Mismos que cambiaron radicalmente la forma de interactuar con los sobrevivientes con la naturaleza. Y en el largo plazo, las zonas más bombardeadas y excluidas de las naciones se convertirían en: “(...) oasis biológicos -islas verdes- (...)” (Davis, 2007 p. 238).

fuerzas, devendría lo que faltaba del siglo XX, con intensidades diversas, o, mejor dicho, con violencias intensificadas de acuerdo al territorio y la población.

No obstante, el siglo XXI reemplazó drásticamente aquellas diferencias, profundizándolas en algunos casos y en otros, amplió la brecha de los accesos tecnológicos sobre una parte de la comunidad y excluyendo a la otra. Consecuentemente, el proletariado tradicional, con sus demandas y características identitarias específicas, resulta insuficiente para comprenderlo en estos momentos, y la burguesía del mismo modo. Para ciertos pensadores, este contexto responde a un capitalismo no solo posindustrial, sino, un capitalismo atestado de signos tecnologizados, que circulan por flujos constantes y perpetuos de comunicación, trayendo nuevamente una representación barroca al momento presente. Para Franco “Bifo” Berardi (2017), esto se denomina *Semiocapitalismo*, mismo que actualiza los conflictos del siglo XIX y XX, bajo otras dinámicas: “El semiocapital desregularizado ha marginalizado a la burguesía, reemplazándola con dos clases distintas y opuestas: el cognitariado, a saber, los trabajadores cognitivos precarios y celularizados, y la clase ejecutiva financiera, cuya única aptitud es la manipulación financiera y la competitividad” (pp. 143-144).

Esta noción de *cognitariado*, que podría reemplazar al proletariado, nos ilustra el alcance de la comunicación y su relación con las formas de organización contemporánea. No desdeñamos el impacto del concepto de clase sobre el cual el o los sujetos están todavía inmersos, sino que, a este sentido, hay que adicionar estas manifestaciones que reemplazan las especificidades de un concepto de hace dos siglos. Es decir, aparecen estructuras semánticas para explicar ciertas relaciones sociales novedosas, como es la conectividad, interconexión, ubicuidad, desterritorialización, Big data, algoritmos, entre otras. Por lo que conforman una serie de unidades de sentidos que explican el momento sobre el cual la comunicación tiene que orbitar, sea como información o sea como dinamizadora de prácticas.

Ahora, no queremos expresar con esto que el panorama es claro, democrático y no represivo, por el contrario, dicho tablado es la geografía donde se pone en práctica toda una serie de engranajes que tienen por finalidad someter a los sujetos bajo el imperio del control, a través de ciertas sutilezas que escamotean los correctivos disciplinarios y el rendimiento como baremo de lo que significa estar en la norma de la sociedad actual. De ese modo: “(...) es

la implementación de los medios automatizados más eficaces para, a partir de las informaciones recogidas, detectar aquellos individuos considerados potencialmente peligrosos o que manifiesten un comportamiento anormal” (Mattelart y Vitali, 2014, p. 141).

Y es que la circulación de información, de datos y de la propia comunicación está retenida en el universo tecnologizado, por ende, digitalizado. Por lo que pensar los regímenes comunicativos es pensar en aquello que Eric Sadin (2013) refería como “cuerpo-interfaz”, es decir, un tipo de sensibilidad común entre nosotros y las atmósferas, entre nosotros y los territorios. Por tanto, ingresamos a un lugar extraño para muchos, pues, el tiempo presente obliga a entender la comunicación exclusivamente en un ámbito tecnocientífico y relegando hacia otros territorios a las cuestiones materiales y de corte natural.

De tal manera, esta especie de ecuación entre el control de los sujetos y el medio ambiente, es también el control geopolítico y de los recursos minerales que yacen dentro de la tierra. Por lo tanto, resulta inquietante colegir que la comunicación se preocupa por conocer cómo se edifican las cadenas de control de datos, identidades y perfiles. Pues: “La nueva economía del control le corresponde una nueva geopolítica del control. Porque no existen fronteras estancas entre las enormes masas de datos personales recolectadas por las empresas y las, también enormes, almacenadas por las administraciones públicas.” (Mattelart y Vitali, 2024, p. 154).

Y es que en lo referente a entender un tipo de naturaleza inconsciente pero vital para el funcionamiento de la vida técnica, recae ineluctablemente en los recursos naturales en bruto, que posteriormente serán transformados en tecnología de punta. Eso es lo que discute Jussi Parikka (2021) bajo la idea de *geología de los medios*³ -sean estos digitales o analógicos- misma:

(...) que se ha convertido en una vía para multiplicar y trastocar las metodologías tradicionales en historia d ellos medios, a fin de incorporar

3 Esta apuesta crítico investigativa de la comunicación determina que: “La geología deviene un modo de investigar la materialidad del mundo de los medios tecnológicos, una trayectoria conceptual que apunta a intervenir de manera creativa en la historia cultural de lo contemporáneo” (Parikka, 2021, p.28) Por ello, la importancia de los: “(...) componentes y materiales que hacen posible estas tecnología (...) necesitamos desmenuzar el concepto y tener presente que también las duraciones minerales son esenciales para que lo digital sea factor crucial (...)” (Parikka, 2021, p. 28).

nuevas formas de dar cuenta de la historia de las rarezas, los perdedores y, en términos más generales, las condiciones de la cultura medial. (p. 31)

En tal línea, afrontar el tema de comunicación, por ahora, nos deja algunas certidumbres. Una de ellas es distinguir cómo esta es cada vez más indispensable para los regímenes del poder y del control, pues interviene en conglomerados y en individualidades. Velocidad, información, tecnologías, ciberespacio, fluidez, algoritmos, metaverso; toda una arquitectura léxico-práctica destinada a normar las subjetividades y exponer un orden económico-político que funciona sincrónicamente con las vidas maquínicas, al punto que el sujeto es la extensión de aquella, pero que conlleva paradojas, pues:

Se observa una desincronización cada vez más manifiesta entre el tiempo-máquina de la cibervigilancia y el tiempo institucional de la regulación, es decir, entre los ritmos de los procesos automáticos puestos en funcionamiento y los de los esfuerzos jurídicos tendentes a proteger de sus abusos. (Mattleart y Vitalis, 2014, p. 195)

Y finalmente, otra de las preocupaciones inmediatas, no es solo explorar la comunicación más allá de sus productos constituidos, si no, motivar al debate sobre las materias primas y los recursos naturales con que funcionan aquellas tecnologías, como parte de una economía política de la técnica. Pero también como una comprensión posible de narraciones específicas en las mediaciones de las sociedades posindustriales, que han abandonado el interés por lo que la tierra contiene.

Cultura, un concepto inacabado

En este punto, la trama de la cultura tuvo y posee un gran interés. No solamente por sus usos, reemplazos explicativos y apariciones de nuevos fenómenos ligados a lo cotidiano, lo popular y lo estético. Amén de sus préstamos materiales e inmateriales, por ejemplo, las cosas-orgánicas y lo inorgánico; lo humano y lo poshumano, el cuerpo natural y el cuerpo cyborg. Como podemos advertir, este término en el actual sistema, cumple varias funciones: enuncia una serie de contratos sociales regidos bajo la impronta de la civilidad; reconoce a la

vez la disgregación y congregación de conciencias colectivas e individuales; expone las identidades globalizadas y vernáculas, amén de su interdependencia; moviliza toda una serie de violencias, amparándolas o cuestionándolas. En suma, la cultura es un universo de significaciones, de lenguajes y tensiones al interior de las multitudes, una forma material de experiencias y acciones que pueden o no otorgar significado a los sujetos.

Esto profiere algunas acotaciones en la línea de Mattelart y Neveu (2003). La primera es que la cultura tiene un límite en su propio sema, pues, debería ser asumida en plural. Cada comunidad o colectivo, posee rasgos generales que, aunque parecieran compartidos, no lo son. Más bien, se identifican o no, de acuerdo a señas particulares como la etnia, el género, la clase, la edad, entre otras. Por lo tanto: “La noción de descodificación invita a tomarse en serio el hecho de que los receptores tienen sus estatus sociales, sus culturas, y que ver o escuchar un mismo programa no implica darle un sentido o evocar un recuerdo similar” (Mattelart y Neveu, 2003, p. 57).

Está claro que en los momentos iniciales de los debates sobre la cultura en el siglo XX, específicamente, -y no tanto en el campo antropológico como fue el caso de Bronislaw Malinowski (1884-1942) y Claude Lévi-Strauss (1908-2009)- en los pensadores ingleses de Birmingham, este concepto fue puesto a prueba por elementos vinculados a la ideología (de los medios de comunicación de masas, de las producciones culturales como los filmes) y a pensar en una cultura popular que tome en cuenta lo profano, lo no oficial o los soportes literarios, televisivos y artísticos. Obviamente, su contribución fue significativa, porque puso en el centro y en los márgenes, un tipo de debate sobre el orden cultural, que resignificó el papel de esto último y lo proyectó como parte sustancial de cualquier otra forma de (re) proeducción.

Estos motivos relievan precisar el conjunto de elementos que hacen que un respaldo o unas ideas entren en discusión, propongan y generen una serie de normas y expongan, sin duda, de manera empírica, una o un atado de posibilidades que logran hacer comprender y direccionar reflexiones, conociendo que estas últimas, ni son transparentes, ni tampoco neutrales. Es llamativo, entonces, preguntarse por qué ciertos enfoques detentan no solo acogida, sino que producen un cúmulo de interrogantes como respuestas a los fenómenos de masas: “Para comprender la evolución de los estudios culturales

no hay que amputarles su parte política ni olvidar que la investigación no se desarrolla sólo en el mundo de las ideas y de los métodos” (Mattelart y Neveu, 2003, p. 82).

El nexo entre política y cultura, fue y es un elemento revolucionario que establece una serie de ingresos a conocimientos teóricos y también, un puente entre identidades y comunidades para poder mirarse e instalar ciertas prácticas comunes y otras diametralmente opuestas. Es decir, no es caer en un relativismo político ni cultural, por un lado, ni en querer mirar desde la mismidad como si eso fuera lo anhelado y lo políticamente correcto, por el otro. Justamente:

La invención política puede plantear nuevas articulaciones que tengan en cuenta una dinámica de la represión. No es cuestión de querer y prever este nuevo orden que es el acto político mismo, algo así como el revés de la historia. El acto político puede cuestionar toda la cultura y puede cuestionar todos los repartos. (De Certeau, 2009, p. 70)

Creo que estas paráfrasis de los autores que citamos, apoyan nuestro abordaje, pues, lo político va allá de una sentido instrumental y administrativo de las instituciones, y también de ciertas presunciones militantes, partidistas y/o movimentistas. Es importante concebir que una práctica política son también las estéticas y las formas de mostrarse, aun cuando ellas hayan nacido en la marginalidad y subversión, y posteriormente, hayan arribado al mercado y al *maistream* cultural. El punk, por ejemplo, emergido en el Estado de Bienestar inglés, transculturado sobre identidades negras antillanas e inglesas, políticamente a la izquierda, cuestionando el consumo y el mercado capitalista, bajo la propuesta del *hazlo tú mismo*. Subsiguientemente, en la debacle del Estado de Bienestar por el ascenso de la ruda derecha neoliberal, encarnada en Margaret Thatcher (1925-2013), se tornó -el punk- furiosamente conservador y reaccionario, pasando de la izquierda a un nazismo militante, del *hazlo tú mismo*, a que su ropa sea comercializada en grandes cadenas de supermercados y en pasarelas, bajo marca de diseñador.

Entonces, la crítica cultural a la política de una identidad estética y juvenil, no solo se concibe por revelar sus desplazamientos, sean estos económicos u organizativos, si no, por colocar, también en el debate aquellas experiencias y

cómo estas se van naturalizando y relativizando, al punto de elidir la historia o en su defecto, dejar sin bases una serie de narrativas, claramente políticas. Pues, como analiza Eagleton (2000): “No se podrá negar que es harto difícil que es mantener este delicado equilibrio entre política y cultura (...) La política no es una sirvienta obediente de la cultura; más bien, la cultura es producto de la política” (p. 95).

Precisamos y enfatizamos, la política rige nuestros actos, la cultura, en cambio, los dirige. A esto, por lo menos, en las finalidades de nuestro escrito, supone necesariamente observar que los lugares de la primera, resultan novedosos y complejos como son los nuevos dispositivos y mecanismos que el mundo produce, posiciona y emplea. Así, transitamos de una cultura a secas, una cultura visual y digital. Aquel pensamiento utópico del futurismo italiano de las primeras décadas del siglo XX, donde el ser humano era parte de la máquina y el progreso era la huella de la veridicción más profunda de la técnica, resulta dudoso en este tiempo.⁴

Empero, aquello no solo que está en debate, sino que implica prestar atención hacia los adelantos tecnológicos, en términos de velocidad, flotación, virtualidad e infinitud, pero cómo estos son también medidos y ensamblados en un territorio de lo social. Es claro que no partimos de ese tipo de aforismo presente que afirma que la tecnología y su utilización depende de quién la tenga en sus manos. Aquello es totalmente falso, la tecnología, al igual que la técnica es racionalidad. Y la racionalidad de esta civilización responde a fines orientados al éxito, a la reproducción del orden del capital en sus cambiantes dimensiones, amén de dinámicas que se despliegan ostensiblemente y otras, subyacentes, inclusive inconscientes de las poblaciones. Debido a esto, los avances tecnológicos responden a una diversificación del sentido mismo del modo productivo como razón y, su funcionamiento a partir de esquemas y racionalidades materiales, en tanto, útiles y espirituales.

4 Aquel decantamiento de algunas corrientes filosóficas y literarias por la técnica, resultan singulares por cuanto no exhiben con precisión el costo real de esta, pues, la magnifican y sacralizan. No obstante, uno de los pensadores más importantes sobre este asunto, Jacques Ellul (1912-1994) en *La edad de la técnica*, ubica a esta en su dimensión real cuando afirma con sosegada ironía: “Ningún hecho social, humano o espiritual tiene tanta importancia en el mundo moderno, como el hecho técnico. Sin embargo, no hay otro peor conocido” (1954, p. 7).

Así, la cultura predominante se sostiene en los andamios técnicos y tecnológicos, irradiando datos, sentidos e interconexiones que edifican una nueva naturaleza: la de las emociones y la subjetividad. Por tanto, resulta una globalidad que copa todo espacio sobre la cual, la racionalidad humana se expande bajo las improntas de la represión, el control y nuevas formas del placer. Este último salió del hedonismo para convertirse en angustia, en una innombrable y espectral, es lo que nominaba Freud como el *umheimlich*, es decir, los siniestro y ominoso. Por tales razones, la cultura visibiliza estas fórmulas de ocupar el mundo, en tanto, marca distancias o redimensiona las sensaciones bajo los preceptos del displacer como nuevas sensibilidades:

El problema no es evidentemente el paradigma del placer en sí, por cuya rehabilitación no podemos sino felicitarnos, sino la función que se le obliga a desempeñar al escamotear su duplicidad, su estatus profundamente ambiguo que alude a la relación deseo/ “servidumbre voluntaria”. (Mattelart y Neveu, 2003, p. 97)

Recapitulando, los campos sobre los cuales la cultura o las culturas contemporáneas intervienen, lo hacen desde un tipo de modulación y conflictividad permanente. No es coherente pensar que la cultura tecnológica y digital, iguala y genera instancias totalmente democráticas en la nueva esfera pública, sin embargo, también las produce y tensiona a las brechas y los pocos accesos sobre la conectividad de la población. Al mismo tiempo posibilita transmisiones de órdenes democráticos como las comunidades y su comunicación con otras, pero, por otro lado, instaura una cultura de la redención y el quietismo político, por cuanto transfiere una ilusión de participación y control sobre lo que uno pueda disponer al alcance de un monitor y una red social.

En definitiva, lo conflictivo que resultan los productos y relaciones culturales, es por que nacen de procesos de autoconciencia o ausencia de ella. Una gran cantidad de personas desconocen por qué piensan de una manera, o justifican las acciones que realizan o que otros acometen, porque suponen que así debería ser. De tal modo, la disputa por conocer conscientemente toda acción y/o práctica resulta un escenario profundamente complicado, pues, no está en juego únicamente una razón de ser, sino las emociones y afectos sobre las cuales se sostiene un orden moral de la vida. Así, la cultura nunca será ni

absoluta, ni vaciada de significados, ni plenamente consciente ni carente de espíritu, más bien, con todo lo que aborda es una cadena de significantes que permanentemente están mutando y significando algo más que solo una forma de habitar.

Convergencias

Comunicación y cultura, implican que como conceptos no dicen todo por sí mismo. Más bien, su capacidad de inteligibilidad es producto de toda una cadena de presupuestos que orbitan violenta o calmadamente en las comunidades, grupos, colectivos y multitudes. Explican o batallan por hacer conocer que las sociedades configuran sus nexos y modos de ver, a partir de articulaciones míticas y modernas, en las que perviven narrativas del presente para entender el pasado, donde existen efectos demostrables y fenómenos sensibles que no se pueden vislumbrar a simple vista. Es lo que bien puntualiza Friedric Jameson (2005):

En otras palabras, debemos resistir la reacción que concluye que las fantasías narrativas que una colectividad mantiene sobre su pasado y su futuro son «meramente» míticas, arquetípicas y proyectivas, al contrario que «conceptos» como progreso o retorno cíclico, cuya validez objetiva o incluso científica puede de algún modo demostrarse. Esta reacción es en sí el último síntoma de esa disociación entre lo privado y lo público, el sujeto y el objeto, lo personal y lo político, que ha caracterizado la vida social del capitalismo. (p. 336)

A la sazón, estamos liminalmente en varios lugares y temporalidades, esto se debe a los procesos comunicacionales que incentivan nuevas comprensiones de relaciones con el mundo. La comunicación es decisiva en este presente, pues, como nunca antes hace carne con nuestro sistema orgánico y nervioso. Todas las aplicaciones y redes sociales están destinadas a convertir nuestra identidad en un complejo mutante, a suspender el tiempo lineal e instituirlo en un caleidoscopio de continuidades y fragmentos. Esto es como resultado de procesos económicos donde el capital se mimetiza en las señas con que la cultura también se erige.

Ciertamente, una nueva economía política se hace manifiesta, por ende, una particular cultura es partícipe del modelo de acumulación, debido a que: “(...) en siglo XXI el capitalismo avanzado se centra en la extracción y un uso de tipo particular de materia prima: los datos” (Srnicek, 2018, p. 42). Pero, el autor hace una clara distinción entre datos de información y datos de conocimiento. Si bien estos dos tipos de datos pueden conectarse, no necesariamente es una regla general su acoplamiento. Con esto divisamos una de las amenazas al momento de pensar alternativas a lo que estamos viviendo, pues, está generalizado en los sentidos comunes que los avances económicos y tecnológicos resultan más interesantes como resultados, que interrogarse por sus efectos en la vida política y cultural. Por ello, en muchas de las sociedades globales, los debates: “(...) se han desviado de la pregunta sobre el sentido del orden social y productivo que se gesta a escala mundial” (Mattelart y Neveu, 2003, p. 144).

Por esos motivos, fenómenos políticos como la (re)emergencia de los neofacismos en Europa (Jean-Marie y Marine Le Pen en Francia, Giorgia Meloni en Italia y Vox en España) y América Latina (Jair Bolsonaro en Brasil, Alvaro Uribe en Colombia y recientemente, Javier Milei en Argentina) son esencialmente fenómenos comunicacionales y culturales, que basan su (re) emergencia en aspectos morales como la culpa y la redención de los pecados, bajo una traza neoliberal, muy distinta a la de los años 90. Como interesantemente lo caracteriza la teórica argentina, Gisela Catanzaro (2021), cuando afirma que, en este contexto, dicho neoliberalismo es representado por un severo flujo de imágenes que producen y anuncian:

(...) que seríamos castigados y también redimidos de un pasado pecaminoso contra el que era preciso operar sin indulgencias; anunciaban que fuimos culpables, pero también nos acogían en la comunidad de los castigadores que *somos*. Nos ofrecían, en síntesis, la imagen de un mundo al que podíamos pertenecer para purgar, y sobre todo hacerles purgar a otros, los pecados cometidos. (p. 47)

Pues, el tiempo que nos toca vivir, es anodino, a veces se torna gris y absolutamente difuso, se y nos confunde con novedades y estrategias que nos hacen pensar que lo accesorio es vital. Desplazando la potencia crítica a un

intersticio compartimentado (especialmente las universidades y academias), aduciendo que tal lugar es su dominio legítimo y, por tanto, no debe flanquear tales fronteras. De tal modo, la crítica, el pensamiento y la actitud crítica, resultan parte de una espera personal, que no debe convertirse en pública ni social.

Así, la cultura de la individualización, sumada a la cultura punitiva, edifican un magma que opera en las emociones y en los mecanismos psíquicos de los sujetos. Podemos caracterizar este periodo como un capitalismo de plataformas, tardío, uno de corte postindustrial, con sus varias identidades y derivas que operan fundamentalmente en la subjetividades. Si no, ¿Cómo entender que, entre tanta desigualdad, crueldad y delirio, la especie humana piense que el capitalismo es el único posible como sistema? ¿Cómo dejamos que el dolor se torne ineludible y no exista más que cínica resignación sobre el cauce del mundo?

La contestación a tales respuestas abre un abanico de elecciones y problematizaciones, sin embargo, lo que sí puede responderse es que el capitalismo postindustrial ha sustituido todo sentido de utopía, y el neoliberalismo presente ha derrotado toda capacidad de reconciliación histórica, por lo que se transforma en una especie de repetición vacía, pero con gran capacidad de movilizar afectos y conciencias. Allí reside esta conexión cultural y comunicativa, como una explicación del fenómeno de neoconservadurismo y crueldad por parte del proceso como el de los libertarios en Argentina, por ejemplo. Enunciamos este porque es el más cercano y más espurio que el llevado a cabo por el propio Bolsonaro. Allí, la destitución de todo lo que implique lo estatal: universidades, hospitales, escuelas, ministerios, sumado a la estigmatización de los sectores populares de izquierda y combinado con un sadismo administrativo, configura una suerte de introyección de la población, que acepta taimadamente que todo se resolverá si el sufrimiento de cada día es mayor y más fuerte.

Así, la reconfiguración psíquica hace que, cuestiones como las utopías, queden soslayadas y escindidas de todo lo que implique sentidos de humanidad, es decir, un capitalismo “postutópico”:

(...) en el sentido de que -a nivel mundial- está vaciado de un *telos* prometido como trascendencia de este presente. Pero que, lejos de toda presunta post-ideología, articula una moral represiva y promesas de

violencia física en potentes interpretaciones ideológicas que nos llaman a sacrificarnos, así como ejercer activamente el control y el castigo sobre los demás. (Catanzaro, 2021, p. 49)

Creo que como nunca antes, las subjetividades están incardinadas por la cultura y la comunicación del capitalismo. Todo pasa por la abstracción: de los cuerpos, en tanto, rudimento medicalizado, solo fijémonos en la industria fármaco-política que detentan ahora las reputadas ciencias de la vida; abstracciones libinales convertidas en mecanismos desexualizados, obligados y vetados del deseo ni nada que implicara rebelarse; abstracciones comunicacionales sustentadas en economías de datos y actividades conectadas a tareas alienadas; abstracciones biopolíticas constreñidas a representar cotidianamente poblaciones asépticas e higiénicas, borradas de todo pasado, por ende, de toda historicidad.

Esta mecánica de la abstracción es voluble, y por ello se adapta con mayor facilidad a la subjetividad de los sujetos. Así, el neoliberalismo no es solamente un remanente del capitalismo, es, sobre todo, una nueva forma de sentir. Por ello, es uno de los elementos de Occidente que muta para convertirse en algo parecido a un código vital que confirma que debemos sufrir para estar en el mundo, es el dolor, ya que:

Los cuerpos y los mundos se materializan y toman forma, o se produce el efecto de frontera, superficie y permanencia, a través de la intensificación de las sensaciones de dolor. Decir que los sentimientos son cruciales para la formación de superficies y fronteras es sugerir que lo que “hace” a esas fronteras también las deshace. (Ahmed, 2014, p. 54)

Por tanto, el dolor debería tornarse político y crítico. Es a partir de este que se caracteriza un tipo de acción o acciones sobre los otros. Causar dolor a los demás como política gubernamental es el derrotero de los gobiernos neoliberales (aunque el stalinismo, nazismo y fascismo son otros ejemplos, pues, era el Estado quien tenía dicho monopolio). Determinar el dolor como forma de subsistencia y resignación es una de las finalidades del capitalismo, donde, o bien lo fetichizan convirtiéndolo en espectáculo mediático, o bien lo borran mediante un determinismo evolucionista de que tenía que suceder.

Toda la variedad de afectos en los cuales se sostiene el sujeto contemporáneo, no responde arbitrariamente a pulsiones y efectos del entorno. Tampoco solo resulta una respuesta no deliberada sobre las presiones que acosan al ser humano debido a las normas sobre las cuales se sostiene el sistema. Es notorio que el conjunto cultural define ciertos comportamientos que circulan a modo de un régimen crematístico, es decir:

(...) una economía *que involucra relaciones de diferencia y desplazamiento sin valor positivo*. Es decir, las emociones funcionan como una forma de capital: el afecto no reside positivamente en el signo o la mercancía, sino que se produce como efecto de su circulación. (Ahmed, 2014, p. 81)

Por tales razones, la cultura se torna una fórmula de circulación donde las emociones, van desfilando e incrementando su valor a través del movimiento que esta -la cultura- genera, en tanto, símbolos y significados. Allí, podemos considerar a la estructura comunicacional, por lo que permite como efusión, a través de sus medios y canales, mientras que la cultura en cuanto a la generación de los signos para que estos puedan transitar. Igualmente, cada signo y significado inventa su propia economía de ganancia en medida de su circulación efectiva. Ya que lo que se espera de tal economía subjetiva en los sujetos neoliberales, es que cada uno de ellos y sus afectos sean considerados como mercancía que circulara por todos los espacios, normando y segmentando la subjetividad de los mismos.

Entonces, como hemos expresado a lo largo de este apartado, el encuentro y desencuentro de la cultura y comunicación, de forma crítica, no solo pasa por denunciar o expresar el desacuerdo. Creemos que más fértil es entender que la crítica visibiliza aquello que parece sentido común y que no está siendo pensado. El presente exige mirar las aristas, los desplazamientos y los márgenes. La estrategia del capital y del neoliberalismo fue copar lo que parecía atestado, o difícil de llenar, que es la subjetividad.

Las emociones son los terrenos sobre los cuales la especie humana abjura o se posiciona contra el sistema. Las emociones, hoy más que nunca, son construcciones de conocimientos, son la convergencia del cuerpo con la mente. Pues, en estas se concentra la cultura del capitalismo y la comunicación como interconexión de huellas que cada grupo proporciona para

su enajenación y alienación. Es claro lo que sostiene Illouz (2007) cuando explica que:

(...) la construcción del capitalismo se hizo de la mano de la construcción de una cultura emocional muy especializada y que cuando nos concentramos en esa dimensión -en sus emociones, por así decirlo- podemos descubrir otro orden en la organización social del capitalismo. (p. 18)

Aquella angustia y necesidad de analizar la comunicación, llevó, por ejemplo a Armand Mattelart al campo de la Economía Política de la Comunicación, como eje de discusión. Expresar que la disciplina comunicacional no solo es asunto de entendimiento y de dialogismo, sino de poder. Dicho poder no solo va por las formas de vida, los valores e imaginarios de sociedades desarrolladas, sino por principios de economía que deben ser redistribuidos y compartidos:

En un momento que la sociedad tiende a convertirse en empresa y el lazo ciencia-sociedad comienza a declinar según el prisma gerencial, se hace sentir la necesidad de nuevas alianzas en torno a la investigación con todos los productores de conocimiento, a fin de producir conocimientos sobre nuestro mundo, bienes públicos e innovaciones en respuesta a las demandas no mercantiles de la sociedad. (Mattelart, 2012, p. 81)

Empero, tal vez el investigador francés de hace una década, no aseveraría tan tajantemente ahora, la idea de demandas no mercantiles, cuando estamos a la puerta de una Tercera Guerra Mundial, el palpable el ascenso de los sectores más reaccionarios de la política, el desastre ecológico se vuelve cada vez más profundo, la atomización de los sectores populares es su regla, la poca o nula respuesta de la izquierda ante lo que acaece, y lo sustancial, es que ahora todo tipo de producción, material y simbólica, subjetiva y pragmática, está infestada de economía y valor. Por ello, la apoteosis del capitalismo posfordista y de este neoliberalismo puntual, fue colonizar de modo abrupto las emociones de la sociedad. De allí que podríamos aseverar que el sustantivo que acompaña la noción de dicho sujeto, es el de neoliberal.

¿Hay alternativas?

A lo largo de este trabajo hemos puesto en discusión dos conceptos que son parte de la argamasa de las ciencias sociales y humanidades; cultura y comunicación. Sin embargo, dichas nociones han ido incursionando y son muy discutidas ya, en ámbitos de las tecnologías digitales, las bioéticas, las robóticas y las ciencias de la vida. La importancia de sus definiciones no responde únicamente a la preocupación de teóricos e investigadores, sino también porque estas se convierten en el pilar de la vida colectiva. Eso no nos ciega ni nos hace romantizar su lado positivo, más bien nos pone en alerta lo que en este momento está en juego: la sobrevivencia misma. Por eso, su reflexión nos orienta y llama la atención sobre las circunstancias en que acontece y la propia historia que se narra. Como sostienen Viveiros de Castro y Danowski (2019):

Uno de los debates más apasionantes de la actualidad gira en torno de la velocidad de la historia y de su variación. Se trata de la discrepancia entre aquella corriente filosófica (metafísica, política, estética) que propone una *economía política de la aceleración* y aquella que es partidaria de una *ecología política de la desaceleración* (...). (pp. 204-205)

Estas epítomes de aceleración y desaceleración, poseen un costo, en tanto, valor del sujeto neoliberal. El capitalismo desde su nacimiento insistió en que el sujeto era inagotable y por tanto, apropiable *ad infinitum*, empero, fue y es la realidad misma la que le exhibió su límite y sus rezagos. Observó en aquello que suponía incuantificable como los afectos, emociones y sentidos, en suma, la subjetividad, un plusvalor. Sin duda, dicha apropiación parece que posee elevados costos y en ocasiones, le vino bien. En conclusión, es la urgencia del sujeto y su subjetividad, al exterior de los fueros del neoliberalismo, el poder imaginar otra sociedad, con sus fronteras y complejidades, en activa lucha por pensar el devenir y el porvenir de las especies:

Hablar del fin del mundo es hablar de la necesidad de imaginar, antes que un nuevo mundo en el lugar de este mundo presente nuestro, un nuevo pueblo: el pueblo que falta. Un pueblo que crea en el mundo que deberá crear con lo que le dejamos de mundo. (Viveriros y Danowski, 2019, p. 219).

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del Fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Berland, J. (1998). Cartografiar el espacio: las tecnologías de formación de imágenes y el cuerpo planetario. En A. Aranowitz, B. Martinson, & M. Menser (comp.), *Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de pronóstico social*. Madrid: Editorial Alianza.
- Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Davis, M. (2007). *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- De Certeau, M. (2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Eagleton, T. (2000). *La idea de cultura. Una mirada sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ellul, J. (1954). *La edad de la técnica*. Barcelona: Octaedro.
- Jameson, F. (2005). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz editores.
- Mattelart, A. (2012). Por una arqueología de la sociedad de la información. En César Bolaño (Org.), *Comunicación y la Crítica de la Economía Política: perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito: Ciespal.
- Mattelart, A., & Neveu, É. (2003). *Introducción a los Estudios Culturales*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A., & Vitalis, A. (2014). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Sadin, E. (2013). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Viveiros de C., E., & Danowski, D. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.

Corporalidades periféricas: medios de comunicación y cotidiano¹

*Nísia Martins do Rosário*²

El objetivo de este artículo es argumentar que es necesario operar sobre la resistencia en sus más diversas formas para que la diferencia pueda ser incorporada y aceptada en los procesos culturales y mediáticos. La insistencia en existir es fundamental para poner en tensión los procesos de comunicación más hegemónicos y cerrados, forzándolos a abrirse a lo nuevo.

Se basa en el supuesto de que la potencialidad natural del cuerpo en interacción es producir significados de diversa índole, utilizando lenguajes verbales y no verbales para comunicarse. Así pues, los cuerpos son claramente biopolíticos (Tucherman, 1999) y también están asociados a la sociedad disciplinaria y a la sociedad de control (Foucault, 1979). Son precisamente las virtualidades del cuerpo las que lo multiplican y lo reencarnan en diferentes papeles y apariencias, ocupándolo con significados casi siempre regulares y predecibles. Así es también como los medios de comunicación pueden utilizar el cuerpo como metáfora de la sociedad, como recurso de dominación o como posibilidad democratizadora.

1 Este texto es resultado parcial de la investigación “Corpo eletrônicos periférico: configurações semiótico-comunicacionais da resistência”, realizada en la UFRGS y CNPq. El texto es también una composición que parte de reflexiones ya desarrolladas y/o publicadas.

2 Profesora e Investigadora del PPGCOM/UFRGS, becaria CNPq productividad. Correo: nisiamartins@gmail.com

Es evidente que las lenguas desempeñan un papel fundamental en este proceso. Según la semiótica estructuralista, especialmente Saussure, los elementos -los signos- que componen una lengua no tienen valor absoluto, no tienen sentido si se consideran aisladamente, sólo adquieren valor en la relación de diferencia que establecen con otros signos. De este modo, el signo es portador no sólo de la huella de lo que sustituye (el objeto), sino también de la huella de lo que no es, es decir, es portador de la diferencia. Es necesario que haya diferencia para que haya comunicación a través de las lenguas. La lengua es fundamentalmente un sistema de diferencias. En este sentido, Pross (1980; 1989) afirma que los signos confieren al ser humano la capacidad de designar y le permiten experimentar la realidad. Sin embargo, el autor señala que es necesario ser consciente de la subjetividad del lenguaje; al fin y al cabo, los signos están organizados en una escala de valores, por un principio de ordenación, casi siempre vertical.

El modelo

Otro supuesto de esta reflexión es que los cuerpos presentados en los medios de comunicación se construyen de acuerdo con determinados estándares dominantes y, en general, corresponden al modelo caucásico hegemónico (cuerpos blancos, delgados, altos, cisgénero, bien parecidos -bellos-, preferiblemente con ojos claros y pelo liso). Este modelo de cuerpo, que se incluye y repite en los medios de comunicación con regularidad, continuidad y previsibilidad, está en armonía con los preceptos de belleza culturalmente aceptados, aunque, la mayoría de las veces, no exista. Es un cuerpo colonizado.

En esta interconexión entre cultura y medios de comunicación se produce una poderosa legitimación no sólo de un tipo físico, sino de una forma de ser y de comportarse. Llamamos a estos cuerpos de cuerpos electrónicos (CE). En pocas palabras, el CE es lo que se presenta en los medios de comunicación en imágenes, palabras, sonidos, tonos, colores, texturas, rasgos, movimientos, formas, ángulos y encuadres. Se manifiesta sobre todo en la televisión, el cine e internet, tanto de forma verbal como no verbal. El CE, por tanto, no puede concebirse (sólo) como periodístico, publicitario, cinematográfico o pictórico,

sino como electrónico-digital, configurado en textos plasmados en materialidades observables de diversos productos mediáticos.

Pero, ¿por qué llamar “electrónicos” a los cuerpos? La razón principal es que la construcción de los significados de los cuerpos electrónicos parece tener lugar en una dimensión que no es la misma en la que se da el procesamiento de los significados de los cuerpos cotidianos -aunque los contenidos producidos por ciertos usuarios de Internet hayan acercado mucho más el mundo mediático al mundo que solemos llamar “real” Sin embargo, ver a una persona de la pantalla (las famosas) por la calle, por ejemplo, provoca un malentendido inicial y luego obliga a una acomodación de significados -porque el brillo se ha desgastado, el escenario no es el habitual, el sujeto es más bajo (como si pudiera serlo), tiene menos pelo, su piel es menos lozana, entre otros aspectos-. Lo contrario también puede provocar un resultado desajustado: ver a una persona de la calle en la pantalla transforma los efectos de significado sobre su cuerpo. Los actores, en general, decepcionan “al natural” y, cuando están en pantalla, son cuerpos incorpóreos, como afirma Requena (1995). Santaella va más allá y los denomina simulados, es decir, aquellos formados “por algoritmos, tiras de números, un cuerpo completamente incorpóreo” (Santaella, 2004, p. 204).

Por tanto, los cuerpos electrónicos deben adaptarse al lenguaje de los medios en los que se presentan, así como a sus características y fundamentos. Esto implica que los textos que en ellos se construyen se componen de, al menos, dos sistemas semióticos: el de los medios y el del cuerpo. Además, hay que tener en cuenta que, considerando los principios de la corporeidad, se trata de un texto virtual -si se entiende este término como aquello que existe en potencia y tiende a actualizarse-. Es precisamente esta virtualidad la que lo multiplica y lo reencarna en diferentes papeles y apariencias, ocupándolo con significados casi siempre regulares y previsibles.

Siempre es un espectáculo

Los cuerpos de “este lado de la pantalla”, que devoran y son devorados por las imágenes (Baitello Júnior, 2005), suelen tender a encantarse con el apasionante mundo de la magnitud mediática, en el que reinan el espectáculo y el

show -temas ya abordados por Debord (1997), Ferrez (1998), Boorstin (2012), Sodré (2015). Esto ocurre incluso en pequeños vídeos o fotografías diseminados por internet e incluso en textos informativos. A través del espectáculo que proporciona el CE y el vacío del espejo narcisista, se instala en la vida “real” la búsqueda del cuerpo perfecto, etéreo, joven, blanco, ingravido, inodoro, sin arrugas. Estas características pueden consustanciarse en lo que Requena denomina la “cultura del cuerpo lighth”, que tiene su punto de referencia en el fantasma electrónico, adquiere sentido en el parecer y no en el ser, tiene valor simbólico y, por tanto, valor de cambio. Si añadimos características como la agilidad verbal, la fotogenicidad y la simpatía, se configura el cuerpo electrónico protagonista. En lo que se refiere al proceso de comunicación, esto también remite a Maffesoli (1999) y a lo que él entiende como lógica de la identificación, más que lógica de la identidad. De este modo, los cuerpos protagonistas no pueden optar por una forma simple de comunicar, ya que el mensaje necesita ser elaborado y se apoya en la puesta en escena, la exhibición, el montaje, el brillo, etc. Así, los discursos ofrecidos llevan importantes rasgos del espectáculo: desde el *freak show*, el espectáculo informativo hasta el espectáculo de gala. Hay gestos, posturas, uso del espacio, vestuario, expresiones faciales, maquillaje y otros recursos expresivos que exacerban la visión, alimentan la imaginación y permiten la devoración virtual.

Aunque se puede encontrar una gran variedad de formas estéticas y apariencias de los cuerpos que aparecen en Internet, en las películas e incluso en la televisión, la mayoría de ellos tienden a seguir un físico y un comportamiento bastante estandarizados para garantizar su éxito. Se puede decir, por tanto, que existe una estandarización corporal para triunfar, sobre todo en los medios de comunicación de masas y para los *influencers* con muchos seguidores. Los cuerpos electrónicos protagonistas son, por tanto, predominantemente delgados, altos, de piel clara, rasgos finos, formas alargadas, en definitiva, son lo más parecido a las “estrellas”. Al fin y al cabo, como dice Lipovetsky (1989, p. 168), tienen en común un extraordinario trabajo de metamorfosis y, por tanto, no son irreales ni ficticios, sino más bien “recompuestos” y surrealistas. Son también la elaboración de una belleza cuya función es promover marcas, legitimar estándares y generar negocio para la industria.

Se observa, sin embargo, que las exigencias sobre el aspecto físico recaen en mayor medida sobre las mujeres. Según la web tecnomundo³, a finales de 2021, entre los 11 *influencers* con más seguidores en Brasil, seis eran mujeres⁴, todas ellas blancas y caucásicas. Entre los hombres, el perfil cambia: de los cinco citados por el sitio⁵, dos son blancos y tres negros. Teniendo en cuenta que los cuerpos negros aparecen en minoría en los medios de comunicación, este número subvierte los estándares, pero hay que considerar que los tres hombres negros son futbolistas y, por tanto, celebridades en el mundo del deporte; aunque sufran insultos racistas, tienen muchos fans. Los hombres negros del ranking son los siguientes: el primero es Neymar Júnior, el segundo Ronaldinho Gaúcho y el quinto Marcelo Vieira Júnior, todos negros, delgados, con físico atlético, ricos y futbolistas.

Desde esta perspectiva, un sobrevuelo de las pantallas nos permite comprender que el uso de estos cuerpos estandarizados (CE) tiene la función de ayudar a construir el espectáculo mediático, ayudado por la escenografía, el montaje, la publicidad, la repetición y otros recursos. De este modo, los medios de comunicación son el lugar por excelencia de los cuerpos estereotipados, no todos protagonistas, pero sí todos atravesados por el espectáculo mediático. Los protagonistas saben posicionarse para un buen encuadre, un buen ángulo, consiguen actuar para la pantalla y, en cierta medida, encantar al público.

Cuerpos mediáticos en la periferia

A pesar de todos los esfuerzos por unificar los significados de los cuerpos -especialmente en los medios de comunicación de masas-, no es posible garantizar una interpretación única para los CE, porque los signos están abiertos a una semiosis ilimitada. En otras palabras, según Requena (1995), hay que deducir que existe un carácter polifónico de la enunciación en los discursos mediáticos, al que no se puede escapar. Es fácil deducir, por tanto,

3 Disponible en: <https://www.tecmundo.com.br/redes-sociais/229102-11-pessoas-seguidores-brasil-2021.htm>. Acceso en: 02/06/2022.

4 Anitta, Tatá Werneck, Larissa Manoela, Marília Mendonça, Bruna Marquezine, Maisa.

5 Neymar, Ronaldinho Gaúcho, Whindersson Nunes, Marcelo Vieira Jr., Gustavo Lima.

que no todos los espacios mediáticos están habitados por cuerpos hegemónicos; dentro de lo predominante es necesario que la diferencia aparezca a través de planificaciones o líneas de fuga. De este modo, hay que considerar la abundante y cualificada carencia de estos “especímenes” (CE protagonistas), y la creciente demanda social de diversidad. Esta última juega un papel fundamental en la resignificación de los cuerpos que circulan en los medios.

A partir de esta problematización, llegamos a los cuerpos electrónicos periféricos, en definitiva, aquellos que no se corresponden con los estereotipos de belleza, estilo y conducta impuestos por los medios, pero que sin embargo atraviesan dos producciones. Este término, “periférico”, procede del despliegue del concepto de semiosfera (Lotman, 1999). Ésta puede entenderse como la dimensión en la que se realizan la semiosis y la comunicación. Metafóricamente, imaginemos una esfera difusa como una instancia abstracta capaz de albergar todos los elementos que componen la comunicación y los procesos de significación. Dentro de esta esfera se producen movimientos, transformaciones y tensiones constantes, lo que inserta el tiempo en este espacio. Los elementos más normativos, regulares, continuos y predecibles se concentran en el centro de esta esfera y son, por tanto, hegemónicos. En los bordes de esta esfera, en cambio, circulan los elementos menos normalizados, más irregulares, discontinuos e imprevisibles. Es precisamente en los bordes de esta esfera de comunicación y semiosis donde pueden visualizarse los cuerpos periféricos -considerando, en este punto, la semiosfera mediática.

La periferia es el lugar donde las normas y los estándares no son tan rígidos. Es, por tanto, un lugar de creatividad, pero a veces difícil de traducir para quienes sólo se mueven por el centro de la semiosfera. Es el lugar donde se consolidan los nuevos significados, se cambian los códigos y se actualizan los lenguajes con mayor intensidad. Es, por excelencia, un lugar de tensión frente a los textos hegemónicos y continuamente repetidos de los medios de comunicación. La periferia está más abierta a significados imprevistos y/o a lo que Lotman (1999) denomina explosión semiótica. La imprevisibilidad semántica, entonces, se multiplica principalmente en los procedimientos de interacción entre los sujetos, desencadenando la necesidad de adaptarse a los modos de comunicación. Desde esta perspectiva, es importante tener en cuenta que la tensión sobre los sistemas de modelización más rígidos y las rupturas en los

significados son fundamentales para alterar los códigos y los modos de comunicación. Estos movimientos generan naturalmente intransigencia para algunos, reticencia a aceptar para otros, pero la mayoría de las veces se configuran como resistencia e innovación.

Desde una perspectiva hegemónica, podríamos entender por cuerpos periféricos aquellos con discapacidades físicas, mentales, miseria (como los sin techo, las personas que viven de la limosna), géneros no normativos (como travestis, trans, afeminados, masculinizados, queer, no binarios, etc.), formas físicas no estándar, entre otros. Cuando se trata de productos de circulación masiva, la previsibilidad y continuidad de este sistema semiótico conduce a un tipo de cuerpo dominante, como ya se ha descrito aquí. Sin embargo, cuando surgen otras representaciones corporales, la seguridad que se da al espectador sobre lo que se presenta se rompe y requiere una adaptación, que a veces se niega en vista de las posiciones políticas e ideológicas articuladas con determinados elementos de la cultura.

De este modo, los cuerpos electrónicos periféricos provocan este desalojo de la seguridad del enunciador mediático, precisamente porque no se corresponden con los estándares que persisten en el centro de la semiosfera, lo que puede dejar lagunas en la producción de significados y/o insatisfacción con lo nuevo. Según Lotman (1999), la mente humana está equipada para extraer ciertas suposiciones del curso general de las cosas, pero no está preparada para el azar (lo inesperado), que interrumpe la cadena de causas y efectos a la que el sistema semiótico (y la mente) está (o están) acostumbrados, generando un campo minado de alta densidad informativa. Este proceso no tiene un camino específico, no tiene una ruta predefinida. Sin embargo, la búsqueda de significado siempre está en movimiento e incluso en los casos más complejos, antes de continuar la semiosis, el enunciador trata de descubrir algunas indicaciones sobre qué códigos están asociados a un determinado mensaje y cómo debe decodificarlos. Es sin duda la repetición la que permite la producción de significados reiterados, estableciendo regularidad, continuidad y previsibilidad en el sistema signifiante. En consecuencia, restablece la seguridad a la que están acostumbrados los usuarios de los medios de comunicación de masas.

De este modo, algunos cuerpos mediáticos acaban ocupando su lugar en la periferia -y como hemos argumentado antes- en conexión con las

normalidades culturales. Los cuerpos electrónicos periféricos son muy similares a los cuerpos periféricos cotidianos, no siempre son aceptados, tienden a ser excluidos, invisibilizados y estereotipados.

Sin embargo, estos cuerpos no pueden ser completamente excluidos de los medios de comunicación porque siempre hay grietas en los textos producidos, de las que emergen anormalidades, irregularidades y desajustes. Así es como los cuerpos condenados a la supresión llegan a manifestarse (a existir y resistir) en los medios de comunicación, desempeñando un importante papel a la hora de resaltar los límites en relación con los cuerpos “normales”, regulares y ajustados, es decir, los cuerpos capaces de materializar la norma. De este modo, el cuerpo periférico es el que resiste, busca espacios de inclusión y aceptación. En otras palabras, los cuerpos periféricos son aquellos que no se insertan en el núcleo de la semiosfera mediática, sino que se mueven en una zona fronteriza ampliada, la periferia de esta semiosfera.

Manifestaciones periféricas

El tercer supuesto que se defiende aquí es que existe cierto espacio para los cuerpos electrónicos periféricos en los medios de comunicación y en la vida cotidiana, dado que no pueden ser totalmente borrados y excluidos. Estos cuerpos generan sentido y a veces ocupan el centro de la escena, pero es necesario cuestionar y comprender cómo expresan esta alteridad y qué papeles asumen, es decir, cómo están siendo resignificados y en qué dirección de la semiosfera transitan. Así pues, existen ciertamente líneas de fuga de la normalización de los cuerpos electrónicos, pero desgraciadamente son minoritarias y siguen provocando reacciones negativas. Desde un punto de vista comunicacional y social, la diversidad de cuerpos debería ser más eficaz.

La presión de los movimientos sociales y la capacidad de adaptarse a los intereses de sus audiencias ha hecho que los medios de comunicación trabajen con estas grietas que se abren en sus territorios. Hay algunos personajes negros en telenovelas y películas que salen del centro de la semiosfera como empleados domésticos, conductores y otros papeles subalternos y reaparecen en la periferia como protagonistas que intentan volver al centro con un nuevo significado. Así lo hizo la Rede Globo en sus telenovelas de máxima

audiencia (2023/2024), cuando varios personajes negros asumieron papeles destacados, tras las reiteradas críticas a la emisora. Los cuerpos electrónicos periféricos también pueden verse como semiprotagonistas en series de Globo como la segunda temporada de *Segunda Chamada*, centrada en las personas sin hogar. También la serie *Sob pressão* (Bajo presión), que cuenta la historia de un equipo médico que trabaja en un hospital a las afueras de la ciudad. Estas series, adecuadas a sus índices de audiencia, oscilan entre su emisión en Globo y Globoplay.

Se observa que el cine brasileño, entre otros medios, está más abierto a cuerpos no estandarizados, como en la película *Bacurau* (2019). En algunos canales de televisión por suscripción, esta desestandarización también está empezando a ocurrir, por ejemplo, en *Globo News*, que ha mostrado con más frecuencia protagonistas negros, gordos y homosexuales con trajes menos elaborados. En internet, con la posibilidad de producción individual de contenidos, la diversidad es aún mayor y se pueden ver múltiples perfiles en Instagram, por ejemplo: Ellen Valias (@atleta_de_peso), Alice Pataxó (@alice_pataxó), Prof^a Luná Maldita (@umabixatransformista), Luísa Gasagranda (@casagranda_luisa). El número de seguidores, sin embargo, no se acerca ni de lejos al de las celebridades antes mencionadas. En definitiva, se trata de cuerpos que no se corresponden del todo con lo que se idealiza en el mundo mediático y que, en diferentes niveles de intensidad, están lejos del centro de la semiosfera mediática en cuanto a cómo se representan a sí mismos. Inicialmente, lo más importante en este proceso no parece ser crear un significado, sino moverse entre los contenidos posibles para innovar, transmutarse, ser capaces de ambigüedad y, sobre todo, aparecer de forma regular y continua en los medios de comunicación.

Al tratarse de cuerpos que no se corresponden completamente con lo que se idealiza en el mundo mediático, necesitan encontrar fisuras para ser incluidos y reconocidos legítimamente. En el proceso de invención de estos órganos, las lagunas de sentido no tardan en colmarse y si, por un lado, estos textos pueden reapropiarse de tal forma que contribuyan a la creación de nuevas normas y modelos a seguir, por otro, se enfrentan a reticencias y objeciones. En otras palabras, la imprevisibilidad y las irregularidades que presentan provocan tensiones que a menudo conducen al rechazo y la exclusión.

Es importante tener en cuenta el significado etimológico de “rechazar”, que significa “dejar fuera, abandonar, rebajar en valor”, y es desde esta perspectiva desde la que a menudo se construyen las traducciones de estos organismos mediáticos.

Estos cuerpos, pensados en términos de su potencial de exclusión, para incorporarse a la semiosfera mediática necesitan adaptarse al lenguaje vigente y, por tanto, a las formas y modos de comunicación habituales. Sin embargo, no se puede dejar de considerar que, de alguna manera, se imponen como un poder de resistencia, precisamente porque provocan una desestabilización de la comunicación en la esfera mediática y tienden a actualizar las virtualidades del cuerpo.

En general, puede entenderse que se trata de una batalla dura y que requiere persistencia. A menudo incapaces o reacios a asumir una existencia “propia”, estos cuerpos se ven atravesados por la dureza, la brutalidad, la crueldad y la tensión del lenguaje, la cultura, la sociedad, la economía y, por supuesto, los medios de comunicación. Para hacer frente a las desigualdades, buscan formas alternativas y peculiares de abordar las cuestiones mediáticas, éticas y políticas. Por el camino, van construyendo textos que expresan sus diferencias, que tensionan los sistemas de comunicación y que exponen su forma de re-existir.

Los cuerpos electrónicos periféricos al poner en juego cuestiones como la experimentación con los límites, la imprevisibilidad y la tensión, rompen con los cánones establecidos. Al hacer uso de las irregularidades de la semiosfera mediática, ponen de manifiesto que en estas operaciones hay lugar para lo nuevo y lo insólito, dando lugar a rupturas de códigos e incluso a explosiones semióticas que desterritorializan los significados. En este sentido, estos cuerpos encuentran un grado de significación que los configura como potencia de lo que representan, traspasando muchas veces las fronteras del sistema mediático y logrando una traducibilidad que se produce en relación con otras semiosferas.

En este contexto, es posible comprender mejor la relación con la resistencia, incluso a través de las nociones de imprevisibilidad y tensión, considerando su articulación en textos no legitimados ni normalizados por los medios. La resistencia impone formas de ser discontinuas e irregulares; se muestran en su imprevisibilidad y son indeterminadas en relación con las

normas mediáticas. Así es como esos textos emergen en las grietas, a veces de forma casual, a veces accidental, a veces intencionada, y así se enfrentan a otros textos, desafían códigos y, al mismo tiempo, provocan otras semiosis. Pero lo principal es que crean tensión y problematizan los textos hegemónicos.

Hemos asistido a movimientos muy graduales y lentos hacia la inclusión de lo diferente, no sólo en los medios de comunicación, sino también en la esfera social. Sin embargo, estas diferencias aún no tienen la fuerza necesaria para hacer frente a los significados más consolidados. ¿Cómo sería una apertura a lo diferente? ¿Significaría que en los medios de comunicación hay espacio para lo atípico y que éste lograría legitimidad y representatividad? ¿Qué significa para los medios la inclusión de otras estéticas y éticas?

La dificultad social de aceptar la diferencia y convivir con ella tiene fuertes repercusiones en los cuerpos periféricos, ya que son percibidos como inadecuados y, en consecuencia, inadaptados, a veces no publicitados en los medios de comunicación y rechazados en las esferas social y cultural. Son capaces de producir textos que comunican oposición a las normalizaciones de los lenguajes actuales. Esto saca a la luz algo que las sociedades ya saben: no ajustarse a las normalizaciones tiene consecuencias.

Dos mesetas de la periferia

En esta sección, la propuesta es profundizar en dos mesetas de cuerpos periféricos que se mueven entre los medios de comunicación y la vida cotidiana, que problematizan los actuales paradigmas mediáticos. Por supuesto, otras mesetas son importantes en este enfoque, pero no es posible abarcarlas todas en el espacio de un artículo.

Comenzamos hablando de los cuerpos de protesta. Suelen encontrarse en manifestaciones callejeras, huelgas, marchas y se consolidan en lo colectivo, ya que su existencia se fortalece en grupos. Las rupturas de sentido en relación con los textos tradicionales del cuerpo en este caso tienen como objetivo construir los significados de la protesta, ya que busca ser un medio para llamar la atención sobre cuestiones colectivas de diversa índole. Este cuerpo no pasa desapercibido para los medios de comunicación, que se ven obligados a darle cabida.

Históricamente, en Brasil, tenemos las caras pintadas y el #elenão, pero también diversas manifestaciones en todo el mundo, como: la Marcha de las Putas, la Primavera Árabe, las acciones de Greenpeace (GP)75, la Marcha del Orgullo LGBT (también conocida como *Gay Parade*), entre otras.

Este tipo de cuerpo periférico está asociado a su entorno y es, por tanto, un eco-cuerpo. El prefijo eco procede del griego oikos y expresa la noción de hogar/vivienda, refiriéndose también a la noción de medio ambiente. Por otra parte, la palabra eco, como sabemos, indica la *repetición* de una onda sonora cuando se refleja en una superficie. Así, este cuerpo colectivo en protesta, a través de la repetición y el reflejo que produce, busca producir una expresión postulante en relación con el entorno, a través de la irregularidad, la discontinuidad y la imprevisibilidad. Los cuerpos se ensamblan, se pintan, se ritualizan, se visten de negro o de otro color, hacen topless, blanden pancartas, carteles, banderas y/u otros instrumentos que reflejan sus reivindicaciones, con una voz unísona de eslóganes o simplemente de silencio. Las acciones realizadas a través de estos cuerpos alertan sobre la necesidad de aproximar lo colectivo y lo social, de crear políticas públicas, de prestar atención a la libertad y al respeto, cuestionando siempre las actuales posiciones de subalternización.

Este cuerpo puede ser observado a través de la lente del pensamiento sistémico de Capra (1997), ya que permite darse cuenta de que la sociedad y el medio ambiente establecen una relación de mutua interacción y co-pertenencia, formando un único mundo. Según esta lógica, todos estamos interconectados y somos miembros de esta casa, que es la Tierra, a través de la red de la vida, lo que nos lleva a reflexionar que debemos luchar por el equilibrio de los sistemas. Al mismo tiempo, este cuerpo no está exento de una posición de exigencia, de demanda, de lucha. Así, el término postulante sirve para demarcar esta postura en el sistema cultural de las protestas.

En una autopoiesis, cuerpos semidesnudos, pintados de azul, con máscaras (tristes) de peces -como en la manifestación de Greenpeace en Chile en 2012- renuevan los significados de las propias protestas y exploran las posibilidades de reivindicación. O simplemente se extienden por las aceras, inmóviles, delineados con tiza (como en las escenas del crimen), para simular la muerte colectiva y protestar contra el uso de la energía nuclear -otra manifestación de Greenpeace, esta vez en São Paulo en 2009-. Lo más poderoso

de las manifestaciones colectivas es su imprevisibilidad y sus irregularidades en relación con las interacciones sociales habituales. Y los cuerpos intentan comunicar, de alguna manera, sus culpas, dolores y experiencias. Para ello, se apropian de recursos expresivos capaces de llamar la atención y, en sus pluralidades, comunicar realidades y estimular tensiones comportamentales, sociales, económicas, ambientales y políticas, entre otras. Al construir una cadena de significados sobre sí mismos, estos “cuerpos de protesta” provocan un cierto tipo de interrupción en el modelo común, ya que rescatan la pasividad, la aceptación pura y simple y el comportamiento esperado de las masas.

Una breve mirada a las imágenes de protesta, o a su presencia, permite comprender que todos estos cuerpos generan un impacto y la forma en que se presentan constituye un texto-postulación que busca provocar rupturas de sentido en relación con el cuerpo individual y sus potencialidades. Estas diferentes composiciones corporales son utilizadas por los grupos para impresionar y llamar la atención sobre sus reivindicaciones y, de esta forma, manifestar un cuerpo político, transformado en campo de disputa, situado como lugar de lucha y cuestionamiento de las acciones humanas.

Estos cuerpos se visten para demostrar su empoderamiento, legitimando su lucha. Desde esta perspectiva, el Desfile del Orgullo LGBTQIAP+ o Marcha del Orgullo, así como la Marcha de las Putas, celebrados en diversas ciudades del mundo, utilizan el arte de la performance para llevar a cabo sus protestas, solicitando una postura ética a quienes los ven y exigiendo la igualdad de derechos.

Finalmente, las formas en que estos cuerpos protestan pueden configurar un entrecruzamiento de identificaciones y extrañamientos, que posibilitan la construcción de textos culturales, políticos y mediáticos inusuales. Las huellas de ruptura de significados que se encuentran en ciertas manifestaciones constituyen cuerpos que son multitudes (Hard y Negri, 2012), agentes políticos, cuerpos deseantes que proponen valores alternativos, nuevas formas de vivir. De este modo, tal cuerpo no puede ser reducido a una unidad (al igual que la multitud) y es una creación de multiplicidades y diferencia. Los autores, en una entrevista con Nicholas Brown e Imre Szeman (2006, s/p.), afirman que “La multitud está comprometida en la producción de diferencias, invenciones y formas de vida. Por lo tanto, debe provocar una explosión de singularidades”.

Pero conviene recordar que estas singularidades están interconectadas y organizadas por un proceso reiterado y abierto. Hard y Negri (apud Brown y Szeman, 2006) concluyen: “La multitud es la forma ininterrumpida de relación abierta que las singularidades ponen en marcha”⁶.

La segunda meseta problematiza los modos de manifestación de las categorías LGBTQIAP+ y trata de distinguir cómo estos cuerpos tensionan los sistemas de comunicación. Existe una amplia gama de contenidos mediáticos sobre cuestiones de género que involucran a mujeres cis, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transformistas, travestis, drags, queers, intersexuales, asexuales y pansexuales. Esto demuestra que las cuestiones de género van más allá de los hombres y mujeres cisheteronormativos, según modelos hegemónicos de formas físicas, gestos, vestimenta, uso de accesorios, posturas, orientación sexual, deseo y subjetividad.

Sin embargo, la exhibición de la comunidad LGBTQIAP+ en los medios de comunicación todavía provoca un cierto desajuste de traducción para varios grupos de enunciadores, especialmente queers, drags, transformistas y transexuales. Sin embargo, lo relevante es la posibilidad de desafiar el orden obligatorio del género -y de los cuerpos- deconstruyendo el determinismo de la configuración del género, ya que es una creación cultural y, por lo tanto, puede ser resignificada (Butler, 2003). Las reflexiones de la autora nos permiten considerar la posibilidad de tensionar (a través de la lente de la semiótica cultural) los códigos que establecen la semiosis de género, reafirmando que la identidad y la diferencia son construcciones del lenguaje y que, por lo tanto, otros significados son viables. Sabemos, después de todo, que en la comunicación corporal existe un fuerte condicionamiento hacia la aceptación de los códigos tradicionales de género (entre otros), reprimiendo a los sujetos cuya identidad no se ajusta al estándar obligatorio. Según Butler (2003, p. 38), el cuerpo se convierte en un instrumento para la manifestación de un “género inteligible”, es decir, que “mantiene relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo”. Esta coherencia debe obedecer a la matriz cultural imperante del modelo binario (hombre/mujer; masculino/femenino) y de la identidad heteronormativa. Los modelos que prevalecen en esta matriz cultural y que determinan

6 Traducción nuestra.

un “género inteligible” están organizados en el lenguaje y, por lo tanto, se basan en sistemas de modelización hegemónicos, que proporcionan los códigos para determinar lo masculino y lo femenino como parámetro binario instituido culturalmente.

Pero no todos los cuerpos se someten. También existen géneros “ininteligibles”, es decir, cuerpos que desbordan las posibilidades de expresarse, provocando momentos de intratabilidad, albergando irregularidades, discontinuidades, imprevisibilidad e “incoherencia”, materializadas en la no correlación entre sexo/género/deseo.

Hemos oído muchas historias similares a la de Oliver, por ejemplo, que nació identificándose como niña, optó por la transición de género declarándose hombre y se sentía atraído sexualmente tanto por hombres como por mujeres. Mediatizó todo su proceso de transición en una página de Tumblr.

En el género “ininteligible” es relevante la capacidad de recreación constante, para que los códigos de género no se estabilicen y vuelvan a formas de ser rígidas. La imprevisibilidad cobra gran importancia como detonante para tensionar los estratos semióticos, desmontando certezas e introduciendo fluidez en los sistemas de signos, capaz de actualizar la forma de comportarse de la cultura.

Así, los cuerpos no inteligentes son potenciales provocadores de explosiones semióticas. Fuera de esta esfera está el cuerpo permeable -el LGBTQIAP+, por ejemplo- que, por no seguir las “coherencias” esperadas por los sistemas de lenguaje, representa una amenaza para el orden dominante y está en la periferia de la semiosfera, siempre tensionando códigos, lenguajes y semiosis. Para construir nuevos significados en relación con las categorías fundadoras del género, Butler (2003) propone “actos corporales subversivos”, que corresponden a la adopción por parte del sujeto de elementos que provocan una ruptura con la norma a través de la resignificación subversiva. Butler (2003, p. 60) comenta al respecto lo siguiente:

[...] reflejan la posibilidad de subvertir y desplazar las nociones naturalizadas y reificadas de género que sustentan la hegemonía masculina y heterosexista, para crear problemas de género no mediante estrategias

que representen un más allá utópico, sino a través de la movilización, la confusión y la proliferación subversiva precisamente de aquellas categorías constitutivas que pretenden mantener el género en su lugar, presentándose como las ilusiones fundadoras de la identidad. (Traducción nuestra)

Los textos construidos sobre esta lógica subversiva indican la posibilidad de crear nuevos significados y, al mismo tiempo, modos de resistencia a la impermeabilidad. El resultado puede ser muy variado: cuerpos fluidos, dinámicos e inestables, cuerpos en explosión, dotados de la multiplicidad de posibilidades de producir sentido sobre sí mismos.

La característica principal de esta meseta es que se encuentra en un espacio-tiempo intermedio, un pliegue que tiene muchas posibilidades de significado. Un texto que busca construir sus significados en una dimensión fronteriza de la semiosfera que no utiliza los códigos del sistema hegemónico de modelización de género y, por lo tanto, desestabiliza estos mismos sistemas, desterritorializando sus códigos y exigiendo procesos de recodificación y resignificación del género.

Consideraciones finales

Más importante que las propias rupturas de sentido provocadas por los cuerpos periféricos es la combinación de procesos explosivos y graduales, ya que la intersección de diferentes formas de organización sería una gran fuente de dinámica en los procesos semióticos. Así, para Lotman (1999, p. 27) “tanto los procesos explosivos como los graduales asumen funciones importantes en una estructura que funciona sincrónicamente: los primeros aseguran la innovación, los segundos la continuidad”. Esta combinación debe observarse en un contexto histórico, social y cultural determinado para que sea coherente y válida. Y esto debe ocurrir porque la realidad está “rodeada de diversos procesos que le son sincrónicos, y estas influencias colaterales, interfiriendo constantemente entre sí, pueden desdibujar la imagen precisa de la alternancia entre explosión y gradualidad” (Lotman, 1999, p. 87)⁷.

7 Traducción nuestra.

Es en la frontera de la semiosfera donde las rupturas de sentido tienden a producirse con mayor intensidad, ya que define lo periférico e, igualmente, lo que está fuera del sistema semiótico. Este entorno, por tanto, es propicio a las rupturas de sentido y a las tensiones entre sistemas hegemónicos, constituyendo así espacios-tiempo propicios para la semiotización, pero también permitiendo percibir las líneas de imprevisibilidad (que también podrían denominarse líneas de fuga desde la perspectiva de Deleuze y Guattari [1995]) y las líneas de previsibilidad (o segmentariedad, según los mismos autores). En los bordes, pues, se forma el rizoma de la semiosis, ya que es allí donde la masa de significados de la semiosfera se mueve y transforma con mayor intensidad.

El movimiento ininterrumpido en la frontera proporciona un intercambio entre lo que está fuera de la esfera cultural, lo extra-semiótico, y lo que existe dentro de la cultura. La frontera es, por tanto, el espacio-tiempo que conecta (o puede conectar) lo extra-semiótico con lo semiótico, ya que es el lugar de traducción por excelencia. Así, un conflicto de traducción que se establece inicialmente, poco a poco, puede ser asimilado por la semiosfera o expulsado de ella. En vista de ello, lo que está fuera de nuestro mundo semiótico no es incomprensible e inaceptable, sino que se trata de un texto que no ha traspasado las fronteras de la semiosfera y que a veces asumimos como bizarro, extraño, exótico y anormal.

La impermanencia, por tanto, es una condición fundamental de este proceso dinámico de la cultura y la comunicación, y este dinamismo garantiza un proceso continuo de transformación y cambio desencadenado por la tensión entre sistemas. De este modo, se puede incluso afirmar que el estudio de los cuerpos periféricos requiere pensar en los procesos de impermanencia y, de este modo, en la reconfiguración de las corporalidades mediáticas.

Desde esta perspectiva, los cuerpos periféricos en la esfera mediática son aquellos que, con cierta intensidad, escapan a las regularidades, continuidades y previsibilidad del sistema, configurando textos que provocan una especie de incomodidad, extrañeza y/o incertidumbre en el proceso de traducción. Sin embargo, hay que tener en cuenta que cada medio tiene su propio nivel de rigidez de códigos y estandarización de textos, por lo que puede ser explosivo en la televisión abierta puede no serlo en las redes sociales. En cierta medida,

los organismos periféricos conectan con la otredad, funcionan sobre la base de la desestandarización y, por tanto, pueden sufrir exclusión.

En otras palabras, quiero decir, con Silva (2014), que la diferencia y la identidad sólo existen en el lenguaje y, por lo tanto, son creaciones. “Indios”, por ejemplo, es un término blanco, creado para definir a muchos pueblos originarios y que conlleva un modelo de interpretación, sin considerar a las diferentes etnias de Brasil (Yanomami, Guaraní, Tupinambá, Ticuna, Tupiniquim, Suiá, Bora, Caiapó, Zoé, Chavante, por citar algunas), ignorando así sus singularidades, sus diferencias, sus formas de vida, sus principios. Esto demuestra que los blancos han hecho una traducción superficial de los pueblos ajenos a su semiosfera cultural, lo que ha llevado a la creación de estereotipos. Tanto es así que, durante mucho tiempo -y aún hoy sigue siendo así-, la intención del hombre blanco fue colonizar a estos grupos con la excusa de civilizarlos, siendo incapaz de comprender sus formas de vida en profunda conexión con el entorno que les rodeaba. El estereotipo también se aplica, por ejemplo, al término “nordestino”, que tiene coherencia lingüística, pero conlleva una etiqueta; de lo contrario, ¿por qué no se utiliza habitualmente el término “surestino” para referirse a las personas que viven en el sureste de Brasil, como si no hubiera diferencias entre ellas?

Desde esta perspectiva, es posible comprender que los cuerpos periféricos forman parte de la alteridad y, en consecuencia, no forman parte de los modelos que se repiten en los medios de comunicación, presentando una especie de no normalización. No siempre pasan desapercibidos y, dependiendo del contexto, de las habilidades y del bagaje semántico del enunciador, pueden generar ruido, ambigüedades y distorsiones en la interpretación. Lo positivo de estas instancias en la comunicación es precisamente la tensión que provocan en los procesos y sistemas y, con ello, los interrogantes que plantean sobre valores, estereotipos y significados considerados “verdaderos”, universales y únicos.

Referencias

Baitello Junior, N. (2005). *A era da iconofagia: ensaios de comunicação e cultura*. São Paulo: Hacker Editores.

- Boorstin, D. J. (2012). *The Image. A Guide to Pseudo-events in America*. New York: Vintage Books.
- Brown, N. & Szeman, I. (2006). O que é multidão? Questões para Michel Hardt e Antonio Negri. *Novos estud. CEBRAP (75)*. Jul., 2006. <https://www.scielo.br/j/nec/a/DSTWR3p6CbpgQCFWtdBTYSQ/?lang=pt#:~:text=Multi-d%C3%A3o%2C%20olivo%20mais%20recente%20de,din%C3%A2mica%20social%20do%20s%C3%A9culo%20xxi>. Acesso em: 20 fev. 2022.
- Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Capra, F. (1997). *A teia da vida: uma nova compreensão científica dos sistemas vivos*. São Paulo: Cultrix.
- Debord, G. (1997). *A sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contracampo.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Mil Platos. Capitalismo e esquizofrenia*. São Paulo: Editora 34.
- Ferrés, J. (1998). *Televisão subliminar*. Porto Alegre: Artmed.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- Hardt, M., & Negri, A. (2012). *Multidão: guerra e democracia na era do império*. Rio de Janeiro: São Paulo: Record.
- Lipovetsky, G. (1989). *O Império do Efemero: a moda e seu destino nas sociedades contemporâneas*. São Paulo: Cia. das Letras, 1989.
- Lotman, I. (1999). *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.
- Maffesoli, M. (1999). *No fundo das aparências*. Petrópolis: Vozes.
- Pross, H. (1980). *Estructura simbólica del poder*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Pross, H. (1989). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Antropos.
- Requena, J. G. (1995). *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Santaella, L. (2004). *Culturas e artes do pós-humano – da cultura das mídias à cibercultura*. São Paulo: Paulus.

Sodré, M. (2016). Mídia, espectáculo e grotesco. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Ecuador, CIESPAL, n°130, p. 17-27, dic. 2015 – mar. 2016.

Tucherman, I. (1999). *Uma breve história do corpo e seus monstros*. Lisboa: Veja.

Tecidos de memórias travestis, uma cartografia do desejo¹

*Yvets Morales Medina*²

Em termos metodológicos gostaríamos de iniciar esse trabalho explicando as motivações que tivemos para fazer cartografias, no guarda-chuva da transmetodologia, que nos permitiram acercar-nos às memórias de vidas comunicacionais, que inter-relacionam corpos e subjetividades do cotidiano de pessoas autodefinidas como *travestis*. Uma das motivações foi estabelecer o diálogo entre a construção das subjetividades dos *sujeitos travestis* e os processos de mediação. A amplitude dessa motivação não vai se esgotar nessas cartografias, porque elas não são fundacionais e, tampouco, conclusivas. São apenas a possibilidade de ingressar na comunicação a partir do cotidiano dos sujeitos comunicantes, com a provocação de vidas que viajam de seu jeito, no cotidiano entre corpos, desejos, olhares e paisagens. Uma realidade arquitetada por elas e para elas. Assim, nos encontramos com três conceitos (desejo, subjetivação, mediação) que vão apresentar-se ao longo das cartografias. Elas nos problematizaram em alguns momentos e, em outros, nos desafiaram, mas elas não serão menos desafiantes e contraditórias que o *sistema corpo/discurso/gênero*, que será colocado em diálogo com os depoimentos e reflexões dos sujeitos.

-
- 1 O trabalho aqui apresentado é um capítulo editado da dissertação intitulada: “Corpo travestis: a memória do sujeito comunicante”. Morales, Y. (2019). Brasil: UNISINOS.
 - 2 Doutora em Comunicação. PPGCOM Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.

Porém, precisamos colocar uma questão central, que não será resulta, mas ajudará no percurso teórico-metodológico para pensar se é possível definir a configuração do *sujeito travesti*? Devo me adiantar e advertir que não vamos conseguir fazer definições fechadas do *sujeito comunicante travesti*. Não por falta de vontade, mas pelo contrário, por encontrar cada vez mais aprofundada uma categoria política, complexa e contraditória, que nos desafia a pensar os *sujeitos travestis* em *processos de singularização* atravessados pelos desejos. Para Guattari e Rolnik (1986, p. 45), “o termo “singularização” é usado para designar os processos disruptivos no campo da produção do desejo: trata-se dos movimentos de protesto do inconsciente, contra a subjetividade capitalística, através da afirmação de outras maneiras de ser, outras sensibilidades, outra percepção, etc.”. Portanto, sem justificar retoricamente, nosso interesse será pensar em sujeitos singularizados, e não em um sujeito universal e individualizado.

Podemos, agora, abordar uma motivação experimental metodológica, com vontade de aceitar a tentação de pensar na produção de cartografias, e mergulhar na memória de sujeitos para, através deles, encontrarmos a discussão da sociedade moderna midiaticizada. Para experimentar a tarefa do cartógrafo de “dar língua para afetos que pedem passagem, dele se espera basicamente que esteja mergulhando nas intensidades de seu tempo e que, atento às linguagens que encontra, devore as que lhe parecerem elementos possíveis para a composição das cartografias que se fazem necessárias [...]”. (Rolnik, 2016, p. 23). Vamos ver que as vidas com as quais entramos nessa aventura se articulam em *corpos travestis*, porém suas memórias midiáticas têm percursos diferentes sobre paisagens próprias e singulares.

Para uma das *travestis*, a experiência da transição da voluptuosidade do corpo está priorizada nas lembranças dos modos em que esse corpo foi se modificando, vestindo, adornando, maquiando no cotidiano político midiático, o que nos faz problematizar o corpo como lugar da memória e das marcas da vida. Por outro lado, outro sujeito vai nos permitir transitar pelos desejos, o amor e a música para procurar o espaço da midiaticização. As duas vidas se inter-relacionam a partir dos *corpos travestis*, e suas experiências de transições em tempos e territórios diferentes. As diferenças encontradas são interessantes para entender como podemos caminhar junto ao empírico e escutar ele, em vez de manipular sua realidade para obter os resultados perseguidos pela pesquisa.

Porém, antes de entrar nessas memórias de vida, é preciso problematizar a cartografia com a figura do mapa, do território. Quanto mais pensamos nela, mais sentimos desconforto. Portanto, junto com Suely Rolnik (2016)³, gostaríamos de recorrer à metáfora do mapa que a cartografia provoca, como se tratasse de um território. O território me remete a fronteiras, a limites - e esse é o desconforto. Por isso, nos desafiamos a tentar ressignificar a cartografia como um tecido que se forma de movimentos amorfos por espaços que contêm desejos, emoções, afetos, corpos e semioses que vão entrelaçando entre si. Assim, a metáfora fica mais perto de um tecido de cores infinitas, que se afetam umas às outras. É um tecido que nos remete tanto à *transmetodologia* (cores que se relacionam e afetam entre si), quanto à cartografia (quando entendemos que mergulhamos entre texturas que se mostram, se sentem e se abrem às nossas percepções).

A reflexão *transmetodológica* nos faz pensar o *sujeito comunicante* para compreender que os processos de subjetivação estão em profunda oposição com os processos de individualização⁴ capitalista. Com Félix Guattari e Suely Rolnik (1986, p. 31), entendemos que “a subjetividade é essencialmente fabricada e modelada no registro do social”. Aí, se pode interpelar os valores capitalísticos (Guattari e Ronik, 1986) para reconhecer os esforços e agenciamentos sociais que, nas micropolíticas, estão disputando o sentido essencialmente social da subjetividade, mediante a articulação de processos de singularização. Nesse contexto, vamos tentar uma metáfora para essas cartografias, pensando em tecidos multicores e transtexturas que se afetam, transitam e transbordam os corpos e os desejos.

Na costura do tecido, temos alguns bordados especiais, como vídeos, áudios e fotografias, que foram a base do registro da pesquisa. Eles formam um

3 Seguimos dialogando com a Suely Rolnik (2016, p. 62, grifo da autora), enquanto nos ajuda a pensar o corpo e a refletir sobre os sentidos que procuramos nas palavras. “(A cartografia, diferente do mapa, é a inteligibilidade da paisagem em seus acidentes, suas mutações; ela acompanha os movimentos invisíveis e imprevisíveis da terra – aqui movimentos do desejo –, que vão transfigurando imperceptivelmente, a paisagem vigente)”.

4 Entendemos o sujeito em termos de singularização, mas não de individualização. Continuando com a proposta de Guattari e Rolnik (1986, p. 47), como um modo de reagir à produção mecânica dos valores capitalistas. “O que estou chamando de processos de singularização é algo que frustra esses mecanismos de interiorização dos valores capitalísticos, algo que pode conduzir à afirmação de valores num registro particular, independentemente das escalas de valor que nos cercam e espreita, de todos os lados”.

todo e uma parte, para serem escutados, observados, a fim de complementar as paisagens e as trilhas que estamos propondo para vocês.

“O tempo não pára” (Cazuza)

Foi em uma tarde de janeiro de 2018, em Sapiranga. Enquanto o gato passeava mimoso e livre sobre as mesas e em frente à tela do computador, a conversa iniciou sem roteiro antecipado. Começou com provocações para pensar os modos pelos quais a mídia intervém no processo de transição e de decisões, sobre os modos que os corpos e os gêneros vão se configurando na vida de uma pessoa que se assumia em modos femininos, do prazer de botar saias e vestidos curtos, chinelos vermelhos e cabelos compridos.

Um sorriso, um suspiro, “*vamos aí guria...*” diz a Cléo Soares⁵. Nos deslocamos à década de 80, nos povoados do interior de Rio Grande do Sul, especificamente Cruz Alta⁶.

A gente não tinha muito acesso a muita informação (finais de 70, começos de 80): revista ou televisão. Música só se escutava pelo rádio de pilha. Lembro uma vez que, junto com minha irmã, fomos buscar uma prima que trabalhava como empregada doméstica num povoado vizinho, onde tinha energia elétrica. E lá sentada, assistindo ao jornal ‘HOJE’, apresentado pela Leda Nagli⁷, ela estava fazendo uma entrevista com o Cazuza⁸. Ele havia

-
- 5 Cléo Soares é miiante travesti, de profissão designer, bacharel em design, faz o registro audiovisual dos eventos de travestis e transexuais, produtora, roteirista e editora de audiovisual. Coordenadora da organização Outros Olhares.
 - 6 Município de Cruz Alta. A População Total é de 63.776 de habitantes, de acordo com a estimativa do IBGE (2015). Sua Área é de 1.360,37 km² representando 0,5059% do Estado. Ano de Instalação: 1833. Localizada no Noroeste Rio-Grandense. Informação tomada do portal do Município de Cruz Alta. Disponível em: <<https://cruzalta.atende.net/#!/tipo/pagina/valor/36>>. Acesso em: 25 nov.2018
 - 7 Na sequência disponibilizamos o link com a entrevista da Leda Nagli ao Cazuza. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=lMek-xs3Ot4>>. Acesso em: 22 nov. 2018.
 - 8 Cazuza é o apelido do cantor e poeta brasileiro Agenor de Miranda Araújo Neto, nascido em 4 de abril de 1958. Um dos artistas mais reconhecidos do rock brasileiro. “Na definição do dicionário, “cazuza” é um vespídeo solitário, de ferroada dolorosa. Deriva daí, provavelmente, o outro significado que o termo tem no Nordeste: o de moleque. Foi por isso que João Araújo, de ascendência nordestina, certo de que sua mulher Lúcia teria um menino, começou a chamá-lo de Cazuza, mesmo antes de seu nascimento.” Tomado do link: <<http://cazuza.com.br/event/um-garoto-de-ipanema/>>. Acesso em: 24 nov. 2018.

acabado de sair do grupo⁹ que não lembro o nome. Estava fazendo a carreira solo. E quando vejo aquela imagem daquele menino crespo de cabelos encaracolados, aquela força, aquela vitalidade, eu me apaixonei na hora. Era muito forte a imagem do Cazuzo. (Soares, 2018)

Com quanto pudor um menino do povo, com o gênero masculino, guardou para ele o sentimento de se apaixonar por outro menino de cabelos encaracolados, fosse na fantasia que nos coloca a tela. Nos encontramos articulando afetos, desejos que se imprimem nos corpos, e nos mostram os modos de operar nas fronteiras da normatividade. Desejos que o sistema *heteronormativo* pretende domesticar, mercantilar, industrializar e, muitas vezes, apagar. Eles, por sobrevivência, resistem e moram na memória dos corpos, nos sentimentos, nos movimentos do inconsciente que palpita na memória como *imagem-lembrança*, que são os modos que intervêm no tecido cartográfico, que estamos tecendo.

A lembrança pura, quando se atualiza na imagem-lembrança, traz à tona da consciência um momento único, singular, não repetido, irreversível, da vida. Daí, também o caráter não mecânico, mas evocativo, do seu aparecimento por via da memória. Sonho e poesia são tantas vezes feitos dessa matéria que estaria latente nas zonas profundas do psiquismo, a que Bergson não hesitará dar o nome de “inconsciente”. (Bosi, 1994, p. 49)

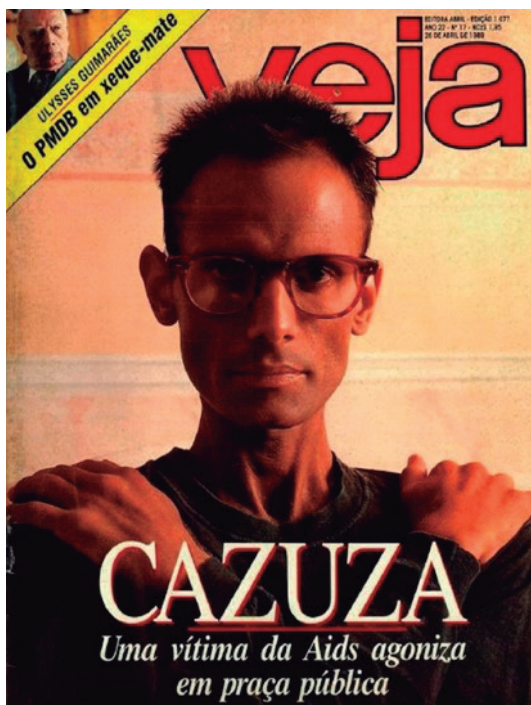
São as *imagem-lembranças* que provocam as *travestis* a recuperar seu lugar na história do país, quando elas foram divas nos palcos, ou perseguidas nas ruas e assassinadas. Mas também reivindicam seu direito a existir, no cotidiano em que elas operam. Numa sociedade midiaticizada, os mitos, referentes, nomes, performances pegam das telas, revistas, novelas, documentários, fotografias das estrelas do mundo do espetáculo. Um mundo que se amalgama entre fantasia, ficção e realidade.

Depois, com minha família viemos morar em Sapiranga. Um tempo mais tarde, eu vejo uma foto dele (Cazuzo) na capa da Revista Veja, falando como se o artista estivesse agonizando em praça pública. Quem estava expondo-o numa situação tão horrível daquelas, foi a revista Veja, uma revista elitista,

9 O grupo que não lembra é Barão Vermelho, um grupo de música do Brasil.

uma revista que não se preocupa com a dor do outro, expondo o Cazuzu, um poeta, um artista respeitado. Obrigando-o a revelar sua soropositividade. A imprensa, às vezes, é muito cruel. Essa capa do Cazuzu na Veja é icônica, uma das capas mais polêmicas. Uma vergonha para a revista ter essa capa”. (Soares, 2018)

Imagem 1 – Capa da revista Veja do dia 26 de abril de 1989



Fonte: Site Medium (2018).¹⁰

Na década de 80 se conheceram os primeiros casos de HIV/Aids¹¹ no mundo. A epidemia causou mortes e estava acabando com pessoas que viviam com

10 Disponível em: <https://medium.com/observat%C3%B3rio-de-m%C3%ADdia/quando-a-veja-matou-cazuzu-15933a4f909a>>. Acesso em: 19 julho 2024.

11 Para mais informação sobre HIV/AIDS, pode consultar o site de UNAIDS Brasil. Disponível em: UNAIDS Brasil - Website institucional do Programa Conjunto das Nações Unidas sobre HIV/AIDS (UNAIDS) no Brasil.>. Acesso em: 19 julho 2024.

o vírus em condições de exclusão, segregação, marginalidade, em um contexto mundial e brasileiro, onde o vírus era a marca da perversão, de corpos culpados por romper a norma do imperativo homonormativo e homoafetivo. É nesse contexto que a revista VEJA coloca essa capa em circulação, com a morte simbólica de um ídolo do Brasil, de um irreverente do sistema. Não é possível acreditar que a capa não teve um correlato discursivo sancionador e exemplificador para as pessoas homossexuais, *trans*, *travestis*, *transexuais*, que eram a população mais atingida pelo vírus. Colocar na capa: “Cazuza. Uma vítima da Aids agoniza na praça pública”, por acaso não é violência discursiva midiática? Uma afronta para uma pessoa que estava viva, produzindo, refletindo, cantando, denunciando, resistindo em um sistema muito limitado e preconceituoso. Se publica na capa de uma das revistas do Brasil, dizendo que “está agonizando na praça pública”, com uma foto que aflige. Além desse atentado contra o direito à vida, Cazuza continuou cantando e provocando. Suas canções são de contestação e se mantêm no tempo. Em dezembro de 2017, Beatriz Riberio faz uma análise da capa da Revista Veja, com uma interessante manchete: “Quando a Veja matou Cazuza?”¹².

Eu fiquei triste de ver aquele menino por quem tinha me apaixonado, ver daquela maneira tão caótica, tão destruída. Como debochado que ele (Cazuza) era, depois para receber um prêmio que deram para ele, foi receber numa cadeira de rodas, só por deboche. Ele estava caminhando, mas ele foi por deboche. A revista o matou antes dele morrer. Ele entra numa depressão e foi cada vez pior. Em um programa com a Marília Gabriela¹³, ela já sabia que estava como o vírus, e ele se recusou de falar do tema. Mas em um intervalo das gravações, ela falou para ele e diz que ele deveria falar sobre a sorologia, porque um cara que cantou ‘Brasil mostra tua cara’¹⁴, deveria falar disso. Durante a época que ele estava convivendo

12 Matéria disponível em: <<https://medium.com/observat%C3%B3rio-de-m%C3%ADdia/quando-a-veja-matou-cazuza-15933a4f909a>>. Acesso em: 22 nov. 2018.

13 A entrevista com Marília Gabriela foi transmitida em 1988. Aqui, disponibilizamos a entrevista completa: Cazuza no programa Cara a Cara com Marília Gabriela, 1988. (Entrevista Completa). Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=dPj543V8xVQ>>. Acesso em: 23 nov. 2018.

14 Enquanto nossa conversa fluía, no *YouTube*, a Cléo procurava as músicas na tela do computador na casa dela. O gato continuava nos cumprimentando com a sua presença. As músicas que vamos apresentar nesse texto, foram escutadas e degustadas na tarde de janeiro de 2018, em Sapiranga. Vídeo disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=D4GWxVQqV9M>>. Acesso em: jan./ nov. 2018.

com o vírus ele produz muita coisa boa, gravou: ‘Ideologia’¹⁵, ‘O tempo não para’¹⁶, ‘Burguesia’¹⁷. (Soares, 2018)

Sua piscina está cheia de ratos,
 suas ideias não correspondem aos fatos
 O tempo não para” (Da canção “O tempo não para”
 “Meus heróis morreram de overdose
 E, meus inimigos estão no poder
 Ideologia eu quero uma pra viver” (Da canção “Ideologia”
 “A burguesia feeeeeddeeee!!! (Tom da voz de deboche da Cléo)
 A burguesia quer ficar rica
 Enquanto houver burguesia
 Não vai haver poesia. (Da canção “Burguesia”)

As imagens-lembranças que Cléo traz até o presente aconteciam na década de 80, quando ela transitava a adolescência, a juventude, o ensino médio, e sua família já estava radicada em Sapiranga, com poucos recursos econômicos. Priorizaram a educação dos e das filhas (4 em total). Durante as conversas, é possível reconhecer a importância que imprime o acesso que teve à educação, o que lhe permitiu desempenhar trabalhos como desenhista gráfico em um jornal local, assim como chegar ao ensino superior, para ser bacharel em design gráfico pela FEEVALE, graças à política inclusiva PROUNI¹⁸. Mesmo assim, por ser *travesti*, ter um título universitário não garante o acesso ao trabalho qualificado. Os conhecimentos são utilizados no ativismo, no movimento *trans*, *travesti*, *transsexual*, especialmente no Rio Grande do Sul. Realiza vídeos, retrospectivas, documentários, que coloca no seu canal de *YouTube* “Outros Olhares”¹⁹.

15 Vídeo Clip original da canção “Ideologia”. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=UioudOtAsCQ>>. Acesso em: jan./nov. 2018.

16 Vídeo Clip original da canção “O tempo não para”. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=5lTetP186yQ>>. Acesso em: jan./ nov. 2018.

17 Vídeo Clip original da canção “Burguesia”. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=BpyzUg8yPNY>>. Acesso em: jan./nov. 2018.

18 Programa Universidade Para Todos (PROUNI), política pública do Brasil que pretende articular o efetivo exercício da igualdade no acesso à educação superior.

19 Canal no *YouTube* OUTRO OLHARES. Disponível em: <https://www.youtube.com/channel/UCp6uGovzo07B96v_SCxA1jw/videos>.

Assim, nos aproximamos a pensar a configuração do sujeito, na necessidade de entender o sujeito nos processos comunicacionais, como consumidores ativos²⁰ e de sentido discursivo. Nos inspiramos no trabalho de Efendy Maldonado, quando no livro “Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina” dedica um capítulo completo a refletir sobre o sujeito histórico comunicante²¹, inspirado por sua vez na produção de Armand Mattelart e seus aportes teóricos. Maldonado apresenta a reflexão sobre os sujeitos com suas especificidades: “o *sujeito comum* que se converte em uma problemática importante para as Ciências Sociais” (2015, p. 71, grifo do autor). A partir do que o autor denomina de vertente Mattelart, em palavras de Maldonado (2015), na década de 80 o teórico faz uma reformulação metodológica colocando o sujeito como elemento importante de suas pesquisas. Porém, não era uma reflexão qualquer. O teórico concebe um sujeito social-histórico. “En sus palabras [Mattelart] las ‘experiencias personales son experiencias sociales’, y al profundizar en esa línea se pregunta acerca de la ‘pasión’, del ‘sentimiento de los actores sociales’ en los procesos de comunicación [...]” (Maldonado, 2015, p. 68).

Pensamos junto com a recuperação das *imagens-lembranças* da Cléo que o *sujeito travesti* é um sujeito *social-histórico* que, a partir de suas escolhas comunicativas, vai também configurando experiências de vida políticas, corporais, comunicacionais para pensar em um *sujeito comunicante travesti singularizado*. Assim, podemos ver que Cléo nos proporciona um percorrido histórico inserido em contextos sociais, familiares, territoriais, midiáticos que lhe permite produzir sentido e interpelar ao sistema midiático e analisar a perversidade de um meio de comunicação quando se permite matar (simbolicamente) um ser humano.

20 Esteve tentada a propor e refletir sobre a existência de um consumidor crítico. Porém, quanto mais me adentro no campo comunicacional e na atual conjuntura social das *Fakes News* e os sofisticados mecanismos de intervir nos espaços discursivos dos sujeitos, terminei por acreditar que poderia ser um tanto *a-priori* e até obsceno falar de um consumidor crítico de meios de um jeito geral. Sobretudo quando na América Latina a educação e o desenvolvimento das capacidades de pensamento, razoamento, reflexão dos sujeitos está sendo cada vez mais limitadas, como uma estratégia do sistema de poder hegemônico capitalista, para continuar mantendo o domínio sobre os corpos, as subjetividades e os consumos.

21 Vê-se *Capítulo III Sujeto histórico comunicante, consumo simbólico, multidimensionalidad*. (Maldonado, 2015, pp. 65-96).

Durante um tempo, eu costumo dizer que fui travesti. Hoje não sou mais travesti, sou uma mulher, uma trans, “a loca”, risos. Eu digo que sou travesti por uma questão de resistência, de empoderamento da identidade travesti. Na verdade, eu sou a Cléo. Simplesmente me visto de acordo ao que expressa minha alma, meu corpo está adequado ao que eu sinto. Nessa época, eu sinto que fui travesti (entre 14 a 26 anos), porque me fingia de homem para poder transitar socialmente, e foi a época que trabalhei no jornal, mas não tinha formação jornalística ou acadêmica. Tinha feito alguns cursinhos de computação gráfica, não sabia como trabalhar com os programas de editoração gráfica. Nessa época meio que vendi minha alma ao diabo para poder sobreviver, para pagar minhas contas. Hoje em dia eu não tenho certeza se vou conseguir pagar as contas do mês, mas não vendo mais meus ideais. Estou tentando, vamos ver até quando eu consigo. Eu não sei o que me mantém viva, se são meus ideais ou aqueles 10 anos que eu vivi fingindo ser homem. Agora estou com 45. A média é 35 anos de vida para trans. Eu vou viver bem mais.

Quando era menino, era meio andrógino, ficava na dúvida, não se sabia se era menino ou menina. Eu gostava do olhar de desejo dos meninos quando olhavam meu corpo, com forma de ser menina, isso me envaidecia. Era pelas mulheres que eles sentiam desejo, não era pelos homens. Era conforme eu queria ser vista, ser lida, eu não suportava me ver no espelho travestida de homem.

Eu até que convencia como homem, sempre fui boa atriz, “a loca” risos. Eu ganhei concursos de beleza como homem, mas era tudo uma mentira, tudo uma personagem, não tinha nada a ver comigo. E quando pude ser eu mesma: adorei os vestidos, adorei o espelho, a câmera. Depois, foi também libertador ver que todas as pessoas envelhecem, tem o cabelo branco, até com as atrizes acontece isso. E eu, uma simples mortal, por que não? Também foi maravilhoso. Comecei falando do Cazuzu e terminei falando de mim, risos. (Soares, 2018, grifo nosso)

O *sujeito comunicante travesti* se constrói na subjetivação e no caos, de tentar se entender para ser aceito em uma sociedade padronizada, normatizada, regularizada, por uma sociedade que se instaura no controle e no autocontrole como mencionamos ao longo do texto. Nessa perspectiva, nos encontramos com o *sistema corpo-discurso-gênero* operando de um modo normativo, quando se coloca dentro das normas hegemônicas, *hétero binárias*. Mas é também liberador, quando o sujeito adquire certo nível de autonomia e traz

à tona sua decisão de habitar seu corpo desafiando os valores instaurados e impostos pelas lógicas disciplinares biologistas.

Além de sentir o medo, a dor, o desejo de aceitação, há algo muito mais forte que é o desejo de estar frente ao espelho e aceitar-se, disputar o direito a construir sua própria vida. Quando Suely Rolnik (2016)²² fala do desejo e do agir do cartógrafo, nos permite encontrar a prática política e a produção de sentido do tecido cartográfico, onde com os sujeitos que intervimos mostramos nossas pegadas.

[...] desejo é artifício; são aglomerados de afeto-e-língua, indissociáveis formando constelações existenciais singulares. É esta a sua natureza. Portanto, dizer aqui que a prática de análises é política tem a ver com o fato de que ela participa da ampliação do alcance do desejo, precisamente em seu caráter de produtor de artifício, ou seja, de produtor de sociedade. Ela participa de potencialização do desejo, nesse seu caráter processual de criador de mundos tantos quantos necessários, desde que sejam facilitadores de passagem para as intensidades vividas de forma aleatória nos encontros que vamos tendo em nossas existências. (Rolnik, 2016, p. 69)

Na procura dos desejos, dos corpos, da compreensão dos discursos sofisticados das *travestis*, caminhamos e habitamos ruas de cidades, cafeterias, casas, mercados que iam se constituindo em espaços de intensas construções de sonhos, de projetos sem orçamento, de corpos políticos que ocupavam espaços, de confusões teóricas. O Mercado Central de Porto Alegre foi o escritório que nos acolheu. Junto com **Pitty Barbosa**²³ falávamos da vida, da família, dos afetos, das necessidades das pessoas *trans*, *travestis*, *transexuais*, os direitos humanos, os projetos, a vida.

22 No manual do cartógrafo, Suely Rolnik (2016, p.69) fala de uma regra muito simples, mas necessária para saber os limites do cartógrafo a respeito do outro. Essa é a *regra de prudência*. Desde essa perspectiva, diz a autora: “[...] afirmávamos que ela [a vida] diz respeito, fundamentalmente, às estratégias das formações do desejo no campo social. Agora podemos dizer que ela é, em si mesma, um espaço de exercício ativo de tais estratégias. Espaço de emergência de intensidades sim nome; espaço de incubação de novas sensibilidades e de novas línguas ao longo do tempo. A análise do desejo, desde esta perspectiva, diz respeito à escolha de novos mundos, sociedades novas. A prática do cartógrafo é aqui imediatamente política”.

23 Pitty Barbosa é militante travesti, coordenadora da organização Igualdade Guaíba (organização de *travestis* e *transexuais*), se autoidentifica como travesti, “eu não sou *trans*, não sou mulher. Eu sou uma travesti e eu abraço a bandeira travesti” (junio, 2017).

Essa é minha luta. Vou continuar dizendo que sou travesti. A sociedade impõe as coisas para nós. Se hoje estamos sentados fazendo políticas, é porque as travestis barraqueiras, que mostravam o peito, que se cortavam, já estavam fazendo uma política de direitos, uma política agressiva, uma política de confronto, uma política de se auto mutilar, daquela maneira elas foram se construindo. Hoje nos sentamos à frente do gestor por mais que eles não nos escutem, mas nós estamos à frente deles discutindo nossos direitos. Agora temos nossos encontros, nossos seminários para garantir nossos direitos. Mas ninguém fala daquela travesti barraqueira. Ela está fazendo uma política para se defender. Obviamente não é uma política organizada, é de confronto, de mutilação, mas foi através daquilo que estamos agora aqui sentados. Eu era criança quando saí para a rua com doze anos, quando éramos presas, as travestis mais velhas se cortavam, pegavam o sangue delas e passavam em nós. Levavam-nos para o “Pronto Socorro” e daí fugíamos. Já era uma política, uma política de mutilação, mas já era. (Barbosa, 2018).

As disputas no campo social pelo reconhecimento e o exercício de direitos: respeito, saúde, educação, trabalho e a possibilidade de construir paisagens discursivas fazem das *travestis* sujeitos que, ao mesmo tempo, estão dentro da lógica do sistema econômico capitalístico, mas interpelam uma normatividade do corpo sexuado para avançar em processos de lutas cotidianas, por reivindicar seus corpos. Com isso, o Brasil vai construindo políticas públicas para pessoas *trans*, *travestis*, *transexuais*, com processos fragilizados e pouco “organizados”. As *travestis* estão se apresentando ante a sociedade com dignidade e com propostas de política pública para ter acesso a uma lei que lhes permita ter um nome. Portanto, devemos refletir a configuração do *sujeito comunicante travesti* a partir do reconhecimento das reivindicações, dos processos de lutas cotidianas no nível da *micro* e *macro política*. (Guattari e Rolnik, 1986; Rolnik, 2006). Quando elas dizem “nossas lutas são cotidianas” é uma realidade que tem entrecruzamentos com os preconceitos de uma sociedade capitalista, baseada no consumo e em um Estado de lógicas patriarcais, coloniais, disciplinares, *binárias* e *heteronormativas*.

Além disso, devem enfrentar a sua própria subjetividade individualizada e regulada, que opera em determinações econômicas, de consumo, de acesso às tecnológicas, de padronização das mídias. Para Efendy Maldonado (2015,

p. 79), “El conjunto de procesos socioculturales de apropiación y uso de los productos’ está condicionado por la racionalidad económica capitalista de ‘maximización del lucro’; sin él el sistema no funcionaría”. Portanto, ao mesmo tempo em que reconhecemos as lutas, também identificamos as fragilidades de um grupo social que é marginalizado, mas não está excluído do sistema de consumo. De um jeito perverso, o sistema as exclui dos benefícios da centralidade, mas lhes incentiva a se constituir em indivíduos consumidores que aportam à ‘maximização do lucro’, mediante a domesticação do desejo e a economia do desejo.

Era fins dos 80 para os 90. A maquiagem. O primeiro vestido de mulher que usei foi uma jardineira, meu sapato era anabela de cortiça. A maquiagem era azul, e um lencinho amarrado, o corte de cabelo que era o auge era aquele Pigmaleão que cortava o Toni Camalo e depois enrolava, usava rolo. Era o lado glamour.

Não podíamos entrar na farmácia para comprar remédios. Nem uma calcinha podíamos comprar na loja. As putas nossas amigas compravam para nós, até a maquiagem. Quando eu tinha barba, eu usava cera que era uma cera preta que parecia petróleo, para tapar os shushus, a gente comprava “minancora” passava por toda a cara. Depois uma base, depois os três pós. E antes passava gelo na cara. Ficava a cara carquejada, dura. O auge do silicone era um linjol. Quando eu botei pela primeira vez silicone era com barra 1000, em São Paulo, com o falecido João. Ele fazia nossos quadris, nossos corpos com silicone industrial e ninguém morria. Nessa época eu estava com 15 ou 16 anos. Eu tenho 12 litros de silicone. Se o mundo termina em água, meu corpo fica boiando. E se o mundo termina em fogo, minha bunda explode, risos. Nessa época a gente tomava banho com o sabão gaúcho, que era um sabão de pedra. Ele pegava um iodo vermelho, ficava manchada. E daí pegava as agulhas do porte de um dedo e te picava. E a dor é uma dor de desespero. O silicone vai entrando e depois, com uma toalha úmida, ia fazendo a massagem. O silicone industrial é o fluido de freio de avião. O que inventam né.

É a dor da beleza. É uma dor, uma dor, uma dor, uma *doooooor com o silicone*. (Barbosa, 2018)

Mas a vontade de existir, a maneira como se imagina, a maneira como teu interno se vê é mais forte. Porque você não se vê refletido na imagem

que o espelho te mostra. Quando você está mergulhando nos próprios pensamentos, esse desejo se vê aquela mulher maravilhosa. Quando se olha no espelho, vai ver a imagem que os outros estão vendo: um corpo masculino. Então para você poder convencer os outros daquilo que está dentro de você, que é interno, vai passar por qualquer dor e por qualquer risco. Não importa, está assumindo, sabe todos os perigos, mas você enfrenta. (Soares, 2018)

Podemos refletir junto com *sujeitos comunicantes travestis diversos* que operam no desejo e na dor, de corpos que de qualquer jeito vão ser modificados, as lutas cotidianas em confronto com a hipocrisia de uma sociedade que as marginaliza e, ao mesmo tempo, as resgata para que cumpram seu papel de consumidores. O processo de subjetivação respondeu aos processos de sobrevivência que se debatem entre a individualização e a singularização, sendo o imperativo individual uma marca dos sujeitos que convivem no sistema moderno capitalista. As *travestis* não fogem dessa realidade.

Elas estão dentro do sistema, portanto as lutas que empreendem estão em constante disputa com a imagem *heteronormativa* estabelecida, procurando se inserir nela de forma “natural e naturalizada”. Seu pensamento está determinado pela normativa social de corpos sexuados de vaginas e pênis. E, ao mesmo tempo, sabem que estão infringindo a norma, e que só quando assumem que podem fazer essas rupturas, reinventar-se, transitar na subjetividade de seus corpos na relação com os outros corpos, é que conseguem se auto definir e auto determinar do jeito que quiser. “Las cosas no son como aparecen sino como las decimos. Sin mayores teorías: así somos, actuamos, pensamos y hablamos” (Reguera, 2009, p. 77)²⁴. É desde uma postura política que a *travesti* cobra força e resistência para lutar e reivindicar um princípio básico que é o *respeito* a viver e a ser, a se nomear e existir.

24 Isidoro Reguera é catedrático de Filosofia na Universidade de Extremadura-Espanha. Tradutor ao espanhol de Ludwig Wittgenstein. Realiza o estudo introdutório do livro “TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA CERTEZA” de Ludwig Wittgenstein publicado por Editorial GREDOS, na edição de 2009. Edição que publica três obras do filósofo alemão: “Logisch-philosophischeabhandlung” (“Tractatus logico-philosophicus”). “Philosophischeuntersuchungen” (“Investigaciones filosóficas”). “Übergewissheit” (“Sobre la certeza”).

A sociedade mediatizada, a sociedade mediada

Para compreender a sociedade midiaticizada em que operam as pessoas *travestis*, precisamos compreender os processos sociais, políticos e econômicos que resultam de processos históricos não apenas de um país, mas de um modelo de sistema capitalista baseado na acumulação de capital e na individualização dos sujeitos. É nesse sistema que as lógicas de consumo são cada vez mais evidentes e doutrinantes, e os sistemas midiáticos se consolidam para fortalecer um modelo de sociedade moderna ocidental.

A mídia fala do mundo para vendê-lo ou para agilizá-lo, em termos circulatórios sua verdadeira agenda é a do liberalismo comercial. Sua moral utilitarista, com o mercado como vetor de mudanças (portanto uma moral liberal de comerciantes, anglo-saxônica em seu velho acento liberal sobre o individualismo e mercado), não contempla a utilidade social, pelo contrário, é privatista e redutora da sensibilidade quanto ao coletivo. (Sodré, 2002, p. 64)

Além de compreender que o sistema midiático opera sobre ou baixo lógicas de um sistema social capitalista de acumulação de poder e capital, também é importante ressaltar que nossa pesquisa percorre o campo comunicacional com a perspectiva teórica da *Escola de Palo Alto*, com os pesquisadores da “nova comunicação”. Estamos motivados a pensar os processos de mediação na pesquisa em comunicação, questionando “dentre os milhares de comportamentos corporalmente possíveis, quais são aqueles retidos pela cultura para constituir conjuntos significativos?” (Winkin, 1998, p. 31). Com essa pergunta e a problematização da pesquisa no tecido cartográfico, vamos olhar os modos pelos quais a Cléo vai compreender sua relação com os sistemas midiáticos, ligados a seu contexto familiar, territorial, afetivo e corporal. Vamos observar que o sujeito da pesquisa ingressará no coração da investigação para evidenciar a necessidade de pesquisar e refletir os modos de comunicação espaciais, gestuais e contextuais que privilegiam a interação e as relações (Maldonado, 2015) tanto com o seu espaço social como com os sistemas midiáticos.

A “nova comunicação” nos dá as bases teórico-metodológicas para pensar os processos midiáticos e de mediações de um jeito abrangente. As *travestis*

também estão inseridas numa realidade histórica, cultural, familiar e pessoal que determina os modos de relacionamento com os meios. Os referentes estéticos, de comportamento e de feminização dos *corpos travestis* encontram reflexos nas suas famílias, vizinhança e nas ruas. Os sistemas midiáticos são os dispositivos normalizadores de maior impacto na construção das subjetividades *travestis*, com destaque para a televisão e, nas últimas décadas, o *boom* da internet. Para aquela geração dos 35 anos em diante, é na tela da televisão onde encontraram os padrões de beleza, glamour e espetacularização. Também é na tela onde as divas *travestis* se tornaram conhecidas, como o caso da Rogéria “A *travesti* da família brasileira”.

São os meios de comunicação que determinam os modos em que os corpos devem se estetizar, em uma espécie de produção *fordiana*, onde os corpos e subjetividades são homogeneizadas, baseadas em um sentido singularizado, para lhes tornar indivíduos normatizados e modelizados de acordo com um padrão de regularização estética e de consumo. Assim, o sujeito-indivíduo poderá ser aceito dentro da normalidade do sistema, e se beneficiar das recompensas que o sistema outorga para quem se submete a seus dispositivos de controle e regulação. Segundo Muniz Sodré (2002), as mediações precisam de bases materiais, que se consubstanciam em instituições ou formas reguladoras do relacionamento em sociedade.

No espelho das atrizes das telenovelas

As atrizes têm a capacidade de emprestar o corpo e a voz delas para dar vida a outras mulheres, a outros personagens e sempre são mulheres glamorosas, sofisticadas. Eu procuro ver as atrizes e me espelhar²⁵ nelas. As mulheres da minha família são principalmente meus referenciais. Mas

25 Nessa pesquisa não vamos desdobrar a metáfora do espelho com a rigorosidade que demanda, pois é preciso deixar a necessidade de aprofundar e olhar com mais sofisticação o espelho no processo de mediação. Fazemos eco com o trabalho do professor Muniz Sodré sobre a antropologia do espelho, e foi a partir da leitura do livro que comecei a prestar a atenção à figura do *espelho* na retórica travesti. “O espelho é, na História humana, a prótese primitiva que mais se assemelha ao médium contemporâneo, guardadas as devidas diferenças. É que o espelho – superfície capaz de refletir a radiação luminosa – traduz reflexivamente o mundo sensível, fechando em sua rasa superfície tudo aquilo que reflete. O *médium*, por sua vez simula o espelho, mas não é jamais puro reflexo, por ser também um condicionador ativo de aquilo que diz refletir”. (Sodré, 2002, p. 21).

outros referenciais de comportamento, de postura, de estética, busco nesses personagens glamorosos representados por essas atrizes, é um referencial estético. Mas tua essência vem da tua família.

Você pode até querer ser uma Regina Duarte, uma Fernanda Montenegro, mas não tem talento para isso. Tu podes te espelhar em alguns personagens que interpretaram para construir um feminino que se idealiza como feminino. Também adoro Gloria Pires, Dora Casaquis e tantas outras atrizes brasileiras: a Irene Ravache, eu sou das antigas. Adoro a Gloria Pires na novela das 8. A Fernanda Montenegro é a maior, o dia que ela morrer acho que o país vai parar. Ela ganhou um Oscar pela atuação, um reconhecimento internacional. Gostava da Malu Mader, mas ela agora está atuando mais por trás das câmeras, por trás dos bastidores.

Novelas que marcaram minha infância: “Top Model”²⁶, tanto é que eu trabalhava numa empresa que fazia roupas, assinava alguns figurinos da novela. Algumas das roupas que eram confeccionadas em couros, eram feitas na fábrica. A gente vende as roupas que eram usadas pelas atrizes depois. Na história da novela era uma personagem que desenhava e que era uma estilista famosa. Mentira, era feito por nós. A gente sabia disso. Desde a época, eu sabia o quanto a televisão vendia mentira e ilusão. Mas eu queria estar por trás disso vendendo essa mentira ou esse sonho. Está entendendo o que quero dizer, isso me fascinou.

Eu sempre quis fazer tanto e sempre fiz testes. Fiz um teste para entrar na escola da Globo, mas cheguei atrasada cinco minutos e já não consegui. Tinha que esperar até o ano seguinte. Eu pensei ‘eu sou uma boa atriz’. Mas nunca mais voltei. Tinha que estar na hora certa.

Agora eu me realizo através da retrospectiva trans, porque aí tenho um pouco da atriz. Eu não fiz jornalismo. Eu não tenho o menor conhecimento jornalístico. O que faço é atuar para uma câmera. Agora estou começando a pensar um pouco. Estou pensando que através desse trabalho posso dar visibilidade ao trabalho dos meus amigos que são maquiadores. Então eu posso botar nos créditos. A gente não tem recurso de ninguém, depende do outro, então tem que promover o trabalho deles também, eu penso assim. A gente só pode pagar com agradecimento por enquanto. (Soares, 2018).

O sujeito comunicante travesti que, por situações estruturais da sociedade, se encontra em situação de marginalidade, tem que apelar à sua criatividade e

26 Para saber sobre a trama, assistir aos vídeos e mais informações da divertida novela Top Model, exibida entre 1989 e 1990 pela Rede O Globo, da autoria de Walther Negrão e Antonio Calmon. Disponível em: <<http://memoriaglobo.globo.com/programas/entretenimento/novelas/top-model/trama-principal.htm>>. Acesso em: 30 nov. 2018.

solidariedade. Não chegamos a encontrar nessa pesquisa rastros de comunidade, mas de solidariedades conjunturais que fazem parte das dinâmicas da população. Portanto, pensando no campo da comunicação em termos midiáticos, o acesso à tecnologia não é suficiente. É preciso ingressar nas fronteiras dos grupos sociais e aprender os modos de sobreviver em confluências multidimensionais operando na solidariedade epistêmica, em termos políticos, no nível micro político, e de habilidades e destrezas que se colocam a serviço de quem precisa e não só de quem paga por um *desejo* de fazer uma produção comunicacional.

Para mim a tela é importante. A escolha da minha profissão como designer também foi influenciada pela televisão. Havia uma novela que achava fantástica, que se chamava 'Meu bem, meu mal'²⁷ do Cassiano Gabus Mendes que tinha como protagonista uma modelo gaúcha que estava sendo lançada como atriz, a Sylvia Pfeifer, e ela era uma designer aquela personagem, muito sofisticada, linda, aquelas mãos lindas, aquelas joias lindas. Primeiro, era um desenho, depois foi se tornando em um produto, depois aquela mão entrando. Tudo aquilo, você poder fazer tudo e criar tudo (foi uma bela evocação). Eu pensei assim, 'que mágica essa profissão'. Poder atuar como designer não só fazendo produto como fazendo imagens também. Essa profissão que eu quero para mim. Por influência do Hans Donner, eu via sempre as vinhetas do Hans Donner. Mas é a TV para mim que tem uma influência muito grande na minha vida.

Mas a tela que me capturou, que me seduziu durante muito tempo, agora não me seduz mais. Justamente por ela ter me seduzido por tanto tempo, eu via as artimanhas que usava para me seduzir. Eu sempre estive consciente, principalmente no trabalho de telejornalismo. Talvez na minha infância, adolescência, eu não tinha tanta consciência. Agora tenho a visão mais crítica. Às vezes me dá um nojo de olhar um telejornal, principalmente da Rede Globo, me dá nojo do quanto que massacram um assunto, insistem, insistem em um assunto e deixam passar outros que têm mais relevância. Eu acho que não tem compromisso com o povo. (Soares, 2018)

27 Uma novela da Rede Globo, que foi transmitida no período de 1990-1991, no horário das 20h30. Com a atuação estelar da Silvia Pfeifer. No Site da Globo tem uma galeria de todas as novelas produzidas. Disponível em: <<http://memoriaglobo.globo.com/programas/entretenimento/novelas/meu-bem-meu-mal/galeria-de-personagens.htm>>. Acesso em: 30 nov. 2018.

Parte da sofisticação do sentido de realidade das *travestis* está no sentido crítico. Habitar em condições de periferia permite enxergar o prisma social de diferentes posições. Assim, o reconhecimento da fascinação que exercem as produções midiáticas sobre nossas subjetividades se constitui em um gesto de libertação, de ganhar a batalha ao poder midiático, porque alguns dos mecanismos de sedução foram descobertos. Nem sempre os meios conseguem impor seu discurso, baseado na construção de mundos fantásticos, a criação de personagens referenciais no cotidiano, modos de viver e de agir padronizados para cumprir com o objetivo de homogeneizar a sociedade. A Cléo, nesses depoimentos, tem a capacidade de se distanciar da experiência midiática, e observá-la com criticidade, para questionar os discursos reguladores e normalizadores que são difundidos e expandidos através da TV, das revistas, nos espaços de Internet, nos jornais, na rádio, entre outros mecanismos dos sistemas midiáticos.

De que se fala quando se fala²⁸ de transfake?

Quando é uma reportagem e estão entrevistando personagens, pessoas, vivências daquela situação, e quando o jornalista não se apropria dos fatos como se fosse uma realidade dele e mostra o fato como é, eu me sinto representada.

Eu não me sinto representada quando vejo atores cisgêneros interpretando personagens trans, porque acho isso um deboche, 'Transfake', já que existem atores e atrizes maravilhosas trans. Então deem oportunidades de trabalho para essas pessoas que já vivem marginalizadas. Porque visibilidade não tira eles da marginalidade. Uma atriz branca ou cisgênero tem mais possibilidades de interpretar uma personagem. Aquele corpo não é estranho no set de filmagem, nos palcos. Os diretores e colegas estão acostumados com aquela energia ali.

Tá tudo bem, mas até quando, até quando?!?! É a mesma história dos negros, que eram representados por atores brancos pintados de preto. Ou na época de Shakespeare, antigamente, que as mulheres não podiam subir no palco, e tinha que ser alguém travestido de mulher para fazer a personagem.

28 Faz referência ao livro e conto: "De qué hablamos cuando hablamos de amor" (Whatwe talkaboutwhenwetalkaboutlove), 1981, do escritor norte-americano Raymond Carver, reconhecido por sua narrativa minimalista.

Muito deboche! As pessoas estão aí, os grupos estão aí, essas representações têm que estar também nas artes. Como está na música, se tem capacidade de cantar, dançar, tem capacidade de estar no teatro. Nas artes cênicas eu não me vejo representada não. Por mais linda que seja a Carolina Ferraz, por mais belo que seja o Cauã Reymond ou o Rodrigo Santoro. Mas não são trans. Eu não tenho nada contra o trabalho desses atores, acho eles fantásticos, maravilhosos. A Carol Duarte, por exemplo, tem feito um papel magnífico de um homem trans, sem dúvida, dou meus aplausos, mas não é homem trans.

Se precisa de oportunidade, precisa pensar de um outro jeito!

Às vezes pegam só uma parte nossa. Nós somos complexas, somos várias, nuas, a gente é multifacetada, e às vezes só fazem um recorte de um lado teu. O lado mais desgraçado, mais debochado, usado como recurso de riso fácil, como deboche. Ou então uma figura muito glamourizada, linda, perfeita. Quando a gente não é isso, a gente não é só isso. A gente é humana acima de tudo. Nunca mostram o ser humano como ele é. (Soares, 2018)

Na lógica narrativa do tecido cartográfico, o depoimento poderia ser teorizado além dele, pela riqueza reflexiva e argumentativa. No entanto, gostaríamos de propor e reconhecer a autoria da Cléo Soares como aporte para pensar o enunciado *transfake*, que pode se desdobrar no campo da comunicação configurar o *sujeito comunicante travesti*, resgatando a sensibilidade e a sofisticação de se pensar no ambiente midiático.

Uma das preocupações da pesquisa é a visibilidade da temática *trans*, *travesti*, *transexuais* nos sistemas midiáticos do Brasil, e de forma mais restrita em Porto Alegre, desde um olhar mais acadêmico, analítico e crítico com o discurso dos meios. Existe certa incerteza do compromisso da mídia com o respeito e as lutas que as *trans*, *travestis* e *transexuais* fazem pelos seus direitos e representação na mídia, além da espetacularização. Devido a essa suposição, foi importante escutar a Bruna Benevides, secretária política da ANTRA²⁹. Seu depoimento foi recolhido no segmento sobre o discurso de vitimização e confirma a suspeita de que os meios simplesmente estão indo com o fluxo da espetacularização, não com um compromisso de pensar uma sociedade que pode se construir na diversidade de corpos, de interpelar os papéis de gênero

29 Associação Nacional de Travestis e Transexuais (ANTRA)

e discutir as violências das lógicas patriarcais. Não é evidente o compromisso por parte dos meios de interpelar o discurso biologista do corpo sexuado, que legitima a existência de um sistema social econômico baseado em lógicas patriarcais, coloniais e hegemônicas excludentes³⁰. Porém, guardamos a esperança e a expectativa de que as produtoras de televisão, cinema, rádio, mídias, artes cênicas; os editores de jornais, revistas, portais informativos e lúdicos consigam dar novos e abrangentes enfoques quando abordam temáticas relacionadas às subjetividades do corpo, da sexualidade, dos desejos, do erotismo e das emoções. Estamos conscientes que são processos que se ressignificam no tempo e precisam de trabalho, perseverança e consciência social.

O depoimento da Cléo problematiza a representação e a representatividade do universo *trans* nos sistemas midiáticos. Ela compreende o *transfake* como uma representação incorreta das abordagens que os meios estão fazendo das problemáticas e dos sujeitos *trans*. Também nos convida a refletir sobre a problemática do emprego das pessoas *trans*, questiona o abuso da espetacularização, o glamour e o carnavalesco por parte da indústria cultural. O sistema não se preocupa em dar soluções concretas para o direito ao trabalho de uma população muito fragilizada, marginalizada e estigmatizada no trabalho sexual. A demanda da Cléo interpela a lógica centralista e pouco comprometida dos sistemas midiáticos com a realidade social do Brasil.

30 Para aportar as análises, vamos citar uma reflexão feita no artigo: “Corpos travestis que expressam, sistemas midiáticos que os representam. Um percurso na comunicação empírico e teórico” aprovado para ser publicado pela Revista Chasqui de dezembro 2018, onde se evidencia que as lógicas da vitimização na abordagem jornalística podem ter boa vontade, mas não é o melhor caminho para aportar à pauta de direitos *trans*, *travestis*, *transexuais*. “En el caso del discurso de victimización, el mensaje construido y transmitido por los medios de comunicación sería la acción, y la causa sería la percepción de ese mensaje, estableciéndose un sistema de causalidad lineal de la representación. Siguiendo este análisis y con la experiencia de observar programas mediáticos, se puede decir que el discurso de victimización se construye cuando la representación invisibiliza la capacidad expresiva de los sujetos, ‘los signos tienden a tomar el lugar de las cosas que representan y a formar así una entidad abstracta que vale por sí misma’. (Sfez, 2000, p. 66, traducción nuestra). Es decir, los sujetos travestis son representados por cuerpos abyectos, fragmentados, culpados, desviados, enfermos, dolidos; cuerpos ajenos, cuerpos sexuados que no encajan en la categoría de género binario masculino/femenino. Cuerpos dignos de ser compadecidos, perdonados y, al mismo tiempo, castigados.” (Morales, 2018. Revista Chasqui 139, artigo aprovado para publicar).

O desejo de contar as histórias fantásticas das trans

Eu quero contar as histórias de nossa população, que são fantásticas. Esse povo me inspira. São tantas possibilidades de contar, seja a travesti da animação, documentário, ficção, a gente pode, a gente tem propriedade para contar nossa história, escrever ela, reescrever e contar do jeito que quiser. Mas não outros caras que vão ganhar prêmio às nossas custas e fazer o que eles querem da nossa história, sem respeito nenhum à nossa identidade. Nisso aí não me vejo representada. Tanto autores, como diretores, atores e atrizes que não tem a vivência ou que não tem na equipe pessoas trans para passar a vivência toda. Agora, se tiverem na equipe de produção alguém com a vivência trans, aí eu tiro o chapéu. Porque o que estão fazendo é transfake para ganhar prêmio. Direito a mostrar como nós nos olhamos. Não quer dizer que nossa população trans ou travesti não corre o risco de mostrar estereótipos. (Soares, 2018)

A Cléo produz seu corpo a cada dia, na sua subjetividade, e produz criativamente a cotidianidade para desenvolver sistemas midiáticos alternativos. A proposta de seu TCC foi fazer uma peça de teatro com as personagens que entrevistou, mas não conseguiu concluir o processo a tempo. Além disso, constrói quatro personagens baseados em arquétipos de comportamento:

Só vivia no papel de vítima, de coitada, depressiva, como ser abjeto que era, vítima de todo preconceito. Eu botei toda essa carga naquela ali. (Maria das Dores)

Vislumbrada, glamorosa, achava que era a estrela de um programa de TV. Que todos os olhos estavam sobre ela, eu construí todos esses exageros. (Amélia dos Prazeres)

A outra que era do lar, que vivia do marido, que era submissa. Não podia chegar atrasada, o marido estava esperando. Não podia abraçar a ninguém porque não podia ficar com cheiro de homem. O marido dava tudo para ela. (Alice Maravilha)

A mais politizada que era um pouco de todas as anteriores. (Dora das Delícias)

O processo de pesquisa permitiu conhecer as competências que as pessoas podem desenvolver, além da sua construção de gênero, de sua etnia ou classe social. Nos focamos na transversalidade da raça, etnia, gênero e classe social para entender a configuração do *sujeito comunicante*. A necessidade de desdobrar capacidades, habilidades e afetos para sobreviver numa sociedade normativa e regulada mediante sistemas midiáticos que *modelizam* os corpos e os desejos se constitui no médium (Sodré, 2002), que procura condicionar o reflexo dos *corpos travestis* em corpos *padronizados* e *fragmentados*, corpos que são *doentes* e *culpados*. As *travestis* procuram a legitimidade de seus corpos tanto no reflexo do espelho como no reflexo do olhar da sociedade, e essas são as lutas pelo respeito e o direito a existir que levantam no cotidiano. Ocupar os palcos, universidades, circular os vídeos nas redes sociais pode ser uma estratégia para *visibilizar* suas vidas de seus jeitos.

Em todos os espaços pelos quais uma travesti transita há disputa. Na rua há uma disputa pelo cliente, nas mídias, nas redes sociais, na internet, há uma disputa pelos seguidores, pelos fãs, no mercado de trabalho também. Qualquer lugar há. Talvez pode ser uma estratégia de sobrevivência. Muitas vezes são enganadas [as travestis], não são elas que estão ganhando, muitas vezes os que ganham são os donos dos canais. Elas só vão ficar conhecidas. O YouTube, o Facebook, o Instagram, todas as empresas ganham. Mas às vezes uma pessoa que foi gravada e exposta ao ridículo não ganha nada, coitadinho. Geralmente são usados, não só as travestis ou transexuais. A gente tem uma consciência maior quando vai produzir qualquer material. A gente toma cuidado com a autorização de uso de imagem. Outras pessoas nem têm, muitas pessoas nem sabem que são sucessos também. (Soares, 2018)

O direito a serem escutadas

Saí de casa com 12 anos. Eu morava no bairro Santo Antônio. E tinha uma travesti que se chamava Falcidareta e havia apanhado do pai dela. Então eu fui com ela. Fomos pegando carona, saí de casa e nunca mais voltei, não falo disso com orgulho porque minha mãe sofreu muito. Quando chegamos em São Paulo, nossa maquiagem era feita com carvão, como

as índias. Nessa época não existia Conselho Tutelar, estava no ranço da ditadura. Muitas travestis amigas minhas foram jogadas dentro do Rio Guaíba, com pedras, tiveram os cabelos cortados, muitas de nós foram presas, estupradas. Era o auge da gonorreia. Deus me livre uma puta passar a gonorreia para um homem, eram mortas. Aqui no Castelinho era uma boate de prostituição, na rua “Voluntários” [em Porto Alegre]. (Barbosa, 2018)

A capacidade de improvisação, a reflexão, o humor e o desabafo com que a Pitty Barbosa enfrenta a vida são cativantes. Na compreensão da singularização do sujeito, poucas vezes podemos nos encontrar com pessoas que abraçam a vida com paixão e disputam a bandeira *travesti*, dentro e fora do movimento *trans*, com a legitimidade de se reconhecer *travesti*. Com a Pitty foi possível compreender que o humor não é possível explicar, ele se exerce, se desfruta e é político. Com humor, a Pitty interpela uma realidade grotesca para voltar a um momento de desabafo, surrealismo e incompreensão. A vida está aí na piada sofisticada que surge no cotidiano, na possibilidade de rir da existência *travesti* com sensibilidade, segurança de saber-se *travesti* e valorizar a periferia como seu lugar de enunciação e de vida.

A Pitty nos ensinou a abraçar a bandeira *travesti*, mas sobretudo a ser estrategicamente política para compreender a sociedade e cada lugar que é preciso ocupar para ser vista, defender os direitos *travestis*, dos moradores de rua, das pessoas indefesas, das trabalhadoras sexuais. Suas falas, participações e depoimentos têm um objetivo político. Sua caminhada *travesti* e seu trabalho ativista é comprometido e reconhecido agora por ser uma das lideranças mais representativas no Rio Grande do Sul e, quem sabe, até do Brasil.

Tudo é questão de momento. Eu sou uma pessoa muito responsável e tenho muitas responsabilidades particulares. Estou com problemas de saúde na família bem sérios. No momento que estou com a população de travestis, eu deixo lá em casa e vou viver ali com elas, porque todas temos problemas. Essa de que tem problema, tem problema, tem problema... então se a gente ficasse “debruçado” em cima de nossos problemas... Ahhh, vamos viver o que a gente está vivendo agora. Se é para falar sério, vamos falar sério, se é para desabafar vamos desabafar. Mas nessa limonada, vamos botar um gelo e vamos tomar, para ver no que vai dar. É bem por aí.

No momento que estamos discutindo políticas, a gente não tem que ficar engessada na personagem, não tem que fazer a personagem, não tem que fazer drama a toda hora. Vamos procurar uns limões, vamos fazer uma limonada e vamos tomar, gata[...]. (Barbosa, 2018)

A memória de amor

Para Cleo: *“Nessa época eu estudava numa escola [...] e me dividia entre as paixões de menina e menino, mas eu me via como menina [...]”* (Soares, 2018).

O registro da narrativa oral pode ser uma experiência desse relato de desejo, paixão e amor com a trilha sonora incluída: Adriana Calcanhoto, Grupo Biafra. As ruas de Sapiranga, de Porto Alegre, os cafés, as praças e rodoviárias foram os cenários das caminhadas e dos encontros. Em uma segunda-feira, procurávamos um restaurante ao meio-dia e todos estavam fechados. Enquanto caminhávamos à procura de um lugar para matar a fome, os encontros da Cléo com pessoas que conhecia durante um trajeto de 600, 700 metros foram constantes. Cumprimentou uma mulher que ia de bicicleta, a mulher que transitava na rua e lhe conhecia, a *travesti* que lhe contava que estava felizmente casada. Ocupar a rua, o espaço público em situação de confiança, segurança, de um olhar mais amigável, é um exercício de cidadania, um se sentir sujeito merecedor de respeito e reconhecimento dentro do espaço urbano onde mora e desenvolve suas atividades cotidianas.

Momentos de um bate-papo matinal

Na cidade de Pelotas, fomos participar do I Encontro de Trans, Travestis e Transexuais vivendo e convivendo com HIV no Rio Grande do Sul, para discutir políticas públicas e analisar o exercício de direitos, assim como as estratégias de prevenção ao HIV. Durante esse encontro, que durou quatro dias, foi possível participar de oficinas, compartilhar eventos e fazer rodas de conversa. Na sequência, fragmentos de momentos que consegui registrar no caderno de campo (Escrita para uma travesti, 26 maio 2018), ativando minha memória e minha emoção.

Um dia, às 6 da manhã, o bate-papo começou com a Pitty e a Cléo. Uma conversa sobre memórias, de *travesti* para *travesti*. Na memória, a história do Brasil. Lembravam os *corpos travestis* que moravam nos palcos e se apagavam quando a última luz deixava de iluminar seus corpos. A primeira cantora a ser lembrada foi Elis Regina, sua música e letras de caráter político são bem recebidas. A canção que nasceu com muita efusão, a qual até cantaram juntas, foi “O bêbado e o equilibrista”³¹.

Caetano Veloso entrou na cena do encontro improvisado com a canção da qual não lembro o nome. Mas ele está dentro dos referenciais de músicas comprometidas com a causa. Para continuar, Milton Nascimento com a canção “Maria, Maria”, que segundo a Pitty e a Cléo, foi uma canção composta para uma bela *travesti* que se jogou de um viaduto em uma cidade brasileira. Foi magistralmente interpretada por Elis Regina³², que cantou no celular enquanto Pitty desfilava e cantava a música: “Maria, Maria” do autor: Milton Nascimento³³

“Como é interessante a memória” diz Cléo, “eu aprendi a tirar as sobranças olhando as mulheres”. Na sequência, diz: “não tínhamos referências, no interior do Brasil não tínhamos televisão até os 13 anos” (década de 80). No entanto, Pitty lembra da ditadura de 67, da presidência de Castelo Branco. E lembra da visibilidade *travesti* com a famosa Rogéria, a beleza e o glamour dela que inspiravam.

Considerações finais

Achamos um bom momento para fechar nosso tecido cartográfico, um pouco caótico. Ainda fica muito por repensar, mostrar e, mais ainda, refletir e teorizar. Os textos, áudios, vídeos e fotografias aqui cartografados fazem parte da nossa experiência, do nosso trabalho feito nas ruas de Porto Alegre, Guaiaba, Sapiranga, Pelotas, Caxias do Sul, para entender melhor o *corpo travesti* no

31 Canção interpretada por Elis Regina, “o bêbado e o equilibrista”. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=6kVBqefGcf4>>. Acesso em: 29 nov. 2018.

32 Uma versão em vivo, que nos emocionou mesmo, o canto não se deixou esperar. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=IPdyxda37ko>>. Acesso em: 29 nov. 2008.

33 Maria, Maria interpretada pelo Milton Nascimento. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=ji0BILoWwN8>>. Acesso em: 29 nov. 2018.

campo da comunicação. Foi possível sugerir algumas compreensões do *sujeito comunicante travesti*, assim como o reconhecer a inserção em um modelo de sociedade midiaticizada, participando às vezes da marginalidade, outras vezes ressignificando a periferia como lugar de enunciação e, em outras conjunturas, sendo protagonistas do sistema midiático.

No início do tecido cartográfico formulamos nossas motivações. Ao final, fica o reconhecimento à generosidade e ao compromisso das pessoas *travestis*, especialmente a Pitty Barbosa e a Cléo Soares, que fizeram parte da experiência dos processos para brindar-nos com seus conhecimentos, saberes, amores, lutas, sentimentos, desejos e paixões. Nosso objetivo mais íntimo é evidenciar as semioses das pessoas *travestis*, que se enunciam nas contradições e complexidades de seus corpos e subjetividades sofisticadas, o que dificulta a inteligibilidade no imaginário social.

Para construir os tecidos cartográficos, viajamos por cidades do Rio Grande do Sul à procura do ser *TRAVESTI*. E, aqui, apresentamos apenas “fragmentos” de discursos construídos na periferia do discurso, dos sistemas midiáticos como dispositivos de controle, da economia de mercado, do consumo impiedoso, na rua e nas casas, das famílias e das amizades. Corpos que imprimem um gesto político quando caminham no presente, olhando para o futuro.

Referencias

- Bosi, E. (1994). *Memória e Sociedade: lembranças de velhos*. São Paulo: Companhia das letras.
- Guattari, F.; Rolnik, S. (1986). *Cartografias do Desejo*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- Rolnik, S. (2016). *Cartografia sentimental*. Porto Alegre: Sulina.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la Comunicación: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Sfez, L. (2000). *Crítica da Comunicação*. São Paulo: Loyola.

Sodré, M. (2002). *Antropológica do Espelho: Uma Teoria da Comunicação Linear e em Rede*. Petrópolis (RJ): Editora Vozes.

Winkin, Y. (1998). *A nova comunicação: Da teoria ao trabalho de campo*. Campinas, SP: Papirus.

Este libro de la colección Cátedra Mattelart-CIESPAL, es parte de la fabricación editorial crítica, estratégica, que la organización ha venido elaborando en la perspectiva de fortalecer a las comunidades de producción de conocimiento en comunicación, tanto en las instituciones académico-científicas, cuanto en los colectivos de pensadoras(es) alternativos, en los movimientos socio-comunicacionales, en las comunidades étnicas, en las organizaciones de trabajadores, en las organizaciones territoriales, en los movimientos de género. Así, el compartir e socializar conocimiento se ha definido como un objetivo central de la Cátedra que, en la producción de libros, digitales e impresos, tiene una línea de trabajo sistemática que permite un aprovechamiento coordinado de investigaciones, teorizaciones, experiencias y proyectos que se generan en Nuestra América.

Cabe destacar que este trabajo editorial es fortalecido y posible por la cooperación internacional entre CIESPAL y la Red AMLAT (Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina), organización académica-científica que aglutina grupos, núcleos, centros y equipos de investigación en América Latina y la península Ibérica de referencia cualitativa, concentrados en producir conocimiento y proyectos críticos en el campo de las ciencias de la comunicación, de la educación y de las ciencias sociales.

